M.E.C.D. 2017

Sig.: FA - 2483
Tít.: La moda y la elegancia
Aut.: Tramar, Condesa de
Cód.: 1038661

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

La Moda y la Elegancia

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

7A-2483

Condesa de TRAMAR

La Moda

y

la Elegancia

Ilustrada con numerosos grabados originales
de Luciano METIVET, Fernando FAU y Enrique MORIN,
y con 23 planchas en colores, fuera del texto.

VERSIÓN CASTELLANA

DE LA

MARQUESA DE FERMORÁN

MUSEO DEL TRAJE
CENTRO DE INVEST.
ETNOLOGICO
BIBLIOTECA

PARÍS
GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES
6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

M.E.C.D. 2017
R. 30627

M.E.C.D. 2017

EL YUGO DE LA MODA

Es deidad inconstante, autoritaria é incómoda,
Extraña por sus gustos y loca en su ornamento,
Que huye, que desparece, renace en un momento
Que de Proteo es hija, y su nombre es la Moda.

VOLTAIRE.

El gran filósofo nos pintó así, en pocas palabras, la deidad inconstante que mostrándose tan seductora parece tener el perverso placer de inculcar en nuestros cerebros femeninos confusas emociones y revolotear caprichosamente en torno nuestro para desvanecernos y fascinarnos, haciéndonos aceptar benévolamente hasta sus fantasías más increíbles.

Pero á decir verdad, la moda, cuenta con nuestra complicidad, pues no tiene más que aparecer para

M.E.C.D. 2017

vencer resistencias cuyo mayor deseo es sucumbir. Y es que la moda sabe adular nuestras secretas inclinaciones y nuestros deseos de brillar y agradar.

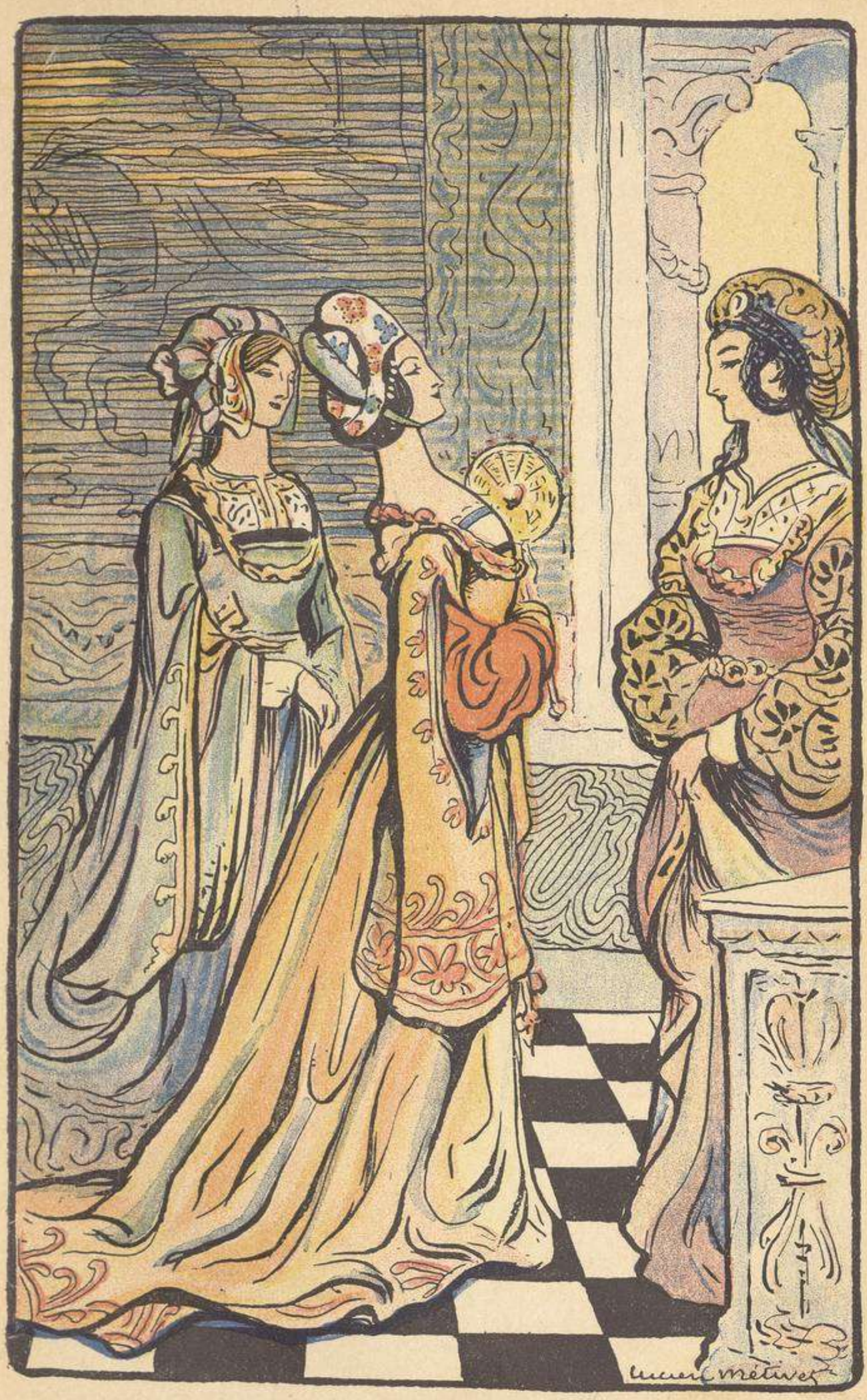
Además, nuestra psicología se aviene maravillosamente á sus caprichos. Los cambios nos atraen; nuestros ojos adoran la contemplación en nosotras mismas de una silueta desconocida; y experimentamos una divina sensación al vernos adornadas con galas inéditas que den á nuestra estética diversos aspectos. Parécenos que la última fantasía debe llenar la lista de las conquistas de la moda y que ya se abre otra era á nuestros espíritus siempre ávidos de emociones nuevas, de placeres inesperados con que aumentar nuestros encantos.

La moda sabe también descubrir los secretos del alma femenina, sabe arrullarla con vanas quimeras, rodearla de un decorado cuya belleza de líneas, riqueza de color y suntuosidad de los diversos elementos que la componen superan á todas las concepciones de la vanidad humana.

El lujo es el ambiente indispensable en que se agita el mundo; y á través de las edades y empujado por diversas corrientes, el hada, ha conquistado su soberanía. Segura de su prestigio, despliega sus alas y nos arrastra en el torbellino de elegancias, entre adorables quimeras que halagan nuestra imaginación, sin que pensemos en protestar ni en sustraernos á su yugo adorado.

La moda nos domina imperiosamente, y según Javier Eyma « es el gran ídolo y la sola literatura de la mujer », la perturbadora de nuestros cerebros; á

M.E.C.D. 2017



M.E.C.D. 2017

ÉPOCA RENACIMIENTO

M.E.C.D. 2017

creer á ese ilustre pensador, el cual hablando de ella agrega : « Las cortesanas jamás ostentan más decencia que cuando las mujeres honradas visten como prostitutas ». El juicio nos parece severo y creemos que es convertirse en censor implacable el obligar á la moda á conservar su jerarquía en el orden moral.

La moda tiene su corte á la que rinden homenaje todas las mujeres, ¿cómo va á preocuparse de virtudes la que tiene tantos encantos? Además, para ser virtuosa ¿es necesario desprenderse de todo aquello que agrada y de todo lo que seduce?

¿De dónde viene la moda?

Alfonso Karr, decía que « aquellas que inventan modas y las sazonan acomodándolas á su propio adorno sólo tienen por objeto ocultar un defecto ó demostrarlo en los demás ».

Los hombres son escépticos y nos atribuyen algunas veces ciertos malos pensamientos. J.-J. Rousseau no nos trata mejor. « Las mujeres feas, son generalmente, las inventoras de modas que las mujeres bellas cometen la tontería de aceptar ».

Henos aquí, pues, al tanto de las cosas; las bellas y las feas, hasta las deformes, crean esa corriente que trastorna al mundo. Sin embargo, es de presumir que la moda nació, en un hermoso día, de la unión de dos seres de un mismo sexo, ó tal vez de sexos diferentes, pues la coquetería no ha tenido que nacer, por ser un principio fundamental en la criatura humana. Ese principio, en el estado latente, no necesita más que una ráfaga para desarrollarse, y esa ráfaga fué seguramente ¡el amor!... El amor

M.E.C.D. 2017

y sus derivados, elementos bastante poderosos para crear la moda; es decir, el medio de triunfar, de vencer seguramente, de esclavizar los corazones y de suplantar á una rival.

Más tarde, cuando los pueblos penetraron en el camino de la civilización, cuando la jerarquía de castas impuso leyes especiales, al movimiento se produjo en las altas escalas sociales; las cortes y las repúblicas antiguas tuvieron á su cabeza monarcas cuyas mujeres dictaban la ley en materia de elegancia, y cortesanas que en las repúblicas fueron — sobre todo en la de Grecia — los rayos luminosos que esclarecieron á las demás castas y hasta á los pueblos lejanos. ¿De dónde tomaron esas mujeres sus modelos? ¿Qué soplo misterioso las iluminó? ¿Qué genio les dió el don de saber combinar tan maravillosamente sus vestidos y tocados, para admiración de sus contemporáneos y para legar á la posteridad el monumento que cada siglo completa después?

Remontarnos á los orígenes en esta materia es tarea muy difícil, pues no existiendo documentos que permitan reconstituir la historia de la moda; no existiendo publicaciones, no podemos conocer las crónicas del lujo, de sus trajes y costumbres. Sólo los autores griegos y latinos nos han dejado algunos manuscritos que pueden servirnos de norma para precisar su imagen. Su conocimiento, pues, nos llega por este conducto; la estatuaria y la pintura también nos muestran las modas de esas épocas lejanas, dándonos datos preciosos y auténticos, pero muy

M.E.C.D. 2017

escasos. Únicamente con ellos podemos reconstituir el pasado, seguir las evoluciones de la moda hasta el día en que ésta tuvo necesidad de crearse órganos especiales destinados á registrar sus gustos y caprichos y que dieran á las generaciones futuras datos seguros y circunstanciados.

En el siglo XIV apareció el primer periódico de modas, pero éste no era ciertamente como el que hoy consultan las mujeres. El que entonces servía para procrear las modas consistía en una muñeca vestida según el gusto del día, que las grandes damas se enviaban mutuamente. Un día de la Ascención, se expuso una muñeca parisién en la plaza de San Marcos, de Venecia, bajo las arcadas de la Mercería; y los patricios, acudieron presurosos á contemplar la « toilette » que hacía resaltar sus encantos. Este debe ser indudablemente el origen de los maniquíes vivientes que hoy emplean los grandes costureros.

A pesar de su apariencia futil, la moda formó parte de los acontecimientos, enlazándose directamente á la evolución humana. Como los pueblos, tuvo sus crisis, sus trastornos, sus revoluciones y sus períodos de decadencia. Sufrió persecuciones, se vió proscrita, sentenciada por edictos, por decretos que desencadenaron contra ella las iras reales, imperiales y pontificias. Algunos padres de la iglesia alarmados por el lujo invasor y siempre creciente, agitaron las pasiones. Y estas cuestiones, frívolas y encantadoras por su misma puerilidad, parecían encerrar no solamente un peligro de orden social, lo que en rigor se

M.E.C.D. 2017

comprende, sino también un peligro moral para la perdición de las almas; y desde el púlpito fué anatematizada, cayendo sobre las recalcitrantes que se negaban á renunciar á Satanás, á sus pompas, y á sus obras, las fórmulas de la excomunión.

Sin embargo, perseguida, acosada y condenada á la execración de los siglos, la moda, como buena coqueta y segura de su poder, continuó su marcha ascendiente burlándose de todas las cóleras, de todos los edictos y de todas las leyes suntuarias; y siguió desafiando á todas las autoridades celestes y terrestres, mostrándose cada vez más fantástica, más caprichosa y más desconcertante, hasta llegar á nosotros triunfante : y falta de recursos nos legó los despojos de su borrascoso pasado, después de su carrera desenfrenada. En vano trata hoy de rejuvenecer sus despojos de antaño, dirigiendo miradas de pesar á todas sus suntuosas reliquias, rebuscando en sus arcas y retirando al azar de la renovación sus adornos lejanos, como lo pudiera hacer una desilusionada del amor, ó una vieja coqueta, ajada por los años, al leer los billetes galantes que en otros tiempos celebraron sus encantos.

Desde que en la tormenta desaparecieron sus perseguidores; desde que nuevas intituciones nivelaron las clases, la moda, sin rumbo, abandonada á su sola inspiración, á su sola iniciativa, no ha vuelto á encontrar su rumbo; ave sin alas, careciendo de fuerza para volar y recorrer el mundo, hace vanos esfuerzos por remontarse para venir á caer descorazonada y muerta.

M.E.C.D. 2017

Antiguamente, para la moda todo era pretexto de innovaciones, lo mismo se acomodaba á los acontecimientos políticos que á los más vulgares sucesos, bebía en todas la fuentes, se apoderaba de los menores incidentes, de los defectos físicos y morales y hasta de las perturbaciones atmosféricas para combinar un atavío original. Pero por muy fértil que fuese entonces su genio, no parece que ha sobrevivido al naufragio en que perecieron los elementos que formaban su poderío; sus concepciones se extinguieron al mismo tiempo que la antorcha que la guiaba; y ahora vegeta en las tinieblas, impotente y estéril. Nuestra época no le da inspiración. Y con sus solas evocaciones no ha producido el movimiento que de ella esperábamos, continuando un estilo que sintetizara el siglo y agregara un capítulo nuevo á su historia tan rica en documentos; y detenida súbitamente, como el libro sin terminar de un autor á quien la muerte hubiera sorprendido en pleno trabajo y dejara en blanco el capítulo de un desastre sin ejemplo.

La moda se contenta hoy tranquilamente con exhibirnos, modernizados, sus trofeos en desuso; mezclando los estilos al azar del encuentro y ajustando sus elementos diversos, admirados de volver á ver la luz del día y de encontrarse revueltos en una cacofonía que los espanta, por ignorar tal vez que la Gran Revolución, después de abolirlo todo, privilegios y distinciones, fusionó los partidos y mezcló todos los elementos y todas las castas.

Hagamos, pues, como la moda; dirijamos hacia el

M.E.C.D. 2017

pasado una mirada de dolor, y exploremos ese ayer tan instructivo, tan lleno de encantadores recuerdos, de gracia y de elegancia. El peregrinaje no carecerá de interés, la lección de las cosas es elocuente y nos servirá lo mismo para el presente como para el porvenir. Estudiar á nuestros antepasados, tratar de conocer su atavismo, es el mejor medio de analizarse uno mismo. Aquí, el conocimiento exacto de la moda desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días tiene un doble objeto : apreciar sus formas y procurar encontrar la llamada á producir una renovación de estilos. Sintetizar la hora pasada en el reloj de los siglos y marcar la hora presente en el cuadrante de la actualidad. Esta rápida excursión por los dominios de la moda nos permitirá reconstituir los trajes con que tanto nos complacemos en adornarlos los días de locura y el poder hablar sobre las cosas presentes, que sería injusto criticar con dureza. La moda, aunque no formule sus pensamientos netamente, no por eso deja de tener para nosotros exquisitas ternuras y sonrisas divinas; y al envolvernos en sus nubes invisibles, de mujeres nos convierte en hadas, imprecisando nuestras siluetas de tan graciosa suerte que las hace casi inmateriales. Las galas que nos presta son tan ligeras, tan frágiles, que parecen tejidas por la brisa y embasalmadas por las flores de algún Edén desconocido.

Estamos en la época de lo gracioso, de lo sutil, muy propio de una generación neurasténica en que florece el escepticismo, el positivismo, y tantas otras cosas inverosímiles. Y el alma femenina, apa-

M.E.C.D. 2017

sionada y poética, trata de evadirse de la opresión que le impone la psicología de los tiempos, huyendo hacia lo incierto, lánguida y á veces dolorida.

Sin embargo, debemos agradecer á la moda su caridad al evitarnos todos esos horrores tratando de atraernos hacia la Ilusión, velándonos el Ideal, porque como dice un poeta de los tiempos de la Restauración, el conde Nestor de Lamargue de Lagarriga, « todo aquello que se refiere á la *toilette*, es un talismán que ejerce sobre las mujeres más ó menos influencia, y es una frivolidad seductora que se debe amar cuando por su espíritu ó su carácter sólo es un tributo inevitable que se paga á la moda ó al arte de agradar con la novedad ».

M.E.C.D. 2017

Eva y la serpiente tentadora.

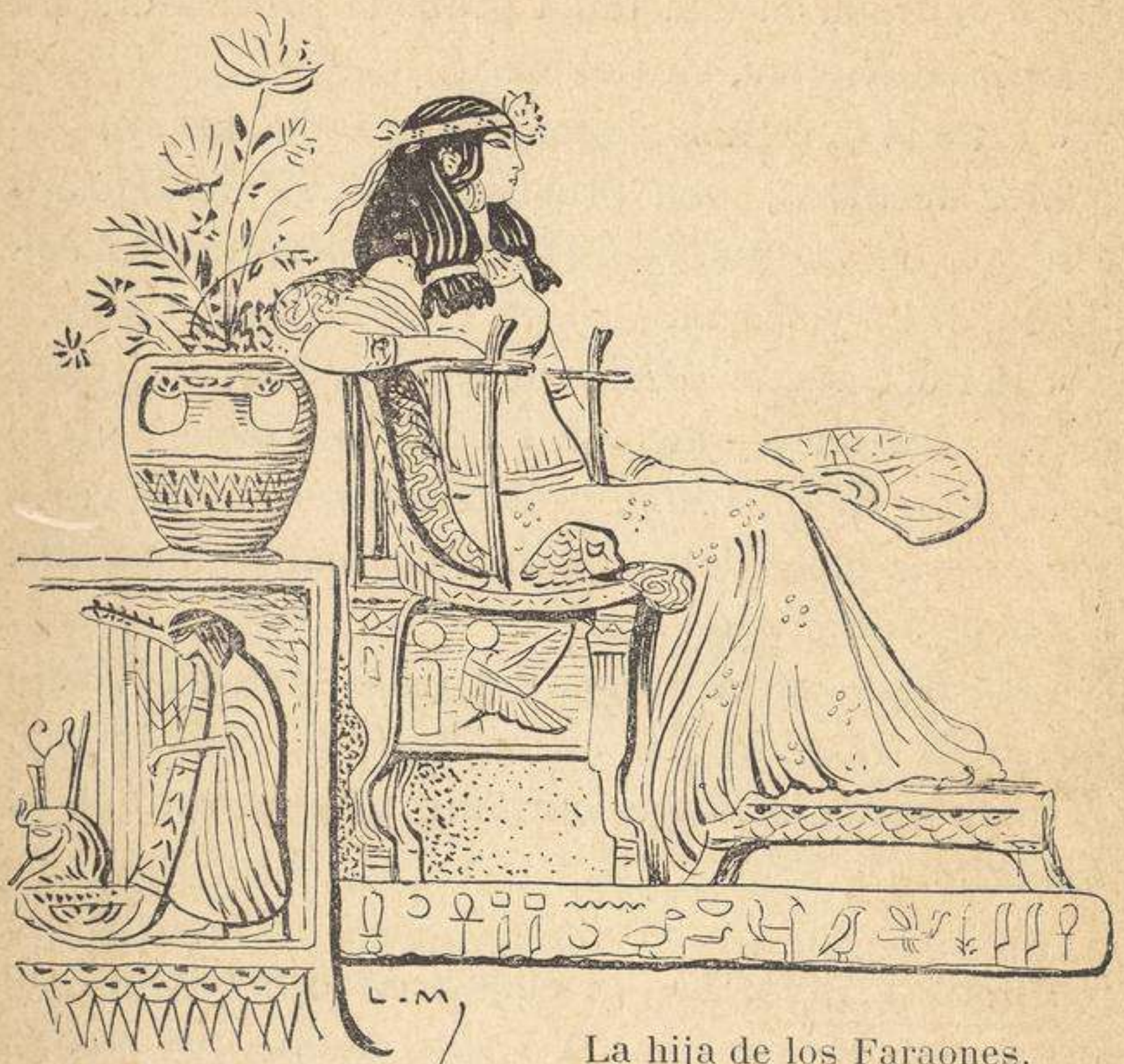
EL TRAJE FEMENINO

Tiempos primitivos. — Es de presumir que el primer vestido de mujer fuera una piel de león, de pantera ó de tigre, y que alguna de estas sirviera á la rubia Eva para envolver sus gracias, á menos que fueran pieles de cebellinas conquistadas por su galante esposo. La historia permanece muda sobre este punto, dejando á nuestra imaginación errar á la ventura y en libertad de adornar con el puro y blanco armiño á la autora de todos nuestros males.

Es increíble, sin embargo, que á pesar de la riqueza y el valor, desconocido en aquellos tiempos lejanos, de las preciosas lanas por las que nuestras contemporáneas se arruinan, nuestra abuela común se vistiera uniformemente en los días ardientes y

M.E.C.D. 2017

bajo un sol tórrido. Y la necesidad sin duda, le haría descubrir el arte de hilar la lana ó el lino para variar los elementos de su guardarropa; pues sabido es que en materia de coquetería, el ingenio de la mujer



La hija de los Faraones.

llega á lo maravilloso y tiene prodigiosas invenciones.

Más tarde; cuando el género humano se esparció sobre la superficie del globo, la necesidad de adornarse atormentó á las mujeres y las civilizaciones antiguas llegaron trayendo consigo elementos de lujo. Los asirios, los medas, los pueblos asiáticos y los egipcios fueron los iniciadores de nuestro lujo. Cleopatra, Semíramis, Dido y las hijas de Faraón

M.E.C.D. 2017

conocieron antes que nosotros las suntuosidades de la moda; y de ello podemos juzgar por el documento siguiente :

« La cuenta de modista más antigua que se conoce fué descifrada en una tabla grabada procedente del templo de Nippur, en Caldea.

« En ella se mencionaban, según todos los antecedentes técnicos, una provisión de 92 vestidos ó túnicas, de las cuales 14 estaban perfumadas con mirra, áloes y acacia.

« Por el carácter arcaico de esta cuenta y el sistema de numeración, — dice M. Fernando Nicolás, en su bella obra *Historia de las Creencias, Costumbres y trajes* — su fecha data aproximadamente del año 2800, antes de Jesucristo ».

Los primeros vestigios del traje femenino, bajo forma de clámide, los encontramos en Macedonia. Esta indumentaria era bastante más ligera que el *himation*.

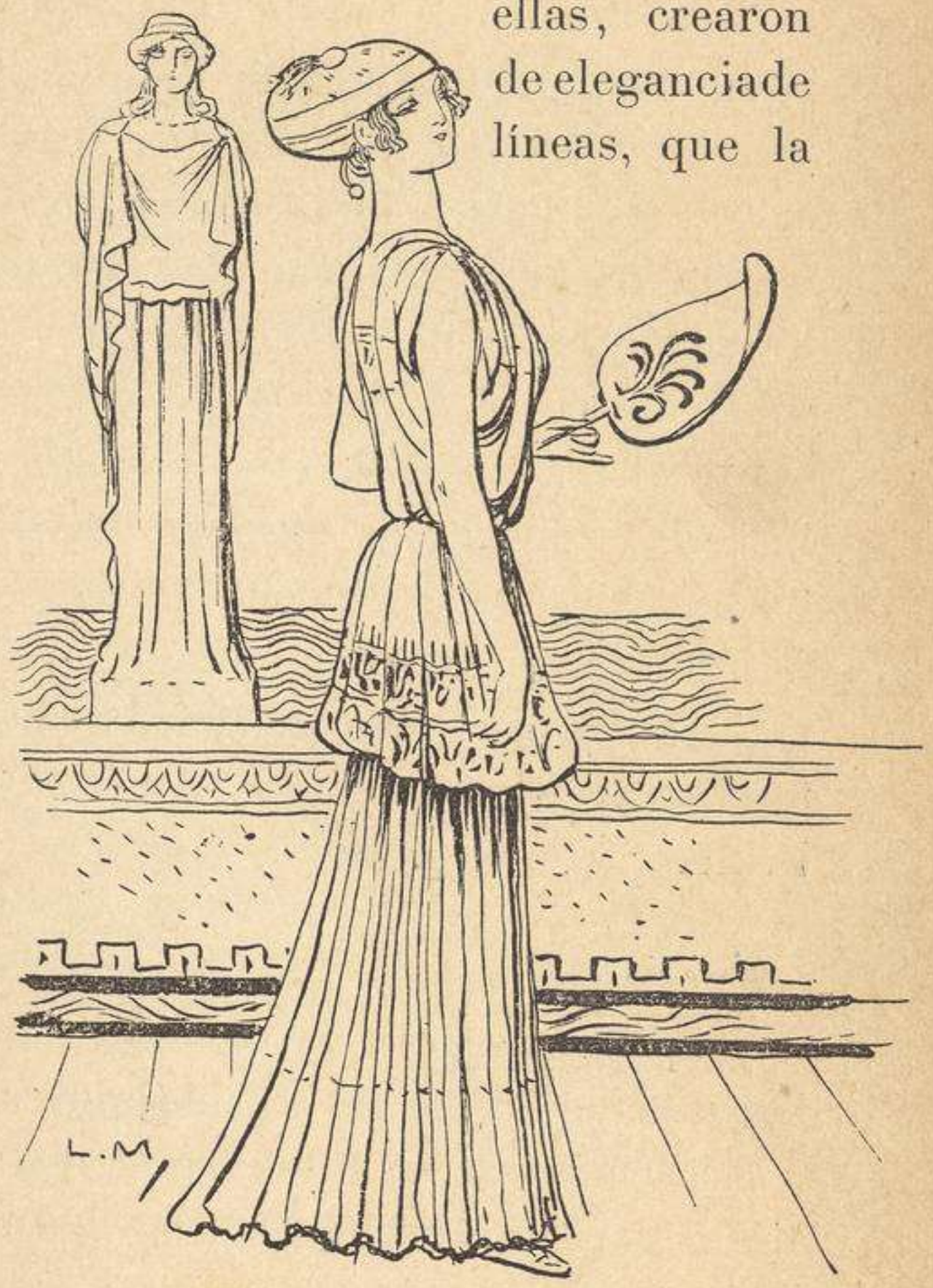
Época griega. Las griegas usaron la clámide lo mismo que las romanas. Y Tácito cuenta que Agripa se presentó un día en una naumaquia dada sobre el lago Fuccin revestida de una clámide toda dorada.

Plutarco dice que la clámide era una vestimenta que tenía la forma de un rectángulo cuyos tres lados eran rectos y el cuarto redondeado.

La mujer griega de los tiempos heroicos usaba largas sayas retenidas y sujetadas por broches de oro. Parece indudable que Grecia fué, por decirlo así, la cuna de la elegancia, por esto veremos á la moda

M.E.C.D. 2017

volver sin cesar los ojos hacia esos horizontes. La estatuaria nos ha trasmitido muy interesantes y auténticos datos de aquella época graciosa y suntuosa. La riqueza de sus cortesanas y el movimiento artístico, fomentado por una corriente de elegancia de gran pureza de líneas, que la hermosura clásica del tipo hacía resaltar más aún. Ya en aquella época el placer de engalanarse dominaba á las mujeres y dió lugar á más de una intriga, como aquella de Jerjes, el que después de su fuga de Grecia recibió una rica vestidura hecha de manos de su esposa Amestris. Jerjes encontrándola muy de su agrado la estrenó para ir á visitar á su amante Artainta; y ésta á los pocos días pidió á Jerjes que le concediera un favor á lo que su amante no pudo negarse. Entonces Artainta le pidió precisamente el



Una elegante de Atenas.

M.E.C.D. 2017

vestido regalado por Amestris. Jerjes accedió galantemente á los deseos de la hermosa Artainta, quien usó desde aquel momento á diario el codiciado vestido.

Pero donde el asunto se complica es desde el momento en que Amestris descubrió la infidelidad; y no pudiendo tolerar ni sufrir ser engañada de tal suerte se apoderó de la madre de Artainta y no le concedió la libertad sino después de hacerla sufrir horribles suplicios, á los que la desgraciada no pudo sobrevivir.

No faltará quien diga : — « Historias femeninas; » historias sangrientas algunas veces, pues la coquetería es siempre cruel y en el martirologio de la moda figuran numerosas víctimas. Escasamente vestidas andaban las mujeres griegas, y sin embargo, pretendían estarlo aún menos, si creemos la aventura de Friné.

Época romana. — Las mujeres romanas se inspiraron para sus trajes en las cortesanas griegas. Las virtuosas matronas, lo mismo que las impuras criaturas fervientes de los juegos del circo y de las orgías paganas, usaban la clámide ó al menos una variante de ella; la « *lacerna* » especie de pieza de tela larga y oblonga, abierta y retenida por un broche.

El paganismo permitía una libertad de maneras que el cristianismo modificó inculcando la castidad y la decencia, elevando á la mujer á sus propios ojos y rompiendo sus cadenas de esclava

M.E.C.D. 2017

sometida á las pasiones, á la vergüenza de una existencia en que la voluptuosidad y la licencia de las costumbres la convertían en un cuerpo sin alma, rodando entre el fango y elevando su corrupción á la altura de una institución.

Dama Romana.

En medio de la opulencia indecible de la Roma antigua, bajo el reinado de César, pasan las figuras de Mesalina, Popea, Lollia Paulina y Faustina la Joven, sedientas de lujo y lujuria, y también vemos la altiva figura de Cornelia, la madre de los Gracos, la matrona rígida y virtuosa personificando el deber.

En esos tiempos, las mujeres vestían la « *stola* » según vemos en la estatua de Faustina la Joven. Esta era un vestido de interior, la « *mendicula* » ó toga magistral; la « *patagiata* », especie de túnica bordada de oro y plata; la « *spissa* », de tela ligera y calada; la « *crócula* », vaporosa y suave de color azafrán; la « *basilica* », la « *klanis* », y la « *regilla* » de larga cola que sostenían las vestales.

M.E.C.D. 2017

Época gala. — Al lado de esas naciones en que la civilización triunfaba, encontramos á los galos sumidos aún en la barbarie. Estos pueblos vivían inconscientes del lujo y de sus fastos, en los extensos bosques que se extendían desde el Oise hasta la antigua Lutecia, donde celebraban el culto de Isis, en el mismo sitio en que hoy se eleva la Santa Capilla, construída por el muy cristiano rey Luis IX, llamado San Luis.

Una antepasada gala.

Las galas, hieráticas, de formas rudas y primitivas, vestían sumariamente el «*sagum*»(1) y una túnica corta sin mangas, recubriendo una saya que descendía hasta los pies como aún puede verse en el arco de triunfo de Orange.

Época galorromana. — Cuando las águilas romanas aparecieron en la Galia, arrastrando en su

(1) Especie de manto cuadrado que no pasaba de las rodillas; se ponía encima de las demás vestiduras y se ajustaba por medio de un broche. (N. T.)

M.E.C.D. 2017

vuelo al conquistador con toda su corte, puede calcularse la admiración profunda que experimentarían las mujeres y con qué ojos de envidia contemplarían á las bellas romanas. Seguramente la paz de más de un hogar se vería turbada; pues la coquetería, filtrándose en aquellos corazones simples, haría germinar en ellos el deseo de engalanarse, y como las mujeres concluyen siempre por realizar sus fantasías, las modas romanas pronto fueron adoptadas por las vencidas, tomando así la librea de las conquistadoras.

Mujer gala.

Pero esto no fué más que una escapatoria hacia el lujo, reducido á la nada por la invasión de los francos cuyas mujeres, rudas y sólidas, se engalanaban por todo lujo con camisas de bandas rojas.

Y las galas mezclaron las modas romanas con las suyas, lo que creó un estilo compuesto y transitorio. La sencillez quedó abolida; la serpiente tentadora había encontrado el camino del alma femenina y desde entonces la gala progresó en elegancia.

A pesar del estado de barbarie, las mujeres galas comerciaban y la industria de tejidos y de tintes era bastante próspera. Esos trabajos se confiaban á las

M.E.C.D. 2017

esclavas; y ya se manifiesta la existencia de esas corporaciones á la entrada de Constantino en Autun, que fué recibido con banderas. Más tarde en la época galorromana los ricos poseían verdaderos gineceos donde las mujeres esclavas tejían el lino y la lana destinados á los vestidos. También existían telares públicos, en los que hombres y mujeres se dedicaban á las diversas ocupaciones de corte, aprestos y confección de ropas.

M.E.C.D. 2017

A través de la Edad Media.

El Vestido

Época carlovingia. — Hasta esta época esos talleres no tuvieron una gran actividad. El lujo aumentaba más cada día y le eran preciso accesorios más importantes que importaban los sirios y los judíos que venían á la célebre feria de Saint Denis, fundada por Dagoberto. Los vestidos de entonces eran castos y decorosos, componiéndose en general de largas

M.E.C.D. 2017

túnicas superpuestas. El lujo era real y su influencia venía de Bizancio, donde la corte de Carlomagno ofrecía una visión suntuosa, con gran contento del emperador y gran disgusto de los capitulares, que trataban de contener sus progresos. ¿Pero qué pueden los edictos contra la voluntad femenina?

Quicherat nos describe un traje de la época carlovingia :

« La vestimenta de encima está provista de cortas y anchas mangas, es flotante y sólo llega hasta media pierna, algunas veces dejando ver, como es consiguiente, la falda de debajo que es de cola y tiene las mangas lisas. El adorno consiste en algunas piezas redondas ó *calicud* sobre el fondo, con limbos en los bordes y una ancha franja bordada.

Una banda caída por delante, está colocada un poco más alta que el talle. Las mujeres ricas llevaban esta cintura guarnecida de oro y pedrerías. La emperatriz Judit, mujer de Luis el Piadoso, llevaba una en que el precioso metal se escatimó tan poco que pesaba tres libras. »

El éxodo de los francos más allá de los Alpes al mismo tiempo que les dió á conocer las voluptuosidades romanas, desarrolló en ellos el Gusto artístico con que se adornaban los trajes, como nos demuestra Ernoldo el Negro en el siglo IX al hablar de las « prendas adaptadas al talle de cada uno y cortadas conforme el método perfecto de los francos ». Según esto es indudable que en aquella época ya se confeccionaban los vestidos á la medida. Las sedas y las pieles fueron adoptadas para las ropas, y como es

M.E.C.D. 2017

P. 20

EDAD MEDIA

Vestido bizantino

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

consiguiente, los materiales empleados en ellas eran de precios elevados. La fabricación de una pieza de sarga subía á 12 denarios, ó sean 28 francos; 8 anas (1) de lino valían 4 denarios (9 fr. 40).

Las prendas se convirtieron en largas y flotantes, y las sayas amplias. En los albores de la Edad Media éstas terminaban en cola, que las mujeres llevaban recogidas sobre sus brazos hasta el día en que los pajes se encargaron de esta operación. En la época gótica, brillante y rica, los *bliaus*, las *sobrecotas*, las *hopalandas*, los grandes mantos de pieles, los *biales* y las *cottes hardies* más ó menos historiadas alternaban con sayas tan cortas que escandalizaron á los detractores de la moda.

De esta época son también las *cottes hardies* que se abrían para dejar aparecer debajo una cota estrictamente ajustaba dibujando los contornos del cuerpo. Un sastre del tiempo de Carlos V hizo para una dama de Gatinais una *cotte hardie* en la que se emplearon cinco anas de paño de Bruselas y en la cola se emplearon las tres cuartas partes; las mangas *de bombardas* eran tan largas como la cola del vestido.

Las telas suntuosas estaban realzadas con dibujos de flores y ramajes, y algunas veces tejidos de oro ó plata cubrían entre sus pliegues espléndidos las esculturales bellezas de las hermosas mujeres de esa época. Durante dos siglos los blasones sirvieron de adorno á las « *toilettes* » y lo mismo que empavesaron al señor y dueño, timbraron las ropas de sus

(1) Equivalente á 1m. 188 (N. T.)

M.E.C.D. 2017

esposas. Esta fué, pues, la ocasión de derramar sobre las telas el oro, la plata y todos los ricos colores de la heráldica. Claro es que esos vestidos eran sumamente caros.

Los jubones con los delanteros de armiño constituían el adorno del cuerpo.

Y la misma piel rodeando los hombros dejaba ver las gargantas recargadas de joyas y cayendo después graciosamente contorneaban los talles.

En el siglo XII, el siervo se convierte en burgués y la industria toma con ese motivo nuevos impulsos. Y mientras la noble dama escucha los dulces cantos de amor que bardos y menestrales componían en su honor, mientras sus esposos marchábanse á combatir á los sarracenos, dejando á las jóvenes esposas encerradas entre las altas murallas de sus castillos feudales, sobresaltadas al menor rumor, emocionadas é inquietas de una soledad que les parecía eterna, ó soñando con los románticos amores de que sus almas hallábanse ávidas, el siervo, emancipado, comenzaba á subir la pendiente que debía conducirle á la revolución y daba nuevo impulso á la industria. El oficio de las armas estaba reservado á la nobleza, el mercantilismo era solo digno de los plebeyos; y estos se dedicaban á él con tanto mayor empeño cuanto mayores eran los elementos que aparecían. El algodón importado de Italia « punto medio entre el lino y la seda, servía para tejer telas de una gran finura, » — dice Jacques de Vitry — y se utilizaba también para dar á los vestidos nuevos aspectos. El cendal, que más tarde tomó el nombre de tafetán, empezó á

M.E.C.D. 2017

fabricarse por esta misma época. Generalmente era de colores blanco, rojo, verde y amarillo : lo empezaron á utilizar las clases inferiores, popularizándolo. Las ricas telas de seda causan la admiración de Mathieu Paris, quien nos habla de sederías « de colores variables » y señala al mismo tiempo un paño llamado en francés *veluesse ó veluet* que es el que hoy conocemos con el nombre de terciopelo. También apareció en esa época el *bouracan,* la *gaze,* procedente de Gaza, el *bougran* y otras varias telas — según nos dice Etienne Boileau en su obra « El libro de los oficios » sirviendo todas ellas de materia de innovación para la moda, con la complicidad femenina.

Edad Media. — Al mismo tiempo esta época nos da la Visión de una silueta hierática de la mujer, mostrándonosla llena de romanticismo y de poesía, coronando á los vencedores en los torneos, fué el punto de partida para su emancipación. Aquí empieza á perder su aspecto de castidad y de altivez heráldica para seguir á la moda que la vuelve fascinadora, al cubrirla de oro y pedrerías, á despecho de las leyes suntuarias que Felipe el Hermoso dictó en 1249, reglamentando el lujo y prohibiendo á los burgueses el uso del vero, del armiño y los cinturones de oro y de gemas : « Ninguna doncella, — decían esos edictos — si no es castellana ó dama de 2.000 libras de renta podrá poseer más de un par de vestidos por año, y si fuera lo segundo tendrá dos pares, pero no más ». También se fijaba el máximo de los precios del ana de las telas para vestidos en 25 soles torneses,

M.E.C.D. 2017

el ana para las damas nobles; y en 16 para las burguesas, con amenazas de castigos á las refractarias. Pero nada pudo vencer los deseos de brillar de las mujeres; y las iras de la Iglesia y la voluntad real fueron impotentes para contener la voluntad femenina. Los vestidos fueron cada día más elegantes de y más variados de forma, los cuerpos se entallaban, las mangas abullonadas al codo descendían en forma de mitones hasta las blancas manos, ó en alas, cortadas ó combinadas de mil maneras, ribeteadas de pieles y tan largas que precisaban el concurso de pajes para sostenerlas. Los vestidos eran de cola, pero preciso es confesar que estas eran necesarias para ocultar los pies enormes de las hijas de Luis IX.

Los « *crevés* », que parecían inconvenientes y se calificaban de « puertas del infierno » dejaban ver la deslumbrante blancura de finísimas telas de lino.

Esos tesoros de lencería fueron el mejor adorno de la mujer de Felipe III, Isabel de Aragón, que capaz de humillar á las cigüeñas por la largura de su cuello necesitaba que las gorgueras fueran excesivamente altas.

Isabel de Baviera árbitra soberana de la moda, reina de gracia y tan bella que nada se la resistía, ocultaba su alma negra y traidora bajo el traje de « *la locura* » que todas las damas de la corte se apresuraron á adoptar. La perversa esposa de Carlos IV, aprovechóse de la enfermedad de su esposo para dar ese nombre á su traje. Reina infiel, entregó Francia á los ingleses dejándose cortejar por el infame Bedford; madrastra odiosa, hizo desheredar

M.E.C.D. 2017

P. 24

CORTE DE FRANCISCO I

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

á los hijos del infortunado monarca; horrores que cumplía con la sonrisa en los labios y gorjeando villancicos amorosos. El placer del crimen se albergaba en el alma de esta mujer.

Más tarde Inés Soreau de Saint Geraud, la bella Inés Sorel, tomó en Francia el cetro de la moda y

Inés Sorel. Isabel de Bavièra. Juana de Arco.

del patriotismo. Y si es cierto que para satisfacer sus gusto de lujo agotó las arcas del tesoro y dilapidó el pecunio destinado á los gastos de la guerra, en cambio vemos á esta dama de gran belleza, de ojos límpidos y puros, aparecer ultrajantemente escotada y engalanada con un espléndido traje « cuya cola era un tercio más largo que la que llevara princesa

M.E.C.D. 2017

alguna del reino », así al menos lo asegura un cronista contemporáneo. Pero con sus dulces ojos enardeció á Carlos VII y lo lanzó contra los ingleses y por ella conquistó el nombre de « Victorioso ». Por ella y por la heroica Juana, la valerosa lorena, que tan heroicamente combatió para salvar el reino.

La primera traicionando á Francia, la segunda elevándola y muriendo en la batalla de Jumieges, durante la reconquista de Normandía, y la tercera, la Heroica, marchando á la hoguera en Rouen y rindiendo á Dios un alma pura y abnegada : holocausto ofrecido por la ingratitud humana en pago del beneficio recibido.

Á pesar de la tristeza de los acontecimientos, adornos, perifollos y atavíos siguieron siendo el placer de la mujer; y la Iglesia, que le negó un alma, parecía presentar esto como excusa á su ligereza.

Después de Carlos VIII, la moda gira, se agita, vacila; el vestido se complica, pierde su rigidez, los cuerpos, entallados, se cubren de cordones y trencillas, dejando ver la tela de Frise formando la camisa. Aquí empieza también la creación de la manga á bullones que el Renacimiento desarrolló.

Con la Edad Media la moda francesa se desvaneció como una nación que desaparece, como un astro que se oculta en la noche.

El Renacimiento. — La corte del Rey Caballero apareció con un lujo deslumbrador, desconocido, importado de Italia. Las artes, las costumbres, los

M.E.C.D. 2017

trajes, todo sufrió la influencia extranjera; pero la primera innovación que se presenta es una verdadera deformidad : ¡El vertugado!

Y he aquí á las mujeres infladas súbitamente, pareciendo querer volar, si el peso de sus vestidos no se lo impidiera.

El vertugado, alargando las faldas en proporciones disparatadas y sosteniéndolas en esa armadura poderosa, no cedió ni ante la opinión, ni ante la historia ni ante el tiempo. Cambió de nombre, tuvo interregnos, pero sobrevivió. Conservó todas sus hipocresías, además de las que ocultaba á la vista, contentándose con recubrir sus hilos de hierro con telas suntuosas, maravillosas para la majestad de los trajes, y, por su riqueza, superiores á toda expresión.

Bajo Luis XI, las mujeres se aficionaron á los bellos adornos y á las telas de seda. El terciopelo y la seda, exportados de Italia, fueron introducidos en Lyon el 23 de noviembre de 1466, en cuya ciudad, por orden del rey, se comenzó la fabricación de tejidos de telas de oro y seda. El ana de paño de oro costaba 90 libras. (1.800 francos). Tal es el origen de la fabricación lionesa, que Francisco I completó otorgando franquicias y privilegios á los obreros italianos para atraerlos; pero lo que el rey daba con una mano, lo retiraba con la otra cerrando á Italia el mercado francés. La moda, como vemos, tomaba su vuelo y servía de pretexto á nuevos compromisos, galanterías políticas para agradar á las bellas vistiéndolas con elegancia y hacer al mismo tiempo floreciente una industria conquistada.

M.E.C.D. 2017

El vencedor de Marignan que nos imaginamos como un denodado caballero, ferviente de la belleza y protector de las artes y los artistas heredó, sin duda, esas hermosas cualidades de su madre.

Luisa de Saboya, la astuta italiana le enseñó á conciliar todos los intereses, con una habilidad poco común en los héroes. Y la moda se enlazaba á todos los acontecimientos, facilitando su desarrollo, apoyándose para sostenerse en la industria y las artes reunidas. La mujer, por su parte, aportaba su coquetería nativa, más cultivada que en los tiempos primitivos de sus abuelas las galas. Y la era de opulencia y de lujo que se abrió dió un repentino y poderoso impulso, una magnificencia desconocida al traje.

Diana de Poitiers, duquesa de Valentinois, á quien Rabelais llamó irreverentemente la *Grande Cavalle*, brillaba en la corte, radiante, con todo el esplendor de su soberana belleza, haciendo triunfar sus colores, negro y blanco; dictando la ley y contrabalanceando en el corazón del rey y en la moda extranjera la influencia de la reina madre Luisa de Saboya.

Á pesar de la derrota de Pavía, fué esta una hermosa época de progreso, de refinamiento y de civilización, cuya repercusión debía sentirse en los siglos siguientes á través de las fluctuaciones de la moda, de los trajes y las costumbres.

Después de este reinado, al deslumbrante lujo de esa corte refulgente y multicolor sucedió la corte de Enrique III con una austeridad que pronto se convirtió en lúgubre. La Reforma obscureció el hori-

M.E.C.D. 2017

zonte tendiendo un crespón sobre todas las elegancias. Catalina de Médicis hallábase en todo el esplendor de su juventud, de su belleza y de su coquetería. La florentina aunque encubriendo sus ambiciosos proyectos, era como todas las mujeres, como las mujeres italianas sobre todo. Enamorada del lujo, educada entre las más puras manifestaciones del arte, amaba lo bello, los adornos y las joyas. Y desde su elevación, la moda tomó ese gusto idólatra que nos da la impresión de los ídolos paganos, tan recargados de ornamentos como las divinidades indostanas. Nada faltaba, ni aun la aureola de aquellas inmensas gorgueras importadas de Italia. Pero todo esto duró hasta el día en que esta mujer sepultó su dolor y las negruras de su alma bajo los amplios velos de la viudez que entristecieron tres reinados. Sombra viviente, fantasma siniestra cerniéndose lúgubremente entre las elegancias, helando el aire, sembrando el terror y el espanto, trágica, madre desnaturalizada, hipócrita y sangrienta, cuyas concepciones infames minaron las bases de la realeza. Con ella comenzaron las luchas entre católicos y hugonotes; y el traje, lo mismo que los espíritus se entristecieron convirtiéndose en negruras.

Desde 1549, Enrique II se mostró hostil al lujo y todo aquello que fué el esplendor de la corte anterior quedó proscripto. Apareció un edicto suprimiendo buen número de galas, de telas, de bordados, de pasamanerías, de tejidos de oro y plata, de rasos, de platerías y determinando los

M.E.C.D. 2017

colores y las clases de telas que cada clase social podía usar.

El carmesí fué reservado para los trajes completos de príncipes y princesas: y sólo se le toleraba á los demás nobles que lo llevaran en una sola prenda del traje; en cuanto á las castas inferiores podían lucir todos los colores excepto el rojo claro; los rasos, los terciopelos y paños se atenían á la misma ley. Se comprende perfectamente que esta medida suscitara un motín, y ninguno peor que los que provocan las mujeres cuando se les toca á sus caprichos. Pero el rey, en vista de tantas recriminaciones completó la obra y punto por punto todo fué reglamentado y rigurosamente aplicado...

Y las querellas suntuarias, unidas á las religiosas, vinieron á turbar la paz del reino. Las damas de la corte resistíanse con denuedo y entre las diosas, Diana de Poitiers, después de haber hecho las delicias del difunto señor, repartióse el poderío con Catalina, cuyos celos reprimidos y sordos eran terribles. Después, con la muerte trágica del rey, desaparecieron todas las elegancias. La reina siniestra, vistió el luto, un luto eterno, angustiosa pesadilla, visión de terror, á pesar de aquel enjambre de damas de honor, que por diplomacia y para sus proyectos criminales eran escogidas entre las más bellas y á las que se dió el nombre de « escuadrón volante de la reina ».

Á partir de ese momento, la florentina, con sus cómplices, entre los que tan dignamente figuró el italiano Ruggieri, se dedicó á sus intrigas. ¡Ah, la

M.E.C.D. 2017

labor fué meritoria! Su maestro Satanás quedaría satisfecho de tal discípula y entre los pliegues de su largo vestido de luto, con su jubón terminado en punta, del que partían dos mangas semejantes á dos murciélagos desplegándose cual dos alas fúnebres, con su cuello negro levantado como la gorgera en que termina; de noche, envuelta en sus largos velos

Diana de Poitiers
y Catalina
comparten el corazón
de Enrique II.

de crespón bajando de su cofia de terciopelo negro, esta mujer personificaba exactamente las tinieblas propicias al crimen, á la negación de la conciencia. Bajo esos vestidos Catalina podía deslizarse en las sombras y acudir al Hotel de Soissons, donde la esperaba su astrólogo favorito y fiel confidente.

Allí desde la alta torre, elevada especialmente para sus estudios adivinatorios, en aquel laboratorio en que el veneno se destilaba, ella podía interrogar á

M.E.C.D. 2017

los astros y ver en el halo que los baña el sangriento presagio de la conjuración de Amboise, de la San Barthelemy. Y su alma condensada en el crimen no desfalleció hasta lo último, hasta cumplir sus terribles proyectos. Era un alma bien templada que iba derecha á su objeto. Su política astuta hería inopinadamente y con certeza. Sus enemigos, á pesar de la intuición del peligro que los amenazaba, no podían sustraerse á sus terribles venganzas. De cerca ó de lejos ella hería siempre.

María Estuardo.

Al lado de esta figura implacable, en medio de la corte anemiada de Francisco II, de ese pobre reyezuelo marcado por el sello fatal, pasó una visión graciosa, encantadora, pero destinada al infortunio. La tierna esposa del rey, María Estuardo, mujer alegre que quisiera reir sin tasa, ¡vivir, en fin!... se marchitó al lado de un moribundo, y bajo la mirada feroz de su madre política que turbaba sus noches y sus días con sangrientas tristezas, haciéndola asistir á una ejecución cuyo programa fué redactado por ella con gran refinamiento.

La moda bajo esta férula, es tiesa, áspera, acompasada; los jubones parecen cortados como las

M.E.C.D. 2017

carnes de los pacientes, con sus mangas estrechas de abajo y afaroladas de arriba. Los vertugados en cambio se redujeron algo; el canciller del hospital dictó contra ellos, en 1563, una ordenanza severa.

Aunque la reina Catalina perdió á su « muy amado hijo » continuó sin embargo reinando. La casa de Valois tenía aún descendientes enclenques, fáciles de dominar, y en todo caso no faltaban procedimientos para volverlos sumisos; Catalina conocía bien esa ciencia hermética y sus inmensos recursos para conservar el poder. Su hijo Carlos IX, su « hijo muy amado » como ella lo llamaba fué prudente, no se mezcló en la política, y bajo la presión de su mano de hierro la madre reinará y la del rey, conducida por la de la abnegada florentina, firmará la orden que debe ensangrentar las aguas del Sena, con la complicidad de las santas campanas que en esa noche siniestra tocaron á agonía, para dar la señal de comenzar la odiosa matanza de los hugonotes.

Este rey, sin embargo, fué complaciente y concedió á las tolosanas el uso del vertugado, aunque á decir verdad el poder del monarca no se extendió nunca más que á la moda, por lo que él aprovechaba la menor ocasión para afirmarlo. Por lo demás, el vertugado continuó prestando sus buenos servicios á pesar de la opinión de Montaigne que escribió : « ¿ Por qué las mujeres cubren con tantos impedimentos, unos sobre otros, las partes en que se alberga principalmente nuestra admiración? ¿ Y á qué sirven esos

M.E.C.D. 2017

grandes baluartes — *vallo circundata* — con que las mujeres arman sus caderas, sino de cebo á nuestro apetito y á atraernos hacia ellas, pareciendo querer alejarnos? »

Lo que más contribuyó al éxito del vertugado, fué el verse convertido de la noche á la mañana en refugio salvador del duque de Montmorency, cuando bloqueado en Béziers encontró su salvación en la carroza de la esposa de Francisco de Tressan, Luisa de Montaynard, quien lo ocultó bajo sus amplias faldas, para que pudiera franquear las puertas de la ciudad, pasando así ante las barbas de sus enemigos. También Enrique IV se refugió « la noche sangrienta » bajo el vertugado de Margarita de Valois, con la que acababa de casarse, impidiendo así que la reina madre lograra hacer desaparecer al enemigo principal contra quien dirigía su tenebrosa política. Después todo el reino se trastornó; la muerte de Carlos IX se olvidó pronto, el hijo de Catalina tuvo la desgracia de hojear un libro de venatoria y de querer despegar algunas páginas preparadas, según se dice, para el rey de Navarra, cuya estrella no debía extinguirse aún.

Enrique III. — He aquí á Enrique III quien conoció los tesoros de ternura de su muy amada madre, lo que no le salvó de otros peligros, pues todos los Valois estaban destinados á desaparecer. No pudiendo reinar, el rey se consolaba con sus favoritos y la moda se afeminó.

La gran pasión de este monarca no fué ni por su

M.E.C.D. 2017

madre, á quien conocía demasiado, ni por la reina su esposa, á quien conocía menos, sino por sus perros que á todas partes hacía que le acompañasen llevados en un canastillo, sin que jamás pudiera resolverse á prescindir de esa sociedad en que se resumía el colmo de su afección... y de la fidelidad. ¿Era un psicólogo, bajo su afeminamiento?... ¿Era un sabio?...

También la alegre compañía de sus cuatro favoritos le era indispensable. Estos empujaban el carro de la moda, y bien sabe Dios por qué caminos de envilecimiento; trastornándolo todo y no dejando á las mujeres más recurso que el de vestirse de hombre para diferenciarse de ellos, que habían adoptado sus trajes femeninos, determinación que en ciertos casos les fué necesaria para vivir en medio de aquel caos, de la Liga y de las partidas de bandoleros, que aprovechándose de las querellas religiosas intentaban los más audaces golpes de mano. Á pesar de sus gustos afeminados, el rey se mostraba muy riguroso en esa cuestión de la manera de vestir y renovó los edictos de Carlos IX, al mismo tiempo que creaba un movimiento desordenado de lujo y de extravagantes fantasías, más suntuosas aún que en tiempos de todos los monarcas precedentes.

Durante su viaje á Venecia, el lujo de la ciudad de los Dux desvanecieron á este monarca, y ninguna mujer de Francia le parecía tan elegante como aquellas duxesas con sus trajes de ceremonia. La princesa vestía á lo ducal un traje de brocado de oro fino, su « *dogalina* » (un manto de terciopelo car-

M.E.C.D. 2017

mesí) llegando hasta el suelo terminaba en una cola muy amplia y muy larga. La falda era abierta por delante y forrada de armiño. Sobre la cabeza el « *corno* », pequeño sombrero puntiagudo y adornado con infinidad de piedras preciosas, colocado sobre un largo y finísimo velo.

Durante este reinado la corte fué lugar de licencia y costumbres indecibles. La reina, esposa pasiva, no nos ha dejado un recuerdo muy interesante. Margarita de Valois, que realmente era la reina de aquella corte, amaba con locura engalanarse y como suspiraba por sus amores y quería aparecer más seductora aún gastaba un lujo exhorbitante. Suntuosamente engalanada, rivalizando en elegancia y espiritualidad, en encantos y atractivos, sabía como un fraile, poeta, hablando latín, era en aquel mundo, por su jovialidad y viveza, como un rayo de sol en esos días sombríos y tristes.

Los trajes recargados de perlas y pedrerías, que los resplandores de las luces hacían aún más fulgurantes ; y á pesar del estrépito de la arcabucería que estallaba debajo de los mismos balcones del Louvre, los bailes sucedían á los bailes. La *pavana,* la *zarabanda*, la danza al « *flambeau* » y el pasa pie, permitían á las damas mostrar las gracias de sus cuerpos, oprimidos por largas ballenas y sus brazos enfundados en unas mangas rellenas de borras, caladas y bordadas de perlas, y el juego de gorgueras y puños de finísimo encaje. Sobre el vertugado, inmenso, se sobreponían dos faldas, la de encima de suntuoso brocado ó bordada y abierta para dejar

M.E.C.D. 2017

ver la de debajo, no menos rica, pero de color diferente.

Este lujo desenfrenado en medio de aquel desconcierto político y religioso, parecía un desafío á la opinión pública, pero que era el atractivo de esta corte corrompida; y nobles y burguesas, contagia-

Gran gorguera Médicis.

das de locura, seguían el movimiento de insensata elegancia, sin reparar en el estado de sus fortunas ni en la cólera de sus maridos, que en vano intentaban oponerse á sus dementes prodigalidades.

Enrique IV y Luis XIII. — Un ambiente repugnante de sangre y una visión de tortura terminaron

M.E.C.D. 2017

este reinado del que el fraile dominicano Jacobo Clemente cortó el hilo con la vida del rey. Y muertos los Valois, reducidos á la nada, Francia renace y saluda con la elevación al trono de Enrique IV, el bullicioso, el « *vert galant* », su alegría bajo este reinado paternal.

La muerte ha desembarazado al rey de su madre política y después le vemos divorciarse. ¿Por qué la alegre reina « Margot » no ha podido entenderse con este buen esposo que parecía cumplir el axioma « hecho uno para otro »? Tal vez precisamente la semejanza de caracteres, por su monotonía, rompiera la cadena conyugal. Pero sea de ello lo que quiera, lo cierto es que Enrique IV fué á Italia á buscar la nueva esposa en la misma familia de los Médicis. Se dice que el amor no entró para nada en las combinaciones diplomáticas y que María de Médicis no pudo destronar el recuerdo de la adorable amiga del « *vert galant* », la bella Gabriela de Estrées, duquesa de Verneuil y de Monceau. Y desde este momento empezamos á ver aparecer á todas las bellezas de la corte en los bailes, en las mascaradas y en las colaciones suntuosas, engalanadas tan descompasadamente con joyas que apenas podían moverse.

Cuéntase que María de Médicis ostentaba « un vestido guarnecido de treinta y dos mil perlas y tres mil diamantes » y lo demás de su tocado por ese estilo. Los brocados de oro, las sederías pesadas, los damascos de ramajes chillones adornaban á las mujeres que parecían agobiadas bajo el peso de tanto esplendor, « como el asno cargado de reliquias ».

M.E.C.D. 2017

Demasiado lujosa, recargada excesivamente de ornamentos, la moda era pesada, acompasada, enterrada entre tantas joyas y pedrerías de todas clases. Los escotes aparecieron tan escandalosos que el Santo Padre ofuscado á su vista — ¿desde tan lejos? — lanzó contra ellos amenazas de excomu-

Enrique IV y sus dos mujeres.

nión que cayeron en el vacío; pues las mujeres, sin duda pensaron que en sus últimos años les quedaría tiempo para arrepentirse con toda contrición y expiar los pecados presentes.

El vertugado, sin embargo, se modificó cansado tal vez de luchar en amplitud con las mangas siempre excesivamente voluminosas. Es verdad que una fila

M.E.C.D. 2017

de tubos de órgano rodeaban los talles desarrollando las caderas de tal suerte que las mujeres al andar tenían el mismo movimiento que los patos cuando se pasean en torno de los estanques. Y he aquí que esto constituyó la moda del momento; todas las bellas afectan ese modo de andar con el que creían resumir la última palabra del encanto y de la estética. En vez de dos faldas vemos ahora tres y todas ellas deben hacer apreciar la variedad de sus colores y de sus adornos al ser recogidas graciosamente. Los nombres de los colores en moda son también bastante extraordinarios : *Español enfermo*, *cara raída*, *figura moribunda*, *vientre de corza*, *mono muriente*, *color de amiga triste*, *de rata*, *de viuda rejuvenecida*, *de difunto resucitado*, *de pecado mortal*, *de tiempo perdido*, *de limpia chimeneas*, *de jamón común*, etc.

Ravaillac se encargó de dar á la moda otros vuelos. Los reyes buenos ó malos, tienen á veces el mismo destino y la reina viuda tomó la Regencia sin calmar sus ardores lujosos. Esta fué una época neutra, transitoria, de la que el traje Luis XIII surgió lentamente. » Se llevaban las mangas abullonadas en arcadas, *roquetes*, *antraguettes*, *guisardes*, anchas de arriba y formando seis ó siete pisos y más ». Pero Richelieu vino á inquietar la moda; y puesto que la Reforma no fué admitida en Francia él reformó á su manera. En efecto, hacia 1630 aparecieron decretos prohibiendo el uso de los brocados de oro, de plata, pasamanerías, de canutillo de oro, encajes, etc., etc. Este cardenal era un hombre terrible; él se revistió

M.E.C.D. 2017

de la púrpura y del alba de encajes, y sin embargo quiso reducir el lujo á los simples vestidos monacales, no dejando más telas que el raso, el paño y tan poco terciopelo que los vestidos nuevos dejaban de ser trajes de ceremonia para tornarse vestidos monacales, tejidos aparte. Como el vertugado no debe sostener ya pesados tejidos, se desliza y huye á España en donde la corte no sufre el yugo de un Richelieu; allá toma el nombre de « guarda infante ». Pero embriagado por su gloria, adquirió tan vastas proporciones y se dió tal importancia que él mismo labró su desgracia, y su persecución fué más cruel aún que en Francia; se le condenó en edictos, fué anatematizado y expuesto públicamente; y armó tal escándalo con su resistencia, que se vió á punto de perecer ensangrentado en un motín. Mas no había llegado aún su hora y bajo Luis XIV continuó embelleciendo las gracias españolas!

Bajo el reinado de Luis XIII.

M.E.C.D. 2017

El cardenal, casuista consumado, pudo convencerse de que si es posible acomodar las cosas del cielo con las de la tierra, la moda sabe también esquivar los rigores celestes. Y de nuevo aparece el lujo bajo forma de frivolidades costosas y fantásticas que no sólo se permitían las damas de la corte, sino que la enfermedad contaminó hasta las más humildes burguesas que se mostraban muy satisfechas de poder ataviarse con las mismas galas que las damas del « *Bel Air* ». Richelieu, terrible nivelador, primero trató de igualar la moda y más tarde lo niveló todo haciendo caer las cabezas, minando la nobleza, comenzando la obra de la revolución, conmoviendo el trono alrededor del que se agrupaban los leales. Y el pobre rey, cuya alma enfermiza se balanceaba á todos los vientos, no pudiendo apartar de sí el siniestro recuerdo que colocó sobre su débil frente la ensangrentada corona, vivió aterrorizado bajo la sombra de esa siniestra sotana roja, reconcentrado en sí mismo y sumido cada día más en su dolorosa melancolía. Casto y tímido con las mujeres, no trataba de buscar sus encantos y ni aun después de casado en nada cambió su vida, ni su sombrío traje de terciopelo negro, semejante á un duelo eternamente llevado; nada le llamaba la atención, nada le distraía en este mundo.

Sus pensamientos eran tan tristes que murió de fastidio al lado de aquella reina espléndida que se llamó Ana de Austria, sin que sus bellezas lograran hacer vibrar en él ninguna sensación. Y la esposa abandonada á sí misma dedicó sus ocios á conspirar

M.E.C.D. 2017

contra Richelieu, cuya férula le amenazaba algunas veces. Triste regio matrimonio; una reina joven, ardiente, nacida para disfrutar de los encantos de la vida, unida á un hombre especie de sauce llorón que resintiéndose de su atavismo hugonote representaba el papel de caballero de la triste figura en una época en que la Ninon de Lenclos, Marion Delorme y duquesa de Chevreuse, bellezas siderales giraban alrededor de su trono, creando un movimiento en el que la inteligencia, las letras y el teatro tomaban gran incremento. Pero entre esas corrientes envolventes, el pobre rey « se aburría ». Sólo los dos Luynes supieron interesar el corazón de este monarca, halagando sus gustos por la cetrería, con lo que sus fortunas se aumentában á cada descubrimiento de un halcón, de un azor ó de un gavilán.

Allá va el infortunado monarca, paseándose del Louvre á Blois, de Blois á Chambord, esa melancólica residencia situada al borde de las aguas durmientes, en un campo árido; allá va arrastrando su faz cadavérica, dejando alguna vez salir de sus labios descoloridos una sonrisa resignada, cuando su bufón Langely puede con alguna humorada despertar su espíritu dormido como las aguas de los estanques. Con la púrpura cardenalicia se ha fundido la púrpura real; Richelieu es el verdadero rey de Francia, es el rey del mismo rey.

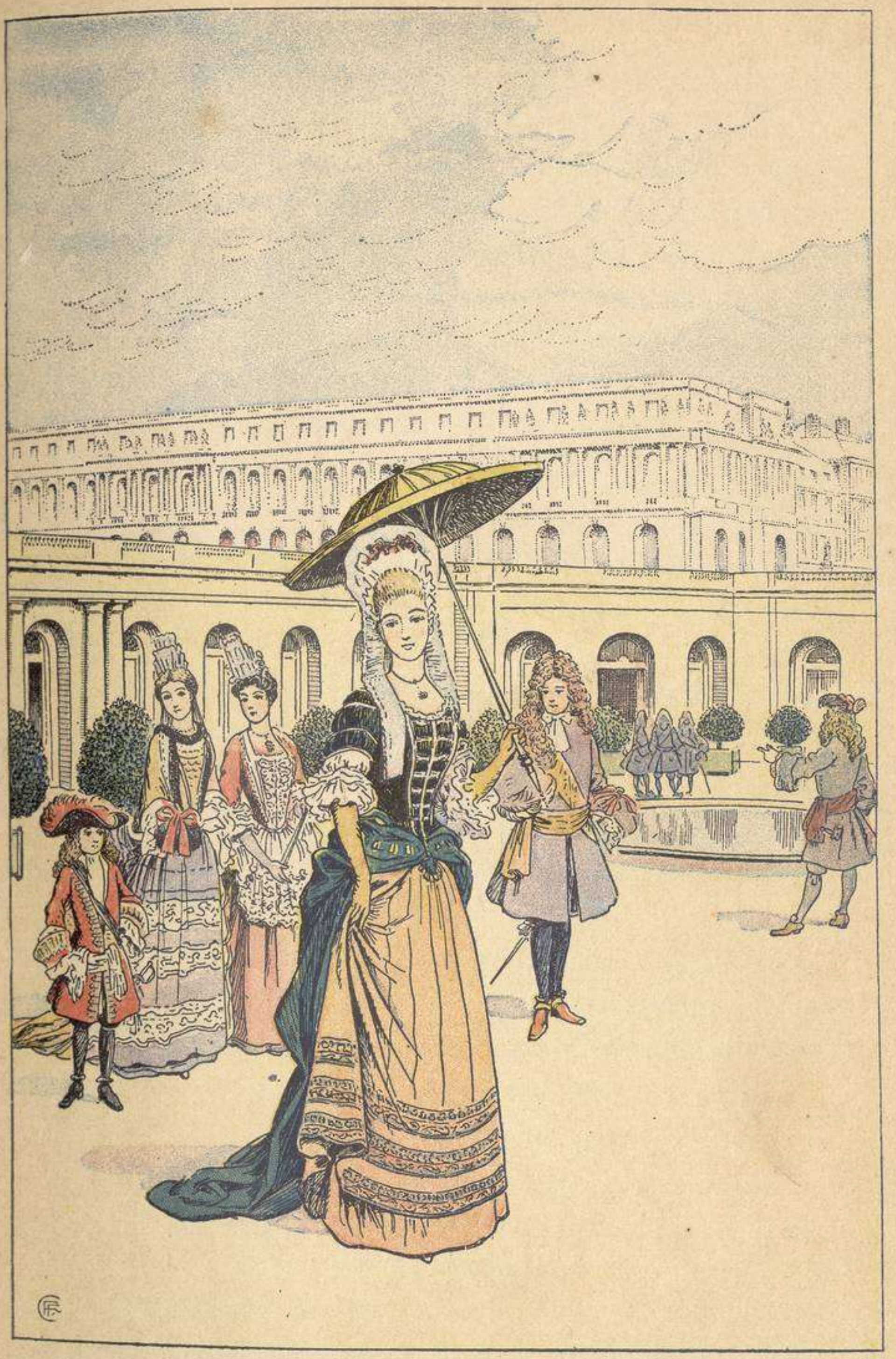
Las elegantes toman el nombre de « preciosas »; pero á veces son ridículas, llevando hasta el extremo el buén tono que reina en esa corte mortuoria, en la que la alegría es peligrosa, en que la palabra debe

M.E.C.D. 2017

velarse para no turbar los regios ensueños. Celimena, Arsinoé van á nacer; sus gracias amaneradas, ampulosas, se adaptan á maravilla al vestido que se dibuja : levita ajustada, abierta delante, descubriendo en parte la falda de debajo. El corpiño acaba en punta por delante, el talle alto por detrás; una cintura de cinta termina el conjunto con unas mangas voluminosas recubiertas de medias mangas abiertas á lo largo, y este conjunto toma, en sus diferentes partes los nombres de cuerpo, para el corpiño; falda de encima, y falda de debajo; encima de todo agujetas, herretes, semejantes á los célebres herretes de la reina, los mismos que no pudo lucir por habérselos regalado al duque de Buckingham; estos son unos adornos graciosos que permitirán burlar los edictos.

Luis XIV. — Pero el rey exhalando un suspiro más hondo que los demás, se extinguió dejando la regencia á Ana de Austria, y al joven rey, al que fué Luis XIV, en lucha con la Fronda. Liga ó fronda, no son más que motines, rebeliones, la necesidad de revolución que duerme siempre en el espíritu de todo verdadero francés. Este ambiente le es necesario; pues este buen pueblo cuando no metía ruido con motines ó revoluciones, lo hizo con canciones; y á veces esta última arma es más peligrosa que los mosquetes ó las alabardas manejadas sin habilidad, de los que más de un golpe anduvo errado. La canción por el contrario suele ir derecha al bulto, el francés indómito tiene el espíritu incisivo y mordaz,

M.E.C.D. 2017



P. 44

REINADO DE LUIS XIV. — EN VERSALLES

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

se apodera instantáneamente del ridículo y sabe aplicar primorosamente el epigrama.

La reina Ana de Austria, encargada de la regencia bajo la férula de Mazarino, se refugió en San Germán : ¡Ay! entonces no era la hora de cometer locuras. La avaricia sórdida del cardenal impuso á toda la corte tan crueles privaciones que el joven rey se vió á veces obligado á guardar cama durante ocho días, tan grande era el frío en aquel castillo en el que la leña se medía muy escasamente. Este es ese mismo reyezuelo al que más tarde llamarán el « Roi Soleil », el gran rey temido, que se ve tratado por el italiano con tan poca consideración y que se enriquece atesorando.

Las heroínas de la Fronda, la « grande Mademoiselle » á la cabeza, disparando el cañón, y derrotando los soldados del rey con maestría, y Madamas de Bouillon, de Longueville, de Chevreuse, etc., dándole la réplica, inauguran para estos hechos unos vestidos de aspecto marcial; y la moda, bajo esta inspiración, emprende su marcha hacia esa fantasía algo caballeresca. Mazarino, para no perder la costumbre, lanza edictos sobre los diversos adornos, pasamanerías encajes y viceversa; se hace odiar aún más que su predecesor, pues si posee la sutileza cautelosa del italiano, no es tan temido como lo fué Richelieu. Es preciso además apresurarse; el joven rey va á reinar, y recordando sin duda todas las mortificaciones de la regencia, se afirma súbitamente y confunde los espíritus al decir con tono autoritario : « ¡El Estado soy yo! » lo cual fué el

M.E.C.D. 2017

corte de cuentas del cardenal Mazarino, que no pudo ya escatimar por más tiempo las provisiones de leña.

Á pesar de esto el joven rey se enamora de una Mancini y quiere casarse con ella. Decididamente, atavismo que impulsa á nuestros reyes á arrojarse en la aventura del matrimonio con italianas por no quedar todavía suficientemente escarmentados con el ejemplo del pasado. Pero este amor es pasajero y no trae ninguna consecuencia, pues la Mancini, desengañada, exclama dramáticamente.

« Lloráis, me amáis, sois el rey y me dejáis marchar », lo que dió lugar á un romance sentimental que las generaciones futuras tararearon y fué el encanto de las hermosas horas de la época romántica.

La moda, cortesana, creyendo en aquella aurora fugitiva, lo renovó todo á lo Mancini y el casamiento del rey con la infanta María Teresa no tuvo ninguna influencia sobre la moda; la joven reina se había habituado en España á sufrir la dominación de la etiqueta. Después vino la tierna La Valliere, cuya ligera claudicación fué imitada por las damas de la corte que hacían así la suya al joven y enamorado monarca. Las modas apenas nacidas veían palidecer su estrella, cediéndose el puesto unas á otras, y la carrera era rápida; el rey amaba el placer, el lujo; grandiosas son sus concepciones; no será él quien dicte leyes suntuarias; quiere que su corte sea brillante, y que ninguna otra en el mundo pueda rivalizar con ella. Iniciativas para la designa-

M.E.C.D. 2017

ción de los atavíos no escaseaban : *escalas*, *galante*, *bordillas de seda*, *fruslerías*, *falbalá*, *pretendientes*, *transparentes*, etc. Todos estos elementos se repartían sobre los vestidos innovados por todas las beldades del gran siglo. Los corpiños terminando en punta subsistieron, las mangas se apaciguan sobre unos fruncidos de lino que dejan ver el brazo, el encaje triunfa y la sobrefalda prendida con broches de joyería enriquecidos con brillantes y pedrerías ó con lazos galantemente colocados, se levanta por los lados formando unos prendidos que dejan admirar las maravillas de la falda de debajo.

Madama de Maintenón.

El rey se ha reservado los tejidos de oro y de plata; y á veces lleva la generosidad hasta regalar á las personas de su séquito á quienes quiere favorecer, alguno de sus trajes. También concedía casacas « con privilegios », liberalidad regia que era muy estimada.

La dulce La Valliere entretanto abandonó la corte y el mundo para irse á gozar de la paz del claustro; esa renuncia no deja de producir en el alma de Luis un estremecimiento de orgullo y de contento : ¡ después

M.E.C.D. 2017

de él Dios! Su majestad no puede resentirse por esa elección y el rompimiento no le dejó ninguna amargura. Además, en la familia de Mortemart halla una fuente fecunda de placer; las hijas de esa familia saben el respeto y la obediencia que deben á su majestad real. Y ni aun esperar la señal del señor; se adelantan. Es la señora de Montespán la que sabe retener encadenada esa voluntad : autoritaria, altanera, sutil y fascinadora, Atenais de Mortemart, con su real belleza, es la verdadera reina y la pobre María Teresa que no posee la ciencia y el arte de los refinamientos en materia de elegancia, ve siempre interponerse entre ella y su esposo la sombra de una rival.

Las relaciones amorosas de la señora de Montespán tuvieron sus consecuencias; pero encontró el medio de salvar la situación disimulándola bajo vestidos *flotantes*, también llamados *inocentes*, inventados por ella, y que no permitían distinguir la amplitud del talle.

Después de la Montespán viene la Fontanges y luego muchas otras según el real capricho hasta 1680. Madama de Maintenon, que educaba los hijos de la Montespán, se encontró con frecuencia al paso de Luis; y hábilmente, con su aspecto hipócrita supo atraer la atención del gran rey. La imponente etiqueta que reinaba en la corte de Versalles, el perpetuo esplendor que presidía á las menores acciones y los tocados suntuosos hacían contraste con la calma casi burguesa, la austeridad cuáquera de la viuda de Scarron. Ésta supo hábilmente claustrar al « Roi Soleil », tamizando sus rayos demasiado

M.E.C.D. 2017

ardientes con sus velos de viuda, que abandonó para ser seudo reina de Francia, en 1685. El ensueño era demasiado hermoso para aquella ambiciosa; ocupó el empleo pero no tuvo la gloria ni el título y para vengarse de esa derrota sometió toda la corte á su yugo lúgubre y atrajo al rey á una devoción exagerada. Su corazón estaba ulcerado aún por todos los desengaños que había sufrido cuando se hallaba unida al estropeado Scarron, del que los jóvenes señores de la corte se mofaban sin piedad y cuyas chanzas herían tan profundamente su orgullo que experimentaba un odio mortal por todo lo que era bello, joven y alegre. Y los atavíos elegantes, los ricos colores, fueron reemplazados por aposturas sombrías, austeras, en armonía con las ideas de la soberana secreta.

En 1670, la joven y encantadora duquesa de Borgoña sucumbió tal vez de haber absorbido por sus narices rosadas un polvo de rapé perfumado con habas en el que una mano criminal había mezclado un veneno. Este duelo hirió á la corte, en la esperanza del trono, contuvo también el movimiento de las elegancias.

Hasta 1675 las corporaciones que tuvieron el privilegio de vestir á las damas de la corte y á las burguesas vieron elevarse una rival: el rey concedió esa preferencia á las mujeres, encontrando bien y más conveniente para el pudor femenino y la modestia, que las mujeres fueran las encargadas de vestir á su sexo y de probarles sus prendas íntimas. Y la modista nació aunque sin destronar al sastre para señoras

M.E.C.D. 2017

que se mantuvo en reserva. Sin embargo, los hombres siguieron haciendo los cuerpos de los vestidos de las damas hasta en 1781.

Luis XIV clasificó también las telas según las estaciones. Para el invierno el terciopelo, el raso, los paños: para el verano las sedas; para otoño y primavera los paños ligeros. Desde esa época la « *chillona* » nombre dado á una tela engomada que el contacto más ligero hacia crujir y que se aplicó luego á los miriñaques que servían para dar volumen á las faldas.

Todo tiene fin en este mundo, y si el diablo al llegar á viejo se hizo ermitaño, tuvo en cambio caídas y recaídas hacia sus antiguos pecados. Tal sucedió al anciano monarca, que después de treinta y cinco años de cautiverio y de austeridad, como Latude en sus prisiones, pensó en evadirse, abandonando á su asociada en su penitencia, para devolver á la corte su pasado esplendor.

Las lucernas resplandecieron y la moda acudió á los acordes de los violines, regocijada de volver á sus triunfos de antaño, haciéndose más seductora que nunca, derramando á torrentes los encajes, tejiendo las telas más suntuosas, manando oro y plata y descolgando todas las estrellas del firmamento para engarzarlas entre ramajes y bordados ó entre joyas preciosas, y dando con este conjunto de lujo deslumbrante brillo al fin del gran siglo y del gran rey.

Á la muerte del soberano, madama de Maintenon libró de su áspera persona á la corte, retirándose á San Cyr en donde pudo á sus anchas derramar su pedagogía y austeridad.

M.E.C.D. 2017

La Regencia y Luis XV. — La Regencia sufrió de rechazo el golpe de mortal fastidio que se cernió sobre los espíritus durante tantos años. Y todas las aspiraciones ahogadas, comprimidas, estallaron de pronto, aquello fué la locura, la extravagancia, la embriaguez de la elegancia satisfecha de recobrar su albedrío, de verse libre de la pesadilla que la tenía en cuarentena. La disolución de las costumbres fué extrema; esta época fué licenciosa entre todas y dió á la indumentaria un carácter en conformidad con el espíritu del tiempo. La rígida etiqueta que había pesado tanto durante el gran siglo, los trajes pomposos desaparecieron y el abandono, la licencia reemplazaron á los atavíos solemnes; y al gran trato social que regulaba todas las cosas. La princesa Palatina, que reprochaba á madama de Montespán sus vestidos « *flotantes* » hubiera encontrado motivo de escandalizarse cuando las hijas del regente confesaban altamente los resultados de « sus relaciones con su padre », según dice la crónica escandalosa, tanto que el ujier del palacio de Médicis declaraba ingenuamente « que la madre y el hijo se entendían bien. »

En tal estado las cosas, la moda de los vertugados era tan apreciable que volvió con el nombre de *cestos*.

Se pretende que nació en Alemania, que pasando la Mancha hizo escala en Inglaterra y que después llegó á Francia.

Las orgías del Palacio Real eran la vergüenza de la época; y aunque con tristeza, es preciso

M.E.C.D. 2017

confesar que jóvenes y damas de la nobleza francesa se conducían peor que prostitutas. Madama de Chateauroux, de Parabere, de Sabran y otras muchas eran las convidadas habituales á las cenas galantes del Regente; y estas se dejaban tratar tan odiosamente que más vale correr un velo sobre esas escenas de licencia y de lujuria en que hasta los lacayos se atracaban con los restos del amo, que se les arrojaba con desprecio, y aquellas infortunadas, ebrias y sin ningún resto de pudor caían en el fango y en la última de las abyecciones.

Los corpiños muy ajustados infligían, por su rigidez un suplicio intolerable á las mujeres; la moda entonces era oprimirse los talles con exageración, y como ese procedimiento causaba tormentos excesivos se inventó el vestido volante, que tenía la hechura de una bata y cuya amplitud flotaba desde los costados y se reunía en forma de pliegue hueco en la espalda; estos tomaron el nombre de « pliegues Watteau » nombre del famoso pintor de aquella época. Esos pliegues aunque considerados como un adorno, tenían sin embargo su utilidad; pues permitían, en caso de desmayo, desatar rápidamente el corsé de la imprudente cuya coquetería ponía á veces en peligro su vida. Esas modas que las pinturas y los dibujos de la época firmados por Boucher, Watteau, Lancret, nos enseñan en un paisaje encantador, eran muy graciosas y apropiadas á la ligereza de las costumbres de aquella época. El siglo XVIII descansaba de los vestidos imponentes y de la violencia impuesta por la corte fastidiosa del rey

M.E.C.D. 2017

difunto, en que el aburrimiento había sido tan profundo que fué preciso entregarse á todas las excentricidades que forzosamente cometen los oprimidos devueltos súbitamente á la libertad : he aquí la excusa de aquel huracán de locura y de voluptuosidad que sopló tras una larga austeridad. « ¡Voluptuosidad ! » es la palabra que resume al siglo XVIII.

Los vestidos volantes.

La mujer de entonces era toda voluptuosidad. La voluptuosidad la vistió. Ella calzó sus pies con aquellas sandalias que daban á su modo de andar cierto balanceo. Ella derramó sobre sus cabellos ese polvo que hace resaltar, como de entre las nubes la expresión de su rostro, el brillo de sus ojos, la iluminación de su risa. Ella esclareció su color, encendió sus mejillas. Ella bañó sus brazos

M.E.C.D. 2017

con encajes. Ella mostraba como una promesa todo su cuerpo al levantarse las faldas. Ella es la que le descubrió la garganta, que se podía admirar no sólo á las luces de los salones sino á la claridad del día, en medio de la calle y á cualquier hora; la mujer escotada, provocadora paseando esa seducción de la carne blanca que en la ciudad las gentes acarician con la vista como un rayo de sol ó como una flor » así se expresaban los Goncourt.

Los cestos, que se habían mantenido en razonables proporciones, volvían con prudencia, pero se desarrollaron de pronto. En 1730 tenían seis pies de diámetro y exigían un vuelo de falda de diez varas al menos. Al principio se empleó la *Chillona*, después fueron las « *volteretas* » que por su nombre no dejaban ninguna ilusión sobre la psicología de la época. El verdadero *cesto* fué confeccionado con cercos de mimbre ó de junco, pero ese nombre sólo le fué dado después de un naufragio en el que pereció, á su regreso de las Antillas, un magistrado llamado Pannier, (Cesto). Hubo varios tamaños de esos modelos; los más pequeños se llamaban *cestitos jansenistas*, otros *consideraciones*, y por fin, en honor del padrino, los grandes se apellidaron *magistrado requisidor.* Cada cual pudo tener el suyo, lo cual permitió á las viajeras de Citerea, á las gazmoñas y á las mujeres virtuosas seguir la moda según su condición y su convicciones.

Con los vestidos volantes, fué preciso abandonar las suntuosos tejidos; estos se reemplazaron con linón ligero, bombasí, y muselinas; todos esos tejidos

M.E.C.D. 2017

sembrados de dibujos en forma de guirnaldas, de flores, de atributos campestres en los que palomas picoteándose amorosamente daban ternuras y voluptuosidades al aire y hasta entre los pliegues de

Luis XV y su corte.

las faldas. Los brazos salían de las mangas entre deliciosos montones de encajes; los escotes eran cuadrados dejando ver redondeces imperfectamente veladas por una pañoleta tan ligera que podía volar al menor soplo del céfiro ó del amor.

M.E.C.D. 2017

Law y el agiotaje demuelen las fortunas, y las costumbres siguen el movimiento; parece que la sociedad está dominada por el vértigo. La inmoralidad gana todas las clases de la escala social, todos los mundos. Grandes damas, financieras, presidentas, burguesas, todas son devotas de Citerea; todas se embarcan en la frágil embarcación conducida por el amor, hacia la isla en que se eleva el templo de la Voluptuosidad.

En la menor edad del rey no se reunía la corte y los cortesanos en disponibilidad, ociosos, se dedicaban al amor bajo los frescos sombrajes, extraviándose entre las breñas. Aquello no eran más que pastorales, partidas campestres; el campo de los alrededores de Versalles y los grandes bosques que circundan á París repetían el eco de los gritos, las risas y los suspiros de pastores y pastoras de ocasión que baten el campo por todos estilos.

Ni la mayor edad del rey Luis XV, ni la presencia de su virtuosa mujer, María Leckzinska, ejercieron influencia alguna en las costumbres que con el « Muy Amado », siguieron siendo tan disolutas. La moda bajo aquellas inspiraciones se volvió graciosa, elegante, refinada; de 1715 á 1775 es encantadora y da una nota amable ponderada; melindrosa bajo la inflencia de la favorita, ministro de Estado, la marquesa de Pompadour.

Y la mujer del siglo XVIII se ve resplandecer bajo el cristal de las miniaturas y de los pasteles de Latour y sobre el fondo dorado de los barnices de Martín. El arte sigue la nota ligera de la época :

M.E.C.D. 2017

P. 56

MARÍA ANTONIETA EN TRIANÓN

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

es el arte florido, trasparente de una gran figura, de una seducción intensa. Los bucles de la regencia, los tacones rojos, han vuelto á palacio; allí se encuentran desde el alba para saludar al rey y la majestad de la reina todopoderosa, que dicta la moda, pues la marquesa de Pompadour es la reina verdadera, la que impone á la esposa legítima con su cruel presencia la obligación de encerrarse con sus damas de honor en sus habitaciones, olvidada de su esposo infiel.

La favorita es mujer de talento, conduce el carro del estado y á su real amante halagando sus pasiones, Su casa estaba montada de modo regio y los cortesanos llenaban sus antesalas á la hora de levantarse. Su lujo era desenfrenado.

La duquesa de Orleáns era más modesta para sus vestidos. He aquí una nota tomada de los Archivos Nacionales, que nos muestra á los proveedores de la época : es del costurero Bellan (1758).

	Libras	Soles.
Por un vestido guarnecido de pelo de ciervo salvaje, desembolsado 3 anas 1/2 de tafetán	17	10
Por haber hecho cortar 21 pieles en tiras para adornar el dicho vestido.	12	»
Hechura del dicho vestido.	15	»
Por haber abastecido el adorno del dicho vestido.	15	»
Suma y sigue . . .	59	10

M.E.C.D. 2017

	Libras	Soles
Suma anterior. . . .	59	10
Por un vestido dicho de *libret* desembolsado 40 anas de adorno de pasamanería á 8 soles el ana. .	16	»
Desembolsado para 12 anas de tafetán	60	»
Desembolsado por algodón en rama.	5	»
Hechura del dicho vestido.	15	»
Entregado á S. A. S., 18 anas de moaré á 18 libras el ana	324	»
Por haber hecho por orden de S. A., un vestido dicho « Pompadour » para la señorita de Polignac :		
Desembolsado por su falda de debajo de tafetán blanco.	30	»
Desembolsado por el corte, adorno y ramo	12	»
Hechura del vestido.	15	»
Por un adorno, de marta, montada sobre cintas	9	»
Total.	545	10

Luis XV veía envejecer á la que le tenía prisionero de su voluptuosidad, y la marqueas, que se da cuenta del enfriamiento de su real amante y que ante y contra todo quería conservar su situación, tuvo la ingeniosa idea, de acuerdo con Lebel, ayuda de cámara del monarca, de crear el « Parc-aux-Cerfs », serrallo en el que el Sultán francés encontraba cada día

M.E.C.D. 2017

carne fresca y joven que los ojeadores le traían de grado ó por fuerza. Desde entonces la marquesa gozó más que nunca del favor real, amada por aquel á quien procuraba satisfacer en sus vicios, amada hasta el día en que la muerte viene á poner fin á una carrera tan brillante; el rey, ingrato y olvidadizo, no tuvo para ella más que esta palabra cruel : « ¡Esa pobre marquesa corre muy mal tiempo! » Y secretamente, por una puerta oculta del parque, sacaron á la reina de la belleza sin que dejara ningún recuerdo sentimental, y á la que sólo la lluvia de aquel día concedió lágrimas sinceras. Después de ella la Du Barry vino á recoger el pañuelo. El rey, envejecido no pudo resistir á la voluntad de aquella criatura grosera y ordinaria cuyas pretensiones tomaron proporciones inverosímiles, pero el rey cedió y hasta tuvo la debilidad de consentir en su presentación en la corte. Es verdad que la corte era una triste mansión, las hijas del rey, Loque, Chiffe y Graille reñían sin cesar y llevaban una existencia escandalosa.

Las marquesas, las duquesas y las burguesas alternaban con las faldas remangadas en los bosquecillos de Ramponneau y de los Porcherons, sentadas en las mesas con los guardias franceses, en cuyos mostachos galantes se enganchaban los corazones demasiado inflamables de aquellas damas. Esas escapatorias en que Marte y Venus luchaban, esos desarreglos, ese olvido completo de toda dignidad, de todo decoro, llevaron á la monarquía á pasos agigantados hacia la catástrofe final, sin que dejara al próximo reinado tiempo de terminar su carrera.

M.E.C.D. 2017

También fué esta la época de los abates galantes, grandes rondadores callejeros; cada dama elegante tenía su abate que debía asistir á su tocado y al que contar los sucesos de la ciudad, alternando con las historietas libertinas y las declaraciones amorosas seguidas de tentativas casi siempre coronadas de éxito. El abate, el perrito y el mono formaban la casa de fieras de aquellas bellas en cuya presencia se vestían y desnudaban sin ningún recato dejándoles admirar los cebos seductores, que no trataban de velar, tan grande era su impudor.

Pero el Delfín llegó ya á la edad de casarse y las negociaciones entabladas con la corte de Austria terminaron con la alianza de la archiduquesa María Antonieta, hija de la emperatriz María Teresa. La princesa llegó á Compiègne á donde se dirigio la corte para recibirla. Y la nueva Delfina de Francia apareció con todo el resplandor de su real hermosura. Sencilla por temperamento, se desprendía de ella el encanto, el perfume de una flor recientemente abierta; era la primavera que venía á alegrar la corte de Francia.

Luis XVI. — Luis el « Muy Amado » dejó vacante la sucesión al trono; y el Delfín, bajo el nombre de Luis XVI vino á reinar. Las costumbres volvieron á tomar una apariencia honrada. Los gustos modestos del nuevo monarca y su apatía, no dieron ningún impulso ni al lujo ni á la moda. Además, el porvenir se anunciaba lleno de amenazas; el solo de la Revolución se dejaba ya sentir y los soberanos

M.E.C.D. 2017

P. 60

ÉPOCA DEL TERROR

Vestido neogriego

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

tenían una misión muy pesada, muy difícil de llenar.

La reina María Antonieta, que hasta entonces había sido sencilla, no consagró al tocado una gran atención, pero se apasionó de pronto por la elegancia, el atavío y las frivolidades.

Mademoiselle Bertin fué la causa de aquel cambio.

Al primer período de aquel reinado se le acusa de haber pasado el límite de las fantasías, exagerándolas más que el precedente.

Los « *cestos* » tenían cinco ó seis metros de circunferencia y sobre esa longitud fenomenal, las grandes faldas á la francesa, lisas por delante, plegadas detrás, se cubrieron de guarniciones esparcidas á profusión : lazos, cintas, flores, guirnaldas, con los nombres más diversos. La sentimentalidad y la necedad humana se manifestaban en todo.

Después vino la fantasía de Trianón. La moda entonces fué campesina. En esa poética comarca, que se elevó como por encanto, ante un deseo manifestado por la reina, todas las bellezas de la corte, rodeando á la hermosa pastora coronada, se vistieron de campesinas y sus manos finas y delicadas confeccionaban la manteca, los quesos sabrosos, en medio de los blancos rebaños que pacían tranquilamente en los prados. Todas, incluso la reina, representaban la comedia pastoral, pasatiempos en que la galantería hallaba modo de deslizarse y de hacer estallar la tempestad que iba á alcanzar á las imprudentes.

El primer embarazo de María Antonieta, deseado con tanta ansia, trajo un período de sencillez; fué hacia 1780 cuando se produjo el milagro esperado

M.E.C.D. 2017

desde tanto tiempo. Los finos linons y las ligeras batistas reemplazaron á los tejidos pomposos. Las levitas, las polonesas, las chambras aparecieron jugando con las faldas de muselina listada. El tocado tomó un estilo de desaliño que fué de buen tono. Una elegante que se presentó con una levita *con cola de mono* fué silbada y el guarda hubo de acudir á protegerla; después aparecieron las faldas *descuidadas*, y *medio-descuidadas*, *en camisa,* las *bayaderas,* las de color *carmelita*, *cola de canario*, *muslo de ninfa conmovida*, *delfin*, *pastora vivaracha*, *suspiro ahogado*, *gentes recién llegadas*, *verde manzana*, *pulga, vientre de pulga*, *espaldas de pulga*, *muslo de pulga*, *pulga vieja*, *pulga joven*, *cabello de la reina*; pero mademoiselle Bertin sigue siendo el ministro de las modas.

La reina se quitó de encima tan pronto como pudo el cuidado de la etiqueta que la pesaba, pues educada en la corte de Austria, donde las costumbres eran tan sencillas, intentó evadirse de la esclavitud que reinaba en Francia. ¡Es tan hermoso poder reir y huir de cuando en cuando de la representación!...

Madama Vigée Lebrun reprodujo de modo magistral los rasgos de la soberana. Llamada á Trianón, se apresuró á cumplir la orden, poniéndose un hermoso vestido de raso blanco para retratar á su gracioso modelo. La reina acogió con bondad á la artista y la sesión principió. Mas la joven pintora al querer arreglar un adorno que turbaba la armonía de la visión, depositó su paleta llena de pintura sobre el taburete que le servía de asiento. Y después de rectificar la

M.E.C.D. 2017

postura, se retiró, retrocediendo como lo exige la etiqueta hasta su caballete, pero en su precipitación se sentó sobre su paleta cuyos colores se encargaron de ilustrar su hermoso vestido de modo imprevisto. La reina no pudo resistir al acceso de hilaridad que se apoderó de ella á esta vista y su risa cristalina estalló sin fin. La artista avergonzada solicitó suspender la sesión, encontrando que la reina tenía mal corazón al manifestar así su alegría á expensas suya. Pero aquel acceso de risa no fué más que pasajero, y María Antonieta se apresuró á mandar llevar á la señora Lebrun varios vestidos aun más hermosos que el que habían estropeado los colores.

Revolución, Directorio é Imperio.— La infortunada reina debía pagar cruelmente sus accesos de alegría; las « *tricoteuses* » horribles arpías, vinieron á gozar al pie del cadalso del odioso espectáculo que dió aquella hermosa cabeza rodando en el cesto de Samsón.

Pasemos sobre aquellos días de pesadilla; la moda entonces se encanalla, baja á la calle, y patea en los charcos de sangre. María Antonieta, la duquesa de Lamballe, Madame Elisabeth, de Polignac y todos los fieles están en los presidios ó dispersados. Estupefacto, el universo vió derrumbarse todas las instituciones que el soplo de la Revolución barría sin piedad. La confusión, el terror lo destruía todo, interrumpía todas las comunicaciones con todos los países extranjeros, indignados ante tantos crímenes execrables. Aquello era un mundo que se hundía,

M.E.C.D. 2017

sumergido en la marea humana, cuyo flujo subía furiosamente. La muñeca parisiense que llevaba las modas no necesita ya más salvoconductos; los gabinetes de Versalles y de San James no tienen ya que conferenciar sobre ese grave asunto, pues la moda ha muerto, ó al menos ha desaparecido, y la muñeca no ha de salir más. Puede decirse de esa reina de la moda como de la monarquía:

Una elegante.

FIN DE UN REINADO

Los trajes, en el momento de la caída del trono, tomaron un *cachet* inglés que les daba un aspecto caballeresco. Las mujeres llevaban chaquetas, fracs adornados con grandes botones, ó lazándose; cuerpos con faldones y levitas muy largas y con tres esclavinas. El traje masculino era de buen tono en aquella época en que todo estaba revuelto y trastornado. Los colores y las telas para esos trajes eran muy variados. Rasos, paños, tafetanes de color de limón, rosa amarillo, canario, verde manzana; colores cambiantes recordando aún las ternuras del reinado de la voluptuosidad. Después los «*gourgourans*» cambiantes, las muselinas variadas, listadas, unidas, de todos los colores, estuvieron muy en boga, pero las listas ganaron el terreno á los

M.E.C.D. 2017

colores lisos, estas alargando las líneas, hacían parecer más delgadas á las mujeres.

El sombrío Terror no impedía la elegancia. Las nuevas elegidas de la moda arrastraban sobre la sangre del cadalso sus ligeros vestidos : hasta las prisioneras de la « *Conciergerie* » hacían alarde de elegancia, lavando ellas mismas sus ropas en la fuente del patio interior, para conservar una apariencia decente que les permitiese seguir agradando. Las relaciones se hacían, nos dice M. Eugenio Pottet en su « *Historia de la Conciergerie* » ; las simpatías nacían del infortunio común, y aquellas almas valerosas cantaban, y componían poemas sobre sus desdichas. »

Madame Roland, que se dirigió á la muerte con tanto valor, fué vestida de blanco.

La Du Barry no supo morir mejor que había vivido; todas las cobardías de la cortesana salieron á relucir. No sucedió lo mismo con Carlota Corday de Armont, que aceptó la muerte como una heroína.

Una cortesana hasta contestó al presidente cuando le preguntó : « Acusada ¿ de qué vivíais ? » — « De mis encantos, como tú de la guillotina » ; y se dirigió á la muerte cantando.

Después he aquí á la infortunada soberana; desde la ejecución del rey pasó sus días sentada en una silla, esperando su sucrte con la resignación de los mártires; llevaba un vestido con listas negras desde su viudez; pero ese vestido de luto pareció un ultraje á la majestad popular y dócilmente, María

M.E.C.D. 2017

Antonieta lo cambió por una manta de cama blanca, hecha pedazos.

El 16 de octubre de 1793 fué condenada á muerte; y ese día estaba vestida con un traje negro que abandonó para dirigirse al cadalso; se puso un peinador blanco que solía llevar por las mañanas, y una gran pañoleta de muselina que cruzó debajo de la barbilla, y después una sencilla cofia de linón, sin adornos y sin ninguna señal de luto. He ahí cómo sabían morir aquellas mujeres, á las que se reprochaba el crimen de haber sido demasiado dichosas y alegres; la sonrisa debía ahogarse en las lágrimas, y el polvo no ocultaba ya los cabellos enblanquecidos en aquella horrible agonía.

Bajo la época del Terror.

Entretanto las beldades del Terror ostentaban sus desnudeces sobre los paseos públicos; el vestido griego, el vestido romano; las desnudeces al antojo; la elección era entre los vestidos á la Flora y á la Diana, entre las túnicas á la Ceres, ó la Minerva, á la Vestal. La toma de la Bastilla puso en moda « *á la Bastilla* ». Nuestra Señora de Thermidor, Teresa Cabarrús la hermosa madame Tallien, Théroigne de Mericourt, las maravillosas, todas exhibían esos tocados en que la indecencia

M.E.C.D. 2017

se llevaba la palma. Es verdad que eran de orden cívico, y los colores tricolor adornaban los cuerpos y hacían pasar la insuficiencia de vestido. Las bellas de la época paseábanse con vestidos ligeros compuestos de gasa y la pierna izquierda al aire, los senos y los brazos desnudos, « *á la salvaje* », sin reparo al frío ni á sus consecuencias mortales. Ninfas y maravillosas suprimían el vestido íntimo de la mujer. « Hacía ya más de dos mil años que las mujeres llevaban camisas, era una antigüedad destinada á perecer », léese en « París » de 1796, y la ligera malla de color de rosa encontrándola « hipócrita », se suprimió también. ¿ Qué decir de esas modas, á las que el pintor David por orden de la Nación, prestó el apoyo de su lápiz? ¡ Nada! sino que la locura trastornó las cabezas y que los excesos tan criticados al antiguo régimen eran más pudorosos y más graciosos.

No valía la pena, para llegar á este resultado, « cambiar de Gobierno » y derramar tanta sangre, á fin de lavar lo que fué el crimen de ayer y lo que será el crimen de mañana. He aquí pues la soñada libertad, es decir el derecho á la orgía y no á la rehabilitación del pudor y de la virtud. La primera gloriosa con el vestido ensangrentado rodó en el fango, poniéndose la gorra sobre la oreja como una mujer ebria.

Madame Hamelin apareció en un palco de la Opera vestida de amazona, con un seno descubierto hasta la cadera, en tanto que Madame Tallien y la Recamier se paseaban por la Tullerías con vestido griego de una extremada trasparencia, queriendo sin duda establecer comparaciones con las estatuas

M.E.C.D. 2017

del jardín, otras mujeres se vestían de hombre.

Las *maravillosas* y las *imposibles* no guardaban la fidelidad debida al culto. Y acogían súbitamente las modas inglesas. Nada era de buen tono, ni de suprema elegancia si no provenía de Londres; así es que las costureras se apresuraron á pasar el Estrecho para ir sobre el terreno á estudiar el nuevo arte,. y he aquí las *dulletas* bordadas de terciopelo, los *espencers* bordados de pieles, las casacas, que al menos tienen el mérito de dar alguna decencia al vestido.

Pero una estrella brilla sobre Córcega y el « Amo », aquel á quien nada resiste, ni siquiera la moda, va á volver á poner las cosas en su verdadero lugar. Bonaparte será el reformador, él hará volver los usos á buen camino, la dignidad de las costumbres. Habrá mucha resistencia, las mujeres no suelen ceder fácilmente. Sin embargo, Josefina, madama de Staël y de Recamier, cuyos salones eran muy frecuentados renunciaron á las excentricidades que habían adoptado; no más *maravillosas* ajustándose en un faldón adherente al cuerpo y de color *fifi pálido atolondrado*, con un pequeño corpiño tan corto que apenas cubre los senos; la decencia de ese vestido se concentra en una voluminosa corbata que da varias vueltas al cuello, pero el vestido es de larga cola, ajustado y de hombreras estrechas.

El Consulado pasó y el Imperio puso francamente en moda los suntuosos vestidos de raso bordados de oro, de tul bordado de azabache, con largas colas de terciopelo y franjas de oro. Sin embargo, Josefina,

M.E.C.D. 2017

á su regreso de Italia, renovó el gusto antiguo. La grecomanía se desnaturalizó pero siguió con sus variaciones.

Napoléon dictó leyes suntuarias para reducir la licencia de las costumbres y de la indumentaria; pero tuvo que sostener una lucha formidable con la coqueta criolla que apasionada de lujo, y á pesar, de sus años quería conservar á todo trance su poder de seducción. Las hermanas de Bonaparte, y todas las bellezas de esa corte, aun poco afirmada, estaban ávidas de elegancias, de lujo, de cosas nuevas para ellas, pues la situación precaria en que se encontraban pocos días antes creó en sus almas deseos inagotables, deseos desenfrenados que su fortuna inesperada y súbita les permitió satisfacer,

La corte de Napoleón I.

M.E.C.D. 2017

por lo que la moderación impuesta por el emperador les hizo experimentar una contrariedad que estalló y fué motivo de escenas que se eternizaron.

El César, en medio de su corte, con el peso de su familia, sufrió tantos asaltos que prefirió irse á combatir al enemigo, y de mejor gana conducía sus granaderos al fuego que afrontaba al batallón de mujeres de su casa. Al fin vino el divorcio y la nueva alianza que colmó su orgullo y sus esperanzas de paternidad. María Luisa, la nueva emperatriz, educada en la soledad tuvo poca afición por las galas; y ciertamente no fué ella quien dió gran impulso á la moda. Se vestía en casa de Leroy, « el dios de la calle Menars » á donde después la siguió la duquesa de Angulema, que escapó á las matanzas.

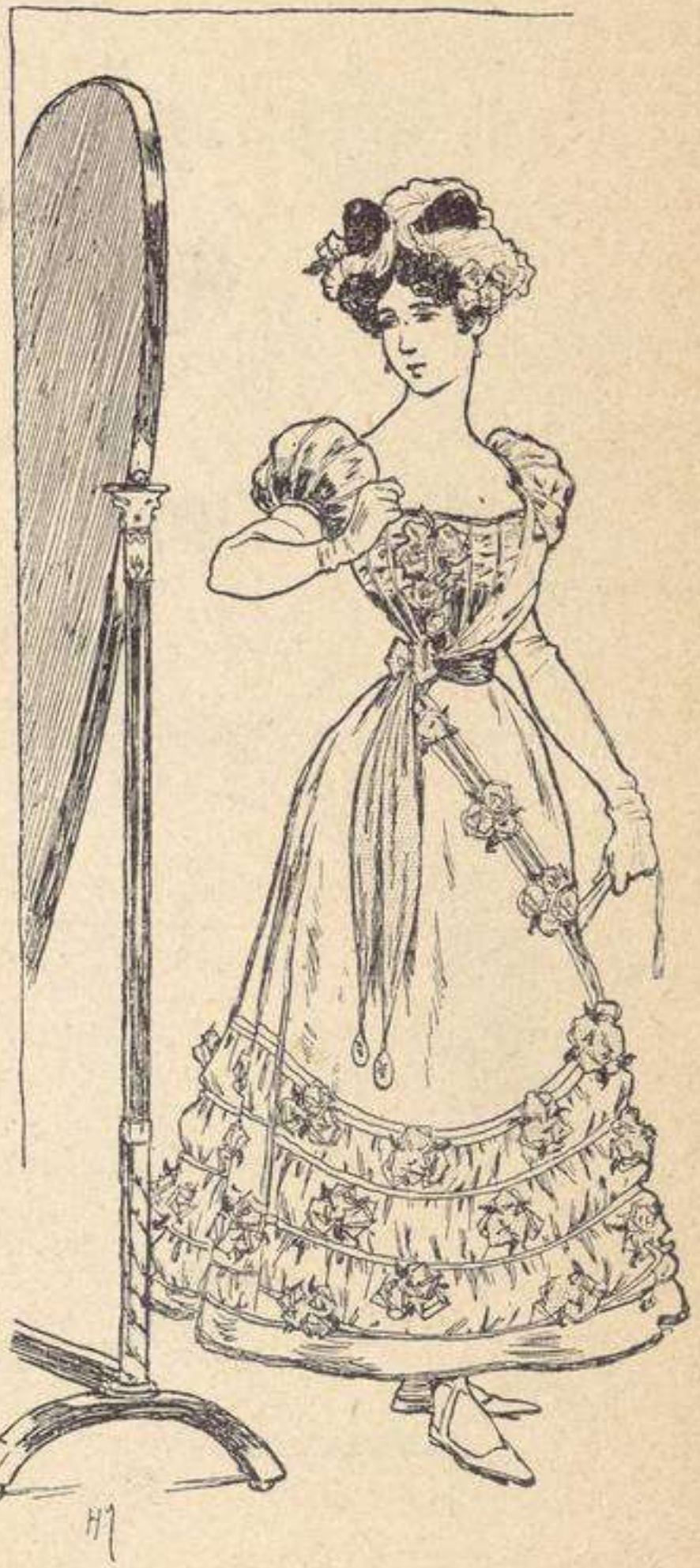
La Restauración y Luis Felipe. — Después de la caída del « águila », abandonado á su desgraciada suerte sobre la árida roca de Santa Elena, la soberana volvió á Austria y la Restauración heredó del Imperio el gusto á la antigüedad. Pero esa moda desapareció hacia 1820 y los talles volvieron á recobrar insensiblemente su forma normal, para llegar á una finura que les valió el nombre de *avispas*.

Las mangas anchas del Renacimiento volvieron bajo los poéticos nombres de *jamón*, *elefante*, en *forma de boina* y *á la loca*.

Esta fué una época de estiramientos acompasada y sin gracia, época de transición, como la corte restaurada, brecha tapada y que debía romperse de nuevo para enseñar nuevas gracias. El rey Luis

M.E.C.D. 2017

XVIII, apenas tuvo el tiempo de sentarse en el trono. Después de una marcha precipitada se reinstaló de nuevo en él pero sin ocuparlo mucho tiempo y sin gozar de quietud suficiente para poder dar á su época un aspecto gracioso. Bastante tenía que hacer con procurar conservar el equilibrio sobre su trono inseguro, que por fin tuvo que legar á su hermano Carlos X. El color blanco fué la nota de la época en que volvió á florecer la flor de lis. Un soplo virginal, bajo ese emblema, hizo nacer los vestidos á *la virgen* : estos eran montantes hasta la barbilla, castos, pudorosos, aunque no suntuosos, pues el percal blanco fué la tela preferida para los vestidos y abrigos; también se llevaron los vestidos listados, blanco y rosa ó azul, bordados ó á cuadritos. Para de noche los trajes eran solo blancos; aquella sinfonía virginal iba acompañada de una gazmoñería, de una *respetability* que tenía cohibida á la mujer desde el punto de vista de las costumbres y del vestido, y que



Una elegante en 1820.

M.E.C.D. 2017

evocaba mucho el destierro en la pudorosa Albión ó en el país de las Gretchen.

En 1830 se recordó algo la Edad media; el romanticismo reapareció y se desarrolló. Las refinadas sus-

Época romántica.

piraron elegías vivientes que los poetas de la época hacían desvanecerse. Byron, Chateaubriand, Wálter Scott, Lamartine, las arpas, toda la escala, incluídos también los nervios femeninos, exaltaron una senti-

M.E.C.D. 2017

mentalidad á todo trance. Sin embargo, la mujer de esta época fué exquisita aunque muy romántica.

De ella se desprendía un encanto penetrante. Apasionada, lánguida, muriéndose de amor, soñando con Werthers ó Antonys componía su tocado según el estado de alma que esa literatura le proporcionaba. Los vestidos de muselina blanca de *chaly*, los percales con florecitas indicaban el alma ideal, enamorada; lo negro reflejaba la pasión trágica, las emociones de un corazón palpitante suspirando por lo inaccesible, el dolor de un adiós definitivo virtuosamente dado. Las modas eran á lo *trovador*, á la *moabita*, á la *judía*, etc.

Una leona.

El periódico *El Buen Tono* habla, en 1834, de un vestido debido á Madame de Houdetot-Manoury, « vestido de organdi de la India, bordado de seda; el corpiño muy largo, plegado y ajustado al talle, muy emballenado y de forma escuadra muy pronunciada en el centro. Las mangas espaciosas terminan con un volante de punto Inglaterra.

De 1834 á 1835, las modistas más en boga fueron

M.E.C.D. 2017

mademoiselles de Arcourt, Noguez, Earlanger, Caillaux y Tiery.

El reinado de Luis Felipe y la corte del buen burgués coronado y de su virtuosa, pero poco elegante esposa, fué la dicha de M. Prud'homme y de los espíritus estrechos. El burgués temblón y pudoroso se encontró en su elemento en aquella época descolorida, y cuando en 1840 las *leonas* vinieron á turbar su plácida visión, maldijo á Musset que para encontrar una rima en Barcelona, dotó á la época de aquellas descaradas, que de mujer no tenían más que el nombre, que tiraban la espada, la pistola, bebían seco, fumaban cigarros puros, montaban á caballo, llevaban vida desordenada y vestían mitad hombre y mitad mujer. Las *leonas* fueron, salvo en elegancia, las precursoras de la revolución de 1848 y como las *tricoteuses* escoltaron el carro de la diosa Razón. Estas desaparecieron, pero dejaron el resplandor de dos tipos de elegancia de psicología muy bien definidas, las *bulliciosas* y las *misteriosas*.

Las *bulliciosas*, encantadoras, ligeras y altaneras pedían al tocado recursos de elegancias atrevidas; las *misteriosas*, al contrario, afectaban una gran reserva, tomaban un aspecto digno y tenían una nobleza de actitud que las caracterizaba y las diferenciaba de las demás.

La elegancia no tenía ya nada de original : para el interior, el raso á la reina, los suntuosos damascos, las sedas con que confeccionaban unas batas magníficas acolchadas, adornadas de cintas, de encajes ó de terciopelo. En el verano las lindas damas llevaban

M.E.C.D. 2017

el *barege*, el percal, el *juconas*, la granadina, con disposiciones sobre fondo blanco, ó las muselinas de colores variados con ramajes blancos; y esa misma

Una elegante en la época del Segundo Imperio.

moda siguió hasta el segundo Imperio que debía revolucionar el mundo sin encontrar una nota original, después de haber tomado en todas partes lo que existía más feo.

M.E.C.D. 2017

Segundo Imperio. — Entre las más desgraciadas la restauración del vertugado, de los cestos, bajo la forma de miriñaque fué una de ellas. Es justo decir que no fué una invención directamente francesa, y y que al principio no se destinó á la indumentaria femenina. « El miriñaque, — dice M. de la Morillière — es una pieza de tela compuesta de crin y de lino. El primero que la tejió fué un cierto Oudinot, inventor del cuello-corbata, pero no pensó nunca en la falda. La *crinolina*, nombre de esa tela, gozó al principio de gran favor, á causa de su rigidez, entre los militares y los magistrados. Más tarde el hombre civil se decidió también á aprisionarse el cuello; de ahí la denominación de *cuellos estirados*.

Abramos un paréntesis para hacer observar á M. de la Morillière que esa expresión « *collet monte* » provenía de los cuellos que se llevaban en tiempo de los Valois.

Y hecha esta aclaración devolvámosle la palabra : « El miriñaque pasó la Mancha, y una hermosa noche de verano hizo su aparición en Londres. Una niña de la rubia Albión tomó, la víspera del primero de agosto de 1846, uno de esos cuellos-corbata de Gaveston, su padre, é hizo con él un miriñaque á su muñeca ; el efecto saltó á la vista de la señora Gaveston y al día siguiente la inglesa entusiasmada paseaba por Londres el primer miriñaque; toda la familia se dirigió aquel día á Cremorne Garden's á visitar una exposición de floricultura, pero como á la salida la señora de Gaveston no pudiera pasar por la puerta todo el mundo

M.E.C.D. 2017

creyó que se llevaba los tiestos. Y el público comenzó á gritar : « ¡al ladrón!.. » lo que fué preciso que la señora de Gavestón exhibiera el cuerpo del delito, el que como es natural fué acogido por una carcajada general. Aún se enseña en Cremorne Garden's ese recuerdo del 1.° de agosto de 1846. »

Vestidos cortos, en Biarritz.

Pero las carcajadas no impidieron al miriñaque que volviera á pasar la Mancha para venir á ridiculizar hasta el fin del régimen imperial. Era preciso todo el encanto, toda la gracia de la emperatriz Eugenia, toda su belleza de diosa, para no caer

M.E.C.D. 2017

en el ridículo con ese instrumento que había aparecido para disimular el estado interesante de la soberana: pero esta era tan idealmente bella que todo lo que llevaba revestía un aspecto de suprema elegancia. Sobre el miriñaque se sobrepusieron volantes, con lo que se aumentó el volumen de la silueta.

« Los volantes son unos sencillos guiñapos que se ponen de acuerdo con el miriñaque, — dice M. E. M. de Lynden. — En el fondo de todo bolsillo de volantes se encuentra el misterio, un fraude que se escapa á la aduana conyugal. El vestido de una mujer de corazón es simple en su misma riqueza. El vestido de la mujer egoísta es pesado, cargado, tieso y llamativo. »

En 1858 los prendidos se ajustaron sobre las faldas, prendidos con volantes de cintas, muy complicados ó sencillos y del mismo color que el vestido; se llamaron « prendidos á la Pompadour, prendidos Watteau » y tambien « prendidos Seguin, » nombre de la creadora.

Las costureras en boga en aquella época eran Madame Achard, que vestía á la duquesa de Malakoff, y Madame Albert Dupont. En 1860, Madame Edin, Delavigne y Rabier-Furgence eran las que vestían á la aristocracia.

En Biarritz, donde la emperatriz reunía á su corte, aparecieron después de los vestidos de largas colas, las faldas cortas, siempre abultadas por el tenaz miriñaque. La fantasía se apoderó de esta moda y la falda de debajo se adornó con galones y se recubría

M.E.C.D. 2017

con otra falda que se recogía á modo de pabellones. Todo ello feo y poco gracioso. En 1867 se produjo una revolución; el miriñaque cayó del poder para no levantarse en mucho tiempo; pues las mujeres optaron por la falda con cola en forma de peplo. Esta resurrección de la antigüedad hubiera debido tocar á agonía para anunciar su llegada presagiando las revoluciones, pues el arte se tornó sombrío, la alegría parecía huir; y una serie de tragedias vinieron á entristecer los establecimientos en que antaño las alegres coplas, y las fantasías más estupendas provocaban las risas.

Época moderna. — Esos significativos prodomos anunciaban de nuevo el desahucio de la moda, arrojada de las Tullerías por « Mariana », « la Commune » y el trastorno en la indumentaria, á la que los largos velos de duelo no permitían pensar en fantasías. Desaparecida la corte después de años tan brillantes, dejó á la moda entregada á la lucha. Ningún elemento nuevo venía ya á darle sus privilegios de invención, por lo que permaneció tal cual era no sabiendo á qué atenerse y pasando de lo muy ajustado á lo muy amplio, « de lo gracioso á lo severo », como un artista que no se encuentra en contacto con su público y que pierde la memoria y el aplomo.

Con el año 1872 vinieron los vestidos con túnicas á doble prendido, el cuerpo fué alargándose con faldones recortados, la manga se hizo ajustada y los volantes plegados necesitaban unos cincuenta metros para su confección; los vestidos de baile carecían de

M.E.C.D. 2017

gracia, cargados de pesados adornos, formando por detrás un cesto que pudiérase llamar póstumo y que en 1875 debía desaparecer del todo.

En aquella época el vestido se alargó, se ajustó más á la silueta y aparecieron largas túnicas de varias formas; los colores reaparecieron; las túnicas de casimir azul celeste, ribeteadas de plumas de avestruz se pusieron muy en moda, estas tenían la ventaja de poderse llevar sobre una falda cualquiera. Las faldas eran largas aunque muy fornidas aún y la cola se ensanchaba graciosamente.

En 1880 lo ajustado fué afirmándose y la cola se llevó más estrecha y redondeada, recibiendo encima una túnica y las corazas ajustaron más á las mujeres dibujando exactamente sus bustos.

Después, hacia 1882, hubo una variación; surgió la chaqueta cuyos faldones bajaron hasta media falda; plegóse del todo la falda de debajo y los prendidos se colocaron encima. La falda hízose más corta y más estrecha y el pufo reapareció. La forma de los cuerpos desde hacía algunos años se llevaba muy diferente que bajo el Imperio : una gran cantidad de costuras permitía darle una curva elegante alargando el busto, las hombreras y las mangas se adaptaban exactamente en las sisas, tan ajustadas que los brazos, por debajo, se encontraban á veces lastimados.

En 1884 hubo un simulacro del vestido Luis XV. Sobre la falda redonda se hinchaban dos pequeños cestos, las mangas eran cortas y llegaban al codo adornadas de un volante de encaje y un lazo.

M.E.C.D. 2017

En vano quería intentar orientarse la moda, pero no surgía ningún estilo y las imitaciones del pasado eran muy ingenuas en esa nueva evolución.

En 1887 hubo poca elegancia en la línea. Aquel estilo mezclado, en que el Enrique II, el Luis XV y el modernismo, se libraban la batalla, no carecía de encanto. Reaparecieron los vestidos largos, de amplias colas; el cuerpo terminado en punta se bastardeó con un « *jockey* », que llegaba hasta encima del brazo y terminaba con un brazalete de tela.

En 1888-1889 aparecieron graciosas composiciones recordando los fines del siglo XVIII.

En 1890 vimos una evolución de Luis XIV unido al Renacimiento; la falda corta se recargó de dos lambrequines que se perdían en una larga cola, cuadrada y muy fornida. El cuerpo de talle muy largo, se adornó con una especie de *queruscos*; la manga tenía por arriba la forma de globo. Bruscamente el pufo, sostenido por un *kroumir*, ó un polisón, desapareció y el vestido volvió al estilo de la Edad Media con una reminiscencia hacia el siglo XVIII.

Pero en 1893 el vestido volvió á 1830 y de nuevo reaparecieron las mangas de jamón, las bertas voluminosas, las cinturas redondas y las faldas ajustadas de arriba acabando en forma de campana.

En 1894 la falda fué de la medioeval, el cuerpo de la Liga y las mangas de forma de jamón muy voluminosas.

Después hemos conocido todas las formas más extravagantes, desde la falda atrozmente ajustada,

M.E.C.D. 2017

tan ajustada que era casi imposible sentarse, hasta la falda de campana excesivamente ancha, la falda muy estrecha de abajo, el vestido Imperio cargado de adornos; vestidos de ensueños de tejidos aéreos, suntuosos vestidos deslumbradores de lentejuelas, pero ningún estilo se desprendió de este conjunto arrebatado á la tumba.

La costura sin embargo evolucionó considérablemente; nos hallamos muy lejos de las corporaciones y de los sastres de señoras de los siglos pasados. La costurera y el costurero se reparten la clientela. Un hecho, sin embargo, surgió del movimiento: costureros y costureras vinieron á ser una especie de casas de confeccion, abastecedores de vestidos sin detalles de fornituras.

Los maniquíes reemplazaron á la muñeca y vinieron á ofrecer la visión de las nuevas modas. Jamás el lujo tomó tanto impulso; la moda vulgarizada no conoce ya castas y las leyes suntuarias fueron enterradas con perjuicio de las bolsas modestas, acometidas del vértigo.

Luis XIV quiso que su época fuese deslumbradora y para obtener ese resultado suprimió los edictos moderadores. Napoleón, sin embargo, trató de reaccionar contra la invasión del lujo; pero fué en vano. Á pesar de todo, esos edictos tenían sus miras; pues al clasificar las castas daban á la moda una gran diversidad á su manifestación y dejaban al alto lujo su gran esplendor. En nuestros días asistimos al naufragio del verdadero lujo, al *krach* de lo bello; para subvenir á los deseos de todas, es preciso

M.E.C.D. 2017

editar imitaciones lamentables y los cerebros femeninos, apasionados de elegancia, de lujo á todo trance, sacrifican la tranquilidad de su existencia, de sus familias, para ataviarse con esos oropeles cuya baratura ilusoria no puede proporcionar la prenda confortable que duraba mucho tiempo fresca y sólida.

Un vestido bastardo vió la luz : el vestido de hechura de sastre, y él ha hecho afluir desde los cuatro puntos del universo una multitud de sastres para señoras.

La mujer, inconscientemente, vuelve á su punto de partida; quiere ser vestida por el hombre, y si ese nuevo artesano no se encuentra ya bajo la protección de las corporaciones, si ha conquistado su independencia, no deja por eso de ser el auxiliar indispensable de la costura propiamente dicha.

Las multimillonarias americanas han dado el impulso, esas favorecidas de la fortuna arrojan el oro á manos llenas y se visten de rayos de luna, de vaporosos tejidos de una fragilidad sin mañana. Y naturalmente, las mujeres europeas las seguimos sobre ese terreno movedizo. Nuestra psicología se abandona con gusto al ensueño de los atavíos que halagan nuestro espíritu femenino, y todas parecemos bajar del Olimpo. El lujo tórnase tan fastuoso en su seudo simplicidad que rápidamente en esa carrera, hemos llegado á la ruina de la elegancia.

Después de habernos burlado de las siluetas británicas, después de haber ridiculizado ciertas modas llegadas de Ultramar, las hemos adoptado con entu-

M.E.C.D. 2017

siasmo y ahora la clásica industria francesa se ve amenazada por la concurrencia extranjera. El « *trust* » de las casas de costura estuvo á punto de er un hecho cumplido y nuestros grandes costureros tuvieron que defenderse contra el plagio organizado en gran escala por los americanos.

Los pueblos nuevos, como antaño la burguesía, quieren destronar nuestras instituciones y la realeza de la costura bien podría llegar á tener su 93 lo mismo que la difunta monarquía.

M.E.C.D. 2017

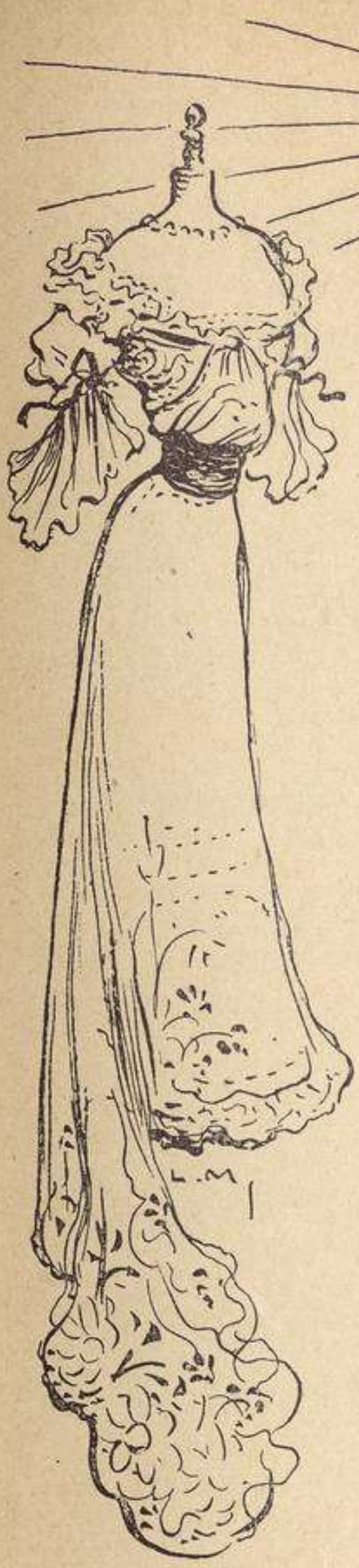
P. 84

REINADO DE LUIS XIII

Mantos y capuchas

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017



Calendario

del Vestido

HORAS DEL DÍA

Visitas de gran ceremonia. — INVIERNO: vestido muy elegante, de color claro tafetán, terciopelo, crespón de china, paños claros.

VERANO: muselina de seda granadina, velo incrustado de encaje, cuerpo cerrado ó abierto según la estación ó la moda.

Visitas, five-o'clock, matinés. — Vestido muy elegante, color claro para las jóvenes. Terciopelo, seda, raso, damasco, crespón de china, paños claros, velo, muselina de seda, linón, según la estación, cuerpo montante ó de fantasía, bolero medio abierto.

M.E.C.D. 2017

Almuerzos y comidas de etiqueta. — Rico vestido de visita.

Comidas de campo. — Vestido de lino, paño ligero, piqué, telas de fantasía, colores claros, faldas al rape del suelo, cuerpos montantes.

Partidas de campo. — Como para las comidas, pero más sencillos.

Vestido de calle, mañana. — *Trotteurs:* forma sastre, paños, « *cover-coat.* » PRIMAVERA: paños ligeros, alpaca, lanillas. VERANO: piqués, linós, etaminas, lanillas claras.

Carreras. — Vestidos muy elegantes, tejidos según el tiempo, siempre muy cerrados.

DE NOCHE

Vestido de gran baile. — Vestido suntuoso, terciopelo, raso, brocado, encaje, muselina de seda, crespón de china, tul, según la edad, y la estación, largas colas, cuerpos muy escotados.

Concierto. — Vestido serio, seda, lanas ligeras, crespón, etc., cuerpos poco escotados ó montantes.

Grandes comidas. — Vestidos muy adornados, terciopelo, crespón de china, damasco, brocado, muselina de seda, de encajes, muy escotados, falda, con larga cola, según la estación y la edad, para la tela y los colores.

M.E.C.D. 2017

Comida en el Restaurant. — Vestido algo obscuro y cerrado.

Opera. — Mismo vestido que para las grandes comidas.

Teatro, estrenos. — Vestido escotado ó medio abierto.

Teatros. — Vestido sencillo y obscuro. Cerrado.

GRANDES ACONTECIMIENTOS

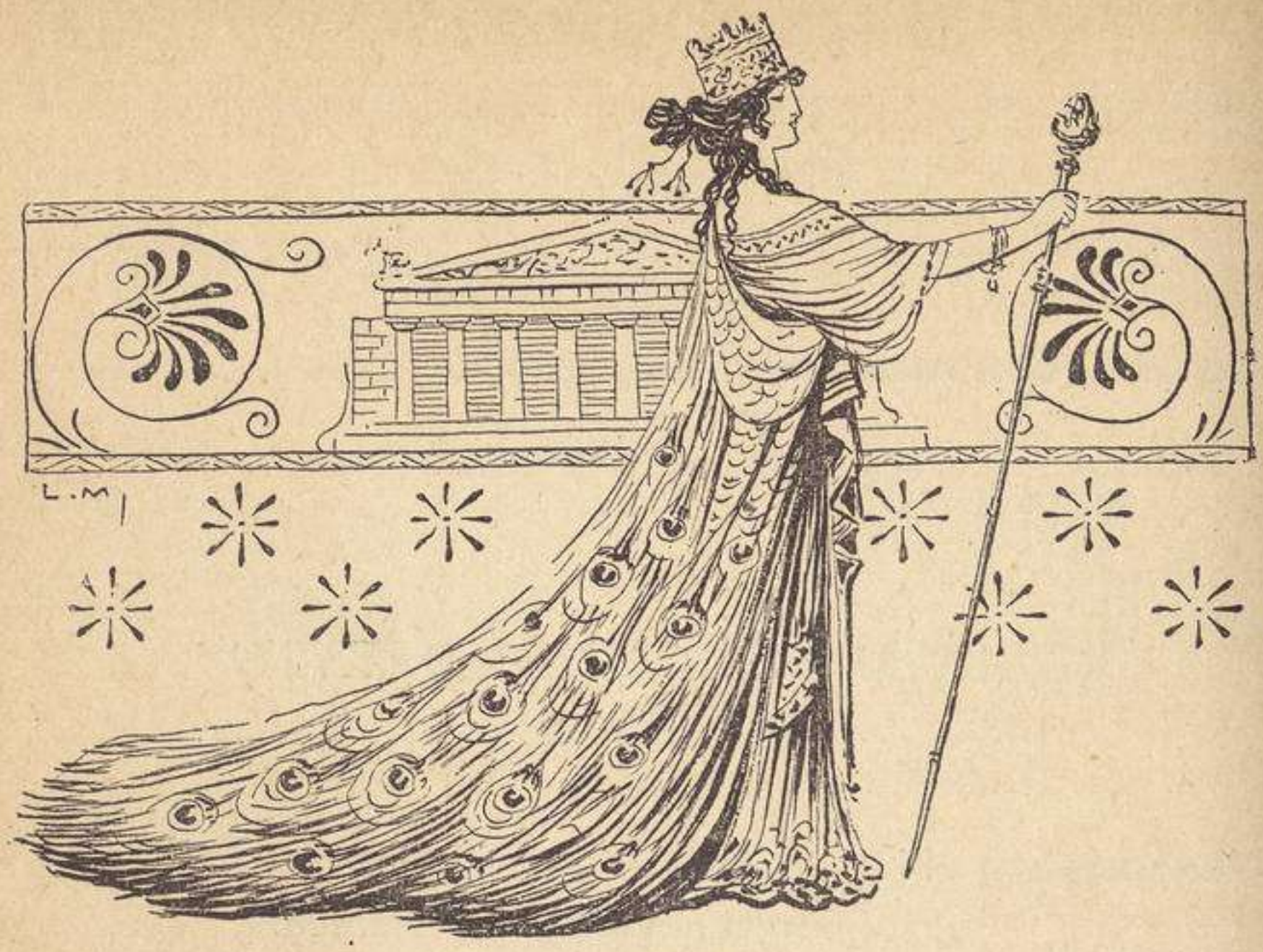
Casamiento civil. — Vestido de visita elegante, obscuro para la novia y los parientes.

Casamiento religioso. — Vestido blanco, cerrado para la novia, las madres y las damas del cortejo vestidos de larga cola, muy suntuosos, enteramente cerrados.

Bautizos. — Vestidos de calle, elegantes. COMIDA: vestido de gran gala.

Primera comunión. — Vestido de visita de gran ceremonia, cuerpo, cerrado.

M.E.C.D. 2017



El manto de Juno.

El abrigo y la capa

Tiempos Primitivos. — Antaño la mujer no andaba sin abrigo; en la antigüedad no se veía una mujer fuera de su hogar, de su gineceo, sin esa prenda, que con el velo, era su tocado habitual. La época moderna ha puesto de moda el « salir á cuerpo » lo cual, hacia mediados del siglo XIX suscitó no pocas protestas por parte de las mujeres honradas, que juzgaban con severidad á las que se atrevían á exhibirse de un modo que calificaban de indecente.

En efecto, sabemos que la altanera Juno poseía un maravilloso abrigo hecho de una tela preciosa sobre el cual lucía las riquezas cambiantes de las plumas del ave favorita de la diosa, el orgulloso pavo real,

M.E.C.D. 2017

abriendo su cola en forma de abanico, sobre la cual surgen ojos en número tal que estaríamos tentadas de envidiar este adorno si esos ojos colocados detrás debieran ver cosas más agradables que las que se ofrecen generalmente á nuestra visión habitual.

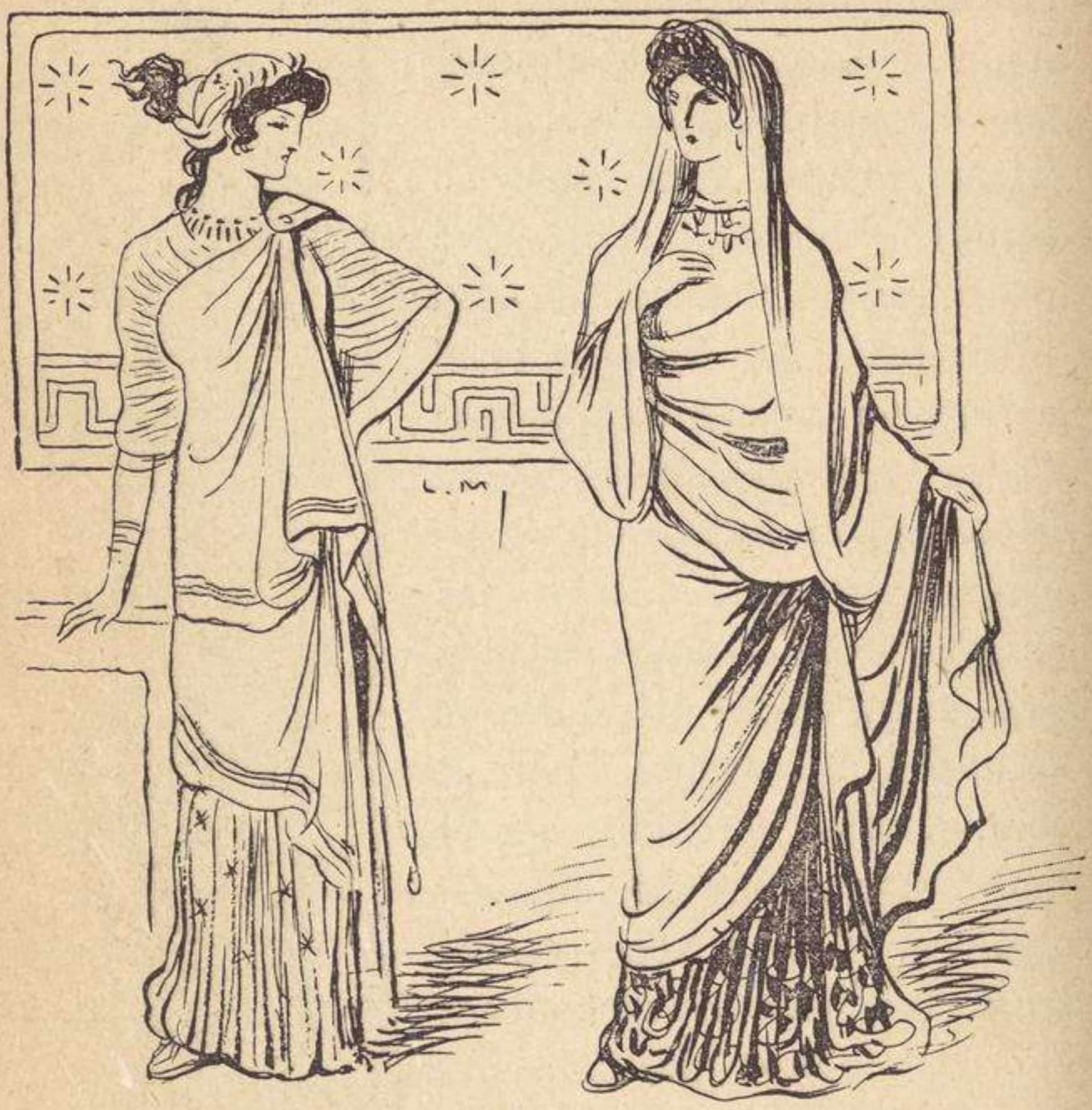
Manto asirio.

Como manto, Venus tuvo su magnífica cabellera rubia. Eva tuvo el mismo atavío. La señora Putifar tuvo ¡ el manto de José! La historia no nos dice lo que hizo de él; enojosa omisión que nos priva de un documento sumamente interesante. Todas las beldades de los tiempos pasados llevaban un manto más ó menos suntuosos, arrastrando por el suelo, flexible, prendido en el hombro con un broche, alhajas, camafeos, etc.; á veces envolvíanse la cabeza con él cual un velo. Las mujeres judías, la Virgen, llevaban el manto de color azul, blanco, castañó ó gris; el rojo era el color de luto para los hebreos. Las asirias, las babilonias, las cartaginesas, las mujeres de la India, todas usaron el manto.

Épocas griega y romana. — Volvemos á encontrar el manto en Grecia, y en Roma. El *pallium* y el

M.E.C.D. 2017

peplum envolviendo pudorosamente á las matronas romanas. El *epanis* es más corto, es el manto pequeño; después viene la *calthra*, cuando la clemencia del tiempo permite llevarla.



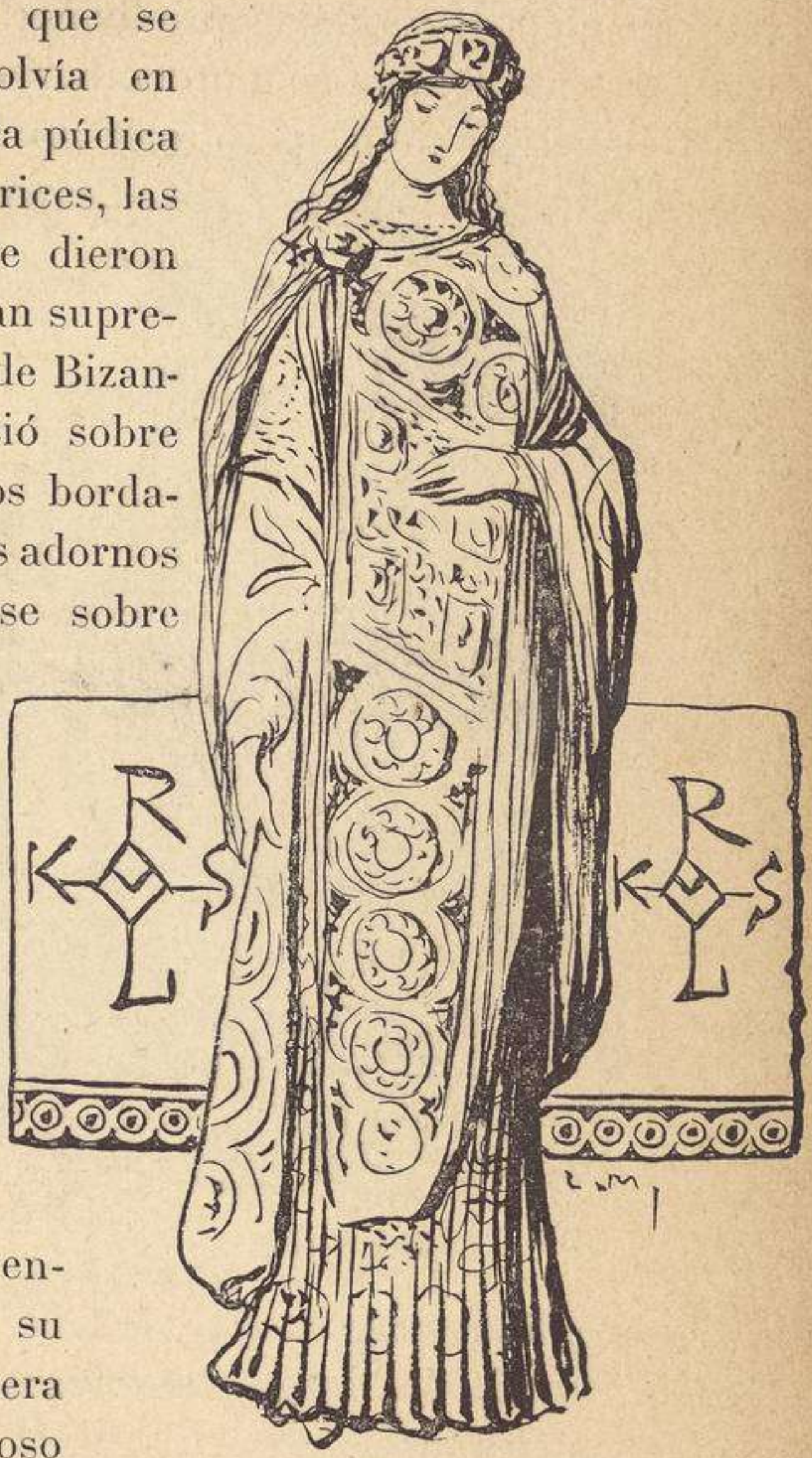
Mantos griegos y romanos.

Esos mantos son más elegantes que los de las mujeres galas y de las francas, que empleaban la *saie*, abrigo primitivo y poco confortable.

Edad media. — El manto va á transformarse; la Edad Media lo coloca aún sobre los hombros de las

M.E.C.D. 2017

reinas, de las princesas, de las damas nobles. ¡Pero cuánto más lujoso, y ricamente adornado de vero de marta! Un manto que se alargaba, que envolvía en pliegues soberbios la púdica silueta. Las emperatrices, las nobles castellanas le dieron una magnificencia tan suprema bajo el impulso de Bizancio, que resplandeció sobre el mundo entero. Los bordados, las pedrerías, los adornos de oro acumulábanse sobre los tejidos opulentos, cubriéndolos á veces por completo, sembrando sobre él rosetones y formando arabescos según el capricho del artista encargado de enriquecer esas lujosas prendas. El manto, con su sencillez de forma era un adorno pomposo que completaba la visión hierática del vestido de esas épocas lejanas.



Rothrude.

Rothrude, hija, mayor de Carlomagno, estaba siempre envuelta en un manto prendido con un

M.E.C.D. 2017

broche de oro enriquecido con piedras preciosas.

Sin embargo, esos mantos que daban un aspecto de deidad, no dejaban adivinar los tesoros de sus gracias; pero ya irán procurando dibujar los perfiles imprecisos aún, pero que no tardará mucho en fijarse. Principiaron por abrírsele dos hendiduras,

Edad Media. Renacimiento.

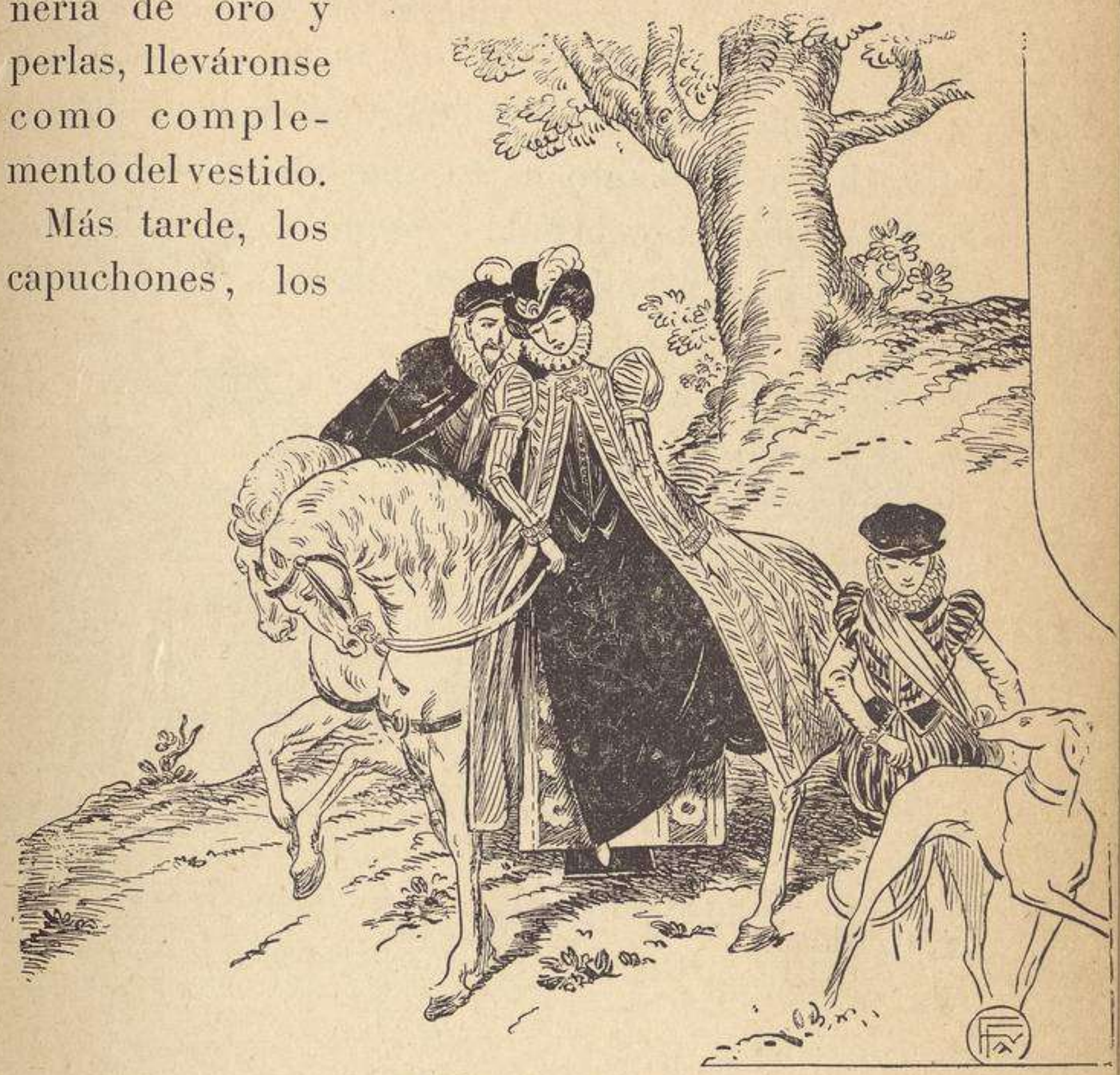
y añadirles unas vueltas de tela; y he aquí que nace la hopalanda, larga, envolvente, ramajeada y de suma elegancia.

Del siglo XVI al XIX. — Después, el manto de los caballeros, de color claro, es para la mujer en aquella época de locas cabalgatas frecuentes y obli-

M.E.C.D. 2017

gatorias, la prenda protectora por excelencia; sólo bajo el reinado de Enrique III, los abriguitos, prenda lujosa hecha de terciopelo y adornados de pasamanería de oro y perlas, lleváronse como complemento del vestido.

Más tarde, los capuchones, los



Abrigo de caballero.

mantos se echan, sobre la falda; estas eran unas prendas cortas y graciosas, que se llevaban recogidas sobre el brazo; el vestido femenino se encuentra siempre al nivel del traje masculino; no se disimulan las bellezas de los vestidos ni más ni menos que se puede ocultar á las miradas los tesoros del

M.E.C.D. 2017

tocado. Las mujeres salen en carroza, en silla de mano y este modo de circular no les impone la misma confección que exigió el siglo XIX al vulgarizar la moda.

Así vemos á Madame de Maintenon envuelta en un manto corto, que más tarde se dió el nombre de « *bonne femme* »; es la prenda austera « envolviendo esos objetos que no se pueden ver ». Tartufo no ha muerto aún, ha ganado sus galones y hecho escuela.

La seudo reina conoció sin embargo la sensación del armiño real. Mignard, que hizo el retrato de la esposa clandestina del gran rey, la pintó de Santa Francisca. Y preguntó sonriendo á Luis XIV si debía cubrir á la santa con el manto de armiño. —

Esclavinita Enrique III.

M.E.C.D. 2017

«Sí, — contestó el rey — Santa Francisca bien lo merece ». Y el cuadro, uno de los más notables del maestro, representa á la viuda de Scarron vestida de reina, santificada *in partibus*; aquello fué acertar el golpe y obtener todos los privilegios á un tiempo.

Después de este rayo de gloria, la noble dama recobró su manto adornado de dos volantes y de una esclavina, también hecha de volantes; manto vaporoso que moldeaba el busto.

Y seguimos viendo subsistir esta manteleta bajo el reinado de Luis XV.

Mantos y *dulletas* Luis XVI.

El manto de la época de Luis XVI está adornado con una capucha voluminosa que sirve de marco maravilloso á los lindos rostros femeninos; este era el único tocado

M.E.C.D. 2017

posible para preservar los monumentos empolvados.

Estaba también acompañada de una *dulleta* ó bata, hecha de tela flexible, acolchada con ánade, y dos aberturas dejan pasar las manos que vemos metidas dentro de enormes manguitos.

Directorio, Imperio y Restauración. — En fin, en tiempo de la Revolución, fué el período de las manteletas y después de los chales, de los que hablamos en otra parte; mantelas y chales sintet izaron las elegancias del abrigo bajo el Directorio, el Consulado y la Restauración. Algunas mujeres llevaron también bajo el Imperio la *dulleta* larga, bajando hasta el suelo, con una esclavina en forma de rotonda y grandes mangas vueltas. La levita alternaba y se llevaba debajo del chal.

Mantelas 1830.

En 1814, el chal subsistía aún así como la levita con tres esclavinas; y el manto forrado de pieles participaba también del favor del momento.

En 1830, la manteleta era el furor de la moda,

M.E.C.D. 2017

P. 96

CONSULADO É IMPERIO

Los chales ó manteletas

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

manteleta ligera, flotando al aire, aérea, impalpable, cayendo sobre los brazos con un abandono encantador. También se llevaban los abrigos llamados *Girondinos* adornados delicadamente con tres pequeñas trencillas de color. Después, cuando aparecieron las *Misteriosas*, suplantando á las *Leonas*, aquellas, para envolver sus siluetas etéreas arboraron un pequeño abrigo de terciopelo negro adornado con pasamanería muy fina; prenda sin pretensión que se adaptaba maravillosamente á la psicología especial de esas heroínas que sin duda fueron las inspiradoras de Balzac, de Musset y otros poetas, románticos y soñadores. Por oposición, las alborotadoras, exhibían un lujo á todo vuelo; para elegantizar un abrigo hacían falta por lo menos setenta metros de encajes; y de esa dualidad la moda recibía una doble corriente que daba una interesante visión de las cosas presentes.

La levita, muy rica, de seda, de damasco, de paño de Tours, de reps ó terciopelo rayado, con fondo verde, negro, pardo ó azul, estaba reservada para las salidas de mañana ó para las visitas. En el verano se reemplazaba por las levitas de piqué blanco, de fantasía, bordadas, ó guarnecidas de trencillas formando dibujos variados.

Segundo Imperio. — Con el Imperio aparecieron una sucesión de abrigos más ó menos acertados; tan pronto largos como cortos, ó sacos ajustados; hubo para todos los gustos : el *pellizca talle*, las manteletas, el *salta en el barco*, *Garibaldis ensangrenta-*

M.E.C.D. 2017

dos, *Figaros*, y las chaquetas de zuavo, de terciopelo bordado con trencillas.

El regreso de Egipto de la soberana trajo la moda de los albornoces argelinos; todas las mujeres llevaban esa prenda adornada con flecos de seda, que sir vieron hasta para salidas de baile, muy de moda, y que sucedieron á las talmas monótonas, con las que la estética no recibía ninguna gracia. Estos con los *pellizca talles* participaron de la boga, que los adornaba con volantes de encajes; hasta se bordaron con perlas, pero por más que se hizo no se consiguió darles un aspecto elegante. Los abrigos del segundo Imperio no fueron de un gusto feliz.

Después del segundo Imperio vinieron las rotondas, las visitas, las chaquetas, los dolmanes, etc., etc., pero del difunto manto, cayendo de los hombros formando pliegues nobles en línea orgullosa, no quedó, sino la amplia capa bretona y el manto de las religiosas.

Las chaquetas, las levitas largas, ajustadas por detrás, las manteletas Enrique II con cuellos montantes, cortos ó largos, de paño, terciopelo, etc., acabaron su carrera y se ocultaron entre las sombras. Actualmente la moda está por los abrigos suntuosos, muy historiados, muy adornados, abrigos Imperio, *Witchouras*, mantos Luis XV, chaquetas de forma de sastre, prendas ajustadas, envolventes, flotantes, sobre las que todos los materiales más lujosos se acumulan.

La confección nació en el siglo XIX; Gagelin fué el primero que tuvo la idea de vestir á las mujeres *por gruesas*, y de esa vulgarización, el abrigo femenino dió al vestido un aspecto poco estético á veces;

M.E.C.D. 2017

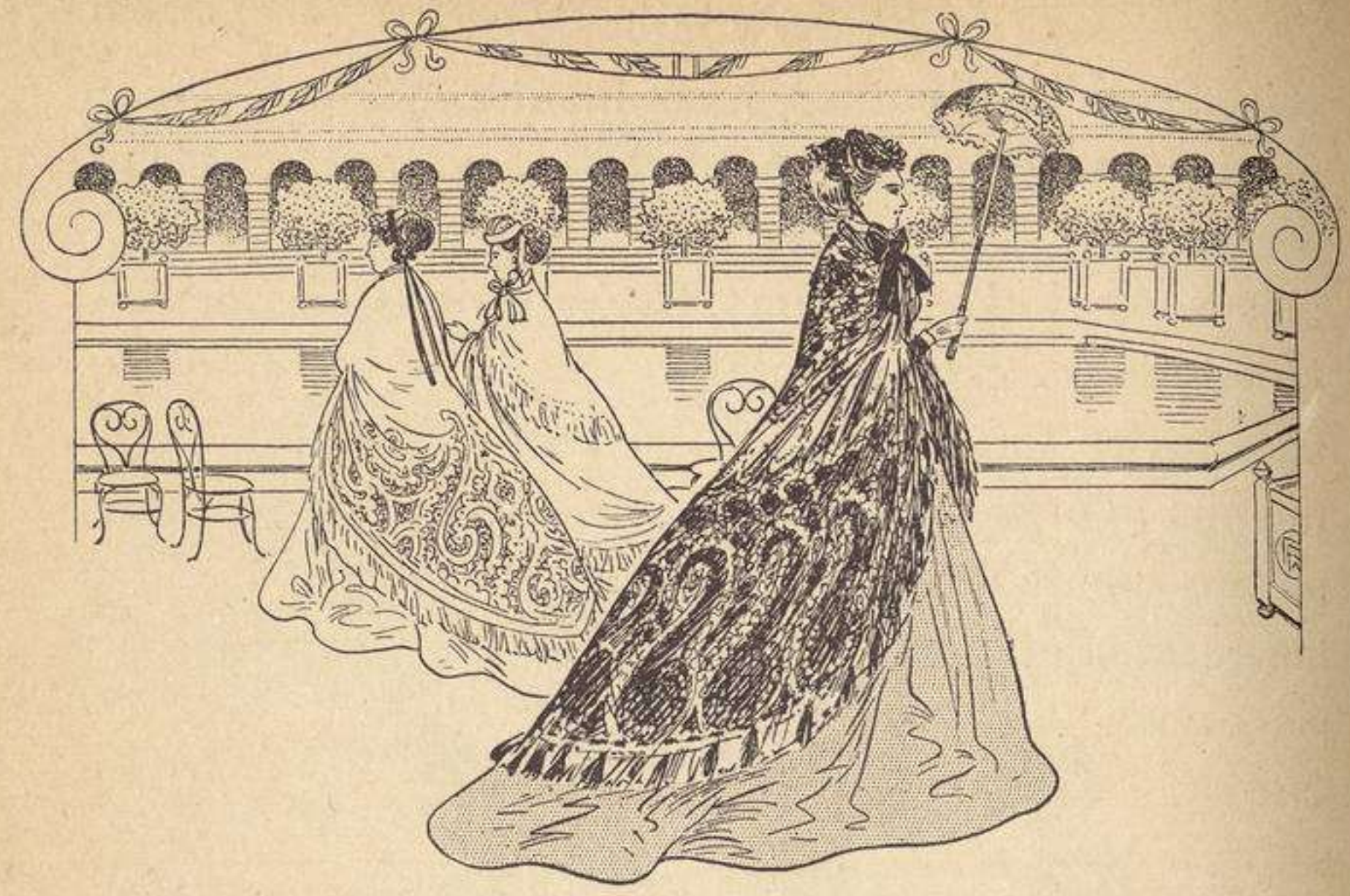
sólo la calidad diferenciaba el modelo, y si nos vemos precisados á confesar que el vestido no emitió ningún estilo, sería injusto negar á los hermosos abrigos modernos el *chic* supremo. Estos abrigos se copiarán difícilmente, por lo que no caerán en el dominio público. Su forma por cierto es muy apreciable, pero por sus adornos, la riqueza de su tela y los detalles, son los que le dan un aspecto inimitable.

Desgraciadamente la moda, frívola y caprichosa,

Segundo Imperio. — Serie de abrigos.

los dejará probablemente caer á sus plantas con gesto de desdén tan pronto como su fantasía se lo sugiera, y sin embargo, en sus momentos de apuro debiera darse por satisfecha con haber dado en una nota feliz, original, después de tantos tanteos y experiencias infructuosas. El abrigo del siglo xx hallará su puesto en el libro de la historia de los atavíos femeninos, y este hallazgo rehabilitará un tanto á nuestros costureros contemporáneos.

M.E.C.D. 2017



El chal de la India.

El Chal

El chal es de origen oriental; los latinos llamaban al tejido flexible que servía á este género de prenda « *Babylonium* ». Este nombre sintetiza la procedencia sin ambigüedad.

Nuestras abuelas del siglo XVIII debieron volver á ver hacia el fin revuelto de ese siglo encantador, lo que fué para ellas una novedad; el chal precedido de las manteletas ligeras flotando al soplo de la brisa.

El chal procedía de Kachemyr é hizo su aparición en Francia hacia el año 1785; era entonces una manteleta de tela flexible, de seda finamente tejida, ribeteada de un bordado estrecho y deco-

M.E.C.D. 2017

rada en los dos extremos de dibujos palmeados, generalmente sobre fondo claro. Los de puntas se desconocían aún y el chal no llegó al apogeo de su gloria hasta el año 1800. Entonces sintetizó toda una época; fué una evolución completa, orientada por la burguesía que principiaba ya á ser una verdadera calamidad. La corte imperial, para las ceremonias, exhibía el tradicional manto de corte del régimen derribado, pero la mujer envolvía sus gracias en el chal, festejando este nuevo elemento llegado desde tan lejos, del país de los sueños azules, traído por la galantería de los soldados del conquistador, que á su regreso de la campaña de Egipto depositaban sus corazones inflamados envueltos en este airoso adorno á los pies de las beldades. No puede decirse que esta

El chal.

M.E.C.D. 2017

prenda fué muy apropiada, y sin embargo la mujer encontró el medio de lucir sus encantos envuelta en este mantón doblado en punta. Hacia 1801 Francia quiso copiar la fabricación de las Indias y así nació el cachimir francés, también llamado el chal Ternaux, fabricado en Lyon; pero si la tela y el recamado fueron más homogéneos que la tela de la India, compuesta de pequeños pedazos cosidos con admirable paciencia, no obtuvo el mismo relieve ni el mismo valor, y el chal verdadero conservó siempre el primer lugar.

Después el chal llegó á ser el « mantón; » es decir, que cayó en el dominio público, y no fué ya la prenda de lujo, por su precio y su origen, sino la del proletario, el disimulador, el servidor matutino ó de viaje; *plaids*, tartanes, merinos, mantones de todos colores, de todos tejidos, que se colocaba cual una cortina sobre el vestido rico ó pobre, mantón bajo el cual los niños miserables encontraban un abrigo protector contra la brisa; mantón aflictivo de flecos deshilachados, usados, que ya no se parecían en nada al « chal »!..

Pero también tuvo sus buenos tiempos, también conoció las caricias de los hombros aristocráticos, de las beldades de moda.

Mme de Stael, que se pronía como turbante un cachemir, habla en su obra, *Corina*, de las danzas del chal que Mme. Récamier ejecutaba en el año 1802). Esas danzas, que en Oriente llaman, la *danza del velo*, fueron renovadas en nuestra época por la condesa Juana de Montebello, que las puso en moda

M.E.C.D. 2017

en los salones, aunque, con más castidad que la bailan las moras, con ojos de gacela, sonrisa encantadora y ondulaciones voluptuosas.

El chal conservó su fisonomía propia y reveladora. Además era de un porte difícil, y para que tuviese cierta elegancia había de envolver con gracia los hombros y permanecer caído; para esa prenda pesada era menester un perfil fino, fugaz como el bambú y no formas opulentas porque entonces daba un aspecto grotesco y trivial.

En la manera de llevar el chal se reconocía, no sólo la profesión de la mujer, sino también su estado de ánimo, se adivinaba hasta sus pensamientos más íntimos, si hemos de creer esa fantasía escrita por un observador, que tal vez tuviera una visión justa :

« Si el chal es rojo, dice » Psychée, « la que lo lleva es la mujer de un procurador, de un vinatero al por mayor ó de un notario. No tiene hijos y suspira por el momento en que podrá hacer sus correrías en cabriolé. Si el chal es pintarrajeado, de dibujos en moda, extravagantes, con colores vistosos y si la punta arrastra por el suelo, tenéis ante los ojos á una comedianta. Si el chal es blanco, no dirijáis sobre la que lo lleva más que una mirada de desprecio : es una mujer de moralidad sospechossa. »

He ahí por cierto una pequeña consulta digna de la señorita Lenormand. ¡ Cuántas cosas en una sola prenda!

Hasta el año 1875, no hubo canastilla de boda,

M.E.C.D. 2017

aunque fuese de fortuna mediana, que no comprendiese uno ó varios de esos « *specimens* » de elegancia; el chal cuadrado, ó el chal largo que se doblaba en punta, más ó menos finos, más ó menos ricos en dibujos, eran casi obligatorios. Sin embargo, poco á poco la confección debía destronar el chal, pero éste no queriendo ser relegado á las cosas inútiles, se prestó á las transformaciones más variadas : visitas, abrigos, batas, consintió en todas las humillaciones para no desaparecer por completo; pero todas las concesiones que hacen los poderes cuando se sienten caer no sirven más que para precipitar su fin; y eso fué lo que sucedió al chal á pesar de sus tesoros de la India; y la visión dolorosa de sus despojos acomodados á la nueva moda lo hacía parecer más penoso.

Y he aquí que la moda, invadida de una pasión súbita por sus recuerdos, quiere volver á los vestidos de principio del siglo XIX; y se habló nada menos que de la reaparición de los chales de la India. Poca seguridad hay sobre la acogida que le pudiera estar reservada, pues el intento me parece atrevido. Sin embargo, tal vez lograra algunas probabilidades de éxito, por el hecho de que esta industria habiendo desaparecido, los telares destruídos y los obreros indígenas entregados á otros trabajos, resultaría un alza formidable de esos objetos de primera hora que serían tasados como rarezas que se adquieren á precio de oro. Esta sería la única probabilidad de éxito que pudiera tener el chal.

La Compañía de las Indias introdujo el chal en

M.E.C.D. 2017

Francia; en aquella época y mientras duró esa moda fué una industria muy floreciente y nadie pudo rivalizar con aquella poderosa razón social, pero como la rueda está constantemente dando vueltas en este mundo, hubo que conformarse y dejar á la moda seguir su loca carrera, evolucionar hacia otros elementos y ver desaparecer un monopolio que no dejaba de inspirar envidias. De los esplendores pasados, la Compañía de las Indias posee aún muy valiosos ejemplares de esa fabricación abandonada después de una vida de triunfos, y que forma parte del museo del vestido, muy interesante para los aficionados á piezas raras.

Las manteletas han intentado también una resurrección sin éxito, con la vuelta de las modas de 1830; era cosa prevista, pero la diosa loca, pronto cansada de esas modas de antaño buscó otra cosa. Y dispensó una acogida favorable á las prendas en forma de chal y á los albornoces, relampagueo rápido pero que no tuvo otras consecuencias. El chal ha muerto, y deseémoslo que así sea, sepultado para siempre en la nada de donde no hubiera debido salir jamás.

M.E.C.D. 2017

Calendario

del Abrigo

HORAS DEL DÍA

Visitas de etiqueta. — INVIERNO : Gran abrigo muy elegante, de terciopelo, pana, paño, ó sin él; cuando molesta se deja en la antesala. — VERANO : Pequeños boleros, abrigos cortos de paño ligero, abrigos muy elegantes.

Visitas five-o'clock, matinés. — Abrigos flotantes, ó ninguno si se dejan las pesadas pieles en el vestuario; en verano pocos abrigos de fantasía, ligera manteleta ó abrigo corto de tejido muy elegante y muy adornado.

Almuerzos de etiqueta. — Abrigo muy lujoso, que se deja en la entesala.

Almuerzos campestres. — Abrigo envolvente de seda impermeable, chal, manteleta, estolas.

M.E.C.D. 2017

Inauguraciones. — Lindos abrigos muy adornados, de seda ó paño muy claro, fantasías, cortos boleros, estolas, mantos.

Carreras. — Abrigos protectores, seda impermeable, boleros, abrigos ricos, según el modo de locomoción.

DE NOCHE

Gran baile. — Salida de baile de abrigo, amplia, de terciopelo, seda, lana forrada de claro, sin mangas de preferencia.

Veladas, teatro, música. — Abrigo más sencillo.

Grandes comidas. — Como para los grandes bailes.

Comidas de media etiqueta. — Abrigos como para el paseo ó las visitas.

Opera. — Salida de teatro muy lujosa, formando un tocado de encima.

Otros teatros. — Pequeña salida de teatro.

GRANDES ACONTECIMIENTOS

Casamiento civil. — Abrigo de visita, obscuro de preferencia.

Casamiento religioso. — Para la novia, en invierno, es prudente una salida de baile blanca. No se lleva abrigo cuando se forma parte del cortejo, á menos de un caso especial; entonces el abrigo es de mucho lujo.

Bautizos. — En invierno abrigo sumamente elegante.

M.E.C.D. 2017

Manto real.

LAS PIELES

Tiempos primitivos. — Las pieles fueron la primera prenda usada para ocultar la desnudez humana después del « primer pecado ». En sus *Conversaciones en la mesa*, Plutarco dice que los pueblos, antes de conocer las telas cubríanse de pieles; Próspero dice lo mismo acerca de los romanos y Tácito asegura igual de los teutones.

Lo cierto es que en los tiempos primitivos las pieles servían de protección contra los elementos y se llevaban con el pelo hacia fuera. Más tarde se utilizaron como forros, en parte, y como adornos, pero con moderación.

M.E.C.D. 2017

Épocas griega y romana. — La Grecia Antigua, que se relacionaba con los fenicios y los pueblos de las regiones heladas, conocían la peletería. Pero cuando su civilización fué completa, el uso de las pieles no les inspiró más que repugnancia; los griegos, lo mismo que los romanos, del Bajo Imperio, las consideraban como un resto de barbarismo.

Los francos importaron á Europa el gusto por las pieles. Estas eran suministradas por la Escandinavia y las comarcas situadas á las orillas del mar Báltico, que enviaban pieles de marta y de cebellina. Constantinopla se aprovisionaba de ellas en los distritos montañosos del Tíber y del Eufrates.

Edad Media. — Sin embargo, en la Edad Media la marta gozaba de gran favor, como también la piel de nutria y de gato.

El armiño, la cebellina, el vero y el *petit gris* eran pieles nobles, heráldicas; las damas nobles hacían de ellas un consumo considerable; todos los vestidos, las mucetas, las coronas, los mantos, las hopalandas, etc., estaban forrados de vero ó ribeteadas de armiño. Los mantos reales estaban enteramente forrados de esa preciosa piel, cuyas colas negras dispuestas alternativamente acentúan aún más su inmaculada blancura.

Hacia el año 1100 el gusto por la peletería se propagó furiosamente; en esta época se ribeteaban todas las prendas, escotes, cuellos, mangas, todo se forraba suntuosamente haciendo competencia á las

M.E.C.D. 2017

guarniciones de oro, lo que hizo decir en la novela de Garín de Loherain :

« Riqueza no es de vero ni de gris
Ni el forro de un hombre vale todo el oro de un país. »

Las mujeres de nuestros días que se consideran felices al poder envolverse en esos ricos y calientes adornos, ¿piensan acaso así?

En 1272, contábanse en París doscientos catorce peleteros. Los blasones de los maestros y de la corporación contenían un cordero pascual sobre campo azul. El escudo, sellado con la corona ducal, tenía como apoyo dos armiños y como divisa : *Malo mori quam fœdari.*

Sin embargo, las pieles tenían sus castas; á las villanas, ni siquiera á las burguesas les era permitido experimentar la dulce sensación de las pieles calificadas de nobles. Por un edicto fechado en 1294, Felipe el Hermoso prohibió á las burguesas llevar pieles de vero, menudo vero y armiño. Pero haremos constar que esta ley fué, como muchas otras, difícil de hacer observar y las mujeres continuaron llevándolas á su fantasía, á pesar de la ordenanza.

En 1467, cuando Luis XI ostentaba su soberbia indiferencia por los ricos adornos, las mujeres suprimieron las largas colas de sus vestidos y ribetearon de marta y vero sus faldas acortadas. Después, bajo el reinado de Carlos VIII, las pieles fueron reemplazadas por adornos menos pesados que se colocaron sobre la seda y el terciopelo, cuyo lujo iba desarrollándose.

M.E.C.D. 2017

Renacimiento. — Después, las pieles no fueron más que el adorno indispensable del manto real ó el atributo invernal reservado á los abrigos; se tornaron discretas, perdieron su arrogancia de poderío. El desarrollo de la fabricación de la seda, del terciopelo y de los encajes tuvo gran culpa de ese abandono. Aquellas mujeres estaban ansiosas de novedades; lo que hizo que el lujo macizo, opulento, de las castellanas de la Edad Media pareciera pres-

Mujer bajo el reinado de Luis XV en trineo.

crito á las elegantes apasionadas de italianismo, de adornos ligeros y vaporosos. Toda la riqueza del vestido se limitaba á la esplendidez del tejido, á los famosos ornamentos tan perseguidos; fué una evolución completa, casi una nueva generación con costumbres y gustos diferentes á los de la que se había desvanecido.

M.E.C.D. 2017

Desde el reinado de Luis XIII hasta el de Luis XIV. — Los estatutos y privilegios de los mercaderes en pieles que habían sido concedidos por el rey Juan en 1346, y confirmados en 1367, lo fueron de nuevo bajo el reinado de Enrique III en 1586, después por Luis XIII, en 1618; y por Luis XIV, en 1648. Con motivo de las fiestas oficiales de la corte, de las presentaciones, de los casamientos, de los coronamientos, reaparecía todo el lujo de las pieles, según la etiqueta y la situación nobiliaria de cada uno. El armiño desempeñaba su papel, así como el honor de simbolizar *el todo poder*, y para esas ceremonias, era preciso requisicionar hasta las comarcas más lejanas para procurarse el número indispensable de pieles necesarias á esa abundancia, de lujo y de fastuo.

Para la consagración de Luis XVI el armiño andaba tan escaso que fué reemplazado por pieles de conejo y de gato. ¿Sería este hecho insignificante en apariencia el que malefició aquel desgraciado reinado?

Las pieles, hacia el final del siglo XVIII no servían más que para proporcionar á los abrigos de invierno que se colocaban sobre los hombros de las elegantes el dulce calor necesario para preservarlas del frío. La opulencia de las pieles no se manifestaba más que en el interior del abrigo, que no estaba más que ribeteado de colas de marta, cebellina, zorro ó armiño.

La señorita de Eon, que anotaba con un cuidado meticuloso sus gastos diarios ha dejado unas facturas muy interesantes, particularmente las de un pele-

M.E.C.D. 2017

tero de Versalles, calle de Satory, quien le vendió

Mujer bajo la Restauración con esclavina de armiño.

por el precio de 78 libras, « un abrigo de moda llamado Witchoura ».

M.E.C.D. 2017

Directorio, Imperio y Restauración. — Después de la Revolución las pieles volvieron á recobrar sin gran ruido y operando una silenciosa entrada su antigua preponderancia; por entonces viéronse ensanchar los adornos exteriores, á los que la época romántica volvió á dar el mismo desarrollo que tenían en la Edad Media, pero los abrigos se forraron con seda, ó con raso acolchado. La marta entonces fué la piel preferida, y se colocaba sobre los abrigos de terciopelo, después fué consagrado el armiño para las salidas de baile. Toda mujer elegante poseía su manto de armiño, con el pelo hacia fuera.

Segundo Imperio. — Bajo el segundo Imperio, tuvo la moda poca variación y sólo hacia el final de éste los vestidos de terciopelo de varios colores se adornaron de colimbos, como la chaquetilla corta de la misma tela, así veíanse en el Bosque á las *cocodetas* del Imperio bajar de sus carruajes y pasear sobre las orillas del lago dejando arrastrar sobre el suelo sus largas faldas ribeteadas con las plateadas plumas del ave del Leman.

Época moderna. — Después vino la moda de las « rotondas » forradas de vero y de vientre de vero. Las modernas burguesas tuvieron sus más hermosos tocados de esa piel heráldica, que sus antepasadas sólo pudieron llevar en sueños; después de esta grata satisfacción quisieron tener la vanidad de las pieles preciosas : el astracán, el zorro plateado,

M.E.C.D. 2017

el azul y el negro sucedieron á la marmota, que tuvo también los honores de la boga. Y la nutria, el chinchilla, la marta y el « shuns » adornaron nuestros vestidos. Por fin se realizó una revolución en el arte de la peletería. De pronto aparecieron las elegantes vestidas de pieles de animales como en los tiempos primitivos, con el pelo hacia fuera, lo que hizo decir que esas damas, reducidas á los expedientes, utilizaban así los abrigos usados por los hombres en los pescantes cuando abandonaron las voluminosas pieles que constituían la opulencia de la librea. Pero todas las innovaciones aparecen tan seductoras, que pronto la moda se encaprichó de esa extravagancia y el abrigo se transformó, la tela pasó debajo, el pelo encima; así como evolucionan las castas en la sociedad; la marta, el astracán el caracul, la nutria,

Mujer del Segundo Imperio con polonesa.

M.E.C.D. 2017

el chinchilla, la cebellina, etc., etc., compusieron abrigos de una riqueza increíble, riquezas que no temieron comprometerse en la promiscuidad de los tranvías y de los ómnibus. En nuestros días no hay burguesa, ni obrera que no ostente sobre sus hombros una piel que valga 25 ó 50 francos. En cuanto á las elegantes, llevan lo inverosímil hasta cubrirse de pieles que alcanzan el precio fabuloso de 650.000 francos. La pasión por las pieles es tan general, que el modesto conejo, el gato mismo, han sido convidados á esa orgía de elegancia; es preciso ante todo y contra todo ostentar en este siglo de oropel; y uno llega á preguntarse. ¿ A quién están emgañando aquí?.. ¡ A nadie! Uno mismo se engaña. Las mujeres enloquecidas por el lujo recurren á todos los subterfugios para contentar sus gustos y seguir el movimiento; esto es profundamente triste y grotesco. Es verdad que los cazadores de la América del Norte encuentran buen mercado para despachar las pieles cobradas en sus correrías á través de los páramos. Y que las ferias de Vijni Novgorod, de Léipzig, de Irbit y de Viena hacen un tráfico importante de esas preciosas pieles, así como los mercados de Londres y de Nueva York sobre los que afluyen los más hermosos ejemplares.

Con el furor que reina en materia de pieles es preciso, pues, salvar las dificultades. Las leyes suntuarias duermen su último sueño en los sepulcros en que yacen los que las dictaron y cada uno, según su fortuna, puede cubrirse con los más ricos *toisones*. Tal mujer quiere pasar por ser fortunada y exhibe un

M.E.C.D. 2017

gato, ó un conejo, ó una rata gondin, (*myopalamus coypu*) en otros términos, nutria de río, originaria del Brasil ó de la Argentina. Excuso el decir que la rata gondin, una vez bien trabajada se desliza fácilmente entre la nutria y más de una elegante pasea triunfalmente ese pequeño roedor; se adorna con las plumas del pavo real y sabe hacerse pagar realmente.

AUDACES FORTUNA JUVAT.

M.E.C.D. 2017

El Manguito

El Renacimiento. — El manguito, ese nido voluptuoso de las manos frioleras era desconocido de nuestras primitivas abuelas; pues hasta el final del siglo xv éste no hizo su aparición. Las elegantes de Venecia, alojaban en él diminutos perritos que se agazapaban cómodamente en la dulce y perfumada tibieza de las pieles y de las blancas manos.

En Francia no se hace de él ninguna mención hasta fines del siglo xv. En el inventario de la presidenta Nicolay que se lee : « Idem; un manguito de terciopelo forrado de marta ».

Entonces el manguito no se hacía completamente de piel, sino con una tira de tela de seda que se forraba de piel y se cerraba por extremos con botones de oro ó una joya cualquiera, según la opulencia.

En la época de Francisco I, el manguito tomó el nombre de *Continente*. Largas cadenas de oro ó

M.E.C.D. 2017

un cordoncillo rodeaban la cintura y bajaban hasta los pies, sosteniendo el manguito. Seguramente

Mujer del tiempo de Francisco I, con un *Continente*.

que aquella moda había sido importada de Italia.

Francisco Rabelais cuenta que hacia 1530, las damas galantes llevaban también manguito de

M.E.C.D. 2017

lobo cerval, de gineta negra, de marta de Calabria, etc., etc.

Así como los demás detalles del vestido, el manguito debía bajo el reinado de Carlos IX observar las ordenanzas. A las burguesas se les prohibía

Mujer época Luis XIII, con manguito.

llevar otros manguitos que los negros. El color y las pieles raras eran privilegio de las damas nobles. Bajo el reinado de Enrique III se hacía de terciopelo ó de raso forrado de pieles.

Luis XIII. — En 1634, el manguito empieza á verse ribeteado de pieles; nosotros lo vemos en *La Estampa* de Gaspar Isac, *El Escudero de moda.*

M.E.C.D. 2017

Arnoult, Hollar, Abraham Bosse, Trouvain, Sandrat, ilustraron el manguito, haciéndonos asistir á su desarrollo. Después, Bonnard nos enseña el manguito aumentado de un lazo de cinta. Ya no se le llama *Continente*, hase tornado elemento de suprema elegancia; las burguesas no gastaban menos de una veintena de libras en esta adquisición compuesta de pieles de gato ó de conejo. Pero las damas de la corte metían sus finas extremidades entre pieles de marta cebellina; y siempre el diminuto perrito ó el *titi* encontraban allí un blando nido.

También los hombres llevaban manguito como veremos más adelante.

En aquella época los peleteros de París generalmente residían en la calle de la Tabletterie, más tarde llamada calle des Fourreurs (Peleteros); esa calle desembocaba á una plaza de circunstancia; á la « plaza de los Gatos ». Los comerciantes en pieles al detalle se encontraban reunidos en la periferia de las calles de la Boucherie, de la Juiverie, Saint Jacques y en la Cité.

Luis XIV. -- Bajo el reinado de Luis XIV se cantaba un aire de ópera muy en boga llamado *pasacalle*. Y « pasacalle » fué el nombre dado al cordón que servía para colgar el manguito.

El manguito creó una corriente de inspiración. Restif de la Bretonne lo inmortalizó en sus *Contemporains du Commun*, *La Jolie Pelletière*, y *La Jolie Fourreuse*.

M.E.C.D. 2017

Luis XV y Luis XVI. — Bajo Luis XV, en invierno las mujeres no solían abandonar el manguito; la silla de manos y el trineo exigían una protección contra la brisa. Envolvíanse en pieles y res-

Mujeres época Luis XVI, con grades manguitos.

guardaban sus naricitas en esas pieles preparadas con ámbar, con almizcle y de las que el patchoulí, el jazmín y la bergamota despedían olores embriagadores.

En el Louvre se puede ver el cuadro tan célebre titulado *La mujer del manguito*; una graciosa figura, toda sonriente, que pasa con rapidez patinando

M.E.C.D. 2017

sobre el hielo, con sus dos manos metidas hasta el codo en un inmenso manguito, esta es la característica de la época; el manguito de entonces era voluminoso como los bonetes de pelo de los zapadores del Imperio; eran verdaderos monumentos, pero calientes, confortables... y discretos, pues más de un billete amoroso se deslizaba furtivamente en él.

Después llega la época terrible en que todo parece sufrir el rechazo del cataclismo, el manguito toma entonces un nombre de circunstancia : *Manguito de agitación momentánea*, y el favor de que goza este objeto es tal, que las mujeres lo conservan hasta en la ópera, y la agitación calificada de momentánea, debía convertirse en convulsión mortal.

¡Ah! los *carlins* los *king-Charles* los *bichons* pronto dejaron de sentir la dulce caricia de las manos satinadas y el abrigo blandamente acolchado en donde su mal carácter podía estallar á sus anchas; sus bellas amas no los mimaron más y algunos que hubiesen podido morir de una indigestión perecieron de despecho ó de hambre.

Directorio, Imperio y Restauración. — Desde la Revolución hasta el Imperio, el manguito osciló. Enorme ó imperceptible, así llegó hasta la Restauración en que apareció el chinchilla de forma razonable.

De pronto, la época romántica hizo aparecer las modas más inverosímiles; en ella nacieron los guantes manguitos que se enredaban cuando las manos se cruzaban y así formaban una especie de manguito.

M.E.C.D. 2017

La opulenta burguesa llevaba el manguito enorme á propósito para almacenar los objetos más diversos. Aquí conviene recordar la conmovedora escena de *La Vida de Bohemia* en que para cumplir el último deseo de Mimí, Muceta va á comprar, con el precio de la levita de Schaunard, el manguito tan ansiado por la moribunda, quien expira estrechando el objeto de sus deseos, pero cuyo calor no tiene ¡ay! el don de calentar las manos heladas por la horrible parca.

Época moderna. — El manguito de hoy forma parte de nuestra vida, es el protector, el amigo, el confidente. Las manitas se refugian en él para evitar el contacto de la brisa, ó para crisparse nerviosamente cuando un sentimiento algo violento hace palpitar el alma; y es el triunfal adorno por el que se cometen locuras; manguitos de cebellina, de marta, de armiño, de chinchilla, de vero, de astracán, de nutria, de castor, de zorro; y hasta de mono. Manguitos de conejo, de gato; de lo que quiera que sean, toda el alma femenina se conmueve y se complace en poseerlo. Las formas varían: es largo, corto, enorme, diminuto, aplastado, redondo, pero puede decir como el poeta cuando la crueldad le persigue: « ¿Sufro?... Pues existo. »

M.E.C.D. 2017

P. 124

EL TOCADO

Las hijas de Carlomagno

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

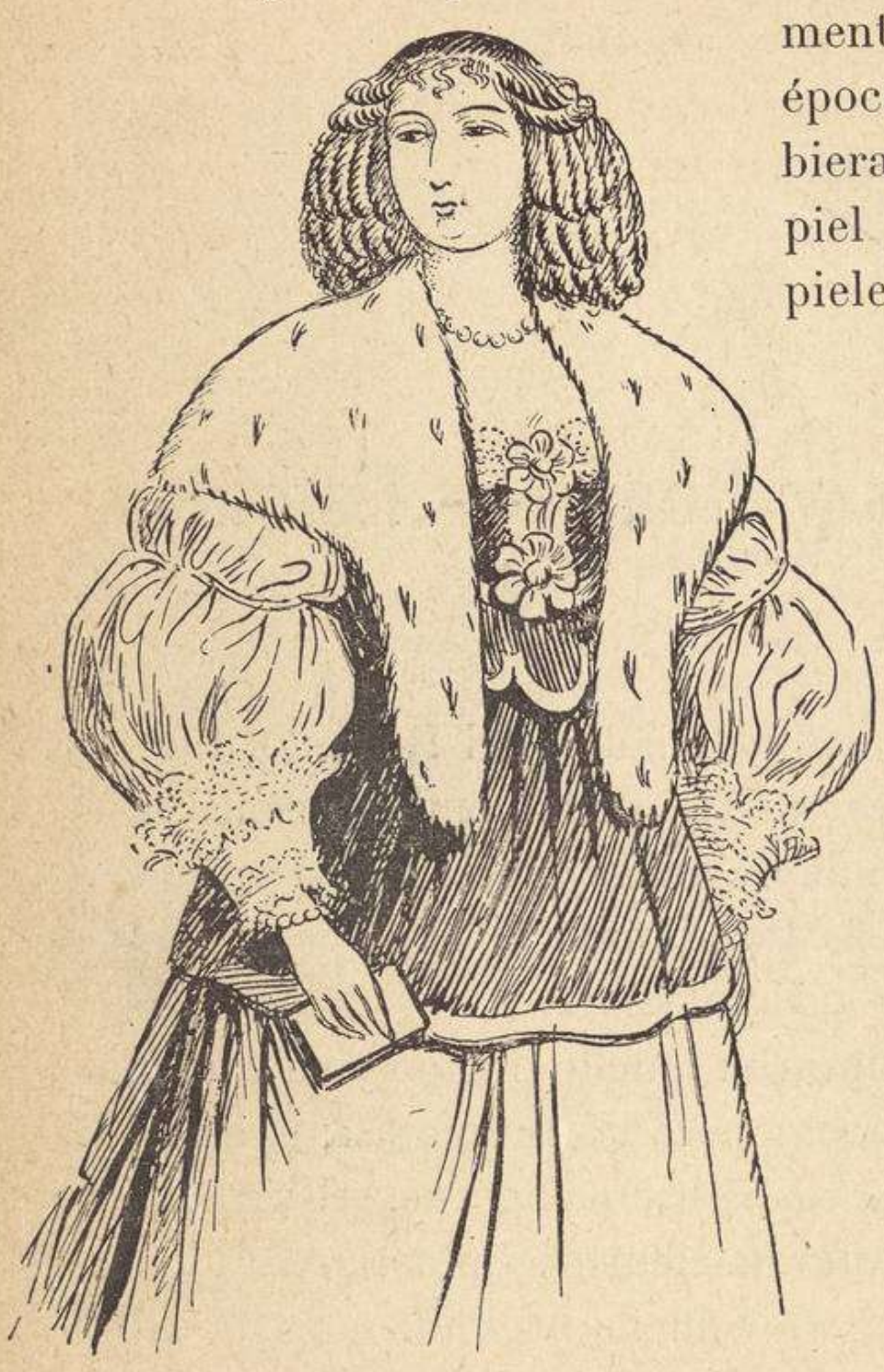
Palatinas y Boas. — Estolas

La princesa Palatina, madre del Regente, fué la que para preservar del frío sus hombros sensibles, inauguró esa prenda de pieles que se llamó entonces el *gato* y que más tarde tomó el nombre de *palatina* en honor de la innovadora.

Las *palatinas* duraron mucho tiempo y se llevaron para paseo y de noche para las reuniones; el armiño se colocaba sobre los vestidos ligeros. Al principio del siglo último ninguna elegante hubiera entrado en un baile sin su esclavina de armiño, que colocaba sobre sus hombros tan pronto como la danza le dejaba algún reposo. Bajo la Restauración, las *boas* formaron guirnaldas en torno del cuello, *boas* de colas de marta, ó de cebellinas cuyos colores daban á los tocados claros una nota imprevista y encantadora.

M.E.C.D. 2017

Las *palatinas* siguieron llevandose más cortas, redondas, con caídas largas, ó sin ellas, pero subsistieron. Sin embargo, la moda las destronó cuando los abrigos de pieles fueron tomando más incremento. En aquella época nadie se hubiera colocado una piel sobre otra, ni pieles sueltas que hubiesen dado á la silueta un aspecto que destruyera la armonía de las líneas... Las elegantes, apenas se arriesgaban á deslizar una diminuta corbata de pieles debajo del abrigo para proteger el cuello durante los días demasiado fríos, después los amplios abrigos de pieles cambiaron de forma; los boleros, blusones chaquetas, al ajustarse, autorizaron esas prendas accesorias á terminar el conjunto, á completar su elegancia. En nuestros días el *boa*,



Princesa palatina, con *Palatina*.

M.E.C.D. 2017

la *palatina*, la *estola*, y los animales disecados se pavonean sobre los hombros de las mujeres con un aplomo desconcertante. El lince vulgar y el zorro bermejo avecinan con la noble cebellina ó el aristocrático armiño; psicología de los tiempos en que todas las castas mezcladas se encuentran sobre el terreno de la elegancia y de la coquetería á todo trance. No satisfechas con poseer esos tesoros de la fauna, las mujeres de hoy quieren novedades, que ponen en aprieto á los abastecedores de pieles. No hay pues que renunciar á ver algún día á más de una linda dama cubierta de piel de cerdo, de jabalí, de caballo y hasta como á *Peau-d'Ane*, con los despojos de maese Aliboron. El cuento es además suficientemente encantador para lisonjear nuestra femenidad. Ser princesa de ensueño, heroína de amor, no es tan banal en una época en que el escepticismo

Mujer de la Restauración con *boa*.

M.E.C.D. 2017

reina y en que el dios dinero dirige todas las acciones.

Los príncipes Charmant son raros, y si los reyes aún se casan á veces con pastoras, es porque poseen una bolsa repleta ó... porque han perdido el juicio, y esto dícese bastante alto para que ellos no lo ignoren.

Pero la moda, siempre caprichosa, buscó elementos susceptibles de dar alguna novedad á su manifestación. Así es que recurrió á la pluma, al fino plumón de los pájaros, para crear un adorno, que no siendo de pieles debe sin embargo encontrar su sitio aquí. Los *boas* de plumas, las estolas de morabito procuran á las mujeres la dulce caricia que parece ser la última palpitación de las avecillas sacrificadas á su coquetería.

M.E.C.D. 2017

Calendario de las Pieles

Visitas de gran etiqueta. — Rico abrigo de cebellina, nutria, chinchilla, ó si el tiempo lo permite una elegante estola dejando el talle libre. Manguito de la misma piel.

Visitas, five-o'clock, matinés. — Abrigo de pieles, amplio, bolero, estola, manguito, pieles diversas.

Comidas de etiqueta. — Pieles volantes que se dejan puestas, abrigos que se dejan en la antesala.

Comidas de media etiqueta. — Pieles como para visitas, que se dejan en la antesala.

Comidas en el restaurant. — Pieles diversas, abrigos, estolas, manteletas, boleros, manguitos.

M.E.C.D. 2017

Opera — Rica salida de baile, forrada de armiño, chinchilla, « boa », de cebellina que se conserva sobre el vestido de baile, la estola de armiño se conserva también.

Otros teatros. — Pieles ligeras y salidas de teatro.

GRANDES ACONTECIMIENTOS

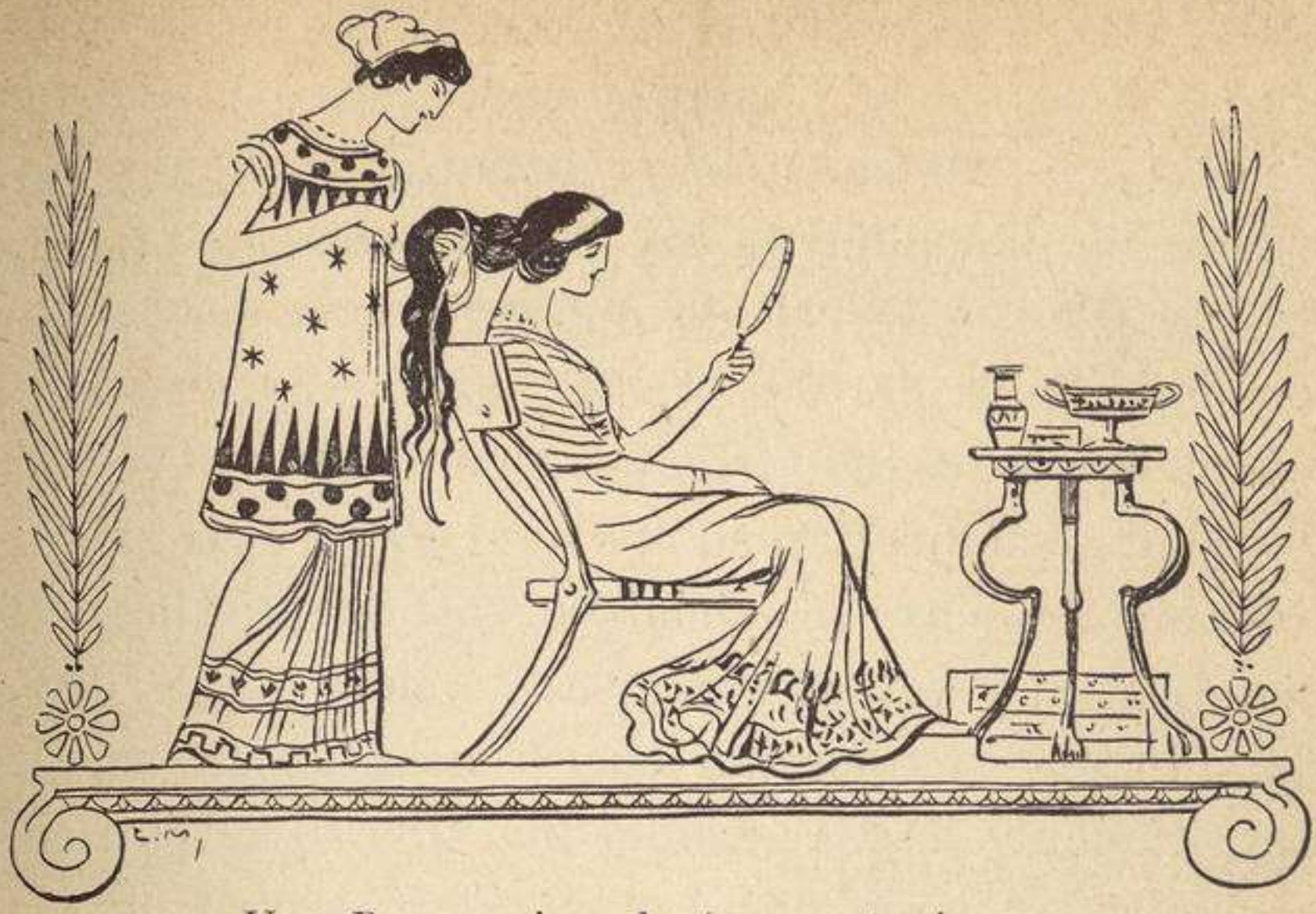
Casamiento civil — Abrigos de pieles elegantes, pero de nota sobria y neutra.

Casamiento religioso. — Estola de pieles; para la novia el armiño protector.

Bautizos. — Abrigos de paseo, elegantes.

Primera comunión. — Según la temperatura, pieles sueltas.

M.E.C.D. 2017



Una *Pesca* peinando á una ateniense.

EL PEINADO

Tiempos primitivos. — El arte de peinarse tiene un origen tan lejano en la vida de los pueblos que es imposible determinar con precisión la fecha en que se empezó á dar á las cabelleras formas diversas.

Los asirios y los egipcios parece que fueron los promotores de esta ciencia que Homero y Anacreón aprecian y declaran ser el adorno indispensable del rostro y una corrección á la naturaleza.

En efecto, la disposición de los cabellos formando aureola, puede dar al rostro más atractivo ó afearle, según el artista encargado de este cuidado sepa ó no peinar de modo que siente bien á la persona.

Épocas griega y romana. — Los griegos apasionados de la belleza consagraban todos sus cuidados á

M.E.C.D. 2017

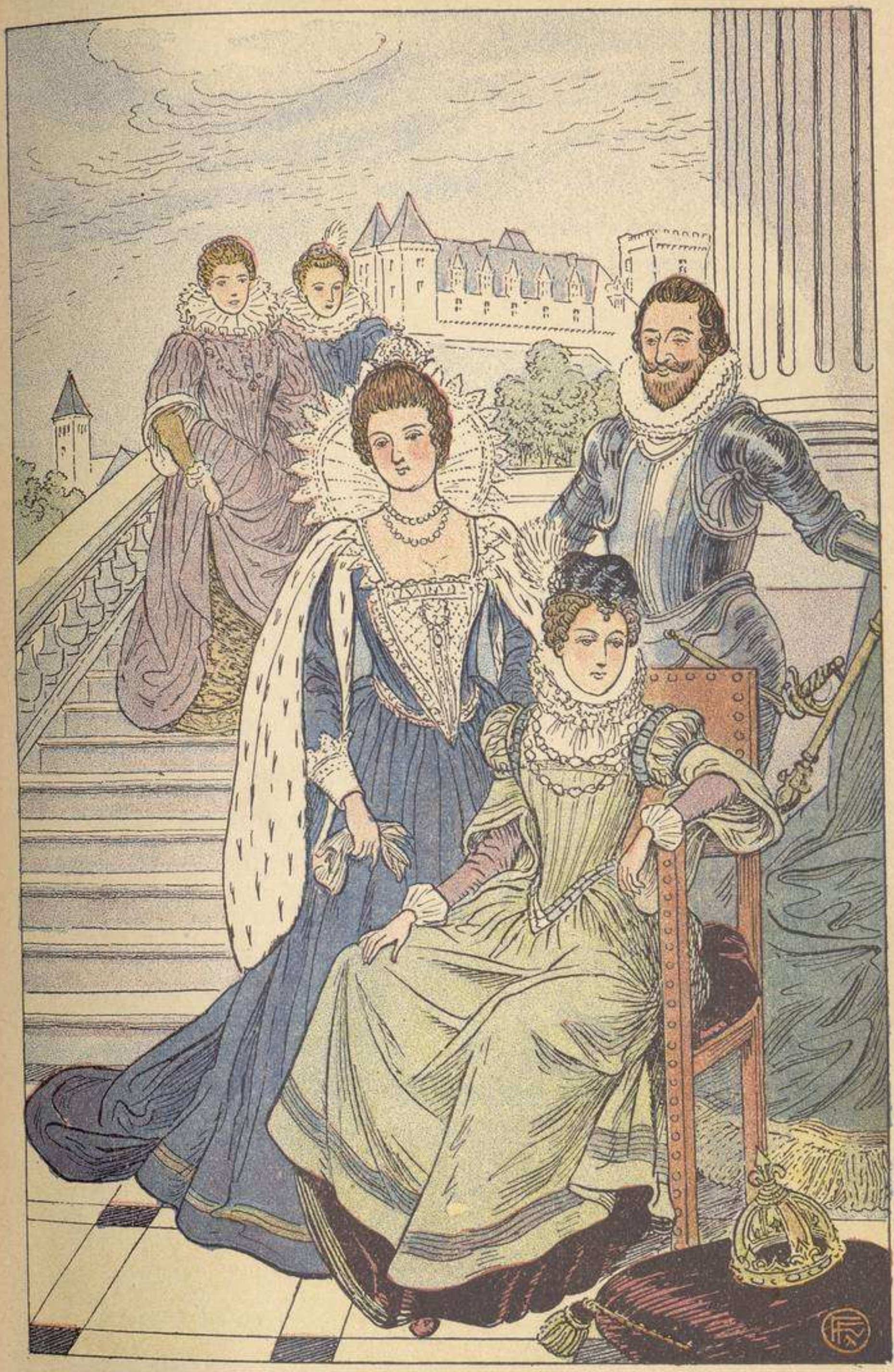
la estética; y tal importancia daban á ella, que existía en Atenas una escuela de peinado cuya dirección dependía de las Bellas Artes. Los Roujon y los Henri Marcel de entonces, no desdeñaban extender su poder directorial hasta esas cuestiones juzgadas demasiado frívolas en nuestros días y que sin embargo, prestan su apoyo al *gran arte*. En esa escuela ateniense se iniciaban unas adeptas llamadas « pescas », jóvenes, graciosas y bellas, cuyos dedos habilidosos se ejercían en ese arte difícil bajo las inspiraciones de los grandes maestros. Las patricias romanas reclamaban á cualquier precio á esas jóvenes pescas para arreglar sus cabelleras con arreglo á las modas artísticas importadas de Grecia; pero aquellas señoras eran de una exigencia y de una crueldad feroz y castigaban á las pobres muchachas por el menor descuido, por la más ligera torpeza, clavándoles en el brazo ó en el pecho las largas agujas de oro con que adornaban sus cabelleras.

Juvenal siempre cáustico, habla con piedad de las infortunadas *Pescas,* y en unos versos vitupera á las damas que se servían de ellas para hermosear sus cabezas.

« ¿Por qué maltratarlas, cuando un cabello rebelde, á pesar de sus esfuerzos, se vuelve del revés, ó porque el espejo, servidor demasiado exacto te avisa que tu nariz está algo torcida?

Época gala. — Al lado del arte de la Grecia y de la Roma antigua, ejerciendo su influencia sobre Roma fastuosa y opulenta, la Galia, aún sumergida

M.E.C.D. 2017



P. 132

EL TOCADO

La reina Margot y Gabriela de Estrées

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

en la ignorancia rudimentaria y bárbara, no sospechaba siquiera las delicadezas del tocado. Las mujeres no se cuidaban del peinado y sólo por instinto dejaban flotar hacia atrás sus largas cabelleras, esparciendo sobre sus hombros las resplandecientes cascadas de oro en fusión. La falta de arte la suplía la inteligencia dejando á la naturaleza toda su simplicidad, sin estorbos ni torturas en la cabeza. Sin embargo, algunas mujeres presentían ya ese arte y dividían sus cabellos en forma de vendas con las que cubrían sus frentes, para venir á recogerlos en la nuca y sujetarlos con una larga aguja de las empleadas en los vulgares trabajos de la costura. Era el peine rudimentario, la horquilla naciente.

Pero he aquí que á través de los Alpes avanzan las águilas romanas, las cohortes de Julio César trayendo aquellos efluvios de lujo que las mujeres galas, maravilladas, adoptaron con algunas modificaciones, con ciertas variaciones. Las rubias hijas de Lutecia miráronse en las ondas, y las cristalinas aguas del Sena reflejaron sus imágenes embellecidas por las modas nuevas. Las cabelleras trenzadas empiezan á enrollarse sobre las cabezas, formando encima unas borlas rizadas y los bucles sedosos flotan alrededor de los rostros de líneas puras. Otras recogen en forma de rodete sus trenzas y se levantan el cabello de encima de la frente peinándolo hacia atrás. Desde el siglo III hasta el V el peinado queda estacionario con la particularidad de que la sencillez continúa siendo el gaje de las jóvenes, que

M.E.C.D. 2017

siguen dejando flotar libremente sus largas cabelleras. Las mujeres casadas reciben por ese adorno natural una consideración que la menor mutilación destruye. Sus largas trenzas, que lucen en toda su extensión, son trofeos que no deben caer bajo las tijeras so pena de injuria grave; pues ya en aquella época la cabellera era una señal de nobleza; y los historiadores de aquel tiempo censuran la crueldad de la reina Fredegonde que mandó cortar y colgar á la puerta de sus habitaciones la opulenta cabellera de la mujer amada por su hijastro.

En la ciudad Eterna un asalto de elegancia hace decir á Luciano : « Los que más tiempo cuesta es el rizado del cabello. » Unos instrumentos de hierro calentados á fuego lento obligan al cabello á enrollarse formando largos anillos, cuyos bucles conducidos con un cuidado minucioso hasta las cejas, no dejan á la frente más que una estrecha superficie, en tanto que las trenzas flotan soberbiamente sobre los hombros. »

Esos instrumentos de hierro, embriones de nuestras mediacañas, fueron sin duda importados de Grecia, y desde allí á las Galias, puesto que ya hemos comprobado que las mujeres francas lucían el rizado después de la invasión romana. Las relaciones más estrechas que principiaron entre el Imperio greco-latino y los jefes francos, para defenderse contra los ataques de célticos, sajones y hunos, acabaron de borrar la sencillez gala é introdujeron tal lujo en sus costumbres desde el siglo v al x, que los padres de la Iglesia comenzaron á agitarse.

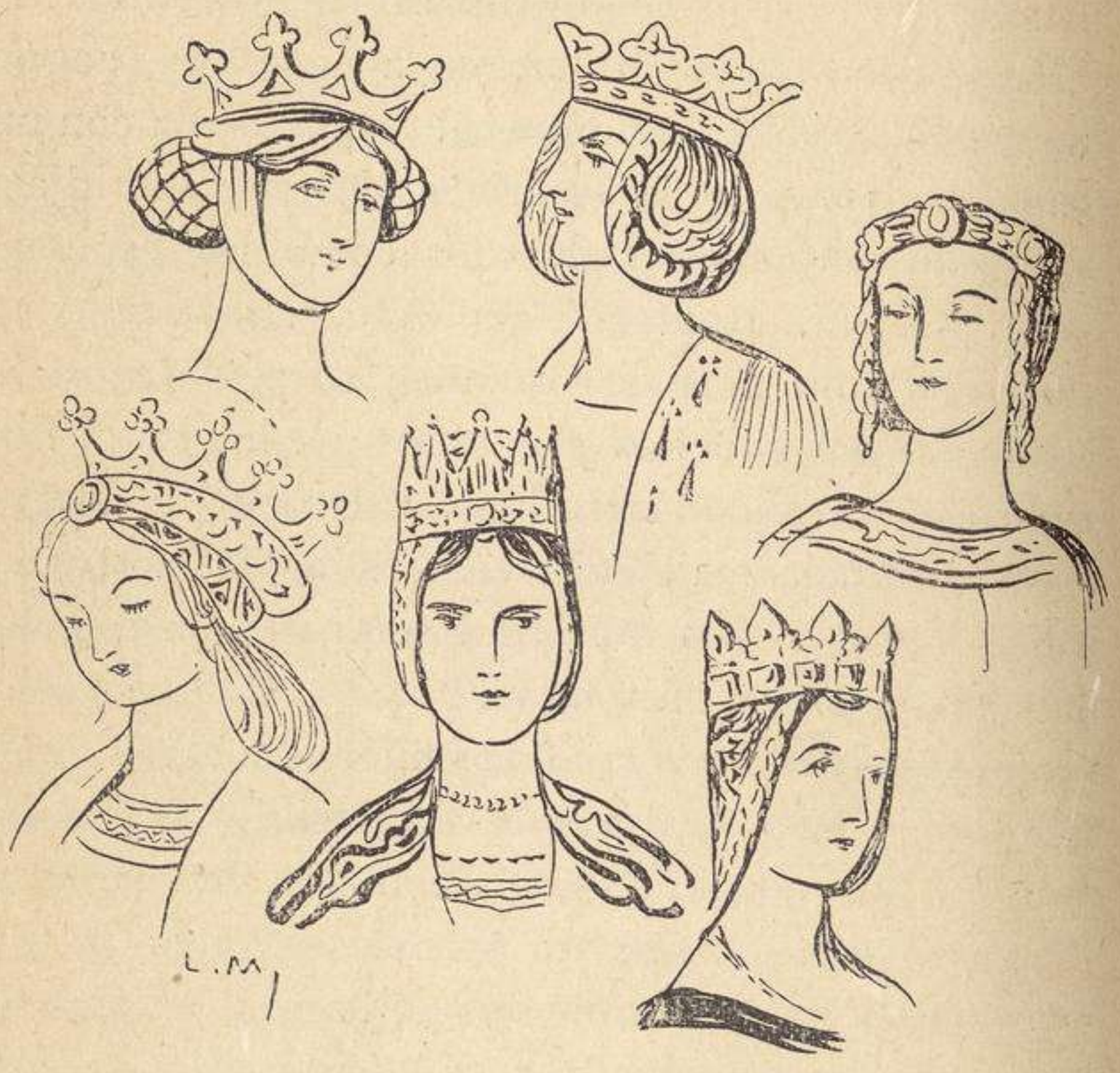
M.E.C.D. 2017

Época carlovingia. — El nacimiento de la monarquía fué el que desarrolló la elegancia; desde la cima de las castas es de donde parte el movimiento. La corte de Carlomagno fué suntuosa, y para ello hubo una razón; la de que el gran emperador poseía unas joyas raras, joyas incomparables de belleza : la reina Luitgarde, su mujer, cuya cabellera, según dice un poeta de aquella época, resplandecía con un brillo más vivo que la escarlata; después sus hijas, Rothrude con cabellos dorados como las espigas, Berta, Gisela, Rodaita, Teodrata, Hiltrude, que sufrían la influencia de Oriente y se peinaban á la *bizantina*, los cabellos separados por la mitad, flotando libremente ó trenzados. Ese ramo de flores animaba el palacio del gran emperador; las cortes de amor alegraban los días en tiempos de paz, y las mujeres desplegaban toda su coquetería. La simplicidad del origen ha volado, la mujer conoció el prestigio del lujo, y si durante varios siglos fué constante en sus adornos; evolucionando lentamente, como temerosa, ahora va á acelerar, bajo la influencia de los acontecimientos políticos y religiosos, la marcha hacia adelante, no contentándose ya con tocados rudimentarios sino lanzándose á la fantasía más extremada.

Edad Media. — El sombrío período de la Edad Media con sus continuos sobresaltos, sus guerras y sus persecuciones religiosas, no alimentó mucho la historia del peinado; la castellana vivía casi prisionera en su torreón, rodeada de damas, en medio de

M.E.C.D. 2017

una soldadesca siempre dispuesta á dar el golpe. En aquellas moradas soberbias, el lujo tomó un aspecto altivo, la silueta de la mujer nos aparece hierático, cual un hermoso lirio erguido en la extremidad de su tallo; el peinado era casto; los cabellos separados

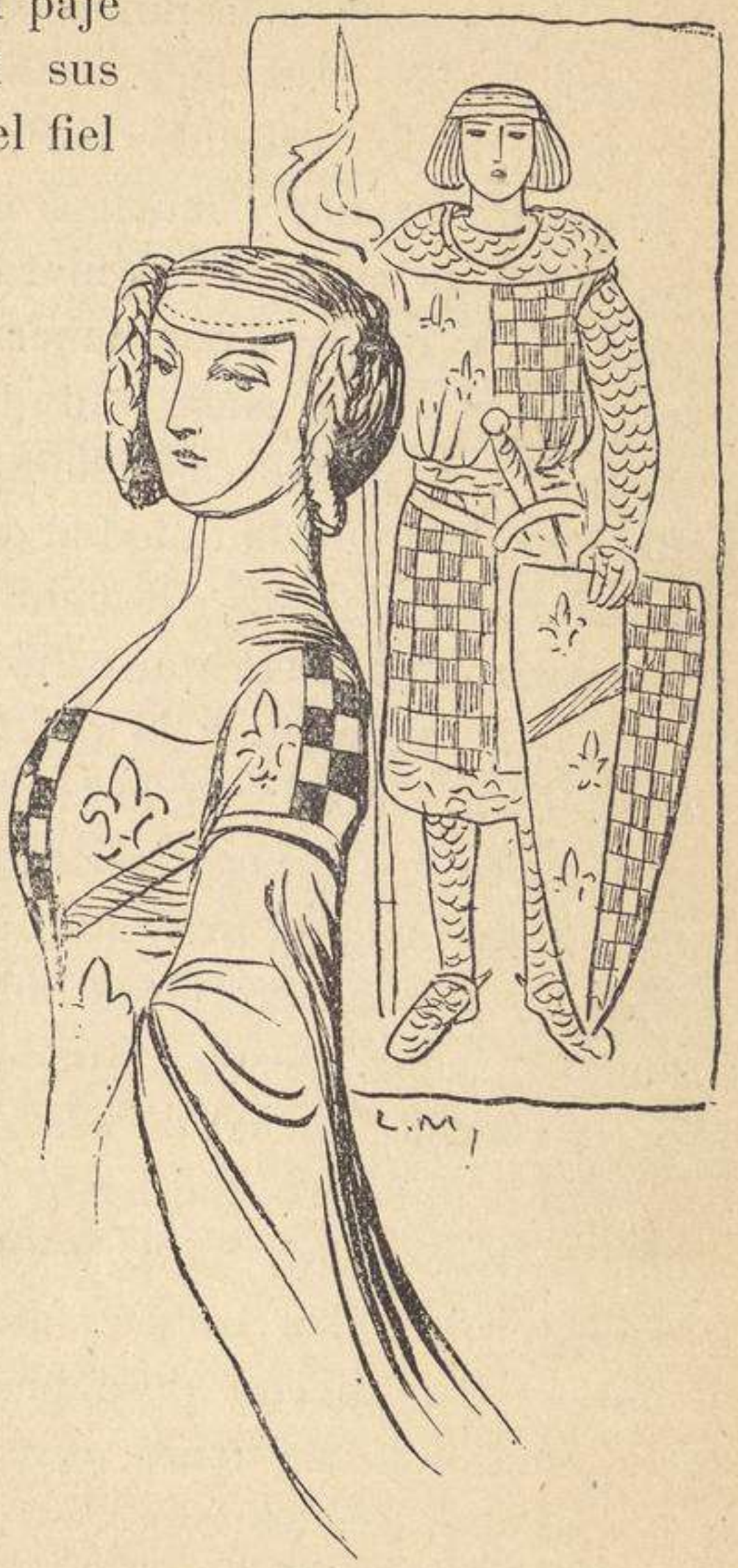


Coronas heráldicas.

formando vendas y largas trenzas; las cabelleras rubias, eran el color de moda, con gran enojo del fraile Zouarre, hombre huraño y de voz tronadora, que se mezclaba en todo lo que no le importaba, pretendiendo que las mujeres obscurecían no solamente su cabellera, sino su alma, al teñirse los cabellos: entretanto la joven castellana se moría de hastío

M.E.C.D. 2017

entre las espesas murallas de su castillo, sin tener para distraerse más que el placer de ser bella y las miradas del joven paje que suspiraba á sus plantas al lado del fiel lebrel.



Peinados de *cocas*.

Los cabellos trenzados ó enrollados se llevaron así hasta el siglo XIII. Las cruzadas traerán nuevos elementos al peinado así como á los adornos de la cabeza descritos más adelante. El Oriente, más suntuoso que Occidente, desarrolló el gusto á las joyas, perlas, pedrerías, telas tejidas con oro, que se llevaron á profusión, y como todo lo que es nuevo, parecía encantador. Para sostener toda esa joyería era preciso, como es natural, colocarla sobre un terreno sólido y aquí es cuando vemos aparecer los pufos que

M.E.C.D. 2017

ahuecaron las cabezas. Ese peinado necesitaba una abundante cabellera, pero se remediaba la insuficiencia sosteniendo esos pufos con telas; este fué el origen de los crespones. Debe observarse que la ausencia de los cruzados abrió á la mujer una era de emancipación y muchos dramas conyugales ensangrentaron las sombrías moradas á la vuelta de los paladines, quienes por haber querido librar el buen combate por la causa santa tuvieron que reconocer que los ausentes caen siempre en falta. Pero aquella época de la Edad Media, que puede llamarse cuna del romanticismo, descubrió para la mujer nuevos horizontes. Esta quiso libertarse de la dura tutela que la envolvía y la oprimía; el guante, el de hierro de los caballeros, había dejado su sello sangriento sobre sus brazos adorables; mas ella es mujer, quiere brillar y pretende ocupar su puesto en la vida y no permanecer claustrada por voluntad de su dueño y señor. Desde entonces el peinado tomó mayor desarrollo, nacido de esa coquetería ansiosa de novedad; el rostro que hasta entonces se vió en un marco de cabellos lisos, recibió con las *cocas* enrolladas sobre las orejas, otra expresión; los cabellos se recogieron descubriendo las blancas frentes, ocultando las sienes, aureolando las mejillas con trenzas enroscadas.

Al principio del siglo XIV el peinado tomó su vuelo y nada ya pudo detenerlo. Las cocas continuaron estando de moda, y si se ocultaban bajo otros adornos no dejaban por eso de alargarse horizontalmente á cada lado, formando un par de cuernos rellenos de

M.E.C.D. 2017

postizos. Esos suplementos se llamaron « *atours* » y costaban tan caros que se sustituyeron con cáñamo. Ya vemos, pues, que nuestras abuelas no eran muy melindrosas. Y ahora se nos ocurre preguntar qué clase de vegetación se ocultaría en aquellos famosos cuernos, tan ridiculizados por los poetas, dado el atraso de la hidroterapia.

Juvenal des Ursins, en 1417, se chanceó de esa moda diciendo : « Damas y damiselas llevaban grandes y excesivos tocados y cuernos maravillosos, altos y tan anchos que era preciso que se volviesen y agachasen para pasar por la puerta de su cámara ».

Desde el siglo XIV al XV, nueva evolución; adiós castidad y rostros tapados, la belleza consistía entonces en descubrir una frente ancha, lisa como el marfil, rodeándose con un círculo de oro, trenzas ó enroscados, estirando mucho la piel; la cabeza se envolvía en una cofia que parecía completamente redonda con esa masa de cabellos. El turbante, que volverá más tarde, también hace su aparición, recuerdo traído de Palestina por algún galán esforzado, amigo de las bellas. Pero he aquí al maestro siniestro que va á contener el impulso de la coquetería reduciendo á la mujer, aniquilándola; época de trances en que Tristán el Ermitaño y Oliverio el Gamo, compadres lúgubres del rey Luis XI, helaron á la moda misma.

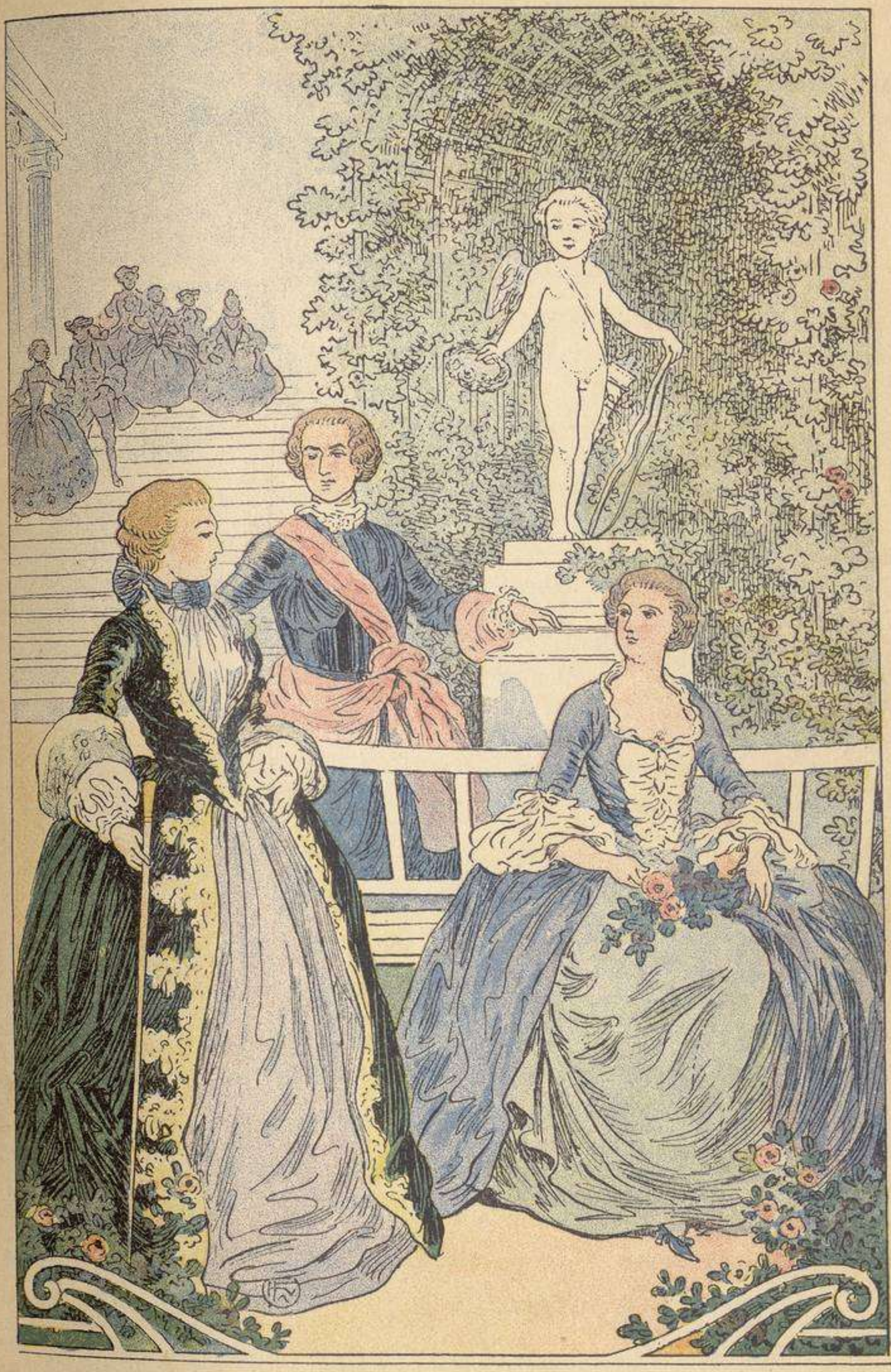
El Renacimiento. — Por fin, el Renacimiento vino á embellecer el final del siglo XV; entonces

M.E.C.D. 2017

hubo una recrudescencia de lujo bajo la influencia artística de Italia, que nos descubre una moda purificada. Luisa de Saboya había introducido el elemento italiano, pero una rivalidad con Diana de Poitiers, duquesa de Valentinois, rivalidad de corazón, pues la reina madre experimentó algún despecho al verse quitar su influencia sobre el espíritu de su hijo, y rivalidad de moda porque la favorita exaltaba el arte francés. Una tercera influencia femenina hizo surgir otro poder; la hermana de Carlos V, Eleonora de Castilla, viuda de Emmanuel el Grande, que en 1530 casó con el rey caballero é introdujo la moda española. Margarita de Valois, á la que su hermano llamaba con ternura y admiración « la Margarita de las Margaritas » y Margarita de Anjou, llevaron los cabellos en forma de corazón sobre la frente.

La influencia italiana siguió su curso con la mujer de Enrique II. Catalina de Médicis dictó la moda hasta bajo los reinados sucesivos de sus hijos, pues sus mujeres, dominadas por ella, de reinas no tuvieron más que el nombre. Sus figuras borrábanse bajo la sombra de la terrible déspota que supo imponer su voluntad, trastornar las conciencias y aniquilarlas. Una sola dejó su nombre á su peinado; la viuda de Francisco II, la dulce y melancólica María Estuardo. Entonces se vió el peinado en forma de raqueta, ó de pera, sostenido por aretes de hierro, doble armazón destinado á realzar los cabellos y sostenerlos en raíz derecha, y que formaban después espirales en torno de la cabeza. La espiritual reina

M.E.C.D. 2017



P. 140

EL TOCADO

Madama de Pompadour y María Leckzinska

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

Margot llevaba los cabellos completamente ensortijados, peinado gracioso más propio de su naturaleza alegre que los peinados tiesos y complicados de la época. El cabello rizado estuvo en moda desde 1550, así como el polvo rubio que volvió á reaparecer... Aquella moda duró hasta el reinado de Luis XIII; se mezclaba aquel polvo con una composición mucilaginosa en lugar de ponerla en polvo, con la que se formaba una pasta que las mujeres necesitaban cierto valor para emplearla y conformarse con una moda tan poco refinada.

Como el peinado aumentaba cada vez más de volumen, los aros llegaron á no poder sostener el edificio y fué preciso reforzarlos con cojinetes en el interior; poco después nació la peluca.

Enrique III. — Como Catalina había aniquilado la voluntad de sus hijos, no es extraño ver á Enrique III llegar á ser el más afeminado de los monarcas y á la perversidad alcanzar tales proporciones que las mujeres se peinaron como los hombres. El desarrollo de las « *fresas* » obligaba á llevar el peinado muy liso, y un viaje del rey á Venecia trajo una recrudescencia de las modas extranjeras. Todo se llevaba á la veneciana. Enrique III peinaba con sus propias manos á su pasiva esposa, y después se mandaba peinar como ella.

Pero vinieron la Reforma y la Liga á contener y minar el lujo. Nobles y burguesas llevaron el peinado sin rizos, recogido y liso.

M.E.C.D. 2017

Enrique IV y Luis XIII. — Enrique IV, el rey bondadoso y galán al colocar á su lado sobre el trono á la bella Margot y al mismo tiempo seguir cumpliendo sus deberes con su amiga Gabriela de Estrées, estableció dos corrientes femeninas de las que resultó un dualismo en las modas. Después del divorcio y de la muerte de la amada, ocurridos en 1599, el rey casó con María de Médicis. La nueva reina llevaba el peinado á la china, formando un cono elevado de cabellos encrespados y enrollados en forma de espirales, empolvados de una mezcla llamada « *griserie* ». Durante su viudez no pudo resignarse á abandonar las frivolidades del tocado y se peinó en forma de corazón con los cabellos rizados rodeando la frente y recogidos sobre la nuca.

La peluca iba tomando grandes proporciones, y progresaba tan rápidamente, que aquellas arquitecturas capilares fueron objeto de una discusión en el concilio de Fuenza en 1615 en el que la pobre peluca sufrió la suerte de los conquistadores. ¡El concilio prohibió su uso á pretexto de inmoralidad! Como es de suponer esta prohibición aumentó su boga y todos indistintamente, hombres y mujeres, usaron la peluca, á pesar de Los Padres de la Iglesia. La minoría de Luis XIII y la regencia de María de Médicis, fué una época bastante estacionaria; y sólo á la llegada de Ana de Austria se produjo cierto movimiento en la moda. La joven y bella reina trajo consigo modas nuevas. La cabellera, de empolvada tornóse en sedosa y perfumada, con buclecillos pequeños y redondos. Después el peinado cambió de

M.E.C.D. 2017

nuevo; los cabellos formaban sobre la cabeza una planicie que iba ensanchándose hasta la cima; el moño era redondo y el óvalo se rodeaba con bucles que, según la edad ó el capricho, eran cortos y espesos. ó desprendidos en mechones ligeros y rizos sueltos. La duquesa de Montzabon, no queriendo perjudicar el encanto de su rostro, velándolo con rizos, no llevaba más que ligeros bucles. Después se llevó el peinado á la *garcette*, y los postizos volvieron

Peinado Luis XIII.

reemplazando á las abandonadas pelucas. El señor de Cadenet dió su nombre á un peinado que hizo furor. En el centro de elegancia en que brillaban la duquesa de Chevreuse, Eleonora Galigai, la siniestra Concini duquesa de Ancre, María de Gonzague, astros de la corte y de la ciudad, y Ninon de L'Enclos, Marion de Lorme, etc., el peinado tomó rápido impulso. Y en esa época volvieron las peinadoras, que ya en el siglo xv hicieron una aparicion tímida,

M.E.C.D. 2017

con el nombre de « *atourneuses* », y que el concilio de Elvire, en 1605, hizo volver á las sombras cual si fuesen agentes de Satanás. Pero esta vez se sostuvieron á pesar de los anatemas, gritos y cóleras de los legados, prelados, teólogos y otras autoridades que fulminaban sus anatemas contra las mujeres incorregibles á quienes no satisfacían los cuidados de sus camareras. Esas damas, artistas capilares, fueron : la Bariton, Jeanneton, Baransay, la Poule. Una de ellas, precursora del reclamo anunció que manejaba el peine y el hierro con tal maestría y que daba un aspecto tan galante á la cabellera de las damas — que la tienen — que no se diferenciaba en nada de la peluca! Pero ¡ay! el elemento masculino no tardó en apoderarse de ese cetro que se cernía encima de las cabezas, y hacia el año 1635 surgió el primer peluquero de damas. Llamábase este Champagne y fué jefe de la dinastía de los peluqueros que debió reinar y estatuar sobre las cabezas femeninas durante cuatro dinastías. Hasta la aparición del célebre Leonard, profesor en modas y académico en peinado, Champagne que era muy instruído, inauguró la era de los peluqueros galantes y habladores. Con su charla meridional y de bribón consumado, sacaba vanidad de sus buenas fortunas apócrifas ó reales.

La futura reina de Polonia estaba tan entusiasmada de su peluquero que dió lugar á la más sangrienta sátira. Lo llevó con ella á Polonia, pero ese fantasista atacado de nostalgia, abandonó á su real cliente para volver á Francia con la reina Cristina. Su regreso

M.E.C.D. 2017

fué un acontecimiento sensacional. Sin embargo, no formó escuela y fué asesinado el 12 de noviembre de 1658.

El melancólico Luis XIII, arrastrando su tristeza á través de esa corte que procuraba alegrarle, quiso, bajo la férula del cardenal de Richelieu, reaccionar contra esos desbordamientos, pero su apatía era demasiado grande para poder luchar contra la mujer, de la que también huía.

Luis XIV. — La regencia de Ana de Austria fué entristecida por los desórdenes, la Fronda y la avaricia de Mazarino, que además resucitó los terribles edictos. La famosa jornada del faubourg Saint Antoine, en que la Grande Mademoiselle, viniendo á socorrer al príncipe de Condé, apuntó valerosamente el cañón, decidió de la moda. Todo se hizo, no ya á la Fronda, sino á la *paja*, probablemente en honor de los inquilinos de la Bastilla. Al regreso del rey á su buena villa de París, *la paja* cedió el lugar al papel y por fin á la cinta blanca, lo cual era más digno de un reinado que pronto iba á superar en magnificencia á todo lo que había podido concebirse.

El corto favor de que gozó María de Mancini inauguró una nueva moda : « *tufos á lo Mancini* », llevados por las elegantes, seguidos después por los tufos cayendo en « *repentirs* » como había caído desde lo alto de su ambición, la que aspiraba á ser reina de Francia.

Ese idilio, roto al principio del gran siglo, no retrasó la marcha de la moda. Todas las mujeres de

M.E.C.D. 2017

condición quisieron tener su peluquero, y desde entonces vióse nacer toda una falange de profesionales : Las señoritas Portier, plaza de los Quinze-Vingts; de Comberville, calle de los Bons-Enfants; Carillat, plaza del Palais-Royal; de Augerville, delante del Palais-Royal; La Prince, citada por Furetieres en su « *Roman Bourgeois* », y la Le Brun en el palacio mismo. Pero las prerrogativas de esas damas eran muy limitadas, y aun debían sufrir, bajo el reinado de Luis XIV, la mortificación de verse reemplazadas por el peluquero para señoras, cuya boga iba tomando mucha importancia.

La mayor edad del joven rey había hecho desaparecer la *garcette*, los cabellos se arreglaron más ligeramente, y el empolvado volvió á entrar en juego, pero muy tímidamente.

El rey casó con María Teresa, pero las modas españolas no gozaron de mucho favor, pues una impresión desfavorable se produjo contra ellas en la frontera donde el rey esperaba á su joven esposa. La olímpica frente del monarca se arrugó al ver á la infortunada princesa afeada con una horrible peluca de rizos atada con cintitas. Esa austeridad debida á la camarera mayor y á la inflexibilidad de la etiqueta que exigía el uso de la peluca, ocultaba la hermosa cabellera de la futura reina.

Pero la infanta María Teresa, una vez libre de su pesada peluca pudo seguir las graciosas modas francesas creadas por las lindas sobrinas del cardenal Mazarino. Sin embargo, no fué ella la que inició el movimiento, pues el corazón voluble del gran

M.E.C.D. 2017

monarca, al relegarla entre las sombras de sus numerosas favoritas, no le dejó ninguna iniciativa y sólo fué una figura sin color al lado de las bellezas que giraban alrededor del trono. Entonces aparecieron varios peinados : á *la campesina, la bertaude, la hurlupée; la hurluberlu,* todos inventados por la Martin, la sucesora de Champagne. Mme de Grignan se peinó á la « *Montgobert* » nombre de su camarera, muy experta en el arte del peinado. Después todo el cenáculo de Madame de Sévigné adoptó el peinado de la espiritual marquesa, cuyos retratos nos dan una visión exacta de ellos. Como mujer de « *bel air* » escritor satírico, madame de Sévigné ejerció su fantasía sobre sus contemporáneas, en una de sus cartas del 18 de marzo de 1671. La duquesa de Ventadour y la duquesa de Nevers quedan pasadas por la criba del epigrama. Es menos acerba el 4 de abril, con madame de Sully y de Guiche. Sin embargo, la moda á « *la paisana* » adoptada por la Montespan, la duquesa de Nevers y de Thianges, y después aceptada por la reina que dócilmente seguía el movimiento, fué atribuída al peluquero La Vienne, ó á la peinadora la Borde. La Martín respondió con la « *hurluberlu* », que llevó más tarde los nombres de « *La Valliere* » y de « *la Montespan,* » y después fué reemplazado por « *la Fontanges.* »

Aún se empolvaban las cabezas pero con harina de habas mezclada con musgo de roble podrido.

Dancourt habla de ellos en sus comedias y llama á esta composición « *polvos de Chipre* ».

El peinado á la *Fontanges* apareció en 1680 por la

M.E.C.D. 2017

traición de un golpe de viento. Durante una cacería real en Fontainebleau, la señorita de Roussille, duquesa de Fontanges, seudo reina, bella como un ángel, pero necia como un cesto, así al menos lo decía insolentemente el abate de Choisy, se encontró despeinada de pronto y para recoger su opulenta cabellera cogió ingenuamente una de sus ligas y la ató con tanta gracia sobre su cabeza que aquella moda hizo furor, naturalmente aumentada con lazadas, y martillos, que tomaron el nombre de *choux*, y de *tignons*, y las horquillas colocadas para sostener el monumento se llamaron firmamentos. Los ensortijados sobre las sienes tomaron el nombre de favoritos, y si bajaban sobre las mejillas se llamaban pasajeros; á los rizos sueltos se los bautizó con los nombres de *cruches ó* confidentes, y *parte corazones* cuando se ataban con cintitas *mortales*. Y tan grande era el entusiasmo, que hasta las elegantes de provincias se hacían enterrar peinadas á « *la Fontanges* », lo que sublevó de indignación á madame de Sévigné, que exclamó: ¡Oh ! cuánto me repugnaría tener que morir en provincias ! sería preciso que antes me asegurasen que no irían al mismo tiempo á buscar el plomero y á la peinadora.

Pero he aquí que de pronto todos esos astros se sepultaron en las sombras de la noche; una nebulosa se apoderó del espíritu de Luis XIV. Francisca de Aubigné, viuda de Scarron con sus cofias de viuda y sus austeridades ató sólidamente al rey á su carro volviéndolo devoto y virtuoso. El peinado debió doblegarse también á esa austeridad; sin embargo

M.E.C.D. 2017

la Fontanges resistió hasta á la voluntad del Gran Rey que dócilmente, bajo la dominación de su nueva pasión, estatuaba sin piedad sobre la moda. Pero la duquesa de Shrewsbury, á su llegada á París en 1703 la hizo caer en el ridículo. Humillado de ver así desatendida su autoridad, Luis XIV tuvo ese cruel apóstrofe, « *Guenipe* » para designar á la inglesa que cambiaba el estado de las cosas, en tanto que él no podía hacer nada para impedirlo.

Las pelucas habían sufrido la misma suerte de los perseguidos. Rubias para las mujeres, negras ó blancas para los hombres, se vieron sorprendidas por una serie de edictos reales desde 1656 hasta 1673.

El peinado femenino sin embargo fué embellecido por algunas hermosas damas de la corte, y tomó un áspecto muy seductor : la duquesa de Vendôme, mademoiselle de Enghien tan linda, la infortunada duquesa de Borgoña y la duquesa del Maine, animaron con sus gracias este fin de reinado. Algunos martillos ensortijados encima de la cabeza y dos bucles colgando, en su sencillez, eran de un gusto exquisito. Además los artistas contribuyeron mucho á ese movimiento de elegancia : Mignard, Watteau, Lebrun, Nanteuil, Devet y algunos otros dotaron á su época de nuevas elegancias; las pelucas desaparecieron así como los peinados monumentales.

Regencia y Luis XV. — Fué el verdadero reinado del cabello empolvado : éste cubría hasta las cabezas más jovenes que la nieve ficticia hermoseaba más aún.

M.E.C.D. 2017

Durante la Regencia se produjo una reacción; la reina del capillo no dictó más leyes, la gazmoñería exgerada se hizo indigesta y las costumbres se resintieron del ayuno obligatorio. El peinado, que había disminuído durante quince años, se elevó de nuevo formando martillos mezclados de bucles; la cabeza debía parecer pequeña con *papillotes*, con *escobillas* ó *desesperaciones*. He aquí lo que prometía una época galante y la historia no deja mentir el pronóstico. Como la juventud no tenía una corte para guiarse, pues la corte del joven rey se evadía para correr por las callejuelas y las botillerías en moda, facilitando así el desarreglo de las costumbres, la juventud dorada tomó las modas de las comediantas y el empolvado del cabello figuró en ese número. Pero ahora no fué ya la harina de habas, ni la « *griserie* » sino el almidón adicionado de polvos olorosos, de violeta, de chipre ó perfumados con bergamota. Una ligera capa se decía « *un ojo de polvo* ». El peinado de entonces se llamaba la « *culbute* » ¡ Por fin apareció el moño !

Las princesas, hermanas del rey, usaban para ir de caza, una pequeña peluca empolvada de blanco con moño y martillos.

La mayor edad del rey trajo una recrudescencia de lujo. La pobre reina María Leczinska, cuyo corazón y amor propio fueron puestos tantas veces á cruel prueba, no pudo tener mucha influencia sobre la moda. Orando en su capilla ostentaba más virtud y resignación que coquetería. Madame de Chateauroux empuñaba el cetro de la moda dando el tono á la

M.E.C.D. 2017

corte. Dagé, el peluquero titular, iba en carroza á través de la ciudad y sus caballos extenuados no podían conducirle á casa de todas las damas que hubiesen querido ser engalanadas por sus manos. Pero la altiva duquesa, celosa de sus servicios lo acaparaba, así es que cuando madame de Pompadour, cuyo astro empezaba á brillar, quiso ser peinada por él, hubo grandes dificultades para que el célebre artista accediera á acudir á su llamamiento, y como la marquesa se extrañaba de su gran boga, Dagé le respondió : « Es que peinaba á la otra », respuesta algo insolente, pero que tuvo un éxito inmenso y valió á la señora de Pompadour el apodo de « Madame *Celle-Ci* ». Sin embargo siguió peinando á la favorita hasta su muerte, y después se retiró á Velizy, *á sus tierras*. Más tarde Lameth, peluquero de la Guimard, estuvo en boga algún tiempo, pero fué destronado por la Dufour.

Las mujeres de tono, recobrando cierto recato, sentimiento extraño en una corte tan licenciosa, hallaron indecente el hacerse peinar por los hombres. Madame de Genlis cuenta, sin embargo, que las hijas del rey, habiendo admirado en una exposición unas muñecas peinadas á la rusa, por Larseneur, en Versalles, le confiaron el cuidado de sus cabezas reales.

En la época galante de los « *levers* », las grandes damas y hasta las burguesas dejaban á los hombres asistir á esa ceremonia, y les pedían su opinión sobre los detalles del tocado. De 1750 á 1770, época de transición, el peinado fué encantador, pero tanto se

M.E.C.D. 2017

desarrollaron sus dimensiones que en 1730 *El Mercure de France* dijo : « Las damas al ir de visita tienen que ponerse de rodillas en las carrozas para no comprometer el edificio que llevan sobre las cabezas y se sientan después en la iglesia para reposarse de la fatiga. »

En esa fecha el peluquero está de nuevo en boga y la peinadora abandonada. Bligny sirvió á la marquesa de Pin, después Frison, peinó á madame de Cursy. El peluquero era el personaje importante de la época

El arte del peinado de las damas francesas, por Legros, sucesor de Dagé, publicado en 1769, se vendía á dos luises y se tiraron hasta cuatro ediciones, lo cual fué un éxito.

Legros fundó una academia de peinado, en donde las camareras y los ayudas de cámara aprendían á *peinar á fondo* sobre las *prestadoras de cabeza* que ganaban veinte sueldos por día. Esas *prestadoras de cabezas* ostentaban luego los peinados nuevos en los paseos concurridos por las elegantes. Los certificados entregados por esa academia comprendían cuatro grados de instrucción : una estrella, tres medias lunas y el gran sello con la efigie del sol. Una vez obtenido ese grado se proclamaba al alumno maestro, académico, en el arte del peinado de damas.

Luis XVI. — En la feria de San Ovide, el año 1785, Legros expuso más de cien muñecas. Murió durante las fiestas del casamiento del delfín y de

M.E.C.D. 2017

María Antonieta, en la terrible desgracia que entristeció aquella solemnidad. Federico su rival, tomó su sucesión. Y la guerra se declaró entonces entre peluqueros y peinadores, estos últimos quisieron usurpar los derechos de los primeros y abastecer de postizos para los inmensos peinados. Los peluqueros ganaron el pleito á pesar de la bella defensa de Bigot, abogado de las partes contrarias; el 27 de enero de 1768 y el 7 de enero de 1769, se dictaron dos decretos por los que se los comprendía en el antiguo gremio de los barberos. Y felices los que pudieron evitar la multa y hasta la prisión. Luis XVI tuvo lástima de su situación y dictó una ordenanza por la cual les confería todos los derechos de una corporación especial, incluyendo en ellos el derecho de suministrar todos los accesorios propios del peinado. En el momento del descubrimiento de Pompeya, de 1750 á 1770, las modas griegas, reeditadas por Frison, estuvieron muy en boga, pero después fueron destronadas por Legros que inauguró los peinados elevados. Entonces muchos postizos tomaron los nombres de *chignons* siempre empolvados de blanco, gris, ó bermejo; después las pelucas montadas sobre redecillas, *morcillas*, *medias lunas*, *sienes*, *bichons frisés*. María Antonieta puso en moda el *tapé*. El peinado de 1772 llamado *palco de la Opera*, medía 72 pulgadas de altura. Después vino el *ques-aco* creado por Leonardo para complacer á la reina que se divertía al oir esta palabra de las memorias de Beaumarchais. Hasta entonces se llevó el peinado en *mirliton*. La vanidad de los peluqueros

M.E.C.D. 2017

aumentó con su importancia durante el reinado de Luis XVI. El artista llegaba en carroza, de frac, con puños y chorrera de encajes y la espada al costado; muchas veces lo acompañaba uno de sus discípulos que trabajaba ante sus vista y los pisos se elevaban sobre las cabezas con *castañas*, *barreras*, *rizados*, *tapés*, *cocas*, *bequilles dragones*, etc. Durante veinte años, las mujeres llevaron esos edificios arquitecturales. Los más excéntricos se llamaban *ques-aco*, *sube hasta el cielo*, *la cometa*, *erizo de cuatro bucles*, — este último fué inventado por María Antonieta — *césped de galán*, *velador cómoda*, *oreja de perro de lanas*, *castaño de la India*, *gallina mojada y perro loco*. En 1774, se llevó el *pufo sentimental*.

El *pufo sentimental* así como el *ques-aco*, duraron hasta la muerte de Luis XV; el peinado, para el luto real fué *de circunstancia*. Después la reina habiéndose hecho vacunar, el peinado fué *á la inoculación*. Se inventaron resortes para permitir á las mujeres bajar el peinado para pasar los umbrales de las puertas ó entrar en las carrozas; y la obra maestra de Beaulard, fué llamada á la *abuela* : medio ingenioso de evitar las reprimendas de las venerables madres.

Semejantes peinados debían durar poco tiempo; en efecto, se supone que los cabellos encrespados, enredados, no se peinarían fácilmente ni sin dolor, pues todas las pomadas que entonces se usaban formaban emplastes no muy á propósito para ayudar á desenredar el pelo. ¡En qué estado debían encon-

M.E.C.D. 2017

trarse aquellas cabezas torturadas y sin los cuidados de la higiene!

Pero un incidente vino á cambiar esa moda. María Antonieta, después de uno de sus partos, como se le caía el cabello, adoptó el peinado á *lo niño*, un moño liso y bajo, pero muy empolvado y todas las mujeres de la corte inmediatamente sacrificaron sus cabelleras para peinarse como la soberana. La moda, pues, cogió la ocasión por los cabellos para emtregarse á sus fantasías aprovechándose de la aparición de un meteoro, en 1773, para lanzar el peinado *á lo cometa*. Algunas jóvenes elegantes no encontrándose bastante seductoras con el peinado *tapé*, muy suelto, muy vaporoso y que aureolaba delicadamente sus rostros, creyéronse más estéticas usando pelucas masculinas con *catogans*.

La animación de reinar en la corte y la moda lanzándose á la calle se extravió y el buen tono se resintió de ello.

El peinado se hizo escandaloso, caía sobre los ojos, sobre las mejillas, y carecía ya de aquella corrección, aquel esmero artístico tan agradable.

Revolución, Directorio é Imperio. — El torbellino subía; la estrella de los reyes se obscurecía é iba á extinguirse en la sangre. Las cabezas no se acomodan ya más que *á la libertad*, á *la esperanza* y á *la nación*, creaciones de un peluquero llamado Depain que se había establecido en la calle de Saint Honoré sobre el café del *Gran Balcón*, esquina á la calle de Orleáns. Las nobles cabezas que antes iniciaban el

M.E.C.D. 2017

tono fueron reemplazadas por cabezas de cartón que los peluqueros exhibían en susvitrinas. Laurent, en la *Croix-Rouge*, presentó la primera, después Dupin, frente á la calle del Coq, en la calle de Grenelle Saint-Honoré, tuvo la segunda. Por último aparecieron las *Maravillosas* y con ella el peinado griego. El reinado de Laurent, Dupin, Vautrin, Brizard ha concluído, el empolvado desaparece del todo en 1793, para dejar caer los cabellos sobre la frente, los bucles hacia atrás.

De todas aquellas elegancias de antaño, peinados hieráticos de la Edad Media, ensortijados de las *Preciosas* del siglo XVII, monumentales y adornos del siglo XVIII no queda más que el recuerdo, tanto horror se tiene al pasado que rechazamos todo cuanto puede recordarnos lo que creemos un yugo odioso. Las cabezas que los llevaban también han caído, cortadas por la implacable cuchilla del doctor Guillotin, que un pueblo ebrio de venganza y de odio veía caer ferozmente, sin quedarse nunca satisfecho.

Á través de aquel período de sangre y de matanzas pasan los *Muscadins*, las *Maravillosas*. El Directorio trajo las pelucas rabias. Madame Tallien tuvo por lo menos treinta de todos colores, desde el rubio infantil hasta el rojo obscuro, ligeramente empolvadas. Cada peluca le costaba cuatrocientos francos; como se ve, los gastos calificados de locos bajo el antiguo régimen, no eran menores en aquella época.

Revolucionarios, *Maravillosas*, *Ci-Devants* todos peináronse á la *victoria*, al *sacrificio*. Las *Maravillosas*

M.E.C.D. 2017

á la *Carle Vernet* formaban pareja con el *Muscadin* con sus mechones cayendo cual orejas de perro.

La Nación, después de haber derrumbado, quiso volver á construir, y no hallando en su cerebro la concepción artística que la inspiró durante los siglos precedentes, resolvió iniciar á las masas, llamadas ahora á sintetizar la elegancia, en las bellezas del arte griego, y encargó al pintor David que hiciera dibujos para influir sobre la moda y dirigirla

Directorio é Imperio.

hacia la sencillez, con lo cual no se impidió aquellos famosos peinados á la *Caracalla* y á la *salvaje*, este último en honor de una mujer salvaje importada á Francia.

Lenegre, Duplan, Forain, Moury, Frederic, Guillaume, Charbonnier Armand é Hippolite Bigle, recogieron entre la sangre de los cadalsos el cetro de sus precursores y peinaron á la antigua á sus solemnes clientes. Las parroquianas entonces de marca eran mesdames Talleyrand, Visconti y de Orsay.

M.E.C.D. 2017

Josefina tuvo como peluqueros á Federico y á Duplan; aquel nuevo firmamento creó un movimiento de elegancia, que aunque no fuese de un género tan altivo, hizo necesaria la apertura de nuevos salones de peinado.

El Consulado y el Imperio, con el César moderno, trajeron el peinado á *lo Tito* que fué la muerte de la peluca y el sacrificio de la cabellera sobre el altar de la moda. El peluquero, más que nunca, era pues, el personaje indispensable, el artista hinchado de vanidad que en todas partes se presentaba guiando su tílburi. No hace quien quiere un *chou* etrusco, ó una *espiga antigua*; así es que los *reputados* que cobraban 12 francos por sesión no mandaban poner como muestra en su tienda : *Fulano, peluquero* sino : *Escuela de peinado antiguo*. Estos siempre iban con sus muestrarios conteniendo peinados en *Tondu* para damas y pelucas á *lo Niño* para las señoras de edad. Á proposito del peinado á *lo Tito* he aquí una anécdota muy graciosa relatada por el periódico *El amigo de las Leyes* del 4 messidor, año VII.

« En el espacio de algunos meses cambian mucho las cosas; las modas francesas bien acogidas en todas partes, pedidas é imitadas en aquellas poblaciones en que los habitantes se pican de buen tono, se ven proscritas en Milán. Los cabellos cortados y aureolando la frente, el calzado en pico y los sombreros redondos, las corbatas anchas y huecas y las camisas sin puños ni chorreras, todo eso ya pasó de moda y algunas personas que quisieron

M.E.C.D. 2017

continuar su peligroso uso se vieron ultrajadas y maltratadas.

Ultimamente, un *Ci-Devant* señor milanés y su mujer muy aristocráticos, poco satisfechos de la llegada de Souwarof, pero que llevaban el peinado á *lo Tito* por razón de comodidad, pasaron á proximidad de la biblioteca Ambrosiana de Milán y creyendo el pueblo que bajo un falso tupé ocultaban una cabeza jacobina, los despeinó indignamente y los persiguió á pelucazos ».

El año 1811 vió desaparecer los *Titos* y para consuelo de las mujeres pesarosas de la pérdida de sus hermosas cabelleras, se inventó el *oculta locuras*.

Madame Recamier se hacía peinar por Richon, el cual tenía por rival en el arte á Michelin ; este último fué el inventor de las muñecas de cera, y no Plaisir, como equivocadamente se ha dicho. Michelin tenía su salón en el número 26 de la calle Feydeau, é iba á casa de sus parroquianas en un tílburi blasonado acompañado de un negrito. Michelin no peinaba por menos de un Napoleón.

María Luisa se cuidaba poco de su tocado y su paso por el trono no ejerció una influencia considerable sobre la moda ; las mujeres de la corte fueron en esa materia mejores conductores de la corriente que esta soberana que sólo dejó un recuerdo muy vago y sin simpatía, pues su conducta en la caída del Águila fué poco digna. Presión política podrá decirse. La excusa no borra la impresión de inmenso descon-suelo que se desprende de la roca de Santa Elena y

M.E.C.D. 2017

que experimentaron hasta los antagonistas del abandonado, del renegado.

Entretanto el peinado iba tomando mayor desarrollo merced á una escuela creada por Dupin. Pero Guillaume dió un golpe á la moda al inaugurar el peinado á *la china*, poco apropiado: estancación del movimiento, el Waterloo del peinado, precediendo en poco al del Titán.

Vendas é Inglesas.

La Restauratión y Luis Felipe. — Después de la caída del Imperio, el regreso del emigrado trajo las modas inglesas. Plaisir inventó el lazo *Apolo*. La duquesa de Angulema se hizo peinar por Federico, que fué además encargado del peinado de las damas de la corte, pero éste fué destronado por Hippolyte Mouchaud, después del casamiento del duque de Berry. Pero la corte carecía de brillo, el trono restaurado no se sentía bastante seguro para que la moda tomara grande impulso, así es que no se veían más que peinados sin estilo queriendo imitar las dimensiones del antiguo

M.E.C.D. 2017

régimen y conservar al mismo tiempo las mezquindades forzadas adquiridas en el destierro : economía y excentricidad, he aquí lo que parecía querer decir ese peinado liso sobre la cabeza y formando bucles sobre las sienes recordando á las *orejas de perro* del Directorio, y este peinado varió poco hasta 1818.

Croisat, en 1823, creó las cocas llamadas *lisses sautées* lo que le valió el sobrenombre de Napoleón de los peluqueros.

La llegada á París de la primera jirafa, en 1827, trajó el peinado de una elevación extravagante, poco gracioso y que se llamó el peinado á la *jirafa*. Pero si ese animal ambicioso elevaba tanto la cabeza no pasaba lo mismo con las mujeres, que para imitarle se veían forzadas á añadirse los cabellos, « y una mujer honrada no salía á menos de dos añadidos y de dos pares de inglesas, decía M. A. Mallemont. »

El año de 1830 no es el llamado á despertar el gusto bastardeado. Croisat intentó sin embargo un esfuerzo y en 1835 fundó una academia. Pero en 1839 se derrumbó esa institución digna de mejor suerte.

La corte de Luis Felipe no fué la más á propósito para renovar los estilos. La nota dominante fué : austeridad, modestia, burguesismo á todo trance, con detrimento de la elegancia, de la gracia y del atractivo. Inútil me parece describir aquel horrible peinado, el grabado basta. El peinado en vendas y los bucles rivalizaron, pero se pusieron de acuerdo sobre

M.E.C.D. 2017

la cabeza de la Malibrán; también hubo trenzas á la *Berta*, recordando los peinados merovingios, *olla podrida de inglés y de Chino;* peinado á la *nieve*, á *la mujer linda, de lengua de gato*.

Como era preciso descubrir algo se inventó la ondulación, pero la bandolina alisó los cabellos y no quiso perder sus derechos. Una multitud de peluqueros surgieron en esta época : Maury, Mariton, peluquero de la corte y de la reina de Portugal, Nardin, peluquero de las cortes de Francia y de Inglaterra, Alejandro de Beaudran, Félix, Normandin, Amable, Sergent, todos artistas talentosos pero que no consiguieron sacar á la moda de su aniquilamiento.

En 1848 continúa la moda estacionada, con las vendas lisas, las bertas y los bucles y hasta la subida al trono de Eugenia de Montijo, la moda anduvo por caminos extraviados.

Segundo Imperio. — Félix Escalier fué el primer peluquero que peinó á la nueva emperatriz el día de sus esponsales, y éste tuvo una inspiración feliz ó más bien un recuerdo.

Recogió los cabellos de la soberana á lo María Estuardo, los ensortijó en forma de *cache-peigne* y entonces apareció el peinado á la emperatriz. De fantasía en fantasía, de cabellos ahuecados y ondulados se llegó hasta 1860; después vino el peinado á la rusa, y del éxito de Verdi nació el peinado á la *Traviata*. El rubio de las mujeres galas, de las hijas de Valois, de las *Merveilleuses* volvió algo enro-

M.E.C.D. 2017

jecido por la cortesanía, pues la emperatriz tenía ese color de pelo. Después vino la orgía de los postizos, con lo que aumentaron los precios de esos trofeos, recogidos sobre cabezas de buena voluntad. Félix peinó á su majestad; y le sucedió Leroy, pero éste pronto fué reemplazado por Alberto, mas entre todos aquellos artistas ninguno halló una nota verdaderamente original: la ansiada inspiración no vino.

La emperatriz Eugenia

Después de la guerra la moda permaneció estacionaria. Los ánimos, demasiado aniquilados por los dolorosos acontecimientos que acababan de desarrollarse, no buscaron en la elegancia un remedio á sus males. Todas las cabezas hallábanse enlutadas, y el dolor era demasiado profundo en el corazón de los franceses para que la moda pensara en salir de su aniquilamiento. Los peinados quedaron siendo lo que fueron durante el imperio, aunque exagerando el movimiento en altura, lo cual obligaba á sostener el edificio con postizos, cres-

M.E.C.D. 2017

pones, trenzas, rizos, etc. Madame Loisel, con sus dedos de hada, peinaba al mundo elegante y á las actrices célebres. Era una maravillosa artista, apasionada de su arte y dotada de un gusto seguro.

Nadie mejor que ella sabía lo que mejor sentaba; para ella la moda no existía más que como principio; estudiaba la expresión del rostro;el conjunto de la silueta y el edificio lo iba elevando hasta dar en la nota justa con una maestría y una rapidez extraordinarias. Inventó una enorme trenza acabada á cada lado con un rizo que colocaba en forma de corona sobre la cabeza lo que producía un efecto muy lindo. Su muerte fué una gran pérdida para el peinado.

Los postizos se vieron abandonados cuando apareció el peinado á la « *Diana* » con grandes rodetes recogidos en la nuca; después volvió el peinado á la griega, luego el peinado en forma de casco, más tarde los moños bajos, y por fin, del peinado 1830 se volvió al peinado á la *florentina*. Marcel introdujo la ondulación y el cabello ahuecado por extra operación aumentó bastante el volumen de las cabelleras, de modo que se suprimieron del todo los postizos. Este peinado que descubría la frente se sostuvo mucho tiempo y aún se lleva, pero los cabellos al contacto del hierro se resienten de ese trato y las cabelleras más hermosas dejan de existir irremisiblemente. Henos aquí en los primeros años del siglo xx y la moda experimenta la necesidad de adornar de nuevo nuestras cabezas con los postizos

M.E.C.D. 2017

de antaño que ahora se llaman «*transformaciones*». La última palabra del peinado es el de la época de Luis XV y nos encaminamos hacia la de Luis XVI.

¿Acaso hemos de volver á ver aquellos antiguos monumentos?

M.E.C.D. 2017

Reinas de la antigüedad

Los Ornamentos de la Cabeza

Tiempos primitivos. — La mujer adornó su cabellera de diversas maneras. En la naturaleza halló las flores que la ornaron con su fragilidad; la industria puso á su servicio la platería, la joyería y las bandeletas que se enrollaron elegantemente en torno del peinado.

Las heroínas de los tiempos pasados, las reinas suntuosas de Asia y de Egipto, las cortesanas griegas y romanas ostentaron un lujo de joyas capaz de hacer palidecer de envidia á las mujeres modernas. No usaban los sombreros, pero la riqueza se manifestaba en esos ornamentos que en cada región tenía una forma especial sintetizando la raza y la época.

Llevóse la diadema, ya cubierta de pedrerías ó la sencilla venda. Las mujeres adornáronse con flores de verbena, que era la planta sagrada, simbolizando la pureza; las jóvenes romanas en la misma mañana de sus bodas iban á recoger su corona nupcial. Las

M.E.C.D. 2017

druídas también se coronaban de verbena. En Bizancio la diadema afectaba la forma de una tiara, corona maciza muy labrada y muy adornada de gemas.

Épocas gala y carlovingia. — Después en las Galias las hijas de Lutecia tomaron de su vencedor los gustos suntuosos.

En la época galorromana vemos aparecer el *corybos*, diadema adornada de pedrerías recordando las joyas etruscas. Después la *anadema* que se parece algo al *kakoschnick* ruso. Las mujeres francas llevaban sobre la frente un estrecho listoncito de oro ó florecitas reunidas con una cinta que se ataban detrás de la cabeza. Las mujeres nobles llevaban el cabello trenzado, y con bandeletas llamadas *strapiones*, y una corona encima del velo. Las primeras reinas de la época carlovingia y merovingia llevaban un peto como las religiosas el velo y por encima la corona.

Bizancio influyó sobre las

Coronas antiguas.

M.E.C.D. 2017

Galias : las mujeres añadieron á sus coronas unos hilos de perlas que se mezclaban á la cabellera. Las hijas de Carlomagno colocaron sobre sus coronas unas hileras de perlas, redecillas de oro y piedras multicolores y tanto se recargaron de todo esto que no se les veía el cabello.

Bajo los reyes carlovingios hubo gran furor por las telas orientales. Las pesadas sedas cargadas de bordados, de perlas, de oro y de cristal, reemplazaron á las telas lieras cayendo en armoniosos pliegues. El cabello de las mujeres desaparecía enteramente bajo las coronas macizas cargadas de perlas y pedrerías que bajaban formando guirnaldas sobre los rostros. Para sostener esos monumentos bizantinos fué menester recurrir al ayuda de unos rellenos de cabello postizo que se cubrieron con telas suntuosas bordadas también de piedras preciosas.

Anadema

En Ravena, los mosaicos de la época son documentos auténticos que narran el lujo suntuoso de aque-

M.E.C.D. 2017

llas edades pasadas. Los adornos de cabeza debían seguir forzosamente la nota soberbia de vestidos tan ricamente bordados, tan realzados de oro, de gemas, de joyas pesadas y opulentas, que cabe preguntarse cómo podían las mujeres llevar tanto peso y como no se desplomaban sus cabezas bajo tanto esplendor acumulado sobre ellas.

Tocado con peto.

A aquel período espléndido debía suceder una era de relativa sencillez. Los pesados chapels de joyería llevados por los reyes y las reinas de las dos primeras razas, y que por espíritu de imitación habían sido adoptados por las mujeres de los señores, se aligeraron de pronto, pero sin dejar de llevar ricos ornamentos.

Edad Media. — Las mujeres de la Edad Media, las jóvenes, sobre todo, llevaban chapels de flores, naturales; las rosas eran las preferidas para este adorno que se colocaba sobre la cabellera flotante.

Esos frescos adornos se colocaban sobre los cabellos como las coronas de las vírgenes de la antigüedad; un lazo los sujetaba detrás y caían sobre los cabellos sueltos : este era uno de los peinados más poéticos que pudiera concebirse; pero estaba reservado á las jóvenes nobles. Nuestros antepasados

M.E.C.D. 2017

aplicaban á ese adorno una idea religiosa, así es que : « En recuerdo de la santa corona de espinas, San Luis, todos los viernes hacía llevar unas coronas de rosas á sus hijas » y su mismo tocado era el dote de las jóvenes nobles cuando había un heredero varón en la familia. Pero ese perfumado adorno pareció insuficiente y las flores frágiles fueron reem-

Chapels de joyas.

plazadas por flores de joyería que se cosían sobre galones y que pronto se enriquecieron con pedrerías; este fué el origen de las coronas heráldicas, de barón, conde, etc., únicamente permitidas á la nobleza que dejó para el vulgo las despreciadas rosas

Solo hasta el siglo XVI se llevaron sobre los cabellos trenzados las coronas reales, de príncipe ó de conde; pero estaba prohibido á las baronesas llevarla, á menos que fuesen esposa de un alto barón, pues

M.E.C.D. 2017

títulos y condiciones no se hallaban clasificados como lo estuvieron en el siglo XVI.

En el siglo XI se llevaban en la cabellera unas *bandeletas* de oro y seda y la dama noble colocaba la corona sobre el velo, en cuanto á las demás mujeres cansadas de no llevar más que el *chapels* de flores inauguraron el *fréseau* que era una especie de peine de metal, oro, plata ó bronce adornado con riqueza.

Los crespinas ó redecillas procedían de una moda oriental importada en el siglo XIII por los cruzados. Al principio no fueron más que unas simples redes de hilo grueso, después se fabricaron de galón; por fin las trenzaron con hilos de oro. Las coronas de las damas nobles se adornaron con zarcillos á los lados. Las de las mujeres de alta alcurnia consistían en una venda de oro muy ancha con florones; las reinas llevaban la corona flordelisada, atributo de la corona de Francia desde Luis el Joven.

Hacia el fin del siglo XIII las mujeres añadieron á su peinado unos galones de terciopelo trenzados con el mismo cabello, ó hilos de oro y perlas; también llevaron debajo de la corona una pequeña cofia de tela preciosa enriquecida de perlas y pedrerías. En cuanto á la corona estaba realzada de gemas con orejetas que al meterse entre los cabellos aseguraban el peinado.

A fines de los siglos XIV y XV la moda, conducida por Isabel de Baviera llegó al colmo del lujo. Los cabellos se llevaban encerrados en redecillas de oro, de telas preciosas y sobre el todo se colocaba la

M.E.C.D. 2017

corona heráldica. En aquella época de desolación, de miseria y de hambre, en medio de las guerras que ensangrentaron el suelo francés, una visión deslumbradora hizo brotar del pueblo hambriento un clamor siniestro contra la nobleza, cuyo lujo sin límite parecía burlarse del sufrimiento; como un desafío lanzado al dolor que experimentaba la patria entera oprimida bajo el yugo del extranjero. La funesta influencia de la reina Isabel de Baviera, extranjera de alma vil, dió el tono é hizo tomar á las mujeres un aspecto odioso en el momento mismo en que todas las desgracias se desencadenaban sobre su país. Fué preciso la pura visión de la mártir francesa para devolver la calma á los espíritus incautos que no vivían más que para el atavío y la seducción.

Las mujeres medioevales dejaron en los archivos de la moda recuerdos imperecederos é inimitables; aquella época deslumbradora, de esplendor y de ensueño se desvaneció súbitamente. Fué una apoteosis luminosa que se ocultó en las sombras de la noche que la hizo desaparecer con su vuelo. Los ricos chapels, las coronas macizas, los pesados adornos, cargados de gemas y de perlas dejaron de existir y su aparición hechicera se desvaneció para siempre. Una evolución rápida trajo otra generación de una elegancia suntuosa, pero de una suntuosidad más refinada, más delicada, menos altiva, llena de gracia, de encanto y de buen humor, recubriendo las cosas más siniestras. La caballerosidad medioeval vestida de hierro, ruda, casi bárbara, creada por los paladines, por los esforzados, dejó paso á la caballerosidad

M.E.C.D. 2017

galante, con su tendencia al libertinaje que á veces llegaba hasta el cinismo. Ya no era la fuerza brutal la que se afirmaba, sino la seducción. Las bellas damas se entregaron al cultivo de las letras, ya no hacían bordados, no hilaban la lana y el lino; los suspiros de los pajes enamorados no llegaban ya á sus oídos, bajo las altas bóvedas de los castillos feudales ó de las lejanas moradas señoriales; ahora formaban parte de la corte, pertenecían á la multitud de cortesanos que depositaban á sus plantas homenajes, menos ingenuos y menos sinceros tal vez que los de aquellos niños que se morían de amor sin atreverse á confesar el sufrimiento de su corazón.

Tocados Renacimiento.

El Renacimiento. — En la época del Renacimiento sopló el viento á través de los Alpes, trayendo de Italia efluvios de voluptuosidad que aturdieron á la mujer y le hicieron experimentar una deliciosa embriaguez. Ésta perdió el aspecto hiératico de las madonas bizantinas, de las santas de vidrieras; su silueta se transformó, y sobre las frivolidades del vestido no se vieron más los pesados tocados. Las coronas no se emplean más que en ceremoniosas

M.E.C.D. 2017

ocasiones y aun así no la llevaban más que las personas reales. La mujer no envuelve ya sus gracias en el casto y pudoroso velo y si adorna aún su cabellera lo hace con una joya ligera, de perlas, de gemas,

Margarita de Valois.

más luminosas que las antiguas, puesto que la talla de las piedras preciosas era ya conocida. Sólo la redecilla subsistió aprisionando los cabellos, con la moda italiana se ataba con una cinta la cabellera echada hacia atrás. Esa cinta, enriquecida de pedre-

M.E.C.D. 2017

P. 174

EDAD MEDIA

M.E.C.D. 2017

Escofiones, hennins, tocados *cornudos*

M.E.C.D. 2017

rías, enrollábase en forma de diadema en torno de la cabeza y terminaba sobre la frente con una joya, como la que llevaba la bella Ferroniere, adorno destinado á ocultar una cicatriz que tenía en medio de la frente.

Durante el reinado de Francisco I las mujeres llevaron una especie de corona hecha con un rodete colocado hacia atrás sobre un casquete de terciopelo rojo con redecilla de oro y perlas.

También se llevaron los *chapels* de rosas hacia el fin de la época del Renacimiento.

Enrique III. — Bajo el reinado de Enrique III, las perlas, las ricas telas y los penachos componían el tocado de ceremonia de las mujeres. Éstas también solían agregar á veces ricos adornos de joyería de oro, de estilo veneciano, ó diamantes y perlas resplandecientes de mil luces y de opalinas suavidades.

Pero la Liga dió á la moda un aspecto más deslucido con la muerte de la suntuosa joyería, y dió al tocado una forma más en armonía con los gustos nuevos.

Enrique IV y Luis XIII. — Enrique IV y su corte sembraron las perlas á profusión sobre sus cabezas. Así vemos la cabeza fina y encantadora de Gabriela de Estrées enterrada entre pedrerías.

María de Médicis usaba una diadema enriquecida de pedrerías de un precio fabuloso, pero era la reina y nada escatimaba cuando se trataba de dar realce á sus gracias, tanto que el pobre Bearnés, lícita ó

M.E.C.D. 2017

ilícitamente tenía siempre su bolsa vaciada por las bellas.

Pero sí las coronas heráldicas no se posaban ya sobre las cabezas femeninas, fueron en cambio reemplazadas por un número considerable de « *Enseignes* » que eran bolas de oro, de plata, adornadas de pedrerías y montadas sobre largas agujas que se colocaban en el tocado. Mas contra ese lujo exage-

Bajo el reinado Luis XIII.

rado se dictó una ordenanza prohibiendo llevar perlas, oro y diamantes, exceptuando á las prostitutas y á los ladrones; el edicto declaraba no querer hacerles el honor de ocuparse de su conducta ni tomar ningún interés en lo que se relacionaba con ellos.

El pobre Enrique renegaba de Sully que le proporcionaba todos esos quebraderos de cabeza. « Preferiría, — decíale — combatir al rey de España en tres batallas ordenadas antes que habérmelas con las

M.E.C.D. 2017

mujeres y las muchachas que me estáis echando sobre los brazos con vuestros extravagantes reglamentos. »

Con todo esto las ordenanzas siguieron siendo letra muerta; y las mujeres, bajo el reinado de ese monarca bondadoso, no dejaron de obrar á su antojo.

Durante el reinado de Luis XIII, los cabellos al quedar más aparentes y mejor arreglados exigían ornamentos más sobrios. Y triunfaron las plumas, las escarapelas de cintas y las perlas que ostentaron

Peinados Luis XV,
Fontanges é hileras de perlas.

su blancura lechosa entre los bucles sedosos de las elegantes. Y las plumas cortas á veces, otras voluminosas, ó formando penachos entre el peinado, lo elevaba á la altura de un monumento.

Luis XIV y Luis XV. — En tiempo Luis XIV, las perlas alcanzaron más boga aún. Después vino el

M.E.C.D. 2017

peinado á la « *Fontanges* » que exigía la aplicación de cuentas de perlas y de adornos entrelazados con el cabello; y á estos se añadieron escarapelas y firmamentos resplandecientes que hacían juego con horquillas, avispas y mariposas.

En tiempo de Luis XV con el peinado empolvado se llevaron otros adornos como las escarapelas de blondas, flores, cintas, plumas y perlas que se mezclaban con las lazadas y los martillos; á veces un sencillo « *chiffonnage* » de tela ligera se colocaba á un lado de la cabeza.

Los penachos de plumas y las escarapelas llevaban siempre va-

Tocados Luis XV.

rias hileras de perlas y un adorno recordando las « *Enseignes.* »

Todos esos peinados reemplazaban al sombrero que la mujer no llevaba más que muy rara vez. Las estampas de la época las muestran en el *Cours la Reine*, en la *Place Royale* y en Versalles saliendo á pelo y dirigiéndose á las fiestas, á la iglesia ó á visitas con el peinado edificado y adornado fastuosamente.

Las carrozas y las sillas de mano permitían eso que parecería tan incorrecto en nuestros días; pero

M.E.C.D. 2017

entonces una dama de alto linaje no salía nunca á pie ni sola, á menos que se dirigiera secretamente á alguna intriga galante ó política; entonces se envolvía en una capa con capucha que cubría completamente el peinado.

Luis XVI. — Vuelven los *chapels* de rosas, no ya castamente llevados como corona virginal, sino colocados encima del peinado y á un costado, formando una guirnalda provocadora; así es como los lienzos de la época de Luis XVI nos muestran la poética figura de la princesa de Lamballe.

Las damas gastaban entonces en los adornos para la cabeza sumas locas. La duquesa de Chartres, en Génova, causó la admiración de las mujeres elegantes, con sus penachos de plumas que valían más de 50.000 libras.

Una elegante de aspecto sencillo solía llevar sobre su pufo unas plumas blancas ó blondas y un penacho compuesto de tres

Tocados Luis XVI.

M.E.C.D. 2017

plumas violeta que representaban un valor de 150 libras; corrientemente una *follette* y un penacho de plumas valían 100 libras.

La gasa también desempeñaba su papel. El célebre Leonardo puso sobre una cabeza hasta 14 anas francesas. Más tarde vinieron las legumbres, las flores, la fauna, los pájaros naturalizados, etc. toda la insanidad humana se acumuló sobre las frágiles cabezas enloquecidas por la pasión de los adornos.

En 1795, las plumas alcanzaban hasta tres veces la altura de la cabeza. El célebre caricaturista inglés James Gilbray, representó á unas elegantes de Londres en sus sillas de mano, con la parte de arriba descubierta para dejar paso á los penachos.

Revolución, Directorio é Imperio. — El siglo XVIII puede hacer juego con la Edad Media en lo relativo al tocado. Una ley de asimilación invencible los conduce idénticamente hacia el aniquilamiento; las dos épocas tan diversas en su forma corren la misma suerte : se eclipsan súbitamente sin dejar más datos que su recuerdo. Después de una orientación hacia modas nuevas, vemos la revolución del vestido al mismo tiempo que la revolución política. Una nueva generación ha surgido renegando del pasado, bogando hacia otros horizontes, teniendo una psicología diferente, otras costumbres, otro aspecto. Es un pueblo completamente nuevo que sale de los escombros, que surge de las tormentas como traído por una ráfaga de

M.E.C.D. 2017

viento á través del espacio, y el neogriego vuelve á colocar en su punto de partida el vestido, y los adornos. Es la clásica joyería, vuelven los listoncillos que encierran la cabeza, haciendo de las mujeres unas ninfas extraviadas sobre el ensangrentado suelo.

El Consulado, y el Imperio renuevan la diadema, que ya no es la corona heráldica, sino la cinta de oro de las griegas y de las romanas, de las mujeres del Asia antigua. También se llevaron flores y plumas.

Los monumentos.

Restauración y Luis Felipe. — Esta fué una época de transición, de gestación en que la moda dió vueltas sin saber qué elegir, y así vivió hasta la Restauración, en que adoptó un aspecto ridículo tomado

M.E.C.D. 2017

de los despojos del pasado y de la novedad impuesta por la burguesía. Penacho del régimen antiguo y tocado hipócrita, he aquí la nota; con esto la moda parece grotesca, necia. Las altivas elegantes de los siglos pasados no se encuentran ya en este mundo para devolverle su tono; la moda carece de guía, y camina desamparada, es según

Restauración.

el capricho de cada cual y vive en lamentable angustia.

La duquesa de Angulema llevaba sobre su diadema un enorme penacho de plumas, recuerdo retrospectivo de su infancia; sin duda guardó la visión de aquellos altos penachos que coronaban la cabeza de su madre mártir; y probablemente por un piadoso recuerdo, añadió á esto una espléndida

M.E.C.D. 2017

mantilla de blonda, encaje preferido por la difunta reina; pero el peinado era limitado y no tenía en el conjunto, ese gran aire de los monumentos empolvados.

La época romántica colocó sobre la cabeza de las mujeres el turbante á la judía, el ave del paraíso; también volvieron las *ferronnieres* y después las *jirafas* se empenacharon de modo grotesco con plumas, cintas, follaje y flores.

En 1834 las floristas célebres en la confección de las guirnaldas eran madame Nattier; M. Balton, M. Couchon y M. Lacroix.

Luis Felipe tuvo una influencia lenitiva sobre la moda : algunas flores se extraviaron entre el cabello; todo estaba sosegado, tranquilo... soporífico.

Segundo Imperio. — La emperatriz Eugenia inauguró las guirnaldas de flores; y puso algo de su gracia en los adornos, y las diademas ricamente engarzadas reaparecieron, resplandeciendo en la corte; el camafeo, la cornalina y demás piedras preciosas que tomaban parte en aquellas magníficas fiestas.

También volvieron los cintillos y las cintas desempeñaron su papel, pero después apareció una moda de gusto dudoso. Las horquillas con enormes bolas, por el estilo de las agujas de las cofias de las nodrizas; horquillas de oro, de madera negra, incrustadas de pedrerías, de cobre, de acero, de coral. La redecilla también tuvo días felices, después las gar-

M.E.C.D. 2017

zotas predominaron entre ramos de flores y de plumas. Las floristas más en boga en 1858 fueron Chagot y Marchais.

Una mezcla de todos los elementos muertos vinieron á colocarse sobre las cabezas de las mujeres sin saber por qué.

Desde entonces cada cual aderezó su cabeza á capricho. La moda fué según el antojo ó el hallazgo de aquello que sienta bien ó no. La característica de la época era cualquiera. Sin embargo, se volvió á las diademas del Imperio, diademas de pedrerías colocadas sobre las cabezas adorables de las beldades reputadas; pero ¿quién podía decir dónde se hallaba la verdad en esta orgía de gemas, que el arte moderno sabía imitar tan perfectamente? pues no debe olvidarse que los pasados tocados, de un lujo real, estaban en lucha abierta con lo falso, el horrible falso del que nuestra generación es tan ávida que parece no poder precindir.

¡ Aparentar ! he aquí la divisa.
¡ Aparentar ó dejar de ser !

M.E.C.D. 2017

En la Edad Media.

El Sombrero

Tiempos primitivos. — La historia del sombrero principia en el siglo XVI. Hasta entonces las mujeres cubríanse la cabeza con velos ó mantos y usaban adornos de oro, de pedrerías, de flores, pero el sombrero no existía. Además la mujer se exhibía poco, su papel estaba limitado, y cuando se mostraba en público era, al menos las nobles damas, lo hacían con el aparato más suntuoso del gran ceremonial el cual exigía una ostentación de riquezas en que la joyería y las alhajas preciosas ocupaban el puesto de honor.

Edad Media. — En el siglo XIII lo que ha de ser más tarde el sombrero aparece con el nombre de *mortero* ó birrete. Este era semejante al que llevan los magistrados, retenido por barbuquejo; tocado

M.E.C.D. 2017

que estuvo muy en boga, y que llevó Margarita de Provenza, esposa de Luis IX en su consagración, en la que apareció con un alto *mortero* y encima una corona de flores de lis de oro.

Las mujeres austeras usaban un sombrero de terciopelo ó de paño, ocultando toda la cabellera. Esos sombreros serían probablemente las caperuzas, que no hay que confundir con los *chapels*.

Poco después la *aumusse* conquistó el primer puesto; este era un capuchón forrado de pieles, renovado de la *caracalla* de Gales, de un aspecto monacal y que se llevó durante todo aquel período religioso. La influencia de Bizancio, que volvemos á encontrar en esta época en casi todas partes, destronó á la *aumusse* tan casta, y los birretes, los pequeños bonetes y las caperuzas, recuerdo de un lujo oriental, se emperlaron, se bordaron con mil pedrerías hasta el día en que los voluminosos peinados rellenos, adornados con oro, resplandecientes de pedrerías, y cargados de perlas anunciaron la próxima llegada de los *escofiones*. Esta fué la época de los tocados *cornudos*, monumentos extravagantes, pero de los que no se puede murmurar, pues las mujeres de aquella época nos aparecen hieráticamente bellas así ataviadas, y la moda de entonces, aunque en el nacimiento del sombrero, tiene á la verdad magnífico aspecto.

Á principios del sigle XIV nacieron lo que conocemos en el tocado con el nombre de cuernos. Había el sombrero de dos cuernos; y así están representadas sobre una vidriera las hijas du Juvenal des Ursins, con un

M.E.C.D. 2017

sombrero de tres puntas formando estrella. El *hennin* del que sin razón se ha dicho que tenía diferentes formas, inexactitud que reposa sobre la variedad de los adornos; éste era un sombrero en forma de cuerno, que recordaba al bonete puntiagudo de los astrólogos, de las judías sirias y de las persas. Isabel de Baviera fué la que introdujo en Francia este tocado. Pareció tan bella así ataviada, que todas las mujeres, queriendo parecerse á la joven reina adoptaron aquella moda.

El *hennin* tenía á veces más de media vara de altura. Un contemporáneo dijo que « los hombres al lado de las mujeres que llevaban es tocado parecían unos pequeños zarzales extraviados en un bosque de cedros »; para pasar los umbrales de las casas era preciso que las mujeres bajaran la cabeza; hasta hubo que elevar los techos del castillo de Vincennes, que entonces era morada real, para que la reina Isabel pudiera circular por él; sin embargo, debo haceros la advertencia que esos tocados se abandonaban en las habitaciones, y las mujeres se quedaban descubiertas, sencillamente con los cabellos trenzados ó enrollados y adornados con hilos de oro ó cintas; las coronas y las joyas sólo se ostentaban en circunstancias importantes y de gran ceremonia. Un clamor general se elevó contra los *hennins*; los predicadores en particular, un fraile de Rennes, llamado Tomás Conneste, dejaron caer desde lo alto de su cátedra el anatema sobre el *hennin* y sobre las que lo llevaban. Tomás era el más virulento de todos; nobles damas y burguesas tuvieron que librarse más de una vez de

M.E.C.D. 2017

su bastón para evitar los grandes destrozos que ocasionaba á esos tocados, pues el irascible y santo varón al pasar entre la multitud de los fieles pegaba sin piedad. En cuando le veían dirigirse hacia ellas, las mujeres huían perseguidas por los gritos del populacho que vociferaba : *Hurteberlin arrea con les hennins*. Pero tan pronto como volvían á sus casas se apresuraban á colocarse otro de aquellos monumentos; y de tal manera los encontraban seductores, que nunca quisieron ceder. Los *hennins* dejaron pasar la tormenta, es decir, la arrostraban y no consintieron en desaparecer hasta el año 1470.

La arquitectura, las vidrieras, los sepulcros, las tapicerías de aquella época y algunos retratos auténticos, nos prueban que entonces las mujeres conocían ya el arte de la variación; en efecto, en ella vemos el escofión, los bourreaulx, de lienzo, de seda ó de lana, tocados todos de aspectos diferentes. Se reprocha á los sombreros de cuernos el haber sido un emblema poco lisonjero para los maridos; tal vez esto fuera cierto por lo que hace á la reina; pues Isabel de Baviera fué, según reza la crónica, una mala esposa; mas en aquellos tiempos en que la mujer disfrutaba de tan escasa libertad y en que la venganza de los maridos era tan terrible, es poco probable que las nobles damas se entregaran con tanta facilidad al cultivo del adulterio.

Desde lo alto de su torreón, la mujer se contentaba con ver caracolear á algún hermoso caballero que no franqueaba jamás el puente levadizo : si ese platonismo hacía soñar á la noble dama no por eso

M.E.C.D. 2017

P. 188

FIN DEL REINADO DE LUIS XVI

Sombreros y gorros

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

hacía crecer sobre la frente del marido los ridículos trofeos de que le amenazaba el tocado emblemático, que tenía más bien como origen la media luna bizantina. La caperuza de que hemos hablado al principio dejó de usarse como capuchón bajo los reinados de Carlos VI y de Carlos VIII; entonces se prendía en el tocado con alfileres, siendo estos negros para la nobleza, y escarlata para la burguesía.

Bajo el reinado de Luis XI.

El sombrero de Juana de Arco era ancho de ala, de fieltro color de tierra, levantado por delante y prendido con una flor de lis de cobre dorado; encima del sombrero se veía una flor parecida adornada con numerosas filigranas en forma de espiral y terminadas por floreci-tas de lis que caían á un lado. La cofia era de lienzo azul y fué pagada en 35 soles el 8 de mayo, día del levantamiento del sitio de Orléans. Ese sombrero que se conservó piadosamente fué destruído en 1792.

Bajo el reinado de Luis XI el sombrero flexible

M.E.C.D. 2017

y el gorro estuvieron de moda. Con aquel monarca poco galante, las mujeres, relegadas al último término, no innovaron modas muy interesantes. Además el rey se llevaba mal con la nobleza y los árboles en torno de sus residencias tenían colgados en sus ramas frutos tan extraños que los *hennins*, para pasar inadvertidos, prudentemente rebajaron su tamaño, y á poco se desvanecieron con toda una época de grande aspecto y de alto estilo. Por ridículos y extravagantes que fuesen aquellos tocados, completaban el conjunto armonioso del estilo gótico que lanzaban sus torrecillas agudas hacia el cielo.

Bajo el Reinado de Luis XII.

En el siglo XVI asistimos á una evolución completa, un cambio de decoración mágico y el verdadero sombrero aparece entonces, pues todos los tocados de las épocas anteriores tenían más de cofia que de sombrero, cofias suntuosas, adornos especiales en diferentes épocas, como lo fueron las

M.E.C.D. 2017

fontanges las cofias de encajes, de linón y de gasa del siglo XVIII.

El Renacimiento. — Durante el Renacimiento, en la corte del Rey Caballero tres elementos se encontraron en presencia y aquellos tres elementos crearon cado uno una corriente distinta : el primero fué Eleonora, la reina legítima, que impuso la moda al gusto español. Sus damas llevaron el sombrero de fieltro y el monarca estimó que las mujeres que quieren imitar á los hombres son monstruosas; esto lo repetía con tanta convicción que no se atrevió nadie á observar aquella moda.

El Renacimiento

M.E.C.D. 2017

El tocado á la francesa fué llevado por Diana de Poitiers, que encerraba su opulenta cabellera en una cofia de tela suntuosa, bordada con dos hileras de gruesas perlas y pedrerías. El tocado á la *toscana* era una reminiscencia de los capillejos que las bellas moras llevaban sobre sus cabellos de ébano, moda que se volvió á encontrar en Italia después del regreso de los cruzados. Aquel capillejo á veces era de terciopelo rojo, con rejilla de oro; una cinta cubierta de pedrerías lo rodeaba. Catalina de Médicis en el alba de sus veinte años había importado aquella moda que también fué llevada por Julieta, la amante de Romeo.

La reina Eleonora no tuvo mucha influencia sobre su real esposo, pues aquel matrimonio fué impuesto á Francisco I á cambio de su libertad, por Carlos V, quien aprovechó aquella ocasión para casar á su hermana.

En aquella época hizo el gorro su aparición, llevado primero por Eleonora, después por Margarita de Valois y por Catalina. Entonces se hacía de terciopelo y tenía por adorno un trofeo de plumas y un broche de joyería que se llamaba *enseigne*, se colocaba un poco inclinado sobre la cabeza, lo que daba cierto aire de arrogancia á la mujer. La bella María de Lewiston madre del bastardo de Angulema, una de las estrellas de la corte usaba ese tocado.

Y después, cuando Enrique II subió al trono, la altiva Catalina adoptó para la caza y para montar á caballo, la toca de fieltro de los hombres, y todas las damas de su séquito siguieron su ejemplo; para

M.E.C.D. 2017

P. 192

BAJO LA RESTAURACIÓN

El velo del sombrero

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

recorrer los campamentos hasta llevó el sombrero de los hombres de armas forrado de acero y que le servía de visera contra el chubasco en las escapatorias á que la conducía su temeraria política.

La llegada de María Estuardo á la corte de Francia

Bajo el reinado de los Valois.

fué el origen de las caperuzas, ó mejor dicho, de las cofias en forma de corazón.

Enrique III. — La pesada toca de fieltro, poco graciosa se hizo después de terciopelo adornado de plumas y rodeada de pedrerías; con una de esas tocas en 1539 la linda reina Margot recibió á la embajada de Polonia. Á pesar de sus gustos afeminados, Enrique III, á su regreso de Polonia, dictó leyes muy severas contra ese lujo.

El sombrero entonces no se usaba más que para salir y para preservarse de la lluvia; pero las mujeres

M.E.C.D. 2017

ocultaban bajo él unos peinados muy esmerados, adornados de piedras preciosas y de bandeletas ricamente engarzadas. También usaban una pequeña gorrita adornada con un penacho; esta moda tuvo mucho éxito desde el viaje del rey á Venecia, sin duda en recuerdo de la dogaresa y de las bellas venecianas que tanto le habían encantado.

Durante la Liga el lujo tuvo un período de descanso, la moda estatono consistía en pecto neutro, ba triste; el buen aparentar un asthastiado; sólo

La reina Margot.

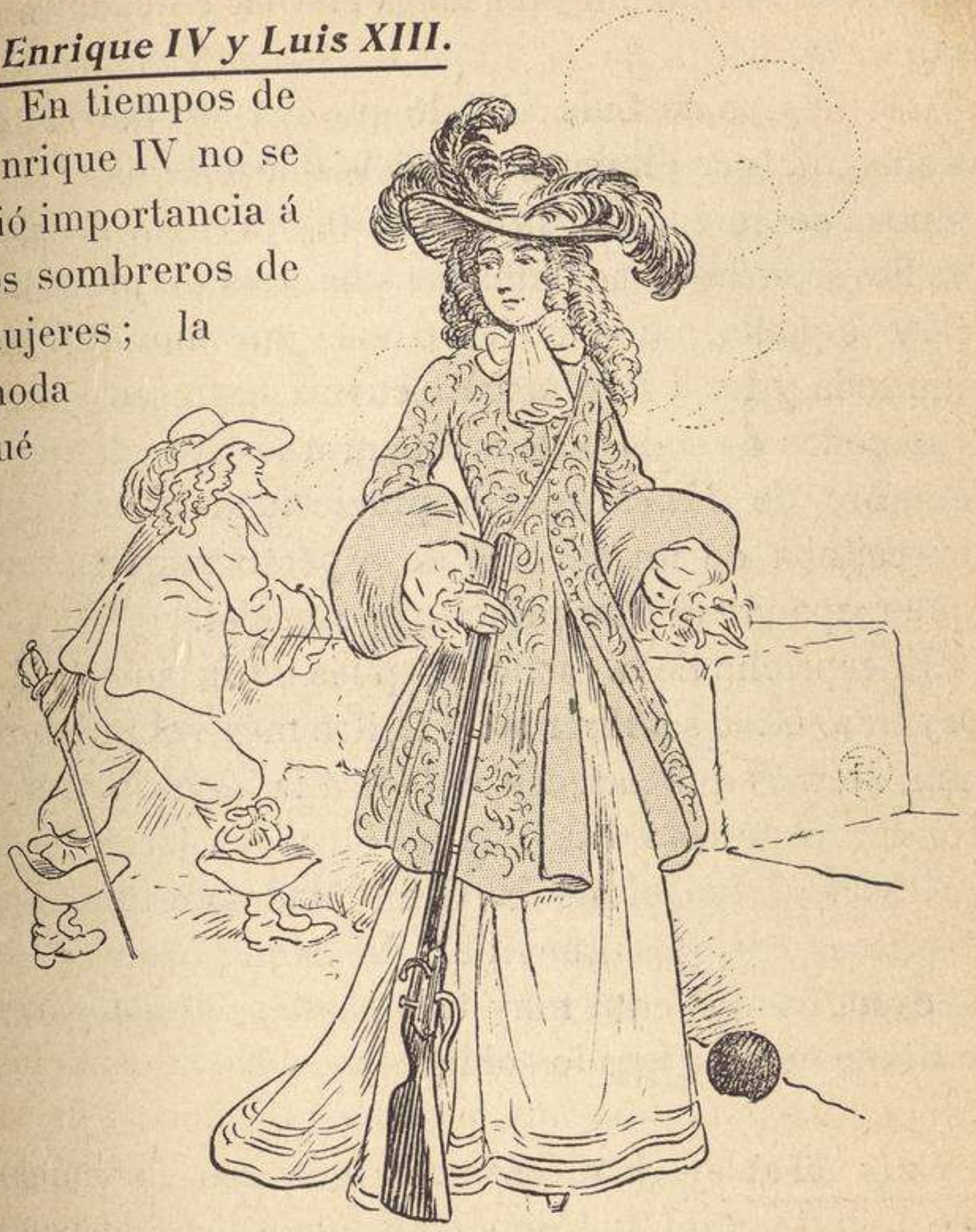
las mujeres de los jefes principales de la Liga se resistieron heroicamente y conservaron los tocados lujosos. Las burguesas y las damas de la nobleza usaban una toca con orejeras formando una punta sobre la frente. El tejido era de paño ó de terciopelo. Pero la Liga y sus protagonistas no pudieron vencer á la elegante reina Margot, la cual por desafío ó por predestinación conservó una toca de raso blanco sobre la que lucía un penacho de plumas también blancas, que sujetaba directa-

M.E.C.D. 2017

mente en su hermosa cabellera entre ricos adornos de joyería terminados por un colgante de perlas que venía á acariciar su blanca frente.

Enrique IV y Luis XIII.

— En tiempos de Enrique IV no se dió importancia á los sombreros de mujeres; la moda fué



Mademoiselle de Montpensier.

para las joyas, las cabezas se cargaban de ellas, lo que parecía entonces el colmo de la elegancia; tanto que en la muerte del rey, María de Médicis no pudiendo soportar la austeridad de su vestido adornó

M.E.C.D. 2017

su cofia de viuda con perlas de gran precio, bajo las cuales desaparecía por completo la tela. Después el tocado tomó unas proporciones tan reducidas que sobre la cabeza parecía la corona cerrada de las princesas.

En tiempo de Luis XIII lo que más se llevó fué el fieltro, la toca diminuta no era la que obtenía el favor sino el sombrero *mousquetaire* de alta copa. También se llevaron las tocas llamadas « *bonetes de plumas* »; pero aquella moda no tuvo más que una duración limitada y las « *Preciosas* » envolvieron sus cabezas con cofias de seda ó de crespón, á las que dieron el nombre de *tinieblas*. Su preciosidad alambicada necesitaba de un aderezo de aspecto majestuoso y que respondiera á su psicología especial.

El capricho de la moda, después de la muerte del rey trajo unos sombreros de fieltro más voluminosos aún, fieltros que parecen unidos á la historia. Aquel sombrero de soldadote, de las agitadas jornadas de la Fronda, fué el de la Gran Mademoiselle. Las duquesas de Longueville, de Montbazon y de Chevreuse, que eran muy traviesas, se engalanaron también con ese tocado soldadesco.

Luis XIV. — Los *Mancini* iban con la cabeza descubierta, ésta fué una moda que duró bastante tiempo; el sombrero, excepción hecha del de fieltro que servía para montar á caballo y para las cacerías, fieltro replegado formando « *tres canelones* », con plumas blancas ó de otro color, según la moda y ribeteado de un galón, adornado de flecos ó de un

M.E.C.D. 2017

lazo, carece de historia en esa época. Ana de Austria cubría su cabeza con mantillas de Inglaterra, y el reinado de Luis XIV no fué más fértil; la « *fontonges* » y las enormes cofias de Mme de Maintenon fueron las únicas novedades de aquel siglo fastuoso, en que todo era suntuosidad y en el que los sombreros hubiéranse encontrado fuera de lugar con los vestidos de corte que se llevaban sin cesar. También hacíanse para la lluvia y sobre todo para la estación estival, unos sombreros de paja ó de junco, en forma de parasol y adornados de raso, pero tuvieron poco éxito, la paja apareció bastante después. El sombrero no era pues, una innovación del siglo XVII, si hemos de creer lo que dice el caballero de la Tour Landry : « Una buena señora me contó que en el año 1372, ella y muchas otras damas y damiselas habían asistido á una fiesta de Santa Margarita á la que todos los años asistía gran concurrencia. Y en ella se presentó una damisela muy agradable y muy bella; pero que estaba ataviada de un modo muy diferente á todas las demás. A causa de su extraño aderezo todos comenzaron á de mirarla como á una bestia salvaje. Y la buena señora hubo de preguntarle : « Amiga mía, decidme cómo llamáis á ese atavío. ¿ Y ella respondióle que se llamaba el atavío del « *Gibet* » (cadalso) — ¡ Del Gibet! exclamó la buena señora. ¡ Dios mío! el nombre no es hermoso, pero el atavío es muy agradable. » Entonces pregunté á la buena señora como era aquel atavío, y ella me contestó : A fe mía que no lo recuerdo muy bien, sin embargo, me

M.E.C.D. 2017

parece que era muy elevado, y sujetado con alfileres de plata, á más de un dedo sobre la cabeza, como un *gibet* ».

Luis XV y Luis XVI. — Durante la menor edad de Luis XV, la moda se encontró sin rumbo. El joven rey cazaba con las jóvenes princesas, que para aquellas cabalgatas llevaban el ligero tricornio que fué el sombrero de aquel reinado, pues las mujeres siguiendo el ejemplo de la reina María Leczinska usaban la pañoleta de encaje atada debajo de la barbilla; Mme de Pompadour añadió á su tocado un ligero sombrero llamado « *á la jardinera* » airosamente colocado á un lado de la cabeza, cuando representaba comedias.

Bajo el reinado de Luis XVI el sombrero se conoce que tuvo en cuenta el volumen del peinado; pues no se pueden llamar sombreros á las excentricidades que se acumularon sobre las cabezas de las mujeres y cuya descripción se encuentra en el capítulo de los ornamentos. María Antonieta soportaba sobre su altiva cabeza, un peso que podía haberla hecho inclinarse ante la opinión. La infortunada reina debió sufrir esa suerte, cuando libre de todos aquellos penachos y adornos, y privada de la diadema, se mostró sin estar empolvada, con la cabellera emblanquecida por el dolor. Sin embargo, durante el período de su elegancia se adornó con el sombrero á la *española*.

Las escapatorias á Trianon trajeron una moda bucólica; todo fué pastoral, en el sombrero como

M.E.C.D. 2017

en el vestido. Claro es que la paja tuvo sus entradas en la posesión real y servía para confeccionar lindos sombreros á la *lechera*, á *la pastora*, á *la jardinera*, á *la lubin*, á *la campesina*, pasatiempos de las grandes damas, que con una cayada dorada en la mano conducían blancos rebaños con cuernos de oro, adornados de cintas y perfumados.

Bien puede suponerse que sobre aquellos voluminosos edificios de cabellos eran menester enormes

Luis XVI.
Birretes y sombreros.

sombreros; el ala estaba doblada y la copa rodeada de una cinta con caídas adornadas de perlas y colgantes con la copa empenachada de plumas. También hubo la forma pastora. En fin, toda una serie para el paseo, la *marmota*, *la fanfan*, *la merluza*, *la Jacquet*, creaciones á cual más excéntricas. ¿Y qué decir de las cofias? Las había de cien formas diferentes. En 1784, al final del gran éxito del *Mariage de Figaro*, se inventó la toca á lo *Figaro*

M.E.C.D. 2017

y otra toca muy graciosa se llamó á *la Susana* en honor de la señorita Contat que desempeñó ese papel en la obra. En 1778 en el teatro el público reclamaba ya contra la moda de los peinados monumentales, que privaba ver el escenario. Se atendió á sus reclamaciones y los inmensos sombreros llamados *gondolas* y *navetas* fueron prohibidos sin piedad. Como vemos, esta cuestión era ya tan palpitante en el siglo XVIII como en nuestros días.

Un chistoso grabado de un periódico de modas de 1780 invita á la clientela á abastecerse « en casa de la señorita Quentin, — decía — calle de Clery, se encuentran « sombreros pufos formando trofeos militares, y cuyos timbales y estandartes se hallan colocados por delante y hacen un efecto muy agradable ».

La señorita Fredin contesta en el acto : « Véanse en la calle de la Feronnerie unos sombreros adornados de un navío con todos sus aparejos, con sus cañones y baterías ». (Nicolay). Aquellas señoras conocían ya el arte del reclamo.

Después de las formas graciosas, á pesar de su extravagancia, padecieron la mujeres la anglomanía; y entonces comenzaron á llevar los sombreros de hombre rodeados de una cinta con una escarapela.

María Antonieta lanzó el sombrero turbante. Aquel turbante no se parecía en nada al que se ponían las mujeres judías: el que fué la delicia del siglo nuevo y que llevó la señora de Stael también es muy diferente.

M.E.C.D. 2017

En aquella época soplaban vientos de fusión y las mujeres cuya situación social se oponía á una ostentación de lujo que envidiaban en secreto, se apresuraron á aprovechar los acontecimientos que les permitía experimentar al fin el delicioso estremecimiento y poder vestirse como las damas de la corte. La moda, al vulgarizarse, perdió toda su majestad. En 1787, efectuó su revolución que procedió de poco á la otra. En aquel momento fué cuando principió el reinado verdadero del sombrero, que se llevó en el siglo XIX con todas sus variaciones, y que se llevará eternamente; pues la mujer no se exhibe ya con la cabeza descubierta. La burguesía que se apodera del poder á pesar de las seudo-cortes por que pasa el siglo, quiere vivir velada, envuelta pudorosamente, pero ese movimiento casto sólo llega después de la insensatez de las modas de la Revolución, del Directorio, del Consulado, del Imperio y de la Restauración. Antes desfilaron las modas más extravagantes; los sombreros fueron enormes, de alas exageradas y copas voluminosas, y coronándolo todo, un montón de adornos capaz de espantar á cualquiera... Sombreros *á lo tártaro*, *toquitas*, *medias tocas*, *á la Basilia*, *á la viuda de Malabar*, *turbantes*, *tocas altas á la* « *Janissaire* » *á la* « *Mongolfier* » estas últimas desde el ensayo del primer globo. En 1792, se inauguró la toca *salida de Juno*, el sombrero de *Bavolet* y la toca á *lo húsar*.

Directorio é Imperio. — El Directorio ostentó los inmensos sombreros cuya visión es bien cono-

M.E.C.D. 2017

cida, y puso en moda las cofias fruncidas; después aparecieron los turbantes plegados á la antigua.

Se hicieron las tocas á la *Justicia*, á la *Patriota*, á lo *ciudadana*, á la *locura*, los *cascos de Minerva*, de terciopelo, de seda, de fieltro, adornados con una pluma que partía de la nuca para venir á caer en forma de cimera por delante.

Cada cual podía, según su religión, satisfacer diferentes manifestaciones de opinión sobre su cabeza.

He aquí lo que dice Mercier en « *Tableaux de Paris* : » « Ayer fueron los sombreros á la *Pamela*, hoy son los á la *inglesa*; ayer se adornaban con plumas, con flores, con cintas, ó una pañoleta en forma de turbante asemejando á las mujeres á las odaliscas; hoy las cofias toman la misma forma que las de la mujer de Felipe de Commines. »

Hemos llegados al principio del siglo XIX y con profundo pesar dejamos cerrarse la puerta de oro sobre aquellos siglos de suntuosas elegancias. La tarea de describir los horrores que el nuevo siglo concibió para hermosear los dulces rostros de las mujeres, es ardua. El sombrero ahogó las altivas manifestaciones, pero llegó á ser indispensable; la sociedad evolucionó y pocas serán en adelante las damas que poseerán la rica carroza que les permitirá salir « sólo peinadas », no más sillas de mano para trasportar de un salón á otro á las bellas señoras del siglo XVIII; la moda anduvo por las calles como la burguesa ó como la sencilla obrera y pronto conoció los contactos inelegantes de los ómnibus.

M.E.C.D. 2017

de los tranvías y el mismo coche de alquiler, reservado á veces á los favorecidos de la fortuna, se volvió tan nauseabundo que dejó de albergar á la verdadera suntuosidad. Todo un mundo desapareció en la tormenta, y aquel pasado parece ya tan lejano que su recuerdo pasó á la categoría de leyenda de cuando en cuando reconstituída en el teatro para hacernos lamentar la desaparición del lujo verdadero.

Las *Maravillosas* y las *Imposibles.*

Á principios del siglo XIX el eco de la moda del siglo XVIII vibraba aún, pero fué atenuándose. Josefina, mesdames de Staël, Recamier, Tallien, de Orsay, Visconti, Talleyrand fueron encantadoras, pero su seducción era diferente á la de las que desaparecieron. En 1800 vemos el turbante de crespón con gruesos pliegues huecos y guirnaldas de flores, turbantes de muselina blanca, de gasa, de raso, de *kachemyr* recientemente importado de las Indias y que se empleaba entero. Turbantes que conservó la señora Tallien hasta su

M.E.C.D. 2017

muerte y que fueron el triunfo de su juventud y al que siempre se mostró fiel.

¿Acaso puede alguien extasiarse ante esos som-

Primer Imperio.
Turbantes y sombreros.

breros del Consulado y del Imperio que nos recuerdan á los que gastan hoy el Ejército de Salud?

La Restauración y Luis Felipe. — La Restauración nos trajo las modas « *trovadoras* » sombreros extraños, en que las troneras hacían pensar en las fortalezas de la Edad Media. Sin embargo, las mujeres encontraban aún así, el medio de ser bonitas, á pesar de desaparecer bajo aquellas horribles viseras, en torno de las cuales evolucionó el siglo modificándolas con un *bavolet* retirándolo, volviéndolo á colocar, disminuyendo la visera, bajándolas, elevándolas y por fin suprimiéndolas. Es imposible hacer la descripción y detallar los percances que sufrió ese sombrero, cuya fealdad se impuso á las gracias de nuestras abuelas; algunos grabados suplirán amplia-

M.E.C.D. 2017

mente nuestra falta. Durante el reinado de Carlos X desfilaron las tocas á la *veronesa*, las cofias á la *loca*, los sombreros á la *robin de los bosques*, á lo *Jocko* (nombre de un drama de la época) y en fin á la *nieve*. El turbante sin embargo, no desaparecía. Los grabados de entonces ridiculizaron bastante á las damas

Bajo la Restauración.

viejas con el turbante sobre el que colocaban un ave de Paraíso; y al hojear las colecciones de esos grabados de las modas se experimenta cierta sensación de tristeza al ver esos adornos de tan mal gusto y desprovistos de toda gracia.

La paja hizo grandes progresos en 1830; paja de arroz muy fina que se adornaba con plumas.

Más tarde se hicieron las gorritas de tafetán, de terciopelo, de crespón de todos colores, fruncidas con una corona de blondas que agraciaban mucho el rostro; las plumas y las flores de terciopelo se colo-

M.E.C.D. 2017

caban sobre el sombrero y éstos tenían bridas; también se hizo la *capelina* de terciopelo con prendidos, velada de una blonda flotante. Se siguieron llevando las cofias y se rellenaba el óvalo con gruesos fruncidos de encajes de seda que formaban bertas sobre los oídos, con anchas lazadas de cintas ó flores formando cascadas, pero solamente se llevaban estas dentro de la casa, después vinieron las pajas florentinas, con penachos de plumas de avestruz, de morabito, ligeras, flotando al aire, y también se adornaron con tulipanes, muguetes, rosas y frutas, Pomona y Flora jugueteando sobre las cabezas.

Segundo Imperio.

Segundo Imperio. — En tiempo de la emperatriz Eugenia, la moda fué más graciosa, sin apartarse de la línea trazada desde el principio del siglo. La capota seguió llevándose con sus correspondientes variaciones, se hacían de crin, de crespón, de colores suaves con flores : hubo las *toreadoras*, las *Tudores* las *Pamelas*, las *catalanas*, las *platos*, etc., etc., las copas elevá

M.E.C.D. 2017

ronse y después se rebajaron. Más tarde, se le dió mil vueltas á la paja, á los fieltros y á las cofias sin encontrar nunca una inspiración feliz; el mismo movimiento de oscilación siguió durante algún tiempo; los sombreros se hicieron minúsculos encajando apenas en el moño, después fueron monumentales, y entonces se suscitó la guerra, como en el siglo XVIII entre los espectadores femeninos y masculinos. Esto hizo gastar mucha tinta, sin resolver nada; algunos directores de teatro tomaron una decisión enérgica suprimiendo radicalmente el sombrero en los espectáculos. Las mujeres protestaron queriendo permanecer seductoras bajo sus tocados de jefes indios; sin embargo, no se declararon en huelga y siguieron deslumbrando las salas con sus gracias. El siglo XX debía, con ayuda de la anglomanía que reina, hacer operar al sombrero una retirada hipócrita. El buen tono no consiste ahora en presentarse en un palco de la Opera, escotada y con sombrero; es una moda de Londres; la última palabra de la elegancia dada como pasto á las *snobinetas parisienses*.

MUSEO DEL TRAJE
CENTRO DE INVEST.
DEL PAT. ETNOLOGICO
BIBLIOTECA

M.E.C.D. 2017

Calendario

de los adornos de la Cabeza y del Sombrero

HORAS DEL DÍA

Visitas de gran etiqueta. — Invierno : sombreros según la moda, muy elegantes pieles, plumas, fieltros, terciopelo, etc., guarniciones de flores, penachos, etc. Verano : sombreros de crin, ó de paja, adornados según la moda, peinetas ricamente engarzadas, *moderne style,* perlas ó piedras de color.

Visitas, five-o'clock, matinées. — Sombreros de fantasía, pero en la misma nota que los de gran ceremonia.

M.E.C.D. 2017

Almuerzos de etiqueta. — Sombreros muy elegantes.

Comidas de campo. — *Capelina* de paja, *canotiers*, tocas adornadas sencillamente, más flores que plumas.

Sombreros de mañana. — *Canotiers*, fieltros, tocas, sombreros de amazona; adornados con cintas, cuchillos. VERANO : Paja, adornada con cintas y flores.

Carreras de Caballos. — Sombreros de gran elegancia, según la moda especial para esa solemnidad.

Garden-party. — Sombreros muy elegantes, abundantes flores, plumas, grandes *capelinas*, tocas.

Polo. — Fantasías ligeras.

Law-Tennis. Foot-Bal. — *Canotiers o gainsborough* de muselina.

Bicicleta. — Canotiers ó tocas.

Para patinar. — Tocas de pieles, sombreros de fieltro y pieles, de terciopelo, etc.

Traje de amazona. — Sombrero de hombre, hongo, canotier. Para la caza á caballo el *lampion*.

PARA LA NOCHE

Gran baile. — Diademas, joyas, plumas, flores, lazos de terciopelo y mantillas, capuchón para la salida.

M.E.C.D. 2017

Pequeñas veledas, Comedia, Música — Lazos de terciopelo, peinetas, brillantes, joyas, pequeños *piquets* de plumas, algunas flores naturales.

Conciertos. — Sombreros poco voluminosos, ó tocado con ricas peinetas y lazos de terciopelo.

Grandes comidas. — Piedras, perlas, ricas peinetas, flores, plumas, *piquets*, fantasías, según la novedad; mantilla, capuchón.

Comida en Restaurant. — Sombrero elegante, pero obscuro.

Opera. — Diademas, piedras, perlas, plumas, flores, ricas peinetas, *piquets*, capuchón, mantilla.

Otros Teatros. — Sombreros pequeños, tocados ó adornos de cabeza de fantasía, según la solemnidad y la localidad.

GRANDES SOLEMNIDADES

Casamiento civil. — Sombrero muy sobrio.

Casamiento religioso. — Corona de azahar, de lirios, ó de rosas blancas, velo de tul ó de punto precioso para la novia. Para las señoras del cortejo elegante sombrero de gala, según la estación.

Bautizos. — Sombreros elegantes, y para la comida peinado de *soirée*, flores, plumas, pedrerías.

Primera Comunión. — Elegante sombrero de nota sobria.

M.E.C.D. 2017

Las Flores

Lo que compone nuestro adorno predilecto no es de origen francés, aunque este arte haya tomado en Francia un gran desarrollo. En Europa fueron los italianos los primeros que las emplearon.

Los egipcios, según se descubrió en la violación de las sepulturas de Tebas, hacían flores artificiales con tela y lino de colores. Plinio describe las imitaciones que en Roma y en Atenas ejecutaron las modistas de su tiempo y que se llamaron flores de invierno y flores egipcias.

Las mujeres romanas adornaban su cabellera con flores de oro y para ciertas ceremonias llevaban *bandeletas*, de hojas de papiro mezcladas con hojas de palmera plateada.

Hacia el siglo III de nuestra era, se hizo mención en los libros chinos de las flores artificiales. El emperador Chi-Koang-Li, por lo que dice el Kou-Kin Tchou, mandaba á las mujeres de la corte reunir sus

M.E.C.D. 2017

cabelleras y agrupar en ellas flores de colores. En el siglo x, en tiempo de los Tcheou, una ordenanza encarecía á las damas de palacio hacer flores de melocotón, lo cual ejecutaban con delgadas hojas de mica. Y debían llevar como adorno cuando estaban invitadas á sentarse en la mesa imperial, y la mujer que se hallaba adornada de las flores más hermosas recibía en homenaje los favores del emperador.

Kien-Yang de Nann-Ki, en la provincia de Kiang-Nann, era según el Tchin-Onam-Khao, uno de los más célebres fabricantes de flores. Vivió en el siglo xi, y las flores del árbol de te que imitaba eran tan parecidas y satinadas con tal naturalidad que no podía creerse que fuesen una reproducción.

Las damas de la corte llevaban un ramo de esas flores en medio de la frente y su rostro rodeado de un hilo de oro.

El el siglo xiii los doctores recientemente acreditados llevaban durante tres días una flor de oro á cada lado de su birrete.

Los misioneros dicen que en China el uso de las flores artificiales era general, porque en el siglo xvii costaban menos caras que las naturales, y, según el padre Parennin, era impossible distinguir la ficción de la realidad. El emperador Kang-Hi apostó al padre Parennin que no podría reconocer entre sus naranjos los que eran artificiales; tan maravillosa era la semejanza.

En el siglo xviii, en Italia, y particularmente en Bolonia, los nardos, los lirios y las flores de azahar se hacían de plata, con estambrillos y pistilos de plata

M.E.C.D. 2017

sobredorada y eran el ramillete de los prometidos en Venecia. Génova tenía la especialidad de las finas batistas para confeccionar una gran variedad de flores que se teñían con pincel.

Bajo Enrique IV, los reglamentos de 1599 dicen « que los fabricantes de plumas, penachos, flores y adornos de París serán los únicos que podrán hacer entre otros « *ornamentos de cabeza* » las guirnaldas de flores, teñir los ramos de flores etc.»

El 21 de agosto de 1777 fué concedido por cartas patentes un privilegio á las floristas-sombrereras. El florista de María Antonieta fué Wenzel; éste publicó en 1790 un libro titulado : Proyecto para establecer en Francia una fábrica de vegetales artificiales, que debe dar ocupación útil en el mismo centro de París á cerca de cuatro mil mujeres, por los nuevos procedimientos de E. J. Wenzel.

El privilegio de proveedor de la reina fué firmado por ella el 23 de septiembre 1785 y estampillado por el Consejero de Estado Beaugard ; su nieta madame Richez lo conserva preciosamente.

Pero la verdadera fábrica de flores artificiales y de follajes fué fundada en 1708 por un tal Seguin de Mende, en Gevaudan.

En nuestros días este arte ha llegado á una perfección maravillosa. París es el centro más importante para este artículo que da trabajo á una gran parte de las obreras parisienses, las « flores y plumas » como las llama el público siempre goloso de lindos rostros. « *Flores y plumas* « *Vestidos y abrigos* » son unas potencias con las que hay que contar.

M.E.C.D. 2017

Plumas y Penachos

Los fabricantes de plumas y de penachos, como hemos dicho se erigieron en corporación bajo el reinado de Enrique III (1579); estos estaban reunidos á los floristas pero se separaron en 1659 y 1692, á condición, sin embargo, ¡ de no engañar al público! Les estaba prohibido introducir garza falsa entre la fina y buitre ó pavo entre el avestruz. La corporación quedó disuelta en 1676, y en 1789 todos tenían derecho á fabricar penachos y sobre todo á llevarlos.

El penacho siempre ha maravillado á los pueblos, en la antigüedad ya adornaban los cascos de los jefes troyanos, y no era solo un adorno, sino una señal de unión. La palabra de Enriqne IV no es por lo visto más que un plagio.

Homero nos decía que los troyanos habían tomado esa costumbre de los Carienses. Herodoto y Plinio confirmaron esa aserción.

M.E.C.D. 2017

Pyrrhus, rey de Epiro, llevaba un enorme penacho entre dos cuernos de buey, lo cual debía ser una indumentaria poco banal y que pertenecía por derecho á Menelao.

Los centuriones romanos y los tribunos militares fueron los únicos que llevaron penachos al principio. Después los Astarios adornaron sus cascos con tres plumas negras y rojas formando plumero.

Se sabe que los antiguos caballeros usaron y abusaron del penacho. De sus cascos bajaban hasta las espuelas; es verdad que cuando se trataba de penachos no había que pararse en chiquitas.

Los pieles rojas también ostentaban penachos, lo que prueba que este adorno tiene una inmensa seducción para todos los pueblos.

El avestruz es el que abastece de penachos, y la garza y otras aves dan los plumeros. Todas las aves, grandes y pequeñas, sirven de adorno á las elegantes, y esta moda es el objeto de un tráfico importante y tan exigente que hasta el pavo aporta su cuota al concierto de las elegancias.

M.E.C.D. 2017

Peines y Peinetas

Sería bastante difícil dar un origen preciso al peine; los pueblos primitivos debieron experimentar la necesidad de desenredarse los cabellos y forzosamente encontraron el instrumento necesario. Los primeros fueron de espinas de pescados ó de huesos de animales. Después la civilización los perfeccionó, los embelleció y los medios rudimentarios quedaron abandonados.

El peine hace su aparición con la industria neolítica. En Europa, se fabricaron de hueso y de madera dura. Algunos ejemplares tienen un mango y ostentan la forma de un tenedor.

M. de Morgan, en sus *Averiguaciones sobre el origen de Egipto*, dice que en el material neolítico se encuentran ya peines de marfil muy ricamente adornados. Los peines más antiguos son de madera, cuero y metal.

M.E.C.D. 2017

M. Jaborowski cuenta que existen pueblos miserables que conservan su cabellera enredada, sin peinarla nunca y si alguna vez la desenredan es con una mandíbula de marsopla.

Las griegas, las romanas que ya habían elevado el peinado á la altura de una instrucción, debieron sin duda conocer el peine. Sin su ayuda no hubieran podido hacer las maravillas que debían ser la admiración de las mujeres galas.

Los galos, los celtas y los arvernos conocían también el peine con el que sus mujeres peinaban cuidadosamente su cabellera. ¿De qué materia estaban construídos aquellos peines? Probablemente de hueso, de cuerno ó de hierro.

Los cortesanos del siglo XIV llevaban un peine y un espejo para poner en orden sus cabelleras.

En la Edad Media el peine ocupó todo el gremio de torneros .

Las peinetas de adorno para el peinado de la mujer principió bajo Luis XIII y servían para sujetar los añadidos que se colocaban en la cabeza para dar al rostro una expresión más dulcle rodeándolo con rizos. Los peinados monumentales no necesitaban ninguna peineta y pasó toda una época sin que la peineta desempeñara un papel importante; y su aparición verdadera data de la época del Directorio, el Consulado y el Imperio.

Particularmente bajo el Imperio tomó una importancia muy grande; las grandes peinetas se adornaron con pedrerías y eran casi una diadema.

Hay que tener en cuenta que la guerra con España

M.E.C.D. 2017

trajo esa moda tomada de las mujeres españolas, la gran peineta de la manola fué una gran novedad para las francesas y de ella hizo su adorno favorito.

Peineta á la *Jirafa*.

El peinado á la china nos dió un peine especial en forma de medio círculo.

La Restauración lanzó un peine enorme, especie de media corona sobresaliendo del peinado y de él

M.E.C.D. 2017

nació la peineta á « la jirafa », excentricidad poco graciosa, pero que hizo furor. Colocábase atravesada en el moño, encima de la cabeza. La peineta entonces se llevaba para sostener el peinado : peineta aparente, invisible, peineta de moño, peinecillos para los bucles, que se colocaba en las sienes, sencillo, enriquecido de perlas, de pedrerías, con orla de oro, de plata, de coral, todas las fantasías se dieron cita sobre las cabezas de las mujeres.

La emperatriz Eugenia retenía sus cabellos formando bucles dispuestos en « cache peigne », con una elegante peineta colocada muy baja detrás de la cabeza.

Durante los últimos años del Imperio se hacían postizos montados sobre peinetas. Hubo las peinetas Metternich de concha « rubia ó morena », con bolas de oro, y se colocaban á cada lado de la cabeza.

Hoy se añade al peinado una cantidad considerable de peinetas para ahuecarlo; peinetas de concha, con brillantes, perlas, cinceladas, y *moderne style*, son más bien joyas que sirven más para adornarse.

Pero las exigencias van en aumento cada vez más, en nuestra época no nos contentamos ya con las peinetas rudimentarias de nuestra abuelas, las mujeres galas.

Desde 1853, la peineta de caucho endurecido fué introducida en Francia por su inventor, M. Carlos Goodyear, originario de América. Aquella tentativa tuvo el mayor éxito merced al auxilio que le prestó M. Fauvelle Delabarre, uno de los grandes fabricantes de París. Este fundó una fábrica en Persan-Beau-

M.E.C.D. 2017

mont, Seine-et-Oise, después en Airaines, en la Somme. Diez años después, se instalaba un fábrica en Inglaterra, más tarde en Bélgica y en Alemania, lo que causó el mayor perjuicio á los fabricantes franceses.

Existen varias clases de peinetas. La peineta fina, el batidor, la peineta para el moño, la peineta para los rizos, el peine de alisar, las peinetas de costado, y de la nuca, la peineta de las niñas para recoger el cabello, llamada peineta « á la china ».

Los departamentos que nos abastecen de este artículo son l'Ain, l'Ariège, la Somme, l'Eure, el Sena, que es donde se fabrican especialmente las peinetas de concha y de marfil.

La concha empleada en su fabricación procede de la tortuga fluvial ó marina llamada « carey », y se encuentra en América y en Oceanía. La dimensión de un carey es generalmente de 0 m. 70 de largo y 0 m. 80 de ancho.

Se ha querido imitar la concha empleando una materia que se parece mucho á ella pero que tiene el inconveniente de ser muy peligrosa. El celuloide ha originado grandes perjuicios y ocasionado no pocas catástrofes, y no se comprende cómo las mujeres advertidas por el ejemplo se exponen todavía á correr semejantes riesgos por no renunciar á llevar una pálida imitación de la materia preciosa. Con el cuerno de color de ámbar, concha y verde se hacen lindos adornos para el tocado, que no son de precio exagerado ya que el poder lucir concha verdadera es imposible á muchas gentes; ¿por qué pues aceptar una imitación peligrosa?

M.E.C.D. 2017

P. 220

ÉPOCA DE LOS VALOIS

El calzado. — Patines altos

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

Los alfileres

¿Quién podría citar el nombre del hombre ó de la mujer que inventó el alfiler? Ese objeto de tanta importancia en el tocado femenino, tal vez fué en su origen una espina arrancada á algún árbol exótico, puesto que nuestra civilización procede de Asia.

Aristas, ó espinas de pescado, fueron probablemente la idea madre de la industria alfiletera; después el refinamiento exigió el hueso, la madera, el marfil, el hierro, el oro, la plata y el bronce. Cuando esta fabricación quedó bien establecida, el progreso debió originar novedades y transformaciones, lo mismo en la forma que en la materia. Y no sólo se fabricó el alfiler destinado á sostener los vestidos y sujetarlos sobre los senos dorados de las hijas de Oriente, de una sola caña, sino también el alfiler para sujetar el cabello, alfiler largo que usan aún para el peinado las japonesas. Los broches de bronce

M.E.C.D. 2017

no fueron sino alfileres rudimentarios. En las exploraciones, al descubrir los yacimientos prehistóricos se han encontrado alfileres; por lo visto estos existían desde muy antiguo y reconstituir su génesis nos parece casi imposible, á menos que algún sabio en vena de averiguaciones etnográficas quiera remontarse á las veladas fuentes del misterio á través de los siglos.

No conocemos nada concreto acerca del alfiler en Francia, hasta el año 1336 en que una ordenanza de Felipe VI de Valois del mes de agosto decretó que : « los fabricantes de alfileres dejaran el trabajo á la hora de Completas durante todo el año ». También les estaba prohibido trabajar los días de fiestas bajo pena de multa. En el mes de Abril de 1353, otro decreto del rey Juan dice : « los fabricantes de alfileres no deben comprar hilo de latón ó hierro más que á los del oficio ». En 1412, Carlos VI dictó un decreto con relación á los buhoneros. « Todo artículo de oficios, con el examen de solo cuatro jurados de su oficio, y no de once, tales como alfileteros, etc., cuyos artículos venden ».

He aquí, pues, el alfiler de latón que desde el siglo XIV se usó en Francia y no desde el siglo XV, hacia 1416, según dicen ciertos autores que no han tenido la paciencia de llevar sus pesquisas más allá. Y esto es positivo, puesto que los « alfilereros » formaban parte de los gremios, que fabricaban alfileres y que ese oficio no se encontraba en sus principios.

En 1379 se fabricaban alfileres en Nuremberg, des-

M.E.C.D. 2017

pués de fabricarlos en Francia; á pesar de lo que dice Roux Ferrand, Inglaterra no se ocupó de este objeto hasta 1443. No es, pues, Catalina Howard, esposa de Enrique VIII, la que introdujo en 1543 el alfiler en Inglaterra, puesto que se conocía ya desde el siglo anterior; un error de un siglo ante la eternidad es casi un grano de arena, pero la Historia debe á la posteridad la cortesía de una rigurosa exactitud. Antes de 1443 el alfiler de latón mencionado por el *English Statute Book* quedó prohibido en Inglaterra para no perjudicar á la fabricación del alfiler nacional.

Los alfileres eran un objeto de lujo y costaban muy caros; el número de fabricantes era muy limitado y los procedimientos lentos y costosos. Un real decreto del siglo XVI prohibía á todo fabricante de alfileres tener más de una tienda en París, salvo la víspera ó el día de año nuevo.

Dada la escasez del objeto y su precio elevado, se hacía un regalo delicado ofreciendo á una dama un paquete de alfileres; de ahí la frase al ofrecer una cantidad cualquiera : « toma, para alfileres » á título de regalo de un marido á su mujer, que sobre el presupuesto familiar reserve una parte « para los alfileres »; es decir, á fin de dispensarla de gastar en su tocado el dinero del presupuesto para aquel objeto tan dispendioso.

En Provenza, se sigue la costumbre, al concluir un contrato, de ofrecer alfileres, y en los bailes públicos, después de la contradanza, el « caballero » paga su derecho al baile, y el comisario del baile ofrece en

M.E.C.D. 2017

cambio á la dama un paquete de alfileres : « alfileres de baile ».

El alfiler ha inspirado á los poetas. Beaumarchais, en sus *Bodas de Figaro* hace entregar por Susana al conde de Almaviva, un billete sellado con un alfiler y sobre él se desarrolla toda la escena de los castaños, con gran confusión del ilustre señor que no solo se pica el dedo, sino que también su amor propio se encuentra picado en lo vivo.

Hacia fines de 1815 y á principios de 1816 hubo una conspiración llamada del « alfiler negro ». La mayor parte de los conjurados eran antiguos alféreces. La señal de distinción era un grueso alfiler con cabeza negra, redonda y tallada, y el fin de aquella sociedad secreta, según el acta de acusación era « librar del yugo extranjero á Francia y al rey ». Después de la condena á muerte del alférez Mortier, que escapó al suplicio denunciando á sus cómplices, el asunto cayó por sí mismo, el 4 de octubre de 1817, y los nueve procesados fueron absueltos.

También hubo el alfiler del financiero que debió su fortuna al azar que le colocó un alfiler á sus pies. Recogido éste le valió la protección del que acababa de rechazarlo.

En la « *Revue du Théâtre* » de Agosto 1835, el cronista de la moda dice haber visto en los salones de M. de Sommerard, á una elegante de la Chaussée d'Antin que llevaba alfileres de oro á guisa de botones, en una bata de muselina blanca.

Francia exporta aproximadamente por 600.000 francos de alfileres al año. Los centros principales de

M.E.C.D. 2017

MUSEO NACIONAL DE ETNOLOGIA
CENTRO DE INVEST.
DEL PAT. ETNOLOGICO
BIBLIOTECA

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

REVOLUCIÓN Y DIRECTORIO

producción son París, Burdeos, Rugles (Eure) y sobre todo Laigle, en el departemento del Orne.

La civilización ha dado un paso de gigante, la industria se ha desarrollado y hoy nos hallamos muy lejos de los primitivos alfileres, cuyo precio elevado y escasez hacían objetos de arte de un artículo grosero. La elegancia exige algo mejor y para cada cosa se tiene un alfiler especial. El alfiler vulgar de latón es el más común; la costura, la moda, la confección hacen de él un consumo fabuloso; el alfiler de acero está reservado á los tejidos frágiles que no deben guardar la marca del alfiler : el raso, el terciopelo, el tafetán, sobre todo en las pruebas, reclaman el alfiler de acero, pero su empleo es peligroso, pues se rompe y no tiene la misma resistencia que el alfiler de latón. Para los alfileres visibles se emplean unos minúsculos alfileres de oro con cabeza de perlas finas, rápidamente imitados por el cobre y la concha de ostra; lo falso no podía dejar de aprovechar esta ocasión y lo mismo ha sucedido con los imperdibles de la cintura que prenden la falda á las blusas y que también se imitan. Los largos alfileres que sujetan el sombrero, semejantes á los que adornaban antaño los gorros de las nodrizas, sólo son para las afortunadas, pues por ser de un trabajo delicado y las perlas y piedras preciosas engarzadas en oro y plata, finamente cinceladas, lo han convertido en joyas artísticas. Sin embargo, más de una mujer prende en su sombrero con el humilde alfiler de imitación, que alardea orgullosamente su falsedad jugando á la joya sin engañar á nadie.

M.E.C.D. 2017

En fin, también se fabrican para la cabeza unas horquillas de concha rubia ó morena, cuya suavidad de contacto es inofensivo á las cabelleras, pero inmediatamente el celuloide se apoderó de esa moda. Y ya se adornan con perlas, con diamantes, lo falso ha sustituído á lo verdadero. La cabeza de esas horquillas se adornaron con follaje y arabescos del arte nuevo; el oro y la plata han sido sustituídos por el cobre y el metal blanco. La verdad perseguida en todo por el plagio. Y no olvidemos tampoco hacer mención aquí de los alfilerazos de la vida, más crueles á veces que las puñaladas.

M.E.C.D. 2017

El zapatito de la *Cenicienta*

EL CALZADO

Tiempos primitivos. — Nada hay tan sugestivo como un lindo pie que debajo de la falda deje adivinar sus perfecciones. Es la seducción en estado latente, el misterio velado por la falda, que quisiera poder levantarse para acariciar con un beso ese bullicioso juguete que siempre está excitando la mirada.

Los primitivos iban seguramente descalzos, pero esto les evitaba el dolor atroz de los callos de los pies. Esa penosa dolencia es un regalo del calzado y triunfo de la civilización. ¿ Fué un grano de arena, ó un pétalo de flor el que lastimó la satinada epidermis de alguna de nuestras antepasadas, lo que le hizo encontrar el secreto de esas fundas destinadas á proteger la fragilidad de nuestras finas extremidades? La Historia es muda sobre este punto, ó tal

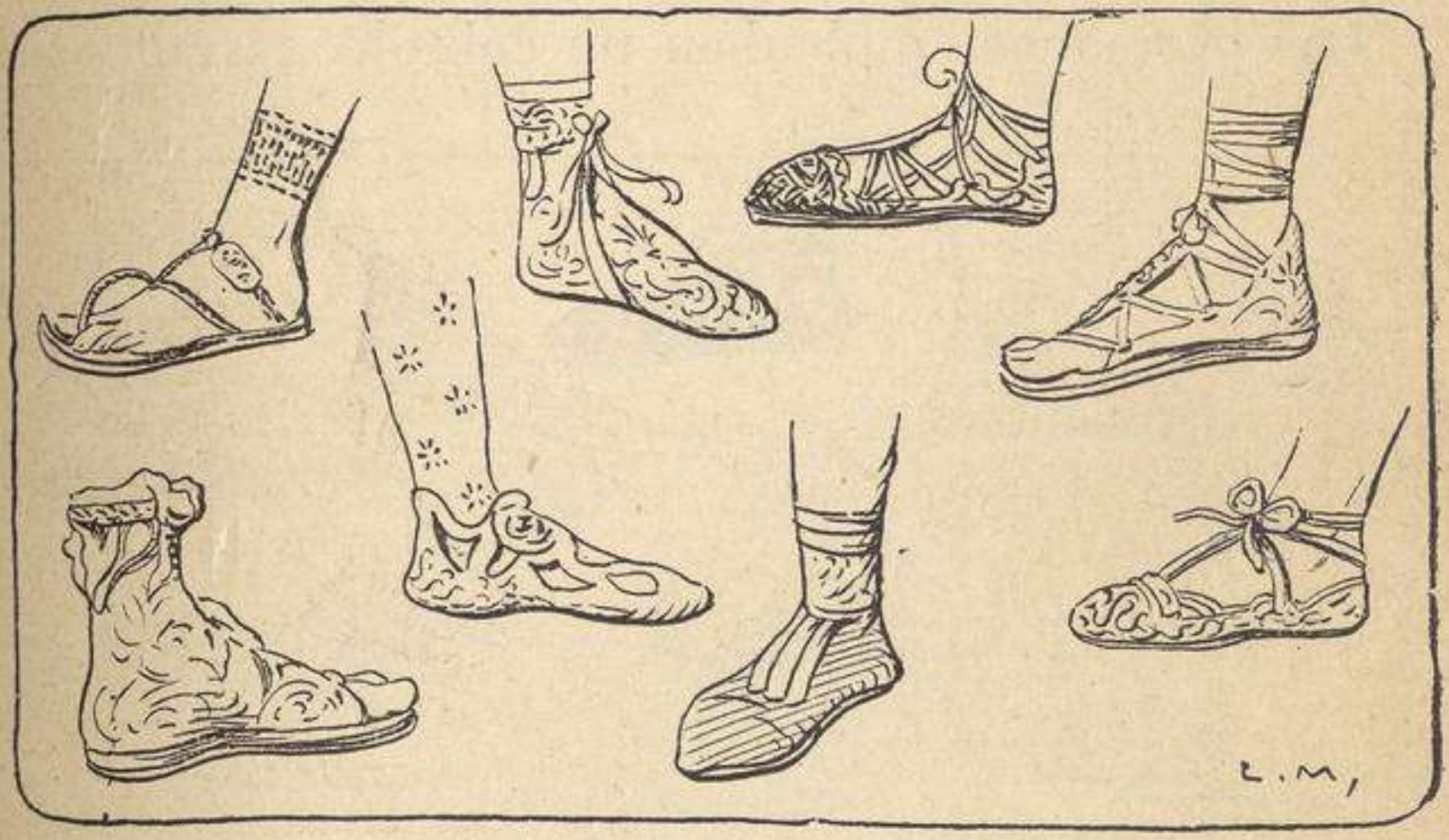
M.E.C.D. 2017

vez los archivos han volado dispersándose á todos los vientos. Egipto parece ser la cuna del calzado, no de ese que se usó desde los tiempos más remotos, sino de una especie de zapato hecho de tela, de cuero, de pergamino, y hasta de papiro. Como gentes muy al corriente de la procedencia, la forma era especial según el linaje y el sexo. Así es que las hijas de Faraón, reinas y princesas, llevaban la sandalia plana de punta cuadrada. El cuero era una especie de tafilete de color verde ó rojo. El emperador Adriano, hijo adoptivo de Trajano y su sucesor, que reinó desde el año 117 hasta 138 de nuestra era, extendió su dominio sobre la antigua colonia greco-romana, *Antinoe*, cubierta por la ceniza de los siglos, pero cuya alma exhala y celebra los esplendores de su grandeza muerta. Antinoe, explorada por M. Al. Gayet, nos ha revelado el secreto de las elegantes, que calzaban finas babuchas de cuero pardo, trabajadas con arte de astrágalos repujados, como lo fueron más tarde las encuadernaciones preciosas. La parte de encima del pie no estaba hecha con menos lujo, pues realzaban aplicaciones estampadas y doradas, como las de un rico misal; interiormente ostentaban también todos los refinamientos : la seda, ó el lienzo forraban estas fundas destinadas á recibir los graciosos piececitos.

Las mujeres asirias usaban la sandalia adornada de pedrerías ; la piel era de color rojo ó naranja; las persas usaban poco más ó menos el mismo calzado. Las hebreas encerraban más herméti-

M.E.C.D. 2017

camente sus pies y sus piernas; sin embargo, las mujeres calzaban con preferencia la sandalia; en aquel pueblo, de costumbres más sencillas, el cuero era curtido y de color natural. La dominación romana lo hizo más lujoso, sin que llegara á ser del todo accesible á los refinamientos de la zapatería. Balkis, la reina de Saba, al abandonar su país de Hedjaz para dirigirse al encuentro del rey Salomón,



Sandalias antiguas, griegas y romanas.

llevaba sandalias de color rojo, adornadas de gemas preciosas en forma de cabujón, la talla de las piedras finas era aún desconocida.

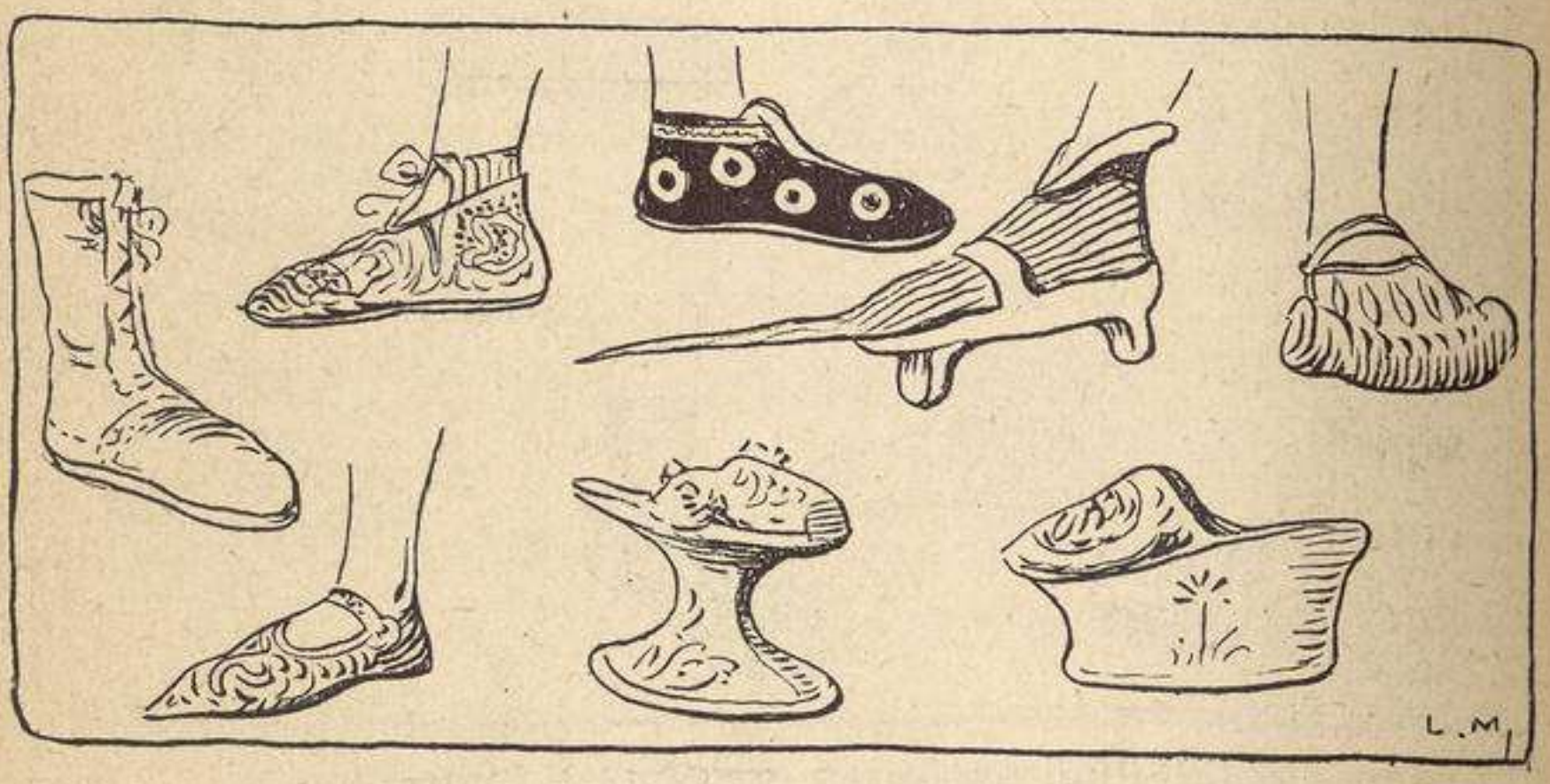
Época griega y romana. — Las mujeres griegas calzaban el coturno, que les daba ese aspecto de diosas tan armonioso. Las bailarinas lo usaban también, aunque, á pesar de su ligereza, se lo quitaban como se ve en los bajo relieves en que están representadas bailando con los pies descalzos.

M.E.C.D. 2017

En Roma, el lujo del calzado era excesivo; los bordados, las perlas, el oro, la plata y las piedras preciosas se acumulaban sobre las sencillas sandalias.

Época gala. — Las mujeres galas, rudas y sencillas, usaban la *gálica* llamada también ***solea***, cuya suela era de madera, de ahí nacieron los chanclos y los zuecos.

Las germanas empleaban un calzado cerrado con



Calzado galo, *poulaines*, altos patines.

cordones, algunos estaban ricamente bordados. Aquella moda fué adoptada en las Galias en el siglo v sustituyendo á las ***gáligas*** casi descubiertas.

La época carlovingia trajo la moda del calzado cubierto de pedrerías. Así se bordaba un tejido de seda que se colocaba sobre una piel flexible y dejaba al pie su forma natural. Aquel calzado tenía tanto de brodequín como de escarpín y además era muy largo.

M.E.C.D. 2017

Edad Media. — A principios del siglo XIV aparecieron los zapatos « ***poulaines*** » nombre de su inventor Poulain. Estos eran enormemente largos y la fantasía adornó la punta de ese calzado con un cascabel. Además había varias formas de calzado : zapatos con hebillas, calzado escotado en forma de corazón, con tiritas y abrochado interiormente sobre el tobillo. Las mujeres de aquella época, con sus *escofiones*, sus *hennins*, y sus vestidos recamados, con sus largos *poulaines*, parecidos á los *skis* noruegos, completaban su indumentaria y sobre los cuales se deslizaban silenciosamente sus gracias hieráticas. Carlos V ayudado por el Papa Urbano tuvo que oponerse á que los siguieran usando, pues

Zapatos *poulaines*.

M.E.C.D. 2017

según decían ese calzado se parecía á las garras del diablo.

Hacia 1420 las nobles damas renunciaron súbitamente á ese calzado tan puntiagudo como el resto de su tocado, y el zapato fué redondeándose y recobrando las dimensiones normales, y para andar por casa empleaban un calzado completamente descubierto y bajo que se llamó escarpín.

Bajo el reinado de Carlos VIII, las mujeres se ponían encima de sus ligeros escarpines un calzado más resistente, y bajo Luis XII empezaron á elevarse sobre chapines de altas suelas precursores de los tacones, según puede notarse, el calzado hasta aquel momento, adhería completamente al suelo; hasta el siglo XIV el tacón no hizo su aparición.

El Renacimiento. — En la corte de Francisco I se llevaron zapatos que tenían la forma de zapatillas y se hacían de terciopelo. Brantôme describe los graciosos patines que calzaban las bellas damas que empleaban aquel extraño instrumento con una gracia incomparable « cuando lo dejaban aparecer bajo la saya y le movían y removían en todos sentidos ».

También habla del « escarpín puntiagudo » y « no cuadrado por delante » y dice que « el blanco es el más lindo ».

Como las egipcias, las mujeres francesas eran aficionadas al cuero estampado y cuando sus chanclos no eran de terciopelo, lo lucían de cuero estampado en oro.

El Museo de Cluny, en el Nº 6.646 de su catálogo,

M.E.C.D. 2017

tiene inscrito uno de esos altos patines, que se supone fué propiedad de Catalina de Médicis. La punta es cuadrada y plana; el tacón, muy elevado, es de piel blanca y el tejido bordado de plata. Al lado de este calzado histórico se encuentran varios patines de orden diferente y sin ningún nombre de origen; uno de ellos está inscrito con el número 6.645 y es de cordobán dorado, calado y adornado con cuero verde.

Escarpines y chanclos, encierran, bajo Francisco I los pequeños pies de las damas y esta moda sobrevivió al Rey Caballero, como también la de los altos patines. En tiempos de Enrique II, los Valois y después de Enrique IV y Luis XIII la moda para los zapatos de mujer quedó estacionaria; y sólo se usaron los zapatos de tacón excesivamente altos.

Luis XIV y Luis XV. — Los tacones en tiempo de

Del siglo XVI al XVIII.

M.E.C.D. 2017

Luis XIV eran de madera de fresno, sobre esos zancos cuyas pisadas resonaban y el paso de las mujeres no podía ser muy airoso por ser menester que se sostuvieran en equilibrio sobre unas estacas de las que la suela era el único apoyo, pues la tela era de seda ó de piel muy fina, y los adornos, galones de oro, de plata, hebillas de joyería, verdaderos diamantes ó piedras del Rin y de Alençon resplandecían entre cintas y encajes. Todo ello era muy frágil para soportar la altiva Montespan y la austera Maintenon.

Las hebillas jugaron un gran papel en la historia del calzado en tiempo de Luis XV; las princesas y las damas de la corte se arruinaban por esas costosas joyas; además ellas solas eran las que podían llevar el verdadero diamante; pues todas las damas no podían como la infanta María Josefa de Sajonia, permitirse el lujo de tener una hebilla estimada en 20.375 libras, según nos dice M. G. Bapst. En ellas había más piedras que diamantes y hasta se acudía al cincelador en boga para que diera á esas joyas de plata unas facetas milagrosamente brillantes que lanzaban luces engañadoras.

Bajo Luis XV, el zapato se hizo arqueado, acabando en una punta tan estrecha que parecía imposible que los pies pudieran alojarse en ellos. Madame de Pompadour, según la vemos retratada en el Louvre, luce unos zapatitos blancos cuyos tacones eran de piel; la punta está ligeramente redondeada y levantada, como el calzado de las mujeres turcas. Las pieles en esta época se bordaban de flores graciosa-

M.E.C.D. 2017

mente sembradas en ramitos de colores vivos y las hebillas quedaban inalterablemente unidas á esta parte de la indumentaria.

El Museo de Cluny nos sigue mostrando la evolución del zapato; con el nº 6.693 figura un par de zapatos bordados de follaje verde con una mezcla de adornos de plata y una hebilla del mismo metal con piedras del Rin engarzadas.

Época Luis XVI.

Luis XVI. — ¿ Qué ha sido de aquel zapato de raso negro muy usado que poseía el Museo de los Soberanos en el Louvre? Pobre zapato, tan fino, tan elegante y pequeño que hubiérase dicho que era el zapatito de la Cenicienta; zapato llevado por la infortunada reina María Antonieta, y que se encontraba al lado del « pequeño sombrero » del vencido de

M.E.C.D. 2017

Waterloo; colección triste compuesta de reliquias tan lamentables que producían estremecimientos á la evocación de las angustias que pasaron sus poseedores.

Bajo el reinado de Luis XVI la piel blanca se utilizó poco; la seda adamascada, salpicada, los rasos de varios colores, eran más ligeros para danzar el minué y la gavota, y los tacones menos altos que durante la Regencia, se hacían de color de rosa, azules ó blancos, en tanto que el zapato tenía un color diferente.

Directorio é Imperio. — La Revolución hizo desparecer el brillo de las gemas; ¡suprimidas las hebillas! y sólo las impuras de las Tullerías las llevaban de acero cincelado, tomando la forma del pie. El zapato elegante debía ser de color de rosa. El tacón perdió mucho de sus hermosas dimensiones, era pequeñito y pronto desapareció aunque se llevaba para el baile, pero entonces la moda exigía que fuera blanco. Este fué bajando cada vez más, hasta la humillación y finalmente desapareció salvo para las mujeres galantes que estuvieron amenazadas de sufrir una imposición poco agradable. En efecto, la ilustre Chaumette quiso obligarlas á calzar el vulgar zueco; volver á su origen parece siempre duro, y las muchachas de vida alegre no habían arrojado sus zuecos al río de su aldea para volver á ponérselos en la ciudad.

Mas he aquí que en aquellos días de tormenta el calzado se volvió negro, pero ese momento de tris-

M.E.C.D. 2017

teza pasó bien pronto y el tacón se tornó rojo, aunque no reapareció por mucho tiempo, pues cedió el puesto al coturno modernizado que calzaron las *Maravillosas* con el chanclo retenido por una cinta que lo sujetaba á la pierna. Los más corrientes eran de tafilete rojo y piel blanca; pero completamente planos.

El Consulado y el Imperio dieron el golpe decisivo al tacón haciéndolo desaparecer.

Josefina fué más extravagante para su calzado que para sus corsés. No puede decirse que gastó quinientos y veinte pares al año; pero los encargó y le costaron poco más ó menos 8 francos el par, y eran de piel ó de tafetán, diferentes en la forma y en el adorno. El número 6.722 del catálogo del Museo de Cluny designa uno de

Coturnos de la Restauración.

M.E.C.D. 2017

esos pares de zapatos usado por la criolla; este calzado era muy plano, coturno negro adornado con una escarapela minúscula.

¿Quién no conoce el magnífico retrato de Gerard representando á Mme de Talleyrand calzada con coturnos, triunfo de la zapatería, cuyas celebridades durante el Imperio fueron las hermanas Bonnet y Bourbon, la viuda Simón y Cholet. Mme de Talleyrand, Noemia Werlé, esposa primitiva de M. Grant, no usó siempre el raso en el calzado; pero anduvo tanto que le gustó seguir la moda que era la de no saber andar; ó mejor dicho; no poder hacerlo, con aquel calzado que no era tal. La extrañeza de Coppé, al recibir los reproches de una elegante cuyo zapato había reventado, es todo un mundo : Esto quiere decir que la señora ha andado ».

Josefina, en Saint Cloud, en la Malmaison, no bajaba al parque más que con calzado de tafilete y aún, su paseo no era largo; los pies lastimados volvían pronto á ocupar la silla larga, sobre la que sus indolencias de criolla se hallaban siempre de manifiesto.

La reina Hortensia se calzaba en casa de Leroy, que no vendía ese artículo más que por ser agradable á su real clienta y á algunas damas de la corte. Esas joyas eran para Hortensia, de raso azul, calzado pagado á 21 francos el par; á veces la señora Fizelier, la bordadora en boga las ilustraba con una obra maestra. Leroy vendía también á Mme de Lucay unos zapatos por los que le cobraba 50 francos.

M.E.C.D. 2017

La Restauración y Luis Felipe. — Durante la Restauración las elegancias de la época se calzaban en una zapatería titulada *A los Baños Chinos* en casa de Michiels, que era el zapatero de la duquesa de Angulema.

Después, bajo Luis Felipe se siguió llevando el coturno con cordones; y las formas del calzado variaron hasta lo infinito: botas en *prunela*, de satén de lana, de raso y de hilo, pero siempre sin tacones, y con punteras cuadradas, lazadas hacia adentro, además se llevaron zapatos llamados escarpines muy parecidos á los de las bailarinas.

Botas polonesas.

Segundo Imperio. — El segundo Imperio trajo de nuevo el tacón y pronto las excentricidades en altura añadidas á las botas, medias botas, adornadas de borlas en honor de Polonia desgraciada, *botas polonesas* que era preciso admirar, y por cuyo motivo se llevaron las faldas más cortas. La polaina, después de haberse llevado

M.E.C.D. 2017

muy alta fué disminuyendo; las punteras se hicieron redondas, cuadradas, excesivamente largas y puntiagudas, y después volvieron á emprender su carrera en sentido contrario, pues la moda toma siempre billete de ida y vuelta; la ternera, la vaca, el cabrito, el charol, el potro ruso, la tela, todo fué empleado para estropear según el gusto del tiempo, las infortunadas extremidades que se confiaron á aquellos instrumentos de tortura.

Época Moderna. — Los tacones se suprimieron, la moda exigía el calzado plano copiándolo de los ingleses; nuestras contemporáneas tienen el arte de calzarse con tanto lujo como las bellas damas del pasado y de pagar muy caro esas fruslerías. La gran trágica Sarah Bernhardt, lo mismo que Josefina, puede alimentar todo un museo con su calzado; á América se llevó doscientos cincuenta pares de esas miniaturas que tuvieron el honor calzar la artista más grande del mundo. El padecimiento fué suave, pues todas las deidades, y Sarah entre todas, son de aspecto etéreo, impalpable, ligero.

Hablaremos también de las sandalias elevadas de las mujeres orientales, en las que la madera de cedro se incrusta de nacar, de las babuchas turcas estampadas de oro, del calzado chino en el que la deformidad de los pies de mujer se encastra, rebelde á la marcha, del lindo zapatito de la española tan lindamente espiritual, y por fin del escarpín biciclista, transformación derivada de la gáliga y del zapato del siglo XIV.

M.E.C.D. 2017

Las Medias

Una media fina, de seda, calada, de encajes, dejando transparentar una carne nacarada, hace soñar al que la ve y que quisiera adivinar las perfecciones de la pierna encerrada en esa red ligera. Los antiguos conocían la media. Sin embargo, represéntase á las bellezas antiguas andando con las piernas desnudas, y este anacronismo, ó mejor dicho, lo que parece serlo, se debe sin duda al idealismo artístico de aquellas épocas lejanas.

El palacio del vestido nos ha probado con una exposición de las piezas encontradas en las exploraciones de Dair-el-Dijk que los pueblos más remotos usaban medias y calcetines, lo mismo que las elegantes y los proletarios del siglo xx. Nos vemos, pues, obligados á consignar que no existe nada nuevo bajo el sol y que nuestra archicivilización no es sino el resultado y el resumen de los descubrimientos de otras edades.

M.E.C.D. 2017

« Todas las mujeres elegantes de la antigüedad usaban medias, ó mejor, dicho calzones muy

Medias egipcias.

ajustados con pies. Para el interior de la casa, calzaban escarpines de raso blanco con perlas bordadas, ó chanclos; para salir se ponían zuecos ó patines

M.E.C.D. 2017

con suelas de madera, la parte de encima era de paño color purpúreo, adornado de pasaquillas ó de bordados de oro; era además un axioma, del tocado griego no emplear nunca el color purpúreo sin ir acompañado de dorados. También usaban para fuera un calzado muy elegante; era una bota de cuero de Venecia, que subía tan alto sobre la rodilla que podía suprimir el uso de las medias ».

Las mujeres sabían manejar las largas agujas lo mismo en el siglo III que en nuestros días. Pero esa fabricación debió ser insuficiente para responder á las necesidades y Juan Hindret vino á dar un nuevo impulso á la industria de los géneros de punto descubriendo en Escocia la máquina de hacer medias que introdujo en Francia con peligro de su vida en el año 1656. Y en el castillo de Madrid, situado en el Bosque de Bolonia, se estableció la primera fábrica mecánica de hacer medias.

Los autores que se han ocupado de esta cuestión, dan diferentes opiniones sobre el origen de los géneros de punto; unos dicen que los géneros de punto provienen del pueblo de Tricot, cerca de Beauvais, en donde se fabricaron los primeros. Otros hacen remontar la invención de la máquina de hacer punto á dos siglos y medio. Un tercero añade : « Desde que se ha inventado la máquina de hacer medias, invención exportada de Escocia, y que se ha encontrado el método hermoso y útil de fabricarlas de seda, de algodón, lana, pelo, cáñamo y lino, el uso de las medias de tela ha desaparecido. »

Lo que es cierto de todo esto es que existe en la

M.E.C.D. 2017

sala de las estampas un volumen en que se hallan los dibujos y planos de las máquinas para fabricar medias de seda, así como el panorama del castillo de Madrid, ejecutados con tinta China, estos documentos proceden del gabinete de estampas del abate Miguel de Marolles, uno de los coleccionadores más famosos de aquella época, quien en 1667 vendió al rey toda su colección compuesta de ciento veintitrés mil ejemplares, según el inventario que se hizo entonces.

Voltaire afirma que Louvois compró en Inglaterra la máquina de hacer medias. Otro autor da su opinión del modo siguiente :

« En 1680 se vulgarizó el uso de las medias de algodón. Cuando estas principiaron á estar en boga se fabricaban en Francia principalmente con la máquina de hacer medias, conocida ya en aquella época. El intendente Bouville afirma que á principios del siglo XVIII funcionaban cuatrocientas de esas máquinas en Orleáns.

También hay quien asegura que : « Esta ingeniosa máquina fué construída en Francia por un simple obrero cerrajero. »

En lo concerniente á la importación de la máquina inventada por Hindret, que funcionaba ya en Escocia y en Inglaterra no pudo ser construída más que con arreglo á los planos, pues estaba prohibido, bajo las penas más severas dejar salir de aquellos países cualquier clase de máquinas montadas.

Poquelin, uno de los miembros de la familia de Moliere, fué uno de los promotores de la primera

M.E.C.D. 2017

sociedad para la explotación de los géneros de punto de la fabrica del castillo de Madrid.

Una memoria de 1725 nos dice que los maestros, mercaderes y fabricantes de medias pedían la separación de los fabricantes de géneros de punto, y dice que : « el difunto rey Luis XIV queriendo obrar en bien de su Estado y procurar trabajo á esos obreros, y al mismo tiempo impedir la exportación del dinero á países extranjeros donde se fabricaban los géneros de seda y lana, estableció en el castillo de Madrid una fábrica de medias por carta privilegio de 6 de julio de 1666 registrada en el Parlamento el 6 de agosto siguiente. Y en 1667 fué cuando el rey hizo la adquisición de la célebre colección del abate de Marolles.

Las viudas é hijas de los maestros aportaban en dote á sus maridos la reducción de la mitad del derecho de fabricación, que era de 1.500 libras, además de sus aptitudes y conocimientos especiales en esta fabricación.

Pero los fabricantes intrigaron para obtener el derecho de establecer fábricas de medias en Aumale, Sens, Marsella, Carignan, Beaulieu, Dijon, Nimes, Bar-sur-Seine, Rosanvilliers, Montpellier y Calais; ¡ y por último se fabricaron medias ; hasta en las cárceles !

Hoy no queda ningún vestigio de aquella fabricación. Las medias primitivas fabricadas en el castillo de Madrid han desaparecido y ningún recuerdo sobrevive de las bellezas de la época que cubrieron sus piernas con aquellos ensayos, sin embargo, sería

M.E.C.D. 2017

interesante poder encontrar algunas para reconstituir la historia de la media.

Lo que sí sabemos es que hacia fines del siglo XVII, las medias eran bordadas sobre el pie y la costura con hilos de oro y de plata, pero su fabricación era rudimentaria. En la aurora de la Regencia, la burguesa parisiense está representada sobre las estampas,

Medias Luis XV.

en obras encantadoras del pintor de la época, hábilmente remangada, á fin de hacer admirar sus piernas, bien contorneadas bajo la media de seda; estas están muy adornadas sin que el conjunto varíe mucho de las calzas primitivas, que subían hasta por encima de la rodilla y se sujetaban más arriba de

M.E.C.D. 2017

esta con la liga, sin que quedaran por esto estiradas de un modo satisfactorio.

Las medias verdaderamente elásticas no aparecieron hasta principios del siglo XVIII. Y antes de fabricarlas á máquina, eran unos objetos tan preciosos que no se prodigaban en el equipo de las damas de alta condición: cuatro pares formaban el máximum.

Medias Luis XVI.

Las mujeres de distinción dejaban á las burguesas la vanidad de lucir sus medias. La reina y las damas de la corte no se levantaban la falda y no dejaban descubierto el pie más que hasta el lazo ó la hebilla que adornaba el zapato. Por lo que sin duda

M.E.C.D. 2017

sus medias eran más sencillas que las de las burguesas; pues estas carecían de bordados y todo el lujo consistía en la calidad del tejido. Un par de medias costaba 40 libras, y eso cuando sólo estaban adornada hasta el tobillo de un punto bordado, de una flor ó un ramo cualquiera.

Bajo Luis XV, el lujo en las medias aumentó; estas eran blancas, lo mismo que los zapatos; la mujer más elegante y más exigente para su equipo tenía por lo menos seis docenas de pares de medias de lana, algodón y seda; de estas últimas dos docenas, á pesar de que sus vestidos no permitían lucirlas. Estas medias eran caladas y bordadas después con aguja y un par podía valer hasta 100 libras.

Las damas elegantes poseían muchos pares de medias de seda; las de la condesa Potocka eran bordadas y caladas, y el inventario de ellas llenó cuatro páginas *gran águila*. Las pinturas y las estampas libertinas del siglo XVIII, la *Escarpoleta* etc., nos muestran siempre la media bastante sencilla, sin mucho adorno; pero los colores eran suaves; rosa, azul y color de carne eran los preferidos para la media de seda.

La Revolución asustó á esta elegancia que se ocultó y no volvió á reaparecer más que sobre las piernas de las *margots* que reemplazaron á las damas de la aristocracia; entonces los colores fueron más llamativos; el lujo de la cursilería quería que se viera que llevaban medias de seda las que habían andado sin ellas. Estas eran bordadas y de colores chillones; canario, naranja, verde, rojo, sobre un

M.E.C.D. 2017

P. 248

ENRIQUE III Y LA REINA

Visita á Nuestra Señora de Chartres

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

fondo gris ó azul, y se recargaban de bordados de todas formas.

El Imperio fué ya más fértil en informaciones; pues data casi de ayer y la documentación se hace menos rara. En el Museo de Cluny tenemos una media de algodón de Josefina, adornada con sus iniciales, don de la señora de Malaret. La emperatriz poseía ciento cincuenta y ocho pares de medias de seda blanca bordadas, cuyo precio entonces era de 18 á 72 francos el par- estas últimas primorosamente bordadas, caladas de encajes y excesivamente finas. La em peratriz tenía una preferencia muy marcada por las medias azules, sin embargo poseía treinta y dos pares de color de rosa y diez y ocho de otros colores.

Medias modernas.

Mademoiselle de Luxembourg compraba sus medias en la rue du Bac, esquina á la de Lille, en casa de Panier, abastecedor de Napoléon y le costaban á 10 francos el par las de seda bordadas.

María Luisa, poco cuidadosa de los detalles de su indumentaria usaba sin embargo medias muy finas, caladas y bordadas.

M.E.C.D. 2017

Pero cuando la media empezó á tener importancia fué en 1839; las faldas cortas de entonces obligaron á la elegancia á extenderse hasta la media.

Pero entonces no fué más que un relámpago, una visión rápida. La media debía volver á su vulgaridad bajo el reinado del buen rey Luis Felipe, en que la media blanca, de algodón, de hilo ó de seda, falaz por su uniformidad y su falta de adorno imperó.

La media blanca persistió hasta el fin del segundo Imperio, lo cual era poco gracioso bajo el miriñaque y las botas que llegaban exactamente al tobillo.

Después de la guerra vino la teoría de las medias de colores, el color de carne reapareció en competencia con el gris, azul, rojo hasta que el negro vino á dar á las mujeres unas lindas extremidades algo clericales sin que con esto pretendamos establecer una comparación de mal gusto. Se ha intentado destronar de la media varias veces esta conquista de la moda y se mantiene firme en su puesto, haciéndose respetar aún en las toilettes más inmaculadas. También se ha usado y se usa la media azul. ¡ Mas triste apelación que ridiculiza al escritor femenino! Media que la falda recubre cual objeto de contrabando; y siempre hubo medias rotas. « Mi media no tiene más que un agujero », dice Bettina en la *Mascota* cuando se entera de la llegada del Rey.

La fabricación de esta parte de la indumentaria femenina se ha extendido considerablemente. La media está hoy al alcance de todas las fortunas

M.E.C.D. 2017

y las más lujosas son tan hermosas que pueden cubrir piernas de diosas. El Olimpo ha descendido pues sobre la tierra, porque las elegantes modernas poseen el divino arte de descubrir los tesoros de la mercería recogiendo sus faldas con ademanes llenos de gracia.

Es la limosna que se hace al transeunte; la caridad ¿no es acaso la más bella de las virtudes femeninas?

M.E.C.D. 2017

Calendario

del Calzado

HORAS DEL DÍA

Visitas de Gran Ceremonia. — Botas, zapatos, según la moda, de cabritilla ó charol negro. VERANO : zapatos descubiertos negros ó del mismo color del traje, ó piel blanca.

Visitas five o'clock, matinées. — Como para las grandes ceremonias.

Comidas de etiqueta. — Calzado, bota, zapato negros ó del mismo color del traje.

Comidas de media etiqueta. — Calzado como para la calle.

M.E.C.D. 2017

P. 252

MARIA ANTONIETA

La ceremonia de la camisa

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

Comidas de Campo. — Calzado de fantasía, botas, zapatos color de avellana ó *blancos*, negros, morados, gris, etc.

Partidas de campo. — Calzado más resistente.

Para montar á caballo. — Botas de montar.

Carreras. — Calzado fino, según el tocado, ó resistente

DE NOCHE

Baile. — Zapatos descubiertos, de paño de oro, de plata, raso, piel fina de color claro ó del color del traje, botas de seda ó de raso.

Conciertos. — Calzado negro, botas ó zapatos.

Banquetes. — Zapatos descubiertos, seda, charol, cabritilla.

Comidas de media etiqueta. — Zapatos de cabritilla, de raso de charol, negros de preferencia.

Opera. — Zapatos como para el gran baile.

Teatros. — Calzado de fantasía ó negros.

GRANDES ACONTECIMIENTOS

Casamiento civil. — Zapatos ó botas negras.

Casamiento religioso. — Calzado fino negros ó del mismo color que el traje.

Bautizos. — Misma nota.

Primera comunión. — Botas finas de calle.

M.E.C.D. 2017

EQUIPOS

Al hablar del equipo, se respira ya el suave perfume del azahar, velado de ilusión, ó mejor dicho, de ilusiones. Sin embargo, hay diferentes clases de equipos: el equipo de la pensionista, serio, sencillo, y poco decorativo; el equipo nupcial: ¡oh! éste revela todas las bellezas de la lencería y comprende tantas cosas en nuestros días, que la descripción se pierde en ese dédalo de linos, batista, seda y encajes.

Nuestras muy lejanas abuelas ignoraban el equipo; pues no iban al matrimonio grandiosamente equipadas. Sólo en el siglo xvii el verdadero equipo hace su aparición. Lo que es fácil de comprender. Las artes, y los oficios progresaban muy despacio; las elegantes tenían que contentarse con el lujo exterior, sin buscar refinamientos para el interior. Las mujeres de los siglos precedentes no conocían los numerosos

M.E.C.D. 2017

objetos que nos apasionan hoy. Pero en el siglo XVII la elegancia dió un paso enorme, aunque se hallaba aún muy lejos de poder rivalizar con nuestras exigencias actuales. Sin embargo, encontramos en la descripción siguiente objetos que nos son perfectamente desconocidos y hasta inútiles. La parte sólida del equipo es más refinada y el conjunto no encierra ya las mismas fragilidades.

En 1771 una joven de la buena sociedad que se casaba, aportaba para su uso personal : seis camisolines de hilo, algodón ó bombasí forrados de felpa; seis enaguas de debajo de bombasí de las Indias ó tela de algodón, seis justillos de bombasí, doce piezas de senos postizos guarnecidos de encaje; seis guarniciones de corsé, seis pañuelos de cuello, un elegante peinador, seis mantos de cama y seis enaguas de muselina bordada muy guarnecidas, setenta y dos pañuelos de media holanda, cuarenta y ocho de batista, seis pares de mangas de hilo para lavarse las manos, cuarenta y ocho paños de hilo para lavarse los brazos, setenta y dos paños de hilo para el tocado íntimo, etc., setenta y dos pares de calcetas, doce pares de puños de encaje guarnecidos de muselina bordada.

Para la cabeza : una cofia de encaje para la villa, un tocado de campo de muselina, un tocado, una pañoleta y un cuello de punto de Alençon; una cofia de encaje de Valenciennes, otra de punto de Inglaterra; una de Malinas, doce grandes cofias de piqué adornadas de encajes para dormir; otro tocado formando dos filas de muselina y encaje,

M.E.C.D. 2017

este tocado muy elegante era para las indisposiciones; doce aprieta cabeza ó vendas guarnecidas de un pequeño encaje para la noche, doce grandes cofias de muselina para la cama, seis grandes cofias para el día, seis gorras de piqué medianas; seis ajuares de peinado; seis peinadores, de los cuales cuatro adornados de muselina y dos de encajes. treinta y seis frotadores de bombasí afelpado para quitar el colorete, treinta y seis de muselina doble para quitar el polvo, seis pañoletas sencillas de muselina adornadas de encajes para la mañana; doce pañoletas de muselina más sencillas, cuarenta y ocho tohallas, veinticuatro delantales, doce almohadas, de ellas seis adornadas de muselina y dos de encajes, etc., etc.

Este equipo, compuesto para la señorita de Goyon-Matignon, costó 300.000 libras lo que en nuestros días representa un millón.

Evidentemente estas cifras son muy crecidas comparadas á la mezquindad de nuestra época.

Sin embargo, la condesa Potocka llevó, en 1807, un equipo de 200.000 francos, lo que en esa fecha era ya muy hermoso. Es verdad que su elegancia era muy refinada; camisolines de tafetán blanco, doce juegos de puntos de Valenciennes, otros tantos de Argentan, medias de seda caladas, bordadas ¡y en qué cantidad, Dios mío!

La ex-primera de Mme. du Liege, Mlle. Merlu, gozó los favores de la aristocracia de 1771. Su almacén de modas y lencería era de los más concurridos y en él se combinaban los equipos más maravillosos presentando algunos mucho más lujosos que el de

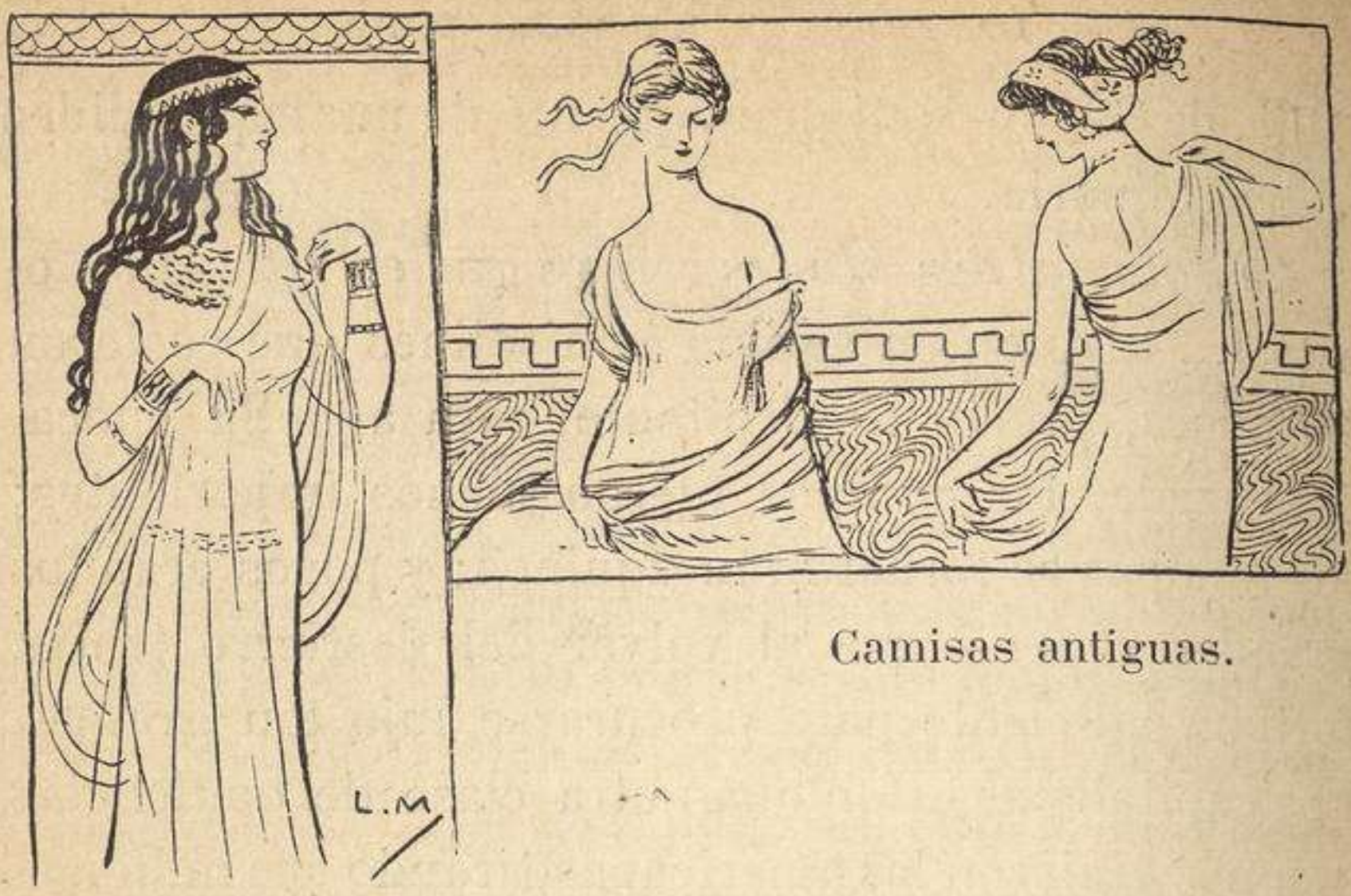
M.E.C.D. 2017

Mlle. de Goyon-Matignon, que fué de una esplendidez extraordinaria.

Le Journal des Modes refiere que en 1822 la señorita J... tuvo en su equipo camisolines que costaron 25 luises, precio exhorbitante para aquella época. Más tarde, los equipos fueron menos importantes; los tiempos se tornaron mezquinos; y pocos eran los grandes señores que al volver del destierro tenían fortuna suficiente para procurarse lujo tan grande. Los capitalistas ostentaban otra clase de opulencia; después vinieron las americanas tirando sus millones y los equipos compuestos de modo diferente fueron tan magníficos como antaño los de las hijas de Francia.

MUSEO DEL TRAJE
CENTRO DE INVEST.
DEL PAT. ETNOLOGICO
BIBLIOTECA

M.E.C.D. 2017



Camisas antiguas.

La Camisa

Tiempos primitivos. — ¡La camisa! Esta prenda evoca los tejidos ligeros, simple ostentación de las bellezas arrancadas al sueño. ¡La batista trasparente, envolviendo los tesoros de una plástica impecable, el divino esplendor de la mujer en toda su gloria, sin compostura, ni engaño! ¡Cuántas cosas lindas podría escribir un poeta sobre esta prenda turbadora, sobre este último velo protector del pudor, guardián de la castidad! ¡Cuán elegante aparece en nuestros días, llena de seducción, contrastando con el rudimentario cilicio de nuestras lejanas abuelas! ¡Ay! antaño los hombres se enamoraban verdaderamente, hasta heroicamente; sus almas no necesitaban el estimulante de estas fragilidades obligatorias, en el regalo de nuestra civilización. Se amaba sin esas delicadezas, sin ese refinamiento de lujo, sólidamente, el amor era

M.E.C.D. 2017

de hierro, como las armaduras que cubría á los caballeros; el corazón, el sentimiento, la fe jurada á la bella tenía bastante poder para permanecer inalterable, pues poseían el arma invencible : « la sinceridad ». Nos dicen que la Virgen poseía camisas; hasta nos las enseñan en ciertas iglesias en las que son objeto de un culto venerado, venerable, y debemos creer que estas santas reliquias son auténticas.

Que se llamó túnica lo que fué después la camisa en el trascurso de los siglos es casi cierto. La primera túnica, que iba cubierta por otra, á la que se dió distinto nombre sirvió, de camisa, sin duda alguna.

Ciertas revelaciones sensacionales sobre esto nos hizo M. Al. Gayet, al violar el misterio de la tumba. En las exploraciones hechas en 1898-1899 en los alrededores de Akhmin, á Deir-el-Dyk, á Droukah, se descubrieron camisas pertenecientes á las mujeres egipcias. Seguramente habría varias clases de la societad representadas por esas momias, y también distintas épocas. Dos lustros sucesivos descubrieron el secreto de las elegancias con la evolución de la moda y de la fabricación.

Época Franca. — Las investigaciones hechas en Francia no son tan productivas; la camisa de nuestras primitivas abuelas no ha sido descubierta; sólo se sabe que las mujeres francas, robustas y gallardas usaban una camisa con banda carmesí. En el siglo XI encontramos la camisa ó *chainse*. « Santa Redegonda, al detenerse en una iglesia depositó sobre el

M.E.C.D. 2017

altar, á título de ofrenda, las más ricas de sus camisas », dice Fortunat.

Edad Media. — Más tarde en el siglo VII se conoció la camisa de dormir, según Isidoro de Sevilla. Entre esta época y el siglo XIII el vestido femenino y el masculino no comprendían más que dos túnicas : la de encima y otra debajo; y como en el siglo XIII el traje ya se complica, la *chainse* llega á ser la camisa que conocemos, menos la delicadeza y los adornos. Estas eran de lienzo, de hilo bastante rudo, pues el lino no se tejía tan finamente como lo fué después, en Frises.

La *Gandoura*

En el siglo XIV la *chainse* es ya más digna de envolver las gracias femeninas; aquí toma el nombre de vestido lencería. Isabel la Católica, en el sitio de Zaragoza, hizo el voto de conservar la que llevaba hasta que sus armas quedaran

M.E.C.D. 2017

victoriosas; y como esto tardó bastante se tornó parda. El lujo de esa prenda más ó menos fina se ha vulgarizado hasta entre las clases bajas. En ciertas comarcas los aldeanos se entregan á las labores de la recolección sencillamente cubiertos con la camisa, la cabeza con un sombrero, las piernas desnudas y los pies descalzos Los árabes usan la *gandura*, que no es sino una larga y amplia camisa abierta sobre el pecho. Las mujeres de las Kabilas moras, llevan la *gandura* de tul, de *bombazar* y de *chaly*. « La reina Isabel de Baviera tuvo en su equipo tres docenas de camisas de hilo de Holanda, y esta cantidad pareció un lujo muy grande en la corte de Francia.

La *chainse*.

La camisa de dormir, que hizo su aparición en el siglo VII, no obtuvo gran éxito, pues no parece que se usó después. En esa época lejana las mujeres, tan bellas, ataviadas suntuosamente durante el día, y las reinas, las princesas tan ricamente compuestas, ¡ se acostaban desnudas!

Tal vez á esa ausencia de todo vestido nocturno deben atribuirse los sentimientos profundos que inspiraban aquellas bellezas; pero nuestra delicadeza femenina, y nuestra castidad se conmueven de esa

M.E.C.D. 2017

ausencia completa de velos íntimos que nuestra moderna habilidad sabe hacer tan seductores, más seductores en su misterio que la ofrenda brutal de un cuerpo careciendo de todo velo. Todo el siglo XV pasó sin que las mujeres conocieran las caricias de los tejidos vaporosos.

En los retratos de las catedrales, en las esculturas que adornan los coros de las capillas, los personajes se representan desnudos, otros en camisa. Los desnudos son los condenados, los que llevan camisa dan la visión de las almas puras, castas; la camisa es, pues, el símbolo que indica un alma candorosa, ignorante del mal y del pecado.

Renacimiento. — La reina de Navarra, hermana de Francisco I, que éste llamaba tiernamente « la Margarita de las Margaritas » era muy versada en filosofía y que también cultivaba las bellas letras, escribió una obra titulada *Espejo del Alma Pecadora* y el miniaturista, Clouet, según dicen encargado de ilustrar el rico misal de Catalina de Médicis que figura entre las preciosidades del Louvre, reprodujo la figura de Margarita de Valois en « Alma Pura » cubierta con la camisa obligatoria.

Enrique III. — Bajo los Valois, las camisas desempeñaron su papel ó al menos se habló de ellas sin resultado. Enrique III de ausente posteridad, hizo en Chartres una solemne procesión descalzo, exigiendo que toda su corte le acompañara lo mismo y hasta arrastró á la reina en esa

M.E.C.D. 2017

aventura para que fuera con él á revestir las dos camisas de Nuestra Señora, que formaban parte del Tesoro de la catedral. Así esperaba perpetuar la raza de los Valois, pero parece ser que esa santa

Camisa Luis XVI.

ceremonia careció de poder y que faltó la última oración, sin la cual todas las demás quedaban sin virtud : á pesar de su devoción, el rey fué quien cometió la falta por lo que no pudo culpar á la reina, que se encontraba llena de buena voluntad.

El nombre de camisas de Chartres se dió á las

M.E.C.D. 2017

camisas de tafetán blanco, en honor de la que se hizo de ese tejido para depositarla sobre el santuario de la Virgen en la catedral; también tenía un sentido, maligno que se aplicaba á la gentes sin posteridad, de los que se decía : « Sin embargo, se ha puesto la camisa de Nuestra Señora. »

Luis XIII. — Con los vestidos que descubrían el brazo, las mangas de las camisas desaparecieron. En 1625 y 1635 se adornaron con un encaje que fué llamado *point coupe.*

Los gremios comprendían el de las lenceras, cuya enseña representaba para las de Rouen dos manos unidas y sobre el reverso una ablución hecha por un sacerdote sobre el cuerpo de una poseída.

Ana de Austria, que por cierto tenía los brazos más hermosos del mundo y unas espaldas esculturales, ejerció gran influencia sobre la moda. Imposible ha sido conservar camisas tan envolventes como las del pasado; el escote se ensanchó para descubrir los hombros; pero como la camisa desempeñaba también el papel de gargantilla, se adornó de encajes y hasta se bordaba á veces, lo que hacía de ella una prenda sumamente lujosa.

Luis XIV. — Los corseletes altos obligaron tambien á adornar más lujosamente los escotes; y bajo Luis XIV la moda de las bertas no tuvo otro origen; la berta formaba parte de la camisa.

Toda la ropa blanca y las camisas se hacían de lienzo fino, casi siempre de hilo de Holanda. Hacia

M.E.C.D. 2017

1730 la camisa femenina tomó un aspecto masculino con sus mangas largas. Estas carecían casi por completo de bordados, de encajes y de adornos en el bajo, muy diferentes de las camisas de mujer de las Indias españolas cargadas de adornos y de bordados.

Luis XV, Luis XVI. — A fines de este reinado la camisa experimentó, en el corte, una doble evolución.

María Antonieta poseía camisas muy finas... pero de una gran sencillez, á pesar del ceremonial que las obliga á morirse de frío antes de poder vestir esa prenda de lencería que las damas debían según la etiqueta, pasarse una á otra antes de entregarla á la soberana.

El retrato de Mme Vigée Lebrun que se encuentra en el Louvre, grabado por Julie Massard, la muestra con los hombros casi desnudos enlazada á su hija. La joven lleva una camisa lisa, cuya manga está echada hacia atrás. También la condesa de Haugwitz, está retratada con un laúd en la mano, en camisa, sin ningún adorno y una manga casi recta, abotonada con botones bastante gordos de estilo antiguo. Este retrato fué grabado por Juan Keller.

Directorio é Imperio. — Para hacer pareja con los « *sans culottes* », durante los días siniestros de la Revolución, era preciso que las mujeres anduvieran sin camisa y las elegantes del Directorio estimaron que su belleza debía esa manifestación brutal al

M.E.C.D. 2017

pueblo, así se vieron á las *diosas* pasearse casi desnudas, pues no puede llamarse vestido al ligero resguardo de gasa que no las preservaba ni del frío ni de las miradas indiscretas. Josefina, Mmes. Tallien y Recamier imitaron la antigüedad al aire libre. Fué una era de libertad con el traje de la Verdad. Un poeta que no se ha inmortalizado como su homónimo, Carlomagno, exclamó :

¡ Libertad, he aquí tu divisa !
¡ Todos los vestidos son decentes !
¡ Vil es quien se escandaliza !
¿ Por qué hemos de llevar guantes
Cuando las damas no llevan camisa ?

El viento de locura dejó de soplar y las mujeres, más vestidas, experimentaron la necesidad de volver á la camisa de sus abuelas, adornadas con mayor lujo; su delicadeza se conmovió de llevar los velos tan sencillos que desnudaban á las « *ci-devant* ».

Josefina, que ya había dejado de ser la ciudadana Beauharnais, dirigió la ronda desenfrenada del cotillón. Y, después de no haber tenido ninguna, tuvo 500 camisas : muselina, lienzo de Holanda, percal, batista, todo concurrió á hacer resaltar las gracias de la criolla para conservar su poder sobre el César. Y ya las camisas no fueron simples sacos : los bordados y los encajes, las decoraron ricamente de arriba abajo, con una pequeña manga llamada *jockey*, que dejaba libres sus hermosos brazos para retener al enamorado cautivo. Las hermanas Lolive de Beuvry y la viuda Commun Nairey fueron sus

M.E.C.D. 2017

proveedoras privilegiadas, á las que en seis años compró 740.000 francos de lencería; es verdad que cambiaba de camisa cinco veces al día, y que cada camisa costaba 52 francos sin los adornos que variaban entre 20 y 100 francos; las más sencillas en bordados se las facturaban á 36 francos.

Josefina después de conocer la grandeza, se ahogó en el torbellino de una fortuna demasiado súbita y tuvo que ceder el puesto á una mujer más joven, cuyo origen ilustre lisonjeó el orgullo de su imperial esposo. « Grandeza y decadencia » tal podría ser el título de una obra relatando su destino.

María Luisa se consagró poco á su tocado; ¿tuvo camisas maravillosas? Se cita la que le ofrecieron el 17 de Marzo de 1811 los mayordomos de Nuestra Señora de Chartres, que era de raso color de nácar, adornada de galones y de franjas de plata. ¿Fué por haber revestido esta camisa por lo que el heredero tan ansiado por el Titán vino á coronar sus esperanzas de paternidad?

Las camisas de Chartres juegan un papel preponderante en la posteridad de nuestros monarcas.

Restauración y Luis Felipe. — La duquesa de Berry, más pródiga que la duquesa de Angulema, fué una refinada en materia de lencería. Le agradaban las sonrisas de los *cometas* que cruzaban á través de los encajes de colores tiernos, dando una nota alegre á la monotanía de esa sinfonía blanca en que el lirio alternando con la rosa y el azul debía ser promesa de una vida dichosa.

M.E.C.D. 2017

Es de suponer que la reina María Amelia poseyera un equipo de los más sencillos, pues su corte no era precisamente el centro de las elegancias; en ella todo se obscurecía en una tonalidad crepuscular.

Segundo Imperio. — Todo lo contrario en tiempos de la emperatriz Eugenia. El escote ancho y los hombros caídos exigían no solo camisas completamente escotadas, sino que también tuviesen adornos de gran riqueza. La manga desapareció del todo y pronto la tela dejó de unirse sobre los hombres; el encaje juntaba las dos partes. Después se adornó el bajo con encajes en forma de volantes, formando casi una enagua. En fin, llegó la locura del lujo y aparecieron las primeras camisas enteramente de encajes; pero hay que advertir que no las usaron las mujeres serias, sino solo las « *cocodetas* » de la corte imperial; mujeres encantadoras, amantes del lujo y del placer, que crearon una corriente de elegancia en que se confundieron todos los mundos, el medio y el grande, ó mejor dicho el mundo nuevo, pues la verdadera aristocracia que había ya vuelto á sus hogares, se atrincheró en el noble *faubourg*, ó en sus tierras señoriales en provincias y fraternizó poco con el elemento imperial.

Época moderna. — Sedán y la *Commune* dieron al traste con todas esas lanzadoras de modas y el lujo lo guió una nueva casta que quisiera empuñar el cetro de la elegancia, después de haber censurado las extravagancias del Imperio. A continuación vino la crisis

M.E.C.D. 2017

de burguesismo hipócrita que sufrimos y la camisa se resintió de ello : la de seda permite una transición, está mal cotizada y huele á impura á la legua. La lencería ahora está al alcance de todos, por 1 fr. 95, y por 3 fr. 95 tenemos camisas de encajes imitados y cintas de todos colores que engañan al más pintado. Es la elegancia á poco coste. La ropa de algodón y de color reemplaza á las sedas multicolores, pero la lencería fina, la ropa interior verdaderamente elegante, de un aspecto de buen tono, no se encuentra ya más que en los equipos antediluvianos.

Camisas modernas.

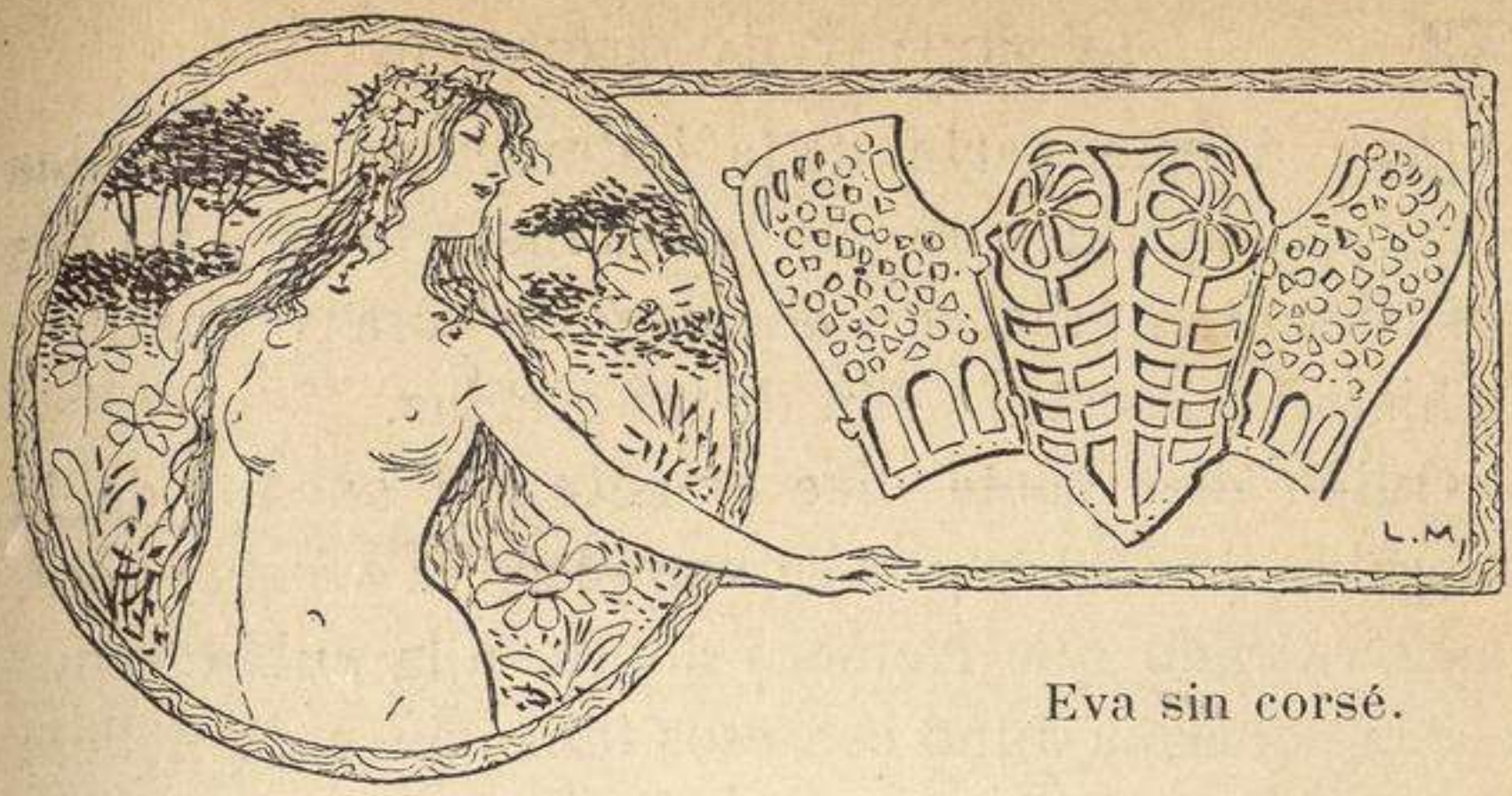
En fin, he aquí á las millonarias americanas con sus atrevimientos. El análisis se niega á inventariar las fantasías nacidas de sus caprichos. Dirijamos pues una mirada de sentimiento y dediquemos un recuerdo á la lencería fina, delicada y sencilla de la mujer honesta; lencería en

M.E.C.D. 2017

que con la batista jugaban ligeros encajes discretos y verdaderos. Lencería venerable que duraba una existencia entera y que se heredaba en perfecto estado. Las mujeres de entonces poseían no solo camisas sino ropas de todas clases. Sus armarios dejaban escapar cuando se abrían el sutil perfume de que se impregnaban las batistas de blancura inmaculada.

Con los tesoros de la confección barata, ¿se satisfacen nuestras contemporáneas? ¡Ay! puede asegurarse que nadie ha podido encontrar todavía la camisa de un hombre dichoso, pues cuando dieron con el fenómeno se descubrió que éste no tenía camisa. Poco más ó menos es el caso de nuestra generación; pues nos parece muy difícil catalogar como camisas los guiñapos recubiertos á veces por vestidos de 50 luises.

M.E.C.D. 2017



Eva sin corsé.

El Corsé

Tiempos primitivos. — El corsé que desde su aparición hizo derramar ríos de tinta, y suscitó tantas polémicas, controversias, decretos de las Facultades y otros, subsiste aún y no está todavía á punto de volver á sus orígenes. La mujer cuya fidelidad es á á veces tan puesta en tela de juicio, le conserva con una constancia inalterable, á pesar de los murmuradores, que predican en desierto cuando se trata de la coquetería.

¿Cuál fué el origen del corsé?

Sencillamente las *bandeletas* flexibles que las mujeres enrollaban en torno del cuerpo para sostener la garganta y repartir el peso de los vestidos. Los autores clásicos: Homero, Ovidio Terencio, Marcial, Tácito, Virgilio, Petronio, Catulo, Suetonio y Horacio, latinos y griegos, que pintaron con rasgos de fuego las diferentes épocas que atravesaron, con-

M.E.C.D. 2017

sagran á esta parte de la indumentaria femenina algunos capítulos en sus obras inmortales y así nos las trasmiten preciosos documentos para reconstituir la historia de este sostén de las gracias.

Quien dice poeta dice amante del sueño, de la adorable ficción en que se complace la poesía; noes, pues, extraño que Homero adorne á la rubia Venus y á la soberbia Juno con esos talismanes de belleza estética, adquiridos por los humanos después de haber servido de seducción á las diosas.

Las bandeletas.

Venus, complaciente, para permitir á Juno seducir á Júpiter, le prestó su *ceste*; he ahí, pues, el primer nombre del embrión del corsé. El *ceste* era una cintura bordada, y según el autor de la *Iliada* encerraba los atractivos más poderosos; todos los encantos se encontraban reunidos allí: el amor y el deseo. Técnicamente, el *ceste* ó *cestus* estaba hecho de piel bordada en forma de venda que se colocaba ó debajo de los senos, para sostenerlos, ó sobre las caderas para sujetar la túnica. Las griegas y las romanas lo utilizaban así.

M.E.C.D. 2017

Época griega y romana. — Las griegas llevaban varias bandeletas, y cada una tenía un nombre diferente. *Zona*, *aphodesme*, *strophium*, y se empleaban según el caso; las romanas llamaban á esas cinturas *mamillar*, *fascia capitium*, *toenia*.

También había el *cingulum*, que se colocaba más abajo de la *zona*, y que se sujetaba con un nudo debajo de la garganta.

El corsé que usamos desde hace siglos es, pues, procedente de esos diversos elementos, pues pide á la *fascia* el sostén de la garganta y á la *zona* la sujeción de las caderas.

De aquellas cinturas flexibles que daban á los cuerpos divinos de las griegas y de las romanas la ondulación, cuya gracia fué reproducida en el mármol por el cincel de los Fidias, Praxiteles y de los artistas latinos, debía salir el instrumento de tortura que los siglos futuros iban á desarrollar para estropear y atrofiar las generaciones, sin cuidarse de la soltura de los movimientos, de la estética y sobre todo de la salud de la mujer.

Época gala. — Las mujeres galas llevaban el pecho descubierto, lo que dejaba á sus cuerpos su gracia nativa y la elegancia de actitud, sin fingimiento ni violencia. La invasión romana fué también la de las bandeletas; las mujeres se apresuraron á adoptar el *capitium*, el *strophium*, por creerlo indispensables para llegar á tener el noble aspecto de las patricias romanas.

La época carlovingia no trajo ningún cambio en

M.E.C.D. 2017

esta moda y las bandeletas continuaron tranquilamente su camino hasta el siglo XII. Entonces los cuerpos ajustados dieron el golpe mortal á los aparatos griegos y romanos, pero en el siglo XIII la moda volvió á los vestidos flotantes como preciosos auxiliares.

Y así duró hasta el siglo XIV.

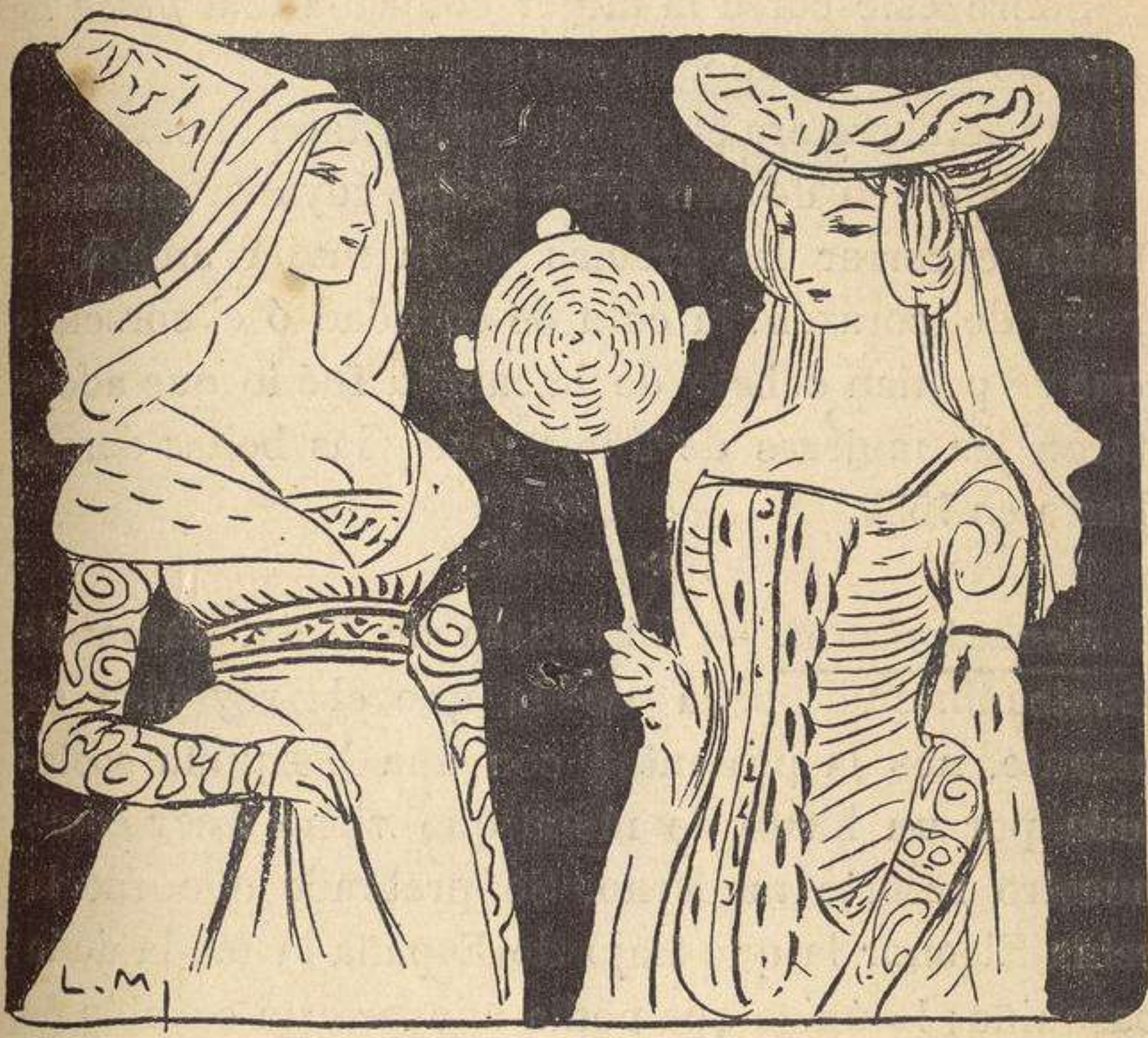
Edad Media. — La época gótica inauguró el aparato de tortura que no se hubiera atrevido á soñar el siniestro inquisidor Torquemada. Bajo la forma hipócrita de una alta cintura, se deslizó el futuro corsé que sirvió para sostener y muchas veces amplificar las formas insuficientes, ó hasta ausentes del cuerpo, y cuyo ajuste descubría cruelmente la escasez. Algunos rellenos cosidos á la camisa, hacían maravillas y la ilusión era completa hasta el momento en que caían los últimos velos.

Isabel de Baviera, que poseía la garganta más hermosa que pudo soñarse y que la mostraba de buena gana, llevó el primer corsé, que entonces no era más que una especie de justillo ribeteado de pieles, ajustando exactamente las formas y que cerraba por delante ó detrás.

Los celos, que duermen sin cesar en el corazón de los maridos, se despertaron, en el momento de las cruzadas, y las cinturas antiguas las adaptaron de un modo especial, ingenioso, y las aplicaron á una destinación desconocida de los griegos y de los romanos. Los esforzados podían ya, con toda seguridad irse á las guerras teniendo de todos modos

M.E.C.D. 2017

bajo llave á la virtuosa esposa — verdaderamente impedida de no serlo — y permitía á su augusto esposo marchar con frente serena al rescate del Santo Sepulcro, después de haber corrido el cerrojo que garantizaba su honra durante largos años de



Cuerpos ajustados. Cota de castidad.

ausencia. El museo de Cluny posee aún algunos de aquellos ejemplares de la confianza conyugal, confianza ingenua, en una época en que los armeros formaban parte integrante de toda casa señorial, y en la que los jóvenes pajes tenían bastante ingenio en la punta de su daga para robar diestramente el tesoro del esforzado que cabalgaba tranquilamente.

M.E.C.D. 2017

El corsé que nosotras conocemos no existía aún en la corte de Ana de Bretaña; las elegantes no llevaban más que una especie de justillo, hecho de zangala ó de tela fuerte con hombreras, y que les servía para sujetar la cota de debajo.

Sobre este corsé la mujer colocaba una *pieza de cuerpo* sostenida por el vestido.

El costurero era el que confeccionaba el corsé.

El damasco de oro y de plata, cuya preciosidad debía encerrar las gracias de la mujer amada, la reina del corazón, la cota de castidad ó el corselete que se ponían debajo de la camisa fué lo que adoptaron las mujeres de linaje real y las bellas damas hasta en 1530.

Renacimiento. — Francisca de Foix, dama de Chateaubriand, bella de la que el rey hizo su amante, nos la presentan con una basquiña sostenida por un busto de metal que viene á ser como nuestro resorte moderno. Se pretende que fué la reina Eleonor la que trajo de España la moda de la basquiña; lo único que podía apoyar esta opinión es que sus damas la usaban; sin embargo, este instrumento era conocido en Francia antes de la llegada de la reina.

La gran senescala Diana de Poitiers, en el esplendor de sus veinte años, llevó también la basquiña que vivió desde 1520 hasta 1535. ¡Una moda que duró quince años! ¿Qué dirán las mujeres de nuestra época tan ávidas de cambios? Pero en aquellos lejanos tiempos, no se habían aún inventado el vapor,

M.E.C.D. 2017

y el carro de la diosa caminaba muy lentamente.

La seda, el camelote y el damasco, servían para confeccionar esas basquiñas, que se hacían rectas y con hombreras. La ballena era de madera ó de metal precioso adornado de pedrerías, y en ella se grabaron galantes divisas, el hierro se introdujo en

Bajo el Renacimiento.

el corsé entero; la rigidez fué pronto la nota dominante, era preciso aparecer forrada de madera en esos períodos de guerras religiosas, pues cada cual quería probablemente afirmar de este modo la intransigencia de su fe.

Catalina de Médicis hizo llevar á su hija Claudia,

M.E.C.D. 2017

de constitución débil un armazón de hierro que mandó hacer al armero del condestable; debemos figurarnos la alegría de la joven princesa al sentir su cuerpo encerrado en un instrumento tan implacable, y al que una ligera capa de tejido acolchado atenuaba imperfectamente. De ahí proceden los aparatos empleados por la ortopedia.

El Museo de Cluny posee entre sus colecciones, unos curiosos ejemplares de aquellos armazones de hierro llevados por las elegantes de la época.

Carlos IX quiso suprimir la basquiña, lo mismo que quiso reducir á la obediencia al vertugado; pero fué en vano, la moda no quiso obedecer. El rey estaba sostenido por los gentileshombres, que en 1564, según rezan los « *Decretos del Amor* » : « se quejaron de las basquiñas, vertugados y grandes delanteros que llevaban las mujeres. »

Enrique III. — Bajo Enrique III la moda se hizo cruel á todo trance. Los vestidos debían recubrir los senos, y para obtener ese resultado era preciso endosar el corsé de hierro cuyos delanteros afectaban la misma figura de las costillas, en tanto que las espaldas se perforaban de agujeros. Un rosetón cónico encerraba los senos y el vertugado se instalaba en torno de las caderas, el conjunto daba á la silueta un aspecto ridículo que destruía toda la armonía de las líneas. En vano fué que el rey se sublevara contra esta moda, y que firmara decretos, y que Ambrosio Paré sostuviera una tesis llena de argumentos demostrando que ese armazón era mortal : nada pudo

M.E.C.D. 2017

convencer á las mujeres que acometidas de locura siguieron sufriendo el « *destroza pechos* ».

Montaigne dice que en su tiempo las mujeres estaban acostumbradas, desde la infancia á llevar ese instrumento de tortura y que su pecho se volvía tan duro é insensible como el cuerno; « tanto que tienen grandes ampollas en las costillas que se ponen en carne viva, y á veces hasta hacen morir. »

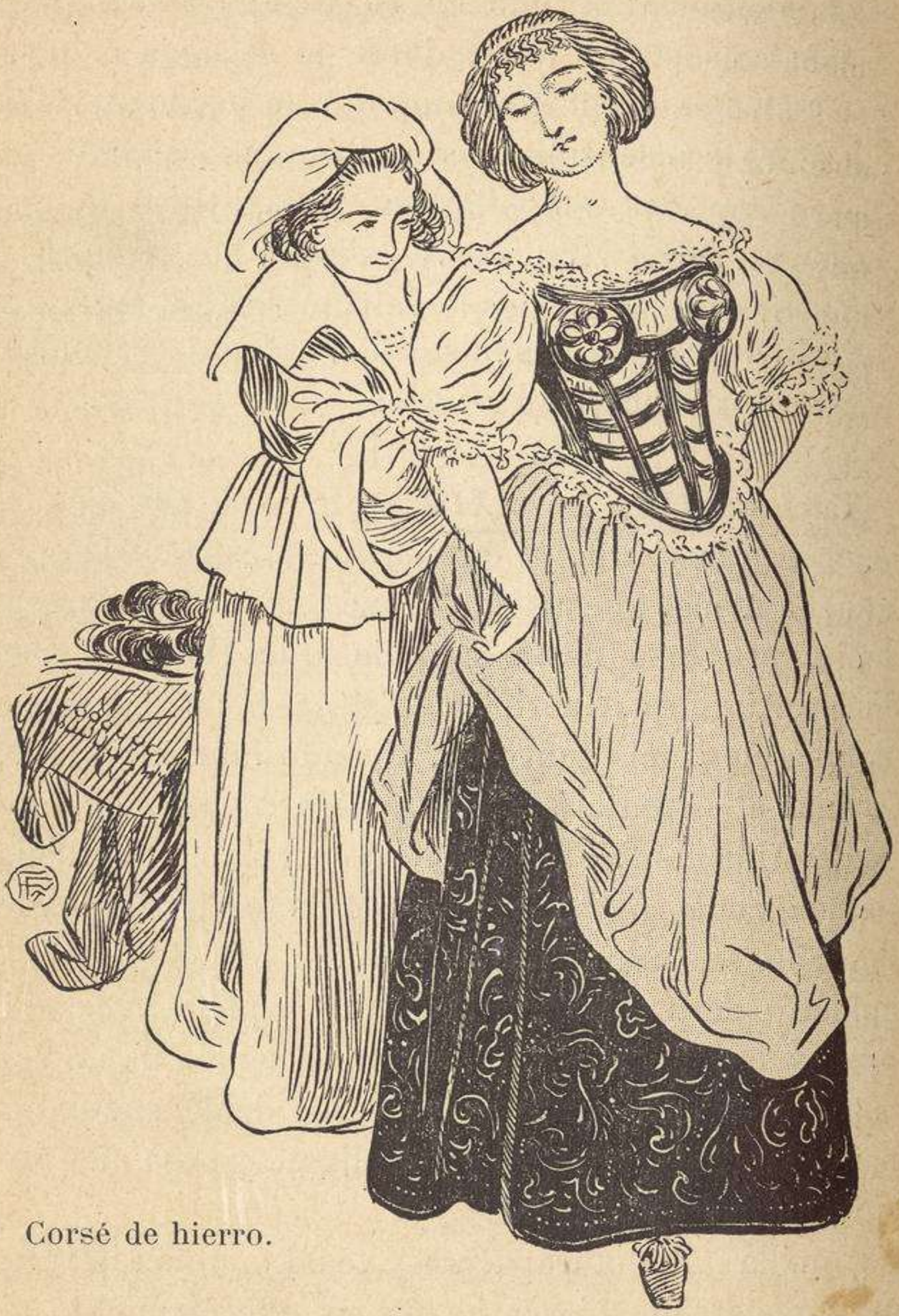
Los hombres mismos llevaban corsé; el rey y sus favoritos daban á sus bustos un aspecto afeminado que no pertenecía á su sexo.

Enrique IV y Luis XIII. — Pero para la elegancia era preciso que el cuerpo fuera españolizado, y aquella moda, que nació después de la San Barthelemy, progresó hasta bajo Enrique IV en que se hizo vertiginosa. Gabriela de Estrées tenía « cuerpos » de una elegancia suntuosa. Cuando murió, en 1599, se hizo el inventario de su guardarropa y se contaron. « Una cota de paño de oro de Turquía, bordada de flores encarnadas; un vestido de terciopelo verde bordado en ramajes, forrado de tela de plata y cubierto de pasamanerías de oro y plata, con pespuntes de raso encarnado. » Munificencia de un rey enamorado adornando al ídolo que debía sucumbir bajo las intrigas de Leonora Galigai, esposa de Concini, mariscal de Ancre.

Aquella italiana trapacera y venal también llevaba un corselete de hierro el día en que el pueblo al querer lincharla la desnudó sin piedad á pesar de su vejez. María de Médicis y Catalina de Bar observaron

M.E.C.D. 2017

también esa moda; y así también aparece en el Louvre, en la hermosa colección de Rubens,



Corsé de hierro.

la hija de los Médicis resplandeciente de hermosura.

Esos cuerpos monstruosos y deformados, se llama-

M.E.C.D. 2017

ban una falsa *pansa*, un falso *cinto*, pansa de polichinela que fué la silueta del rey « *Vert-Galant* » y de la que los buenos holandeses, le dotaron por mofa. Bardadas y enferradas, las mujeres siguieron encontrándose bellas y no puedieron resolverse á abandonar ese instrumento infernal, hasta que en 1620 que se decidieron á mostrarse más humanas hacia sí mismas. El ejemplo que venía de muy alto las hipnotizó. La reina « *Margot* », la linda reina Margarita, primera mujer del rey Enrique IV, asistió al matrimonio de la que tomaba su puesto sobre el trono, ahogándose en una armadura de hierro sin dejar de sonreir; el fondo del alma femenina es impenetrable y la esposa divorciada sentía tal vez, bajo su aspecto indiferente, la corona que dejaba colocar sobre la cabeza de la italiana.

Las falsas *pansas* del siglo XVI se atenuaron progresivamente; sin embargo, siempre bajo la influencia de María de Médicis, persistieron durante el reinado de Luis XIII que murió sin verlas desaparecer. A la muerte de María de Médicis, ó mejor dicho á su desaparición de Francia — pues murió en la miseria en Colonia en 1642 cuando ya no conservaba ninguna influencia sobre la moda — reaparecieron los cuerpos emballenados que devolvieron á la mujer su gracia suelta y ondulosa. Esta fué la época de las bellas reverencias, que la gran maestra de la corte enseñaba en secreto á las damas de honor de la reina Ana de Austria; y aquello era de ver como esa dama dirigía las maniobras de aquellos graciosos escuadrones y hacerlos evolucionar, en ese ejercicio casi

M.E.C.D. 2017

militar, que comprendía diez y siete clases de reverencias. Era preciso moverse sin tiesura, desplegando gracias flexibles, ligeras, sin sacudidas que destruyeran la euritmía del ademán.

Eran aquellas reverencias profundas que al bajarse las faldas hacían remontar el talle, y sin embargo éste, que antes era muy largo, fué haciéndose cada vez más corto hasta el año 1640, y sólo subsistió la ballena. Ana de Austria llevó una, sobre la que había grabada esta cuarteta :

Mi sitio generalmente,
Es sobre el corazón de mi ama,
Donde oigo suspirar al amante,
Que bien quisiera estar en mi plaza.

¿Era una alusión al galante cardenal, ó á Buckingham? La confesión ingenua de la ballena parece indicar que el amante que suspira no es un amante dichoso.

En 1645, una tendencia á lo puntiagudo devuelve á la ballena su rigidez y el corsé tomó el nombre de « *gourgandine* » y fué adornado de un sobadillo y de un jaranillo.

Luis XIV. — Con la etiqueta tan rigurosa de la corte de Luis XIV el corsé debía mostrarse majestuso, alargando rígidamente el talle. Después de 1670 llegó á ser un adorno de excesivo lujo, rodeando el busto cual una funda, con hombreras muy adornadas; ese aparato era tan rico que más de una elegante en traje de interior no resistió á la tenta-

M.E.C.D. 2017

ción de justificar la palabra de Boursault : sobadillo dejando admirar esos atavíos secretos.

El privilegio de la confección de los corsés estaba concedido á los costureros de señoras y no á las costureras. Nuestra delicadeza femenina, tan pura, no concibe á la mujer, tal como una estampa de la época

Una prueba, en el reinado de Luis XIV.

nos la representa, dejándose probar el corsé sobre la camisa por un hombre. Es verdad que la poesía exalta las cualidades del sastre de cuerpo.

Es discreto, es honesto,
Sabe ocultar el natural defecto
Y de una amorosa aventura
Sabe guadar el secreto.

M.E.C.D. 2017

En 1688 ya no son los corsés los que comprimen sin piedad las fragilidades que encierran; se muestran más sencillos, más pequeños, adornados de encajes que caen ligeramente sobre las caderas; tal era la gran elegancia del día, que la mujer se ponía sobre una enagua muy adornada : Se variaron los adornos, el « *cuerpo* » cubierto de bordados graciosos y en el bajo un volante que desempeñaba aun el papel de pequeño vertugado, pero con más soltura, más flexibilidad.

Era el cuerpo soñado para encorvarse ante la majestad olímpica del « ***Roi Soleil*** », en una reverencia de gran estilo; era instrumento tan flexible que no estorbaba en nada los movimientos y hasta permitía acostarse sin ocasionar ninguna molestia. Primeramente se cerró por delante y más tarde adoptaron la forma que hoy tienen. Uno de esos corsés figura en el Museo de Cluny con el número 6.595 y tiene hombreras de seda verde, está bordado y forrado de lienzo estampado con costuras disimuladas por pespuntes rojos.

Luis XV y Luis XVI. — En el siglo XVIII, bajo Luis XV las elegantes reemplazaron el corsé con el cuerpo emballenado cuyo tejido era igual al vestido. Estos tenían mangas y adornos semejantes á los de la falda. De ahí la confusión, pues el corsé se confundía con el cuerpo emballenado.

Bajo Luis XV hubo varias clases de corsés : el corsé para las presentaciones en la corte, muy lujoso, con hombreras inclinadas horizontalmente permi-

M.E.C.D. 2017

tiendo el gran escote de rigor. Para la caza y para montar á caballo existía otra forma con hombreras muy altas, cerrado como el anterior. Ambos tienen hombreras y faldones entallados, para formar las caderas. He aquí la composición de un corsé de la reina María Leczinska y el modo de operar que tenían para su confección. El costurero de chaquetas de señoras tomaba sus medidas con tiras de papel en las que hacía muescas, después con un patrón de medida aproximada cortaba el bugrán reservado á las sobaqueras y entonces señalaba el sitio de las

Corsé Luis XV.

M.E.C.D. 2017

ballenas sobre el cañamazo y mandaba coser los forros á sus obreras. Él se encargaba del corte de las ballenas y de adelgazarlas según la fuerza de resistencia que debían tener; después se hacían los ojetes en una banda para el lazado; en fin se hacía la prueba y este era el momento más temible para el artista. Los materiales empleados para el corsé de la reina eran: un ana de cañamazo, libra y media de ballena, y ana y media de cinta ordinaria, de nueve á diez anas de cinta duquesa, y sobre el todo se colocaba el tejido más suntuoso y los encajes más ricos.

Corsé Luis XVI.

La señora de Pompadour era muy exigente para sus corsés y no se contentaba ni con uno hecho á la ligera ni hubiera consentido aprisionar su delicado talle en corsés hechos de antemano, que se llamaban en tiempo de Brantôme, *el collar de todas bestias*. En todo era muy refinada y en materia de tocado nada había bastante hermoso para dar realce á sus encantos.

M.E.C.D. 2017

En 1770 apareció un folleto de un llamado Bonnaud. *Degradación de la especie humana por el uso de los cuerpos con ballenas; trabajo en el cual se demuestra que estos eran contrarios á todas las leyes de la naturaleza y aumentaban la despoblación, etc.*

Por donde vemos que el senador Piot tuvo un émulo que le precedió en este camino, y ya se gritaba contra la despoblación en tanto que la Gran Revolución rugía y se disponía á despoblar aún más.

María Antonieta usó corsés de varias formas. Para las grandes ceremonias se ponía un corsé que « entraba en el cesto de la falda como una lanza en una calabaza ».

Directorio é Imperio. — La revolución interrumpió la evolución, Inglaterra envió los talles cortos. Después el Directorio y las *maravillosas* volvieron á traer la *zona* hecha de metal, que tenía por misión el sostén de la garganta; pero con el vestido desapareció el corsé, matado por lo neogriego.

El Imperio también le fué fatal, Josefina, la indolente criolla, no usaba más que las flexibilidades del percal; del raso blanco y de los encajes, de los que hacía un consumo prodigioso; setenta y tres al año al precio de 40 á 50 francos. Leroy inventó el *Ninon*, que se lazaba por detrás, este era un corsé formando enaguas; el primero lo hizo en 1812, para la duquesa de Basano. Después del divorcio, Josefina volvió á

M.E.C.D. 2017

usar las ballenas y su tocado se hizo más rígidamente austero; la desgracia cambió sus gustos; esto fué el final de un ensueño demasiado hermoso para que fuera duradero.

A lo Ninón

Talle de avispa.

Restauración. — El corsé, sin embargo, esperaba un momento propicio para efectuar su entrada triunfal. El casamiento del duque de Berry le permitió en 1818 volver con sus ballenas. Esas restauraciones de naturaleza diferente tuvieron el mismo éxito unas que otras. La ciencia que poco antes encontraba nociva la falta del corsé se alarmó de su regreso. Esto ocurría en 1819, pero la opinión de los doctos personajes que querían jugarle una mala pasada no prevaleció sobre la voluntad femenina,

M.E.C.D. 2017

representada por Mme. Adelaida, hermana del duque de Orleáns, Mme. de Laborde, Mme. de Cayla, que fueron el encanto de la vejez del rey Luis XVIII. Todas se apresuraron á encerrar sus talles para hacerlos más elegantes todavía; y después en 1823 apareció el corsé que dió á las mujeres el talle « de avispa ». El rey Carlos X, á quien esa moda exasperaba, exclamó : « En mi juventud veíanse ninfas, hamadriades, á veces Clelias, en Francia ahora no se ven más que avispas. » El dulce monarca tal vez se temía que esas avispas fuesen abejas imperiales; la sombra del héroe se cernía aún en 1825 y aterrorizaba á los que siempre lo temieron.

Los talles de avispas duraron bastante tiempo, las mujeres en vena de esbeltez se pusieron enfermas y más de una sucumbió por aquel régimen mortífero. Después, poco á poco, el talle volvió á recobrar su normalidad, para remontarse cuando la emperatriz Eugenia estuvo á punto de dar un heredero al trono. Entonces se puso en moda el llevar « *medios términos* », y no se procuraba ya adelgazar el talle, el corsé se ensanchó, dejando á la garganta, á las caderas y hasta al abdomen el derecho de dilatarse á sus anchas. En 1858 un tal Bonvallot inventó los corsés plásticos; antes que él la casa Regner Caelquot dió un impulso grande al corsé, en 1829, inventando el modo de soltarlo instantáneamente. Después en 1838, se suprimieron los sobaqueras. De 1828 á 1848 hubo cincuenta y seis privilegios de invención y en 1850 apareció el *lazado á la perezosa*.

M.E.C.D. 2017

Un autor nos ilustra sobre el corsé de las bayaderas en la India :

« Cada *globo* está encerrado en un estuche de tela que ha sido tejida con la fina cáscara de un árbol que crece en la isla de Madagascar. Esos estuches á los que se ha dado la forma de los senos que deben encerrar, son de un color análogo á la tez de las mujeres que se los aplican; la tela es tan elástica y tan fina, que la mirada engañada cree descubrir una garganta desnuda, pues distingue sus movimientos que juegan simultáneamente con la respiración y que atestiguan de la firmeza y la cohesión de esos órganos, susceptibles de ablandarse. El tacto más sutil no notaría ninguna diferencia entre la envoltura y la parte que sustrae para impedir que se aje prematuramente. Esta precaución es tan favorable á este fin, que las bayaderas conservan la belleza de sus gargantas hasta después de los treinta años, lo que es muy apreciable en esos países. También la guardan hasta en la cama y no se despojan de ella más que para el amante más favorecido.

« Las bayaderas enriquecen esas telas con ricos y brillantes adornos; las perlas, los rubíes y los diamantes más preciosos se siembran en ellas con tanto gusto como profusión ».

Después de haber adoptado el corsé de forma derecha, que produce efectos deplorables y que es antiestético, se llegó á un acuerdo, para sostener la garganta y sus estuches, las bayaderas han fusionado con las bandeletas antiguas una especie de almilla destinada á sostener los pechos. El corsé

M.E.C.D. 2017

como vemos ha sufrido todas las más diversas evoluciones deformando el eje natural del cuerpo y torturándolo, como siempre.

En fin, la diversidad de gustos para la ornamentación es grande. Aimée Marcial, muy elegante, no llevó más que ballenas cubiertas de pedrerías. La difunta emperatriz de Austria enderezaba su talle con ballenas de 58 centímetros de largo. Juana Hading, para conservar la soltura de sus movimientos no llevó más que corsés de caucho.

Y el corsé sigue haciendo derramar ríos de tinta, conmoviendo á la ciencia; cada día surge una nueva invención, se crea un modelo que resume la última palabra de la higiene, de la belleza y de la elegancia.

MUSEO DEL TRAJE
CENTRO DE INVEST.
DEL PAT. ETNOLOGICO
BIBLIOTECA

M.E.C.D. 2017

El Pantalón

Renacimiento. — El « inexpresable » según la pudorosa Albión, es de uso reciente. Nuestra delicadeza es moderna; antaño las mujeres no hubiesen consentido de ningún modo llevar « pantalones », aunque á veces los llevaran pero en sentido figurado. Las bellas damas de los tiempos remotos no se ataviaron con ese protector del pudor; no, pero sí llevaron calzones. Esta palabra evoca inmediatamente la grotesca visión de la heroína de Paúl de Kock : *La Doncella de Belleville* con sus setenta primaveras, ¡jamás desfloradas hasta entonces! Estos fueron la derrota de la estética, el colmo de la falta de elegancia recubierta por las magnificencias de un lujo desvanecido para siempre.

Pero justo es añadir que hubo calzones y calzones. Los de las mujeres eran parecidos á los pantalones

M.E.C.D. 2017

de los hombres y se confeccionaban con telas suntuosas, telas de oro ó de brocado.

Brantôme asegura que para la *velta*, que entonces era la danza de moda, el calzón era indispensable á la decencia cuando el caballero levantaba en el aire á su pareja. Según eso Margarita de Valois llevó calzones : fuesen de oro, de brocado ó cualquier otra tela preciosa, pero la tradición no ha llegado hasta nosotros. Sin embargo, en las colecciones de estampas puede verse una veneciana con un calzón de la misma forma que el de los hombres.

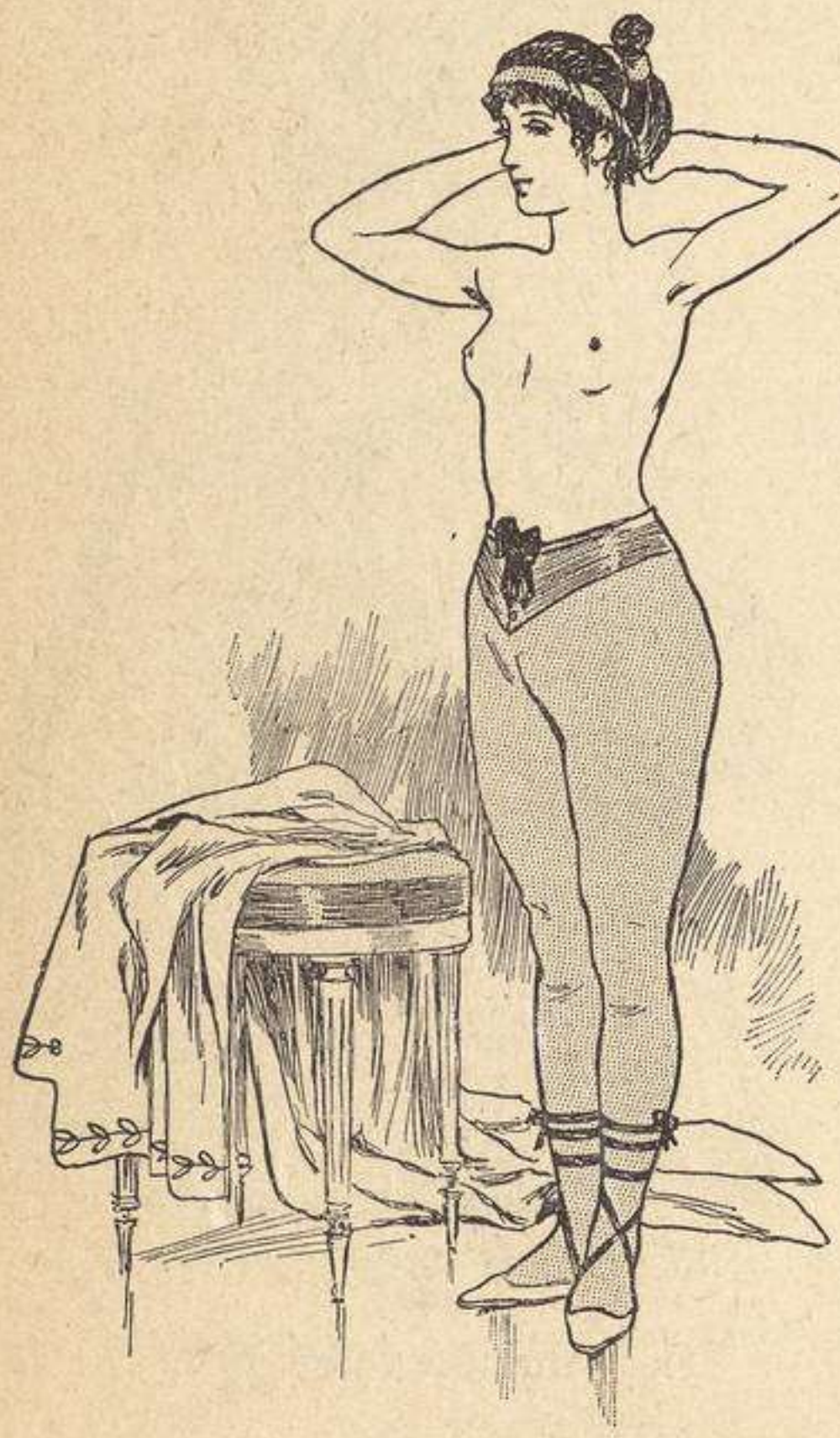
Calzón veneciano.

Siglo XVII. — Esta prenda desaparece más tarde, las mujeres hubieran dado muestras de mal gusto al seguir ataviándose con ella. Así es que en el trascurso de los siglos la visión cambia perpetuamente, rechazando como indecente lo que en otra época parece el triunfo de la decencia. Watteau, Frogonard, Lancret y Boucher, cuyas obras han sintetizado el

M.E.C.D. 2017

siglo XVIII nos prueban que esta prenda no existía. « La Escarpoleta » descubre unos bajos que carecen por completo de misterio.

La condesa de Provenza, y muchas otras damas montaban á caballo como los hombres y para esas cabalgatas empleaban el traje masculino que al menos tenía la ventaja de escudar el pudor en los accidentes.



Calzoncillo Directorio.

Directorio é Imperio.

— El Directorio debió innovar una especie de calzoncillo de punto color de canario, bastante diferente del color de la piel para que no pudiese haber confusión bajo la trasparencia de los vestidos. Sin embargo, pronto las lanzadoras de modas, entre las cuales brillaban con vivo resplandor Josefina y Teresa Cabarrus y la bella Mme. Tallien, hallaron más sugestivo el calzoncillo de color de carne y hasta el suprimirlo completamente.

Probablemente esta prenda, abandonada en un momento de indecencia, se encontraría en el equipo de la nueva emperatriz, la que solo poseía dos de

M.E.C.D. 2017

color de carne, pero su ejemplo no fué seguido por las elegantes de la corte, ó al menos ninguna mención se hace en los equipos de Mmes. Walewska, de Luçay, Bassano, Lefebvre, Junot, etc.

Leroy fué el abastecedor de Hortensia; pero esos pantalones eran de percal muy adornados y que costaban á 17 francos el ana, lo que hacía subir al pantalón á 27 francos. Pero esto fué una excepción y en 1820 y 1830 cuando la duquesa de Berry y las damas de su séquito daban gran impulso á la moda, el pantalón empezó á reinar y se hizo indispensable con las faldas cortas, como lo era con el miriñaque.

Bajo la Restauración.

Época moderna. — En nuestros días es tan calado, tan adornado de encajes, de cintas y tan amplio que ha llegado á ser una especie de enagua. Ninguna mujer podría prescindir de su concurso, por lo que se adorna de modo galante, lo que le permite jugar un papel seductor.

M.E.C.D. 2017

La Enagua

Este lujo que forma parte importantísima de nuestra indumentaria, era enteramente desconocido á nuestras lejanas abuelas. La enagua, bajo el antiguo regimen, era la continuación del « *cuerpo* », y se hacía de brocado, de terciopelo ó de seda; bajo Luis XIV hubo tentativa, pero no fué coronada de éxito; las mujeres de entonces llevaron unas enaguas de *siamesa*. Pero jamás una elegante hubiese consentido ponerse una enagua de linón, de percal ó de batista tan indispensable después.

En el Museo de Cluny puede verse una enagua de gasa pintada, que forma parte de un vestido de corte, don de M. Oppermann.

Las enaguas de las burguesas eran de franela, de color crema con listas azules ó castañas y su valor no excedía de 3 libras 2 soles el ana. Esta enagua se llevaba debajo en el invierno; las mujeres elegantes la llevaban de bombasí colorado.

M.E.C.D. 2017

M. de Laporte en 1730, hizo en su país de Meslay un ensayo de fabricación de la tela *siamesa* de un ana de ancho, lo que ponía la tela á 4 francos el ana cuadrada.

Antes de la Revolución, en el siglo de las gracias y de la ligereza, se llevaron muselinas, gasas, linons, organdis, todo primorosamente adornado y cargado de encajes y tan lindo que era preciso dejarlo admirar bajo el vestido que se abría ó debajo de la bata voluptuosa.

Los vestidos del Directorio suprimieron todas estas pendas incluso la enagua; y el vestido Imperio con su talle corto hizo alargar la enagua, que para ser menos incómoda hubo que hacerla muy ligera.

El percal se deslizó tímidamente. Josefina lo empleaba para sus enaguas, y lo mandaba adornar de muselina cargada de Valenciennes, pero á pesar de eso no cultivó muchos el lujo de las enaguas, pue no poseyó más de seis.

La criolla no aportó, pues, un gran concurso al desarrollo de la enagua. Pero cuando las mujeres apasionadas de poesía, de romanticismo, afectaron los modales de las castellanas de la Edad Media, soñaron con los bordados y la enagua, bajo la influencia de la duquesa de Angulema, estimulada por el eterno Leroy y su asesor Garnerey, tomó un impulso soberbio.

Á continuación desfilaron todas las enaguas de la tierra, desde la informe de punto colorado, gris, verde, azul, ostentando sus colores groseros como pudiera hacerlo un personaje mal educado; luego se

M.E.C.D. 2017

oyeron los rechinamientos de los percales almidonados, y se sufrió el envilecimiento de la enagua de lana, después la muselina, y pronto volvieron los encajes ligeros, impalpables para ser destronados por las sedas de armoniosas inflexiones. A partir de aquí es cuando verdaderamente se eleva el monu-

Enaguas modernas.

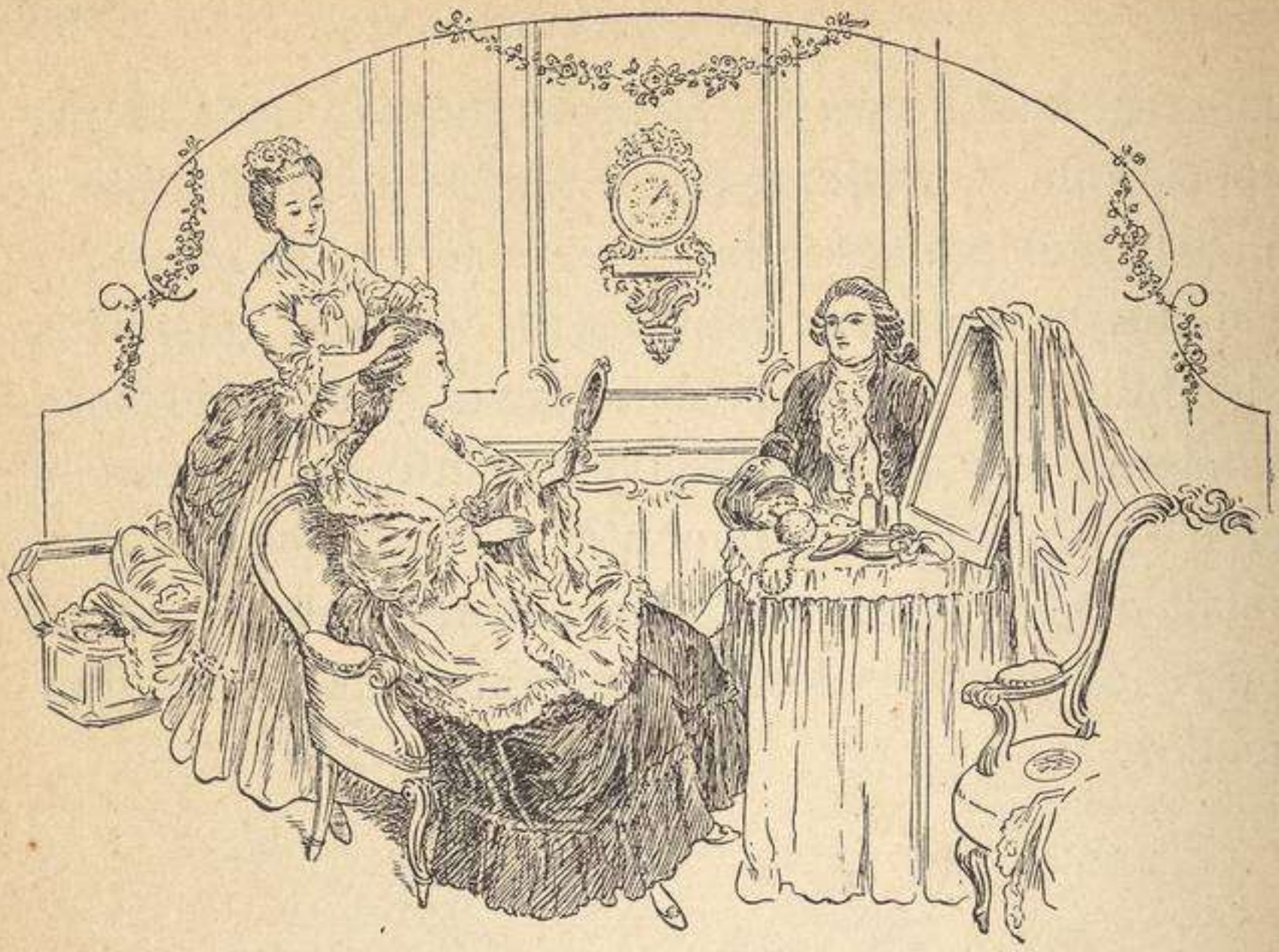
mento de la enagua, habladora, alegre, turbulenta, sabiendo anunciarse, no queriendo pasar inadvertida y mostrándose tan seductora, y tan lujosa que se lamentaba su papel inferior.

Después vinieron á imponerse el lino, y la muselina, celosos de ese rival que nos hacía pasar por todos los

M.E.C.D. 2017

colores, hasta para los tiempos llorosos con la pretensión de reemplazar á ese amable acompañante de nuestros elegantes *toilettes*, encontrándolo indiscreto y hablador; pero nosotras queremos la misteriosa flexibilidad, el onduloso silencio y los hermosos tafetanes van callándose tristemente, su alegre canción se detiene súbitamente. Y rechazados por la moda caprichosa, volverán seguramente á colocar entre los pliegues de nuestras faldas sus alegres murmullos.

M.E.C.D. 2017



Peinador siglo XVIII

El Peinador

Lo que hoy llamamos peinador es un vestido de interior verdaderamente encantador, cubierto de encajes, de cintas, y confeccionado con telas suntuosas, aunque á la verdad los hay también muy sencillos, pero siempre el peinador será un vestido para el arreglo del tocado. Antaño no sucedía lo propio, el peinador era un objeto de aseo; era indispensable en el siglo XVIII, cuando los peinados empolvados esparcían sobre los vestidos la materia perfumada en el momento del tocado. Este era una especie de manteleta de muselina, ó de percal, con un cuello en forma de esclavina, y se ataba con una cinta, peinadores lujosos, que se ponía para recibir al peluquero. Esa prenda se llamaba una *palatina*.

M.E.C.D. 2017

La volvemos á encontrar en nuestra época en casa de algunas damas muy cuidadosas, en casa de las que tienen para todas las circunstancias de la vida un objeto indispensable; y lo encontramos también

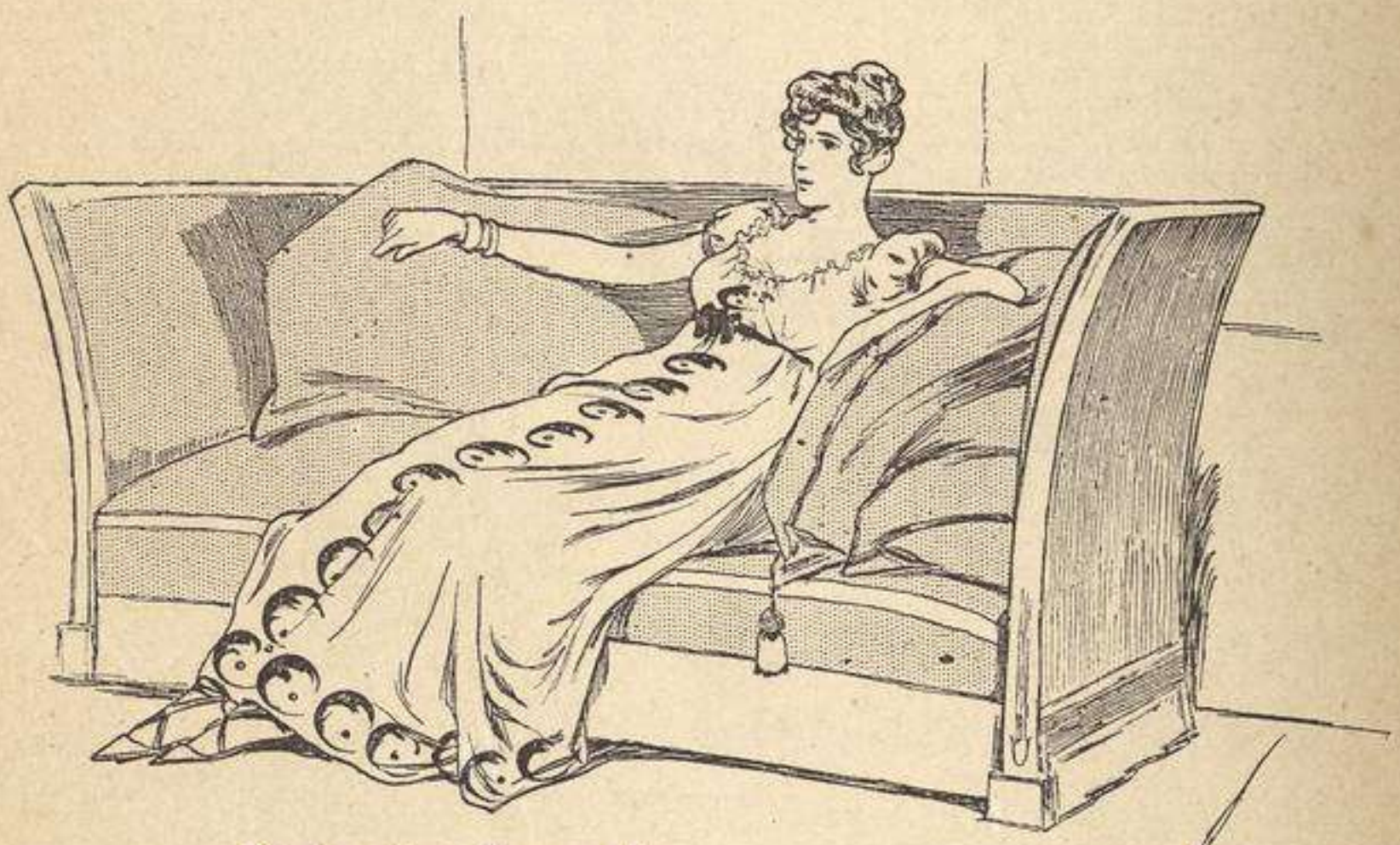
Bata Luis XVI.

en las peluquerías. Como vemos ha cambiado poco de forma con sus mangas amplias, pero no tiene ya las elegancias del siglo XVIII cuando se adornaba con encajes volantes y cintas.

El peinador, ó mejor dicho, la bata, aparece bajo

M.E.C.D. 2017

el Imperio. Es una prenda galante y suntuosa no como « *camisa de peinar* ». Peinador de levantina blanca, con pliegues de raso, adornado de blondas en el cuello, con tul en las mangas. Leroy fué el inventor de esa maravilla, destinada á la bella Mme. Walewska, por la que pagó 337 francos. En nuestros días tenemos batas que cuestan muchísimo más, pero para aquella época ese era ya un precio muy elevado. Leroy confeccionó, también para la



Peinador Imperio.

duquesa de Bassano, un peinador de tafetán gris plata, con cintura y lazos, guarnecido de golas y de blondas en el cuello, que costó 159 francos.

Después la mujer, que cada vez se torna más exigente para sus vestidos de interior é inaugura el *deshabillé* y rompe con la tradición de sus antepasadas, que siempre estaban ceremoniosamente ataviadas. Largo tiempo se murmuró contra las mujeres que en su casa andaban algo desaliñadas. Ese modo

M.E.C.D. 2017

de vestir fué severamente juzgado y no se aceptaba más que durante el tocado ó en las convalecencias de la maternidad. Fuera de estas consideraciones, el peinador recibió una consagración demasiado impura para que una mujer, que quisiera hacer alarde de buenas costumbres revistiera esos atavíos reservados á la galantería. Pero como aquí bajo todo pasa y la rueda constantemente está dando vueltas y nivelando sin cesar, nuestra generación ha hecho del peinador no solamente un traje de interior, sino una verdadera prenda de una elegancia suprema y lo ha elevado á la dignidad de vestido de recepción, pues los *te-gowns* son derivados del peinador y de los tocados elegantes. Ahora es de muy buen tono presentarse en los días de recepción con ese traje especial para el cual se reservan los adornos más suntuosos.

MUSEO DEL TRAJE
CENTRO DE INVEST.
DEL PAT. ETNOLOGICO
BIBLIOTECA

M.E.C.D. 2017

Mangas y Puños

Los puños de encajes y con largas puntas se llevaron durante el Renacimiento y todos los reinados siguientes, bajo Luis XIII eran bastante voluminosos, pues el traje semimasculino de aquella época lo exigía así, y con largas mangas llevan un puño sencillo en que rivalizó el arte de la costurera y de de la encajera; la moda de entonces era los puños vueltos.

Bajos Luis XIV las mangas eran de forma pagoda, aunque algunas veces se hacían con el puño vuelto; de la misma forma eran bajo Luis XV y Luis XVI.

Pero durante el Imperio las mangas sólo se componían de una pequeña lencería finamente bordada; pero con la emperatriz Eugenia tomaron mayores proporciones. El reinado de las mangas retenidas en el brazo por un elástico duró mucho tiempo. Se

M.E.C.D. 2017

hicieron huecas, muy bordadas, con un puño sencillo que se sujetaba con una brida sobre un botón, después la manga se estrechó, se le aplicaron puños de hilo como los de los hombres, se hicieron en todas formas y por fin desaparecieron para volver en forma de puños estrechos como los que se llevan en nuestra época. Mangas y puños son fantasías de la moda caprichosa con los que se hace un adorno nuevo, cuando los que aplicamos á los vestidos han cansado nuestra constancia.

M.E.C.D. 2017

La Camiseta

La camiseta no fué llevada hasta la Edad Media. En los retratos y en las estatuas vemos á las reinas con canesús; en suma, estos eran el peto de las religiosas, envolviendo las barbillas. En la época heráldica desaparecieron y los volvemos á encontrar bajo el Imperio, pero no ya como el de las religiosas sino deslizándose por el cuerpo para velar los hombros y la garganta. Mas bien es un complemento que una prenda, como la camiseta que afecta la forma de la camisa masculina.

Durante el Imperio la camiseta era de mangas ajustadas y largas, ó sin ellas y valía de 6 á 10 francos; se hacía de muselina, de blonda, de gasa y de percal. Isabey representa á Hortensia de Beauharnais con un canesú de blonda que aureolaba su rostro de un ligero nimbo. Leroy le vendía esas frivoli-

M.E.C.D. 2017

dades al módico precio de 10 francos. Pero las elegantes no se contentaban con tan poca cosa, y los hermosos canesús, delicadamente bordados, podían pasar hasta de 100 francos.

Mme. de Bassano pagó, por uno de tul 78 francos; Mme. de Remusat encargó á Leroy, otro de tul rizado y blonda y sólo le costó 80 francos. La camiseta ha

Los petos.

progresado mucho desde Ruf, el célebre fabricante de la calle nueva de San Eustaquio. Este era muy renombrado por sus bordados de que le abastecían Mmes. Fizelier y Bonjour. La variedad en el adorno siguió la evolución del tiempo. Los dibujos neogriegos no satisfacían ya á la aristocrática clientela que había vuelto á las florecitas, puntos, granos de café, de trigo. Hasta se hacían con ramilletes de

M.E.C.D. 2017

flores bastante cargados. Pero Ruf pasó de moda y fué reemplazado por Marchand en 1815. Éste hacía ejecutar sus dibujos por J. B. Lagrenée, y se bordaban en canutillos, con flores, y ramajes, estilo que debía ser destronado por Sajou. La camiseta se confeccionó, también de muselina, de lunares ó plumetis y de organdi, pero siempre adornada de un encaje. Más tarde se hizo de cachemir y en fin, nuestra generación conoce las maravillosas camisetas de hoy, cuerpos lujosos que llamamos blusas, que alcanzan precios fantásticos. Antaño hubiera sido soberanamente inelegante llevar un cuerpo diferente á la falda, sino en verano, en que la camiseta de muselina se llevaba con una falda de percal ó de piqué. Sin embargo, en nuestra época se permite blusa con el vestido elegante; y es preciso reconocer que esta ha sabido conquistar su sitio por su esplendor; pocos cuerpos de vestido, si no es el cuerpo de los vestidos de baile, son los que puedan rivalizar con esas confusiones encantadoras, esas fragilidades en que los tejidos vaporosos se combinan con gemas diversas, con lentejuelas multicolores que hacen de las blusas de hoy una prenda deslumbrante que no hubiera podido obtener la bella Hortensia de Beauharnais por la módica suma de 10 francos.

M.E.C.D. 2017

La Pañoleta

En el siglo XVII la pañoleta hizo una aparición sensacional. Aunque á veces se la llamara « *Embustera* » cubría realidades tan lindas que tenía el derecho de defenderse de la impostura.

En el reinado de Luis XV la pañoleta, según la moda importada por la reina María Leczinska, se llevaba sobre la cabeza y se ataba debajo de la barbilla, entonces se parecía más á una cofia que á una pañoleta. Después vino á parar sobre los hombros, por lo que tomó más importancia y bajo Luis XVI fué el complemento de los vestidos. Sobre los grabados de aquella época vemos damas con enormes pañoletas que se ataban por delante; esta moda fué iniciada por la reina María Antonieta. Hacia fines del reinado, cuando, la Revolución iba anunciándose ya, la pañoleta se ató detrás del

M.E.C.D. 2017

talle. El Imperio la amplificó más aún, entonces era casi un chal. De sencilla que fué al principio se convirtió en lujosa y se hizo el confidente de la mujer que ya no podía pasar sin ella; y llegó á cometer locuras por ese atavío ligero de encaje, la gasa, la muselina, el linó y el organdi formaron su fondo y los encajes más lindos vinieron después á juguetear á su alrededor, palpitando al menor

Pañoletas Luis XVI.

soplo con emoción encantadora. El papel de la pañoleta después de 1830 fué muy secundario.

Aún se llevan y seguirán llevándose pañoletas, aunque los hemos variado el nombre sustituyéndolo por el de toquillas que se confeccionan de todas clases, de seda, de gasa de color, de muselina de seda con franjas, con encajes y con frescas guirnaldas ribeteando sus bordes. Se hacen grandes, pequeñas, medianas; el eterno juego de vaivén es familiar á esta prenda que se sostiene á pesar de las revoluciones del trapo, pero la gran pañoleta Luis XVI no es ya el complemento indispensable del tocado.

M.E.C.D. 2017

El Pañuelo

En las novelas caballerescas de fabricación moderna se habla mucho do esos dulces gajes de amor que las bellas damas de antaño abandonaban á sus suspiradores; y sin embargo, el pañuelo era un objeto poco usado en esas épocas. Casi podría creerse que las generaciones lejanas no se sonaban, ó al menos ¡horror!... que no se sonaban con un pañuelo. En este caso todas las suposiciones están permitidas y la imaginación en esta duda trata de descubrir el problema. En el « *memorandum* » de los gastos reales de Luis XIII resulta que los pañuelos de la reina no costaban más que diez y ocho libras cada uno.

En los equipos de los tiempos anteriores á Luis XVI no se incluían muchos pañuelos y en aquella época su misión consistía en limpiar los

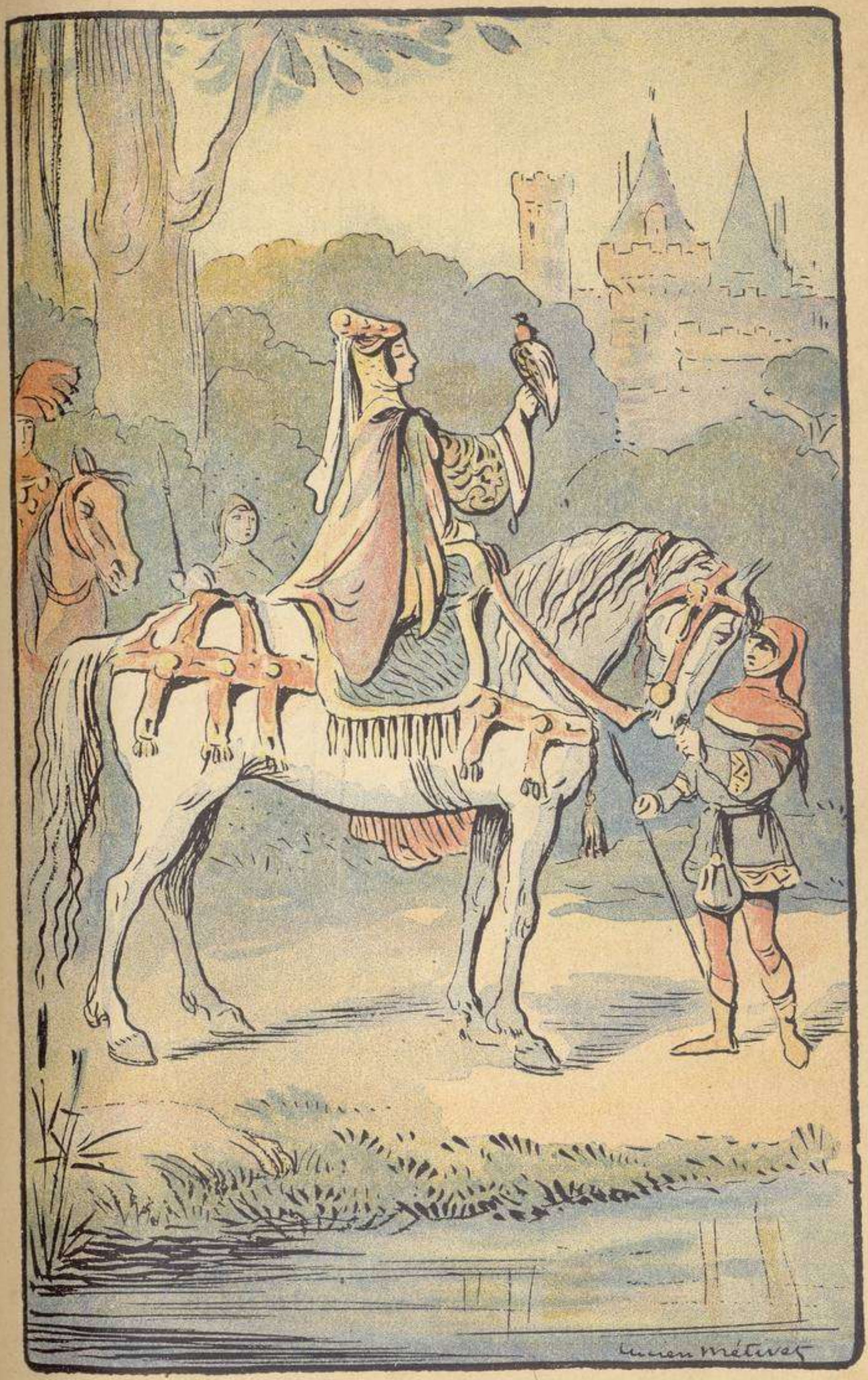
M.E.C.D. 2017

polvos y el colorete. ¿ Eran aquellos suntuosos ó rudimentarios? El lujo del pañuelo hizo pocos progresos en tiempos de María Antonieta; y sus pañuelos no fueron tasados en más de veinticuatro libras. Entonces la mujer tenía siempre el abanico en la mano, y abandona el pañuelo, y en las reconstituciones históricas en el teatro, se comete un anacronismo al presentarse con un pañuelo en la mano antes del período del Imperio.

El pañuelo de Josefina.

Si se encuentran en la corte de Napoleón I es que como Josefina tenía los dientes feos y negros, y ocultaba siempre la boca bajo uno de esos lindos trapitos de batista, y naturalmente para justificar esa estratagema, era preciso que el

M.E.C.D. 2017



P. 312

ÉDAD MEDIA

Los guantes

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

pañuelo fuera elegante, bordado y adornado de entredoses preciosos. Mme. Campan relata que un día Napoleón, jugando con un pañuelo de la emperatriz examinó curiosamente la finura y el bordado.

— ¿Cuánto vale un pañuelo como éste? — preguntó el emperador.

— Señor, — contestó una dama de honor — cada pañuelo de su majestad cuesta ochenta francos.

— ¡Ochenta francos! — repitió el emperador... — Pues bien, señora, — añadió riéndose, — cogedle uno de ellos cada noche; os tendrá más cuenta que vuestra asignación.

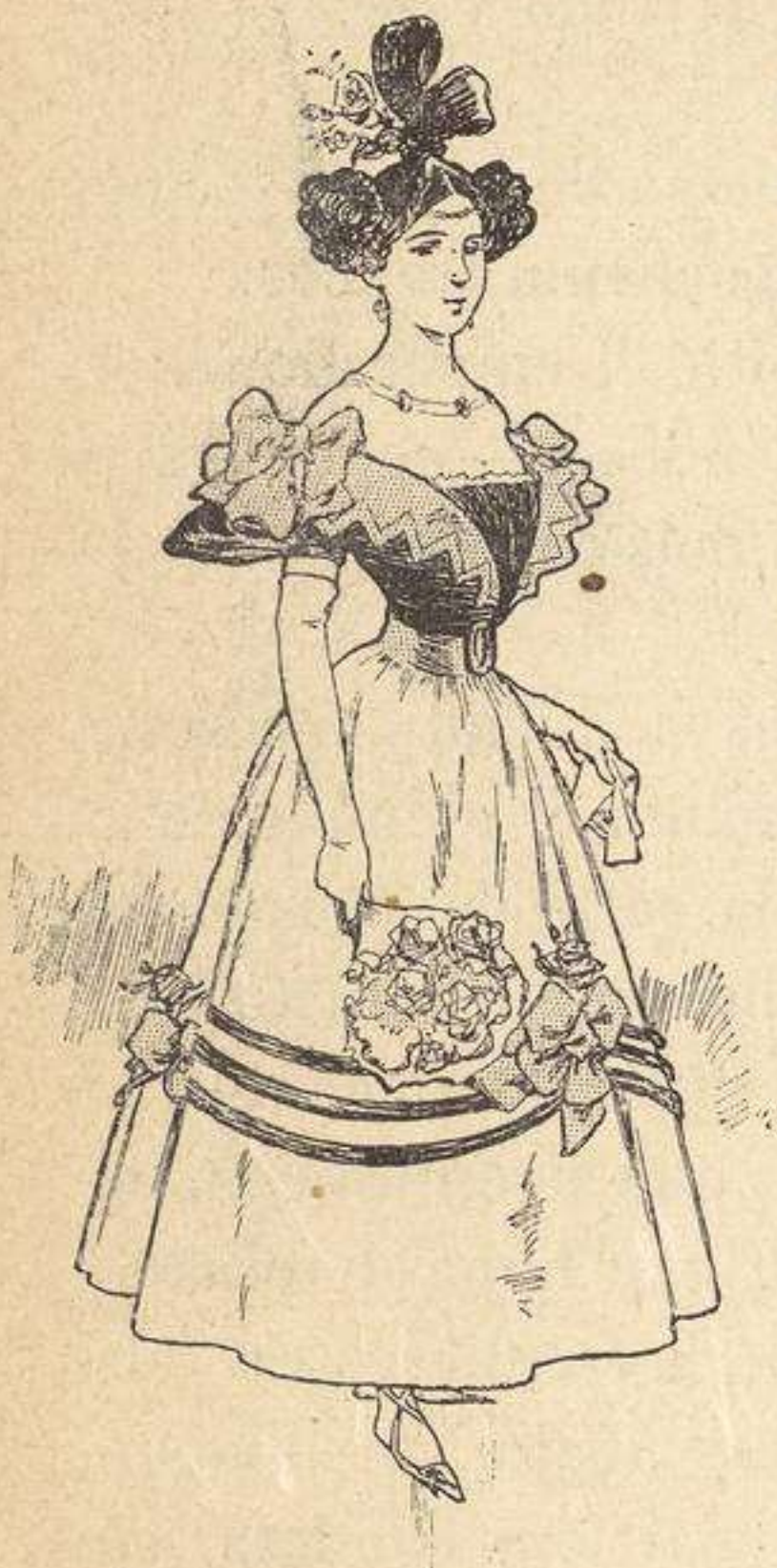
Josefina hacía bordar en ellos su inicial y la corona imperial. Naturalmente, siguiendo el ejemplo de la soberana todas las damas de la corte de Bonaparte hicieron de este objeto maravillas de buen gusto y de decoración, aunque también lo hacían para contestar á las burlas de los « *ci-devant* » que se enfurecían en el extranjero y que pretendían que bajo el reinado del pequeño « Buonaparte », las mujeres de sus mariscales, procediendo de muy abajo, se sonaban con los dedos; y el pañuelo cual una bandera, se elevó para protestar y se hizo cada vez más rico y... más obligatorio.

Mme. Walewska compró en casa de Leroy seis pañuelos con cifra y corona bordadas sobre una fina batista calada, y que le costaron, la modesta suma de 576 francos. Para llorar al ídolo que iba á la isla de Elba, era preciso que el pañuelo fuera imperial.

En 1830 el pañuelo desempeña un papel muy

M.E.C.D. 2017

importante y participó de las glorias del ramo. Una dama no podía presentarse en un baile ni en el teatro sin tener en una mano el pañuelo y en la otra un ramo de flores.



El pañuelo en 1830.

Loïsa Puget encantó varias generaciones con una romanza que hizo furor :

« Y si no me encuentro ahí,
Mi ramo estará por mí ».

No era muy excelente pero la intención la salvaba.

El pañuelo ha sido en alguna circunstancia causa de ruptura : He aquí una anécdota de « *Psiché* » bastante chistosa.

« Sé de un muy galante joven que á punto de casarse se encontraba dispuesto á hacer honorablemente las cosas. No había retrocedido ni ante el vestido de punto de Inglaterra, ni ante el terciopelo, ni ante el cachemir, ni ante los diamantes; pero cuando llegó al artículo de los pañuelos retrocedió de quince mil leguas del himeneo.

« Tres docenas ¡¡¡6.200 francos!!!

« Y se quedó mozo ».

El pañuelo entonces se hacía bordado ó rodeado de encajes, de seda ó de batista, blanco y de mil colores

M.E.C.D. 2017

después se ocultó á causa de los vestidos sin bolsillos ó tan mal colocados que no se podía meter nada dentro, y ese salvador del constipado encontró con trabajo donde colocarse; nuestra delicada generación llegará pronto á hacer lo que se reprochaba á las mariscalas del Imperio, si la moda sigue siendo tan poco hospitalaria para ese compañero discreto que recibe sin protestar los chaparrones de las narices demasiado inflamadas, y las lágrimas, amargas ó no, que derraman los hermosos ojos. Sin embargo, encuentra una hospitalidad grandiosa, amplia, en un país en que su significación es más galante, y bajo la mano del Gran Turco se estremece cuando al vuelo lo arroja pasmado á los pies de una bella hurí!

M.E.C.D. 2017

Ligas y Jarreteras

La liga debió nacer con la media; pero su verdadero origen se pierde en la noche de los tiempos, y los documentos no abundan. Al principio debió ser una simple banda enrrollada en la pierna, después, con el tiempo se tornó más elegante y hasta artística, ó vengadora como la de la española que según la leyenda se adornó con un puñal protector.

Las nobles damas de la época carlovingia nos las representan descalzas, de pie y pierna por lo que no necesitaban de la liga para retener una media tan escurridiza como el terreno sobre el que caminaba la virtud.

Las altas y virtuosas damas de la Edad Media, tal vez las usaron. Pero debieron ser de hilos de seda, ó de lana cuyas madejas se enredaban en los dedos del paje enamorado.

M.E.C.D. 2017

El Renacimiento empieza á informarnos mejor y un autor nos entera de que :

« Bajo Francisco I las ligas eran del mismo color que la pulsera y encerraban las rodillas por encima y por debajo. »

Otro pretende que aparecieron hacia fines del siglo XVI.

Sin embargo es indudable que, la Orden de la *Jarretière* fué creada en 1330 por el rey Eduardo III.

La condesa de Salisbury, que brillaba en la corte del monarca británico y reinaba sobre su corazón, perdió en un baile de la corte la liga de la pierna izquierda. El rey Eduardo se apresuró á recogerla, lo mismo que el más sencillo de los enamorados, que se apoderan con delicia del menor objeto que pertenece á la dama de sus pensamientos. Este incidente fué notado y dió lugar á tantas bromas que la condesa de Salisbury se vió precisada á abandonar el baile. El rey queriendo hacer callar á los bromistas exclamó : « Envilecido sea quien mal piense; y añadió, que quería dar un valor tan grande á aquella

Liga española.

M.E.C.D. 2017

cinta que todos los que se habían burlado serían los primeros en solicitar el honor de llevarla.

Sin embargo, esta versión encuentra detractores y algunos historiadores dan como origen de esta orden la conmemoración de la batalla de Crecy. En 1522, Enrique VIII introdujo algunas modificaciones en

Liga con hebilla.

a Orden de la Jarretera. Todos los miembros fueron nombrados caballeros y llevaron la Jarretera de terciopelo azul obscuro.

En el reinado de Luis XIII, las burguesas levantábanse tanto el vestido por detrás que podía vérseles

M.E.C.D. 2017

la liga. Y las mujeres de los ricos mercaderes llevaban ligas con borlas de oro.

Bajo el Directorio, la media era muy lujosa, y las impúdicas llegadas á la cúpula de los honores quisieron ostentar el lujo de sus medias, y descubrían sus piernas de modo que la liga quedase bien á la vista, éstas se adornaban suntuosamente. Después vinieron las ligas elásticas hechas de resortes cosidos á una piel y abrochando con una hebilla de acero; las ligas « *collar de perro* » hecha de cinta obscura adornada con una escarapela ó un lazo con un diamante, liga artística que no pedía más que exhibirse y la liga compuesta de un orillo de paño ó de una simple cuerda. En fin, la liga de la novia, que la tradición daba el derecho de robar á los ojos del esposo; privilegio del mozo de honor ó del más atrevido de los invitados; costumbre que ha desaparecido sin gran sentimiento, pues ese trofeo virginal ostentado en el ojal del vencedor tenía algo tan trivial que el buen tono y la decencia se encontraban lastimados.

La liga ha cedido el puesto á la jarretera, pero sin que la haya reemplazado por completo. La ciencia ha decretado que la circulación de la sangre se encontraba impedida por ese obstáculo que oprimía nuestras piernas y dócilmente hemos aceptado el « *ukase*, » renegando de lo que fué la gloria de nuestras antepasadas, la tentación de los enamorados, que seguramente no se enloquecerán por los encantos de la jarretera.

M.E.C.D. 2017

Calendario

del Equipo de las Prendas interiores

Visitas de Gran Etiqueta. — Camisa fina adornada de encajes, pantalón de forma igual, volante plegado; medias de seda de color del vestido ó negras; corsé y enagua de seda brochada, con volante de igual color y muy adornado. En verano el corsé de batista, enagua de seda con volante de linón, muselina de seda ó bordado sobre muselina; medias de encaje de seda.

Visitas, five o'clock, matinés. — Camisa y pantalón elegantes; medias de seda ó de hilo de Escocia; corsé y enaguas iguales, muy elegantes de color.

Comidas de media etiqueta. — Como para las visitas, pero más obscuro.

M.E.C.D. 2017

Carreras. — Todos los bajos muy elegantes.

Garden-Party. — Prendas interiores y bajos muy elegantes, medias, caladas, enaguas muy vaporosas; colores claros.

Para las mañanas. — Ropa sencilla, medias de hilo de Escocia, corsé y enaguas negras de seda, tafetán y adornos de encajes, tul ó volantes de seda.

Gran baile. — Lencería suntuosa, medias de seda y encaje, corsé de color claro, enaguas muy claras y muy adornadas.

Soirée, comedia, concierto. — Lencería fina, medias de seda caladas, corsé y enaguas claras muy elegantes.

Opera. — Bajos muy ricos como para los grandes bailes.

Teatro. — Como para los conciertos.

GRANDES SOLEMNIDADES

Casamiento civil. — Lencería fina, medias de seda, corsé y enaguas de seda negra.

Casamiento religioso. — Todo blanco para la novia; para las demás señoras bajos muy elegantes, como para las grandes visitas de ceremonia.

M.E.C.D. 2017

Venus cogiendo rosas.

ACCESORIOS FEMENINOS

La mujer ha experimentado el deseo de adornarse en todos los tiempos y puede decirse que desde las épocas más remotas la representaron suntuosamente ataviada, cubierta de aderezos de una excesiva riqueza y en el transcurso de los siglos la vemos modificar su modo de vestir, evolucionar según los tiempos y los acontecimientos; pero todo ese lujo espléndido no la hace completamente mujer, y sólo cuando algunos accesorios vienen á unirse al traje, cuando la fantasía se desliza en el conjunto de su silueta, aparece en toda su magnificencia.

Todas esas frioleras encantadoras, sobre las cuales se podrían escribir libros enteros, le son particularmente preciosas; de las que saca su

M.E.C.D. 2017

gracia particular, son un encanto más y para procurárselo hará locuras aún más grandes que para la obra grandiosa de la *toilette*.

Las mujeres de la antigüedad, emperatrices, y cortesanas estaban también prendadas de esas frioleras que hacen admirar la armonía del gesto, la cadencia del andar. El abanico entre las manos de la mujer es el cetro de la realeza, el velo hace más impenetrable el misterio en que se complace su alma. La sombrilla añade una aureola luminosa á su cabeza, las largas cayadas tan caprichosas le dan el aspecto misterioso de las hadas creadas por la leyenda, el guante sirve para preservar sus manos de la ardorosa caricia del sol, y además es gaje de amor. La escarcela es la confidenta discreta de su caridad y el depósito de los billetes galantes, que en ella encuentran un asilo secreto.

Todas estas fantasías encantadoras han permitido un nuevo desarrollo en el lujo, un verdadero torneo en el que el arte puede desplegar sus alas seguro de ser comprendido, alentado por las que apasionadas de novedad que con alegría aceptan todos los objetos concebidos para ellas.

Toda la feminidad se afirma en las cosas elegantes inspiradas por la moda; jamás la mujer pudo, ni podrá, resolverse á renunciar á ese superfluo que para ella es lo indispensable, que la hace más seductora, que realza su belleza, y da á las desgraciadas esa elegancia soberana que se admira y que conquista el mundo.

En el curso de los capítulos, describiendo esos

M.E.C.D. 2017

diversos accesorios veremos la evolución de todos esos objetos nacidos de la fantasía, de la necesidad, de la galantería y de la coquetería, veremos á la mujer sacrificar á ese gusto y buscar siempre lo que puede darle brillo.

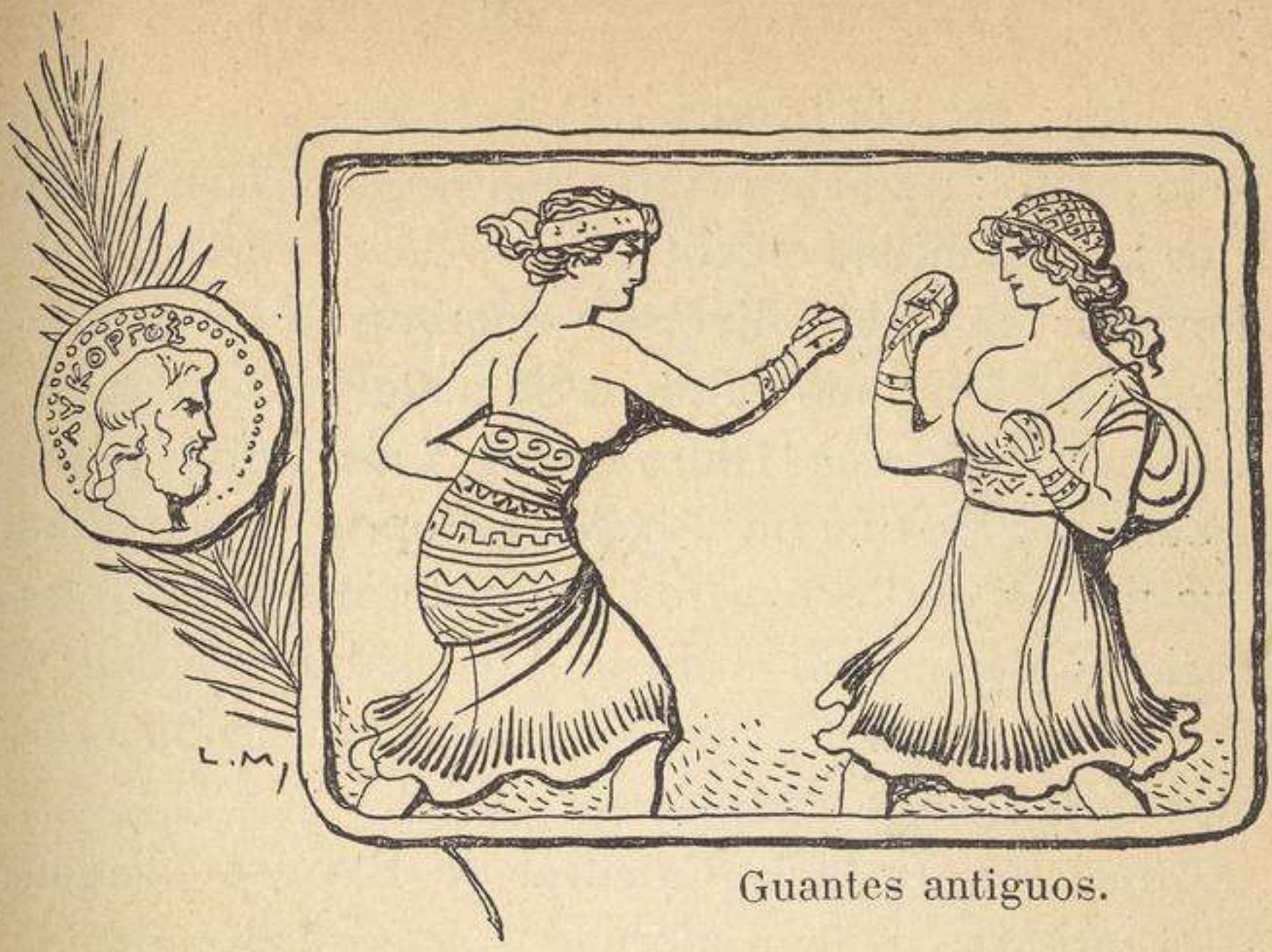
M.E.C.D. 2017

EN ORIENTE

El velo de las bayaderas

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017



Guantes antiguos.

Guantes y Mitones

Tiempos primitivos. — No se pone uno siempre guantes para decir lo que piensa. Las mujeres son á veces muy vivas, tan vivas, como lista es su mano, mano de mujer tan frágil y al mismo tiempo tan fuerte, de tacto tan delicado, de epidermis tan sensible que sólo una presión algo ruda la lastima cruelmente. Para esas manitas tan lindas era preciso un protector, no un amo, he aquí porqué Venus inventó el guante, la que, según dice un poeta, habiéndose pinchado con la espina de una rosa, buscó el medio de frecuentar los pérfidos bosques en que anidan los amores sin correr peligro. Así armada, la hija del mar pudo correr á sus anchas todas las aventuras sin pincharse las manos.

Según eso, las mujeres en la antigüedad usaron los

M.E.C.D. 2017

guantes; pero la historia es bastante discreta sobre este punto: usaban guantes; y esto debe bastar para que la humanidad en el trascurso de los siglos pueda llevarlos dándoles diversos nombres, formas diferentes y sobre todo variando la materia. Semíramis, Cleopatra, Aspasia, Dido, Balkis, Lais, Friné, Lollia Paulina, Faustina la Joven, y Popea preservaron sus manos de los ásperos besos de la brisa, de las caricias demasiado ardientes del sol, con guantes bordados, según las leyes suntuosas y magníficas de aquellos pueblos voluptuosos.

En el tesoro de la Catedral de Bayeux existían « dos mitones de lana adornados de bordados y sobre las manos dos figuras de Verónicas rodeadas de perlas. » He aquí lo que decía el inventario sin indicar la procedencia de esos preciosos mitones.

Edad Media. — Las galas también usaron guantes; si no eran de piel de perro, como se llevaron después, eran de piel de gamuza, ó tal vez de piel de conejo; estos guantes eran largos hasta cubrir la muñeca y de ellos se servían las damas de la Edad Media para cabalgar sobre el blanco alazán ó para cazar, llamando con gesto gracioso al halcón ó el gerifalte, que dócilmente venía á posarse sobre el puño menudo tendido hacia él.

Las mujeres del siglo XIV, cuando el lujo iba tomando grandes proporciones, tornáronse más exigentes para sus diferentes atavíos. Los guantes se hacían en un pedazo de *cendal* que se bordaba con hilos de oro, ó de plata; éste no era aún el guante

M.E.C.D. 2017

propiamente dicho, sino una especie de mitón cerrado dejando libre el dedo pulgar; los demás dedos estaba reunidos en la tela, no teniendo para salir de esa especie de media más que una rendija colocada en la palma de la mano y que se colocaba sobre el puño sin desprender el dedo pulgar.

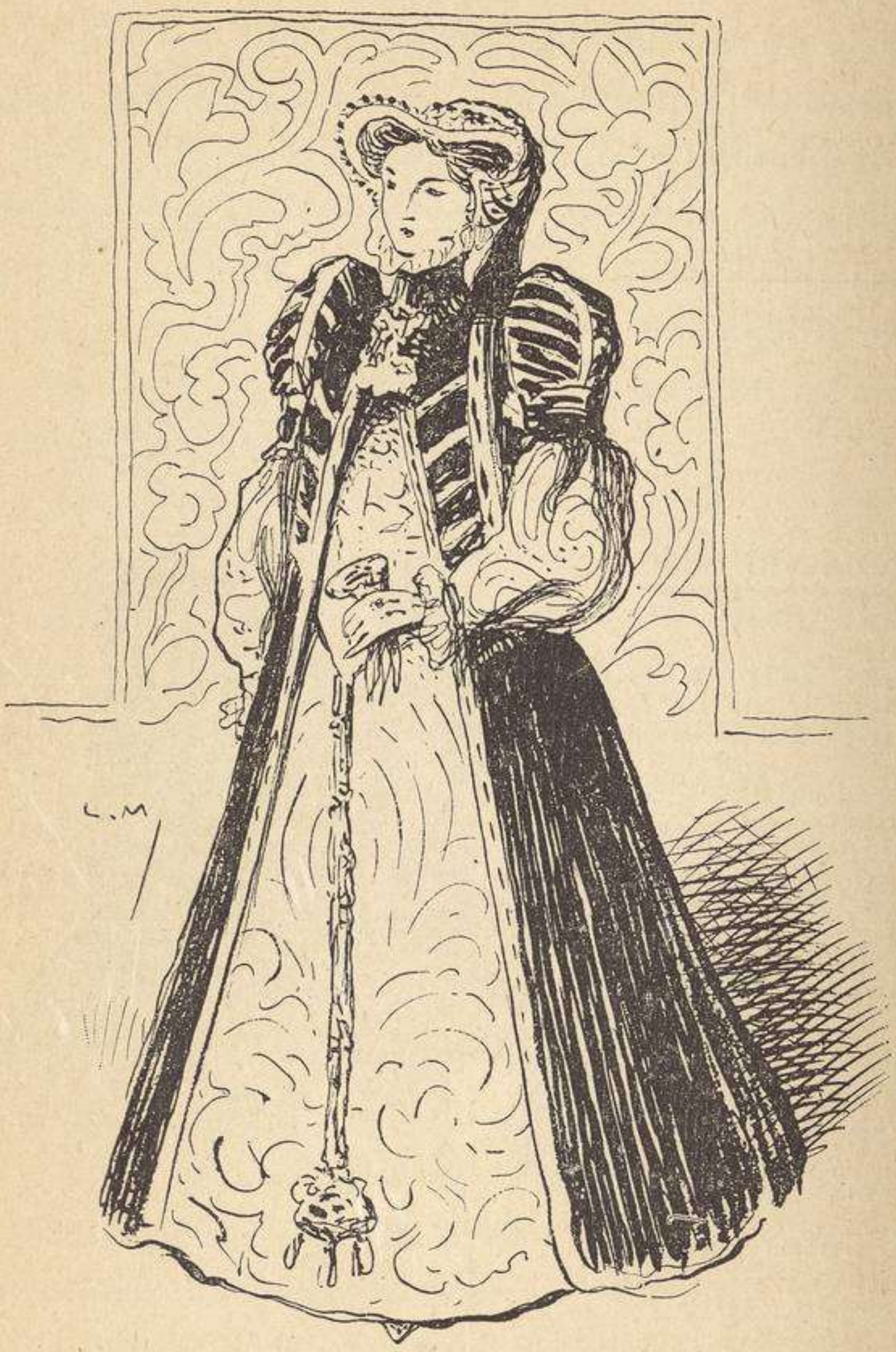
Petrarca, en sus poemas, cantando sus amores con Laura de Noves, habla de los guantes de su inspiradora.

Los guantes bajo el Renacimiento.

Renacimiento. —Catalina de Médicis llevaba guantes bordados de oro, suntuosos y finamente decorados; otra riqueza colocada sobre sus manos, estrelladas de sortijas deslumbrantes. Además cultivaba el guante; los de la noche, que le componía su perfumista René, guantes empomados, untuosos, perfumados; guantes venenosos, cuando los regalaba, como ocurrió con los de Juana

M.E.C.D. 2017

de Albret, la infortunada reina de Navarra, madre de Enrique IV. Se dice que aquellos guantes enve-



Guantes Enrique II.

nados procedían de Italia; otros autores pretenden que René los acomodó de este terrible modo y que

M.E.C.D. 2017

deslizó entre los cosméticos perfumados con que los untó, polvos de dimantes que produjeron un rasguño propicio á la introducción del veneno. Catalina era muy hábil en la perversa ciencia de desembarazarse de los elementos que pudieran estorbarla.

Desde Luis XIII hasta Luis XVI. — Los guantes *la ocasión* que usaban las « *Preciosas* » no eran más que largos mitones. En 1660, llegaron de Inglaterra unos guantes hechos de encaje llamado « punto de Inglaterra » y las mujeres elegantes adoptaron esa moda, que dejaba, con la transparencia de la red, apercibir la mano, los brazos y las joyas resplandecientes.

Bajo el reinado de Luis XIV.

Hubo guantes á la *Cadenet*, guantes á la *Frangipani*, á la *Nisoli*, que estuvieron de moda hasta 1680. La Grande Mademoiselle usaba guantes cortos de piel de castor con ribete de terciopelo.

Tallemant de los Reaux cuenta que después de cada colación se presentaba una bandeja llena de guantes de piel de España; pero por su olor excesivamente violento las damas tuvieron que renunciar á ellos.

Además, estas tenían la elección entre el guante de terciopelo forrado de piel de conejo para el

M.E.C.D. 2017

invierno y los mitones de seda, hechos á mano ó tejidos con arte también se bordaron de plata fina pero siempre sin dedos. Las dogaresas, las patricias de Venecia también gastaron magníficos guantes con bordados de oro, de perlas ó rubíes.

En Francia se gastaron guantes de cuero de gallina ó « *canepin* », fabricados con piel de cabrito, tan finamente curtido que un par de aquellos guantes podía encerrarse en una cáscara de nuez.

Se llevaban mucho los guantes, pero era soberanamente descortés presentarse con guantes, no sólo ante los príncipes — esta etiqueta existe aún — sino ante gentes de buen tono, de ahí el refrán francés que dice : « La amistad dispensa del guante » expresión muy empleada.

Los guantes de esa época eran sin botones y subían hasta el codo. La princesa de Conti, hija legítima del rey Luis XIV llevaba en 1696 unos guantes, largos, sin franja, ni orilla.

Después del rey suntuoso, la corte galante dió un impulso prodigioso al guante. Es verdad que los artesanos trabajaban mucho procurando perfeccionar la fabricación; Vendôme, Blois, Grenoble, París, en una noble emulación, llegaron á dar un aspecto más gracioso á este estuche de gracias. La cabritilla color claro y los mitones de seda se hicieron muy manejables. La piel de los guantes era blanca, muy mal cosida, pero el corte era gracioso y era lo esencial, ¿acaso se tenía tiempo de gastarlo. Apenas se quitaban cuando un enamorado se apoderaba de ellos como de una reliquia; era un

M.E.C.D. 2017

P. 330

ENRIQUE IV

El velo de Gabriela de Estrées

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

gaje de amor, confidente discreto que se besaba y volvía á besar con pasión.

También había guantes tejidos y guantes de tela cosidos por las costureras y vendidos en las mercerías, y guantes de piel, triunfo de los guanteros.

Mitones Luis XVI.

Los « guantes y los mitones, — escribe el mariscal de Richelieu — que se hacen casi todos de tafetán y se forran de piel muy fina, son del color de la palatina, del traje ó del adorno del vestido. No se llevan casi mitones sino guantes de hilo de Colonia, blancos; y son de seda en el invierno ».

Los mitones con vueltas fueron llevados por María Antonieta y por consiguiente por la Du Barry; los mismos mitones se veían en el *paseo público* de Debucourt, llevados por las bellas criaturas que circulaban por él.

Caraccioli decía que las mujeres elegantes cambiaban de guantes cuatro y cinco veces al día.

Pero volvemos al guante de seda del que un médico, Diafoirus ó Trissotin hablan tan mal. Pre-

M.E.C.D. 2017

tendían que seca la piel y que pronto las mujeres se apresurarán á abandonárselo á las señoras de edad que no tienen ya nada que temer porque el viento del Norte sopló ya sobre ellas. Sin embargo, se siguieron llevando.

Directorio é Imperio. — Las « *Maravillosas* » llevaban los brazos desnudos. Esto hizo exclamar á Mercier : « Jamás han estado mejor vestidas ni más blancamente ataviadas; el jabón se ha hecho tan indispensable como el pan ».

¿Acaso el guante estaba destinado á disimular la falta de aseo? ¡Qué horror! Es verdad que la hidroterapia estaba aún en el limbo, pero debemos suponer que las heroínas de aquel período eran más aseadas que todo eso. En 1799, volvieron á llevarse los guantes de piel. El Imperio tenía el gesto amplio y las mujeres se enguantaron con cierta holgura. El guante no fué para ellas un amo, sino un simple protector; la moda exigía que se dejara un vacío en la punta de los dedos; ese era el buen tono, el « *chic* » supremo.

Leroy, *el dios de la calle Menars* hacía guantes bordados de oro y en colores, calados con hilos de oro formando ligeros arabescos. En aquella época se cambiaba de guantes con tanta frecuencia que para una elegante era imposible gastar menos de seiscientos pares al año.

Josefina usó mil pares; es verdad que nunca volvía á ponérselos una vez quitados. Así es que hubo que crear un cargo desconocido en las cortes anteriores :

M.E.C.D. 2017

un gentilhombre, que podría llamarse el « *guantero* », se encontraba continuamente cerca de ella, cual un remordimiento viviente, para presentarle sobre una bandeja de plata un nuevo par de guantes cada vez

Gentilhombre, guantero.

que la soberana tenía sus extremidades descubiertas.

Sus guantes bordados de gran etiqueta valían poco más ó menos 50 francos el par, los menos ricos 15 francos, y los más sencillos á 10, y los ordinarios á 3 francos.

M.E.C.D. 2017

Restauraciôn. — El duque de Berry pagó en casa de Leroy 70 francos por un par de guantes; guantes de mujer destinados á alguna bella á la que regaló un *sultán* comprado en la misma casa, y que llenó con una porción de *bibelots* y esos guantes. La factura subió á 3.133 francos. (*Libro del costurero Leroy*), folio 314).

Guantes ilustrados.

En 1814, lady Wellington pagó 32 fr. 50 por diez pares de guantes; estos eran muy ordinarios y sólo destinados á las correrías matinales.

La Restauración poseyó el secreto de los guantes de piel de tafilete, de cabritilla, de Turín, Sajón y de Suecia; pero el acuarelista ó el impresor reemplazaron al bordador; — sobre los guantes se estamparon temas galantes pero las gentes honradas, juiciosas y serias escogían asuntos graciosos. Aquella moda tuvo la fragilidad de las flores; es verdad que una mujer elegante no se ponía los guantes más de una vez y luego los abandonaba á su camarera. Sólo las burguesas que deben

M.E.C.D. 2017

ahorrar en todas circunstancias se volvían á poner los guantes y los guardaban cuidadosamente cuando regresaban á su casa.

Más tarde vino la moda de enguantarse estrecha-

Jóvenes de Grenoble ofreciendo guantes á la emperatriz Eugenia.

mente; los guantes flexibles que dejaban libres los movimientos desaparecieron; era preciso comprimir á todo trance la mano que debía aparecer deforme por su exigüidad.

Segundo Imperio. — El segundo Imperio dió un nuevo impulso al guante. En 1860 en un viaje del emperador y de la emperatriz á Grenoble, los fabricantes de guantes ofrecieron á la emperatriz dos canastillos de raso azul y morado, á cual más rico, con las cifras de su majestad, bordadas en oro, y con-

M.E.C.D. 2017

teniendo cada uno veinticinco docenas de pares de guantes de una finura y de un trabajo exquisito, todos bordados en oro y plata, verdadera obra maestra de esa industria.

La emperatriz quedó encantada del homenaje y poco tiempo después encargaba sus guantes á Grenoble.

Desde entonces acá los guantes han conocido todas las formas, todos los tejidos y todas las pieles incluso la de perro, guantes pequeños, enormes, finos ú ordinarios, pero los bordados de oro y de plata no los adorna ya; el guante se hizo demócrata y arrastra su blancura por las calles de donde vuelve mancillado; imposible usarlo de nuevo; y sin embargo, se usa de nuevo para tristeza de las miradas.

M.E.C.D. 2017

Calendario
del Guante

HORAS DEL DÍA

Visitas de etiqueta. — Guantes de Suecia claros ó de piel blanca.

Visitas, five o'clock, matinés. — Misma nota.

Comidas de etiqueta. — Misma nota.

Comidas de media etiqueta. —Guantes de Suecia ó de cabritilla blanca, paja ó gris perla.

Comidas en el campo. — Guantes de Suecia, color de Suecia, mitones de encaje ó guantes de seda.

Partidas de campo. — Guantes de Suecia, color Suecia,

Carreras de caballos. — Suecia blanco ó de color claro

M.E.C.D. 2017

Garden-party. — Guantes de Suecia claros.

Polo. — Blancos ó de Sueci

Patines. — Guantes de Sajonia ó forrados.

Para las mañanas. — Guantes de Suecia ó de Sajonia guantes de color, pero nunca blancos.

POR LA NOCHE

Gran baile. — De Suecia blanco ó muy claro, cabritilla blanca y muy largos.

Concierto. — Guantes blancos ó de Suecia claros.

Grandes comidas. — Guantes largos, claros, Suecia, cabritilla blanca.

Comida en el restaurant. — Guantes de Suecia, blancos ó claros.

Opera. — Guantes blancos ó de Suecia claros.

Teatros. — Guantes de Suecia ó cabritilla blancos.

GRANDES SOLEMNIDADES

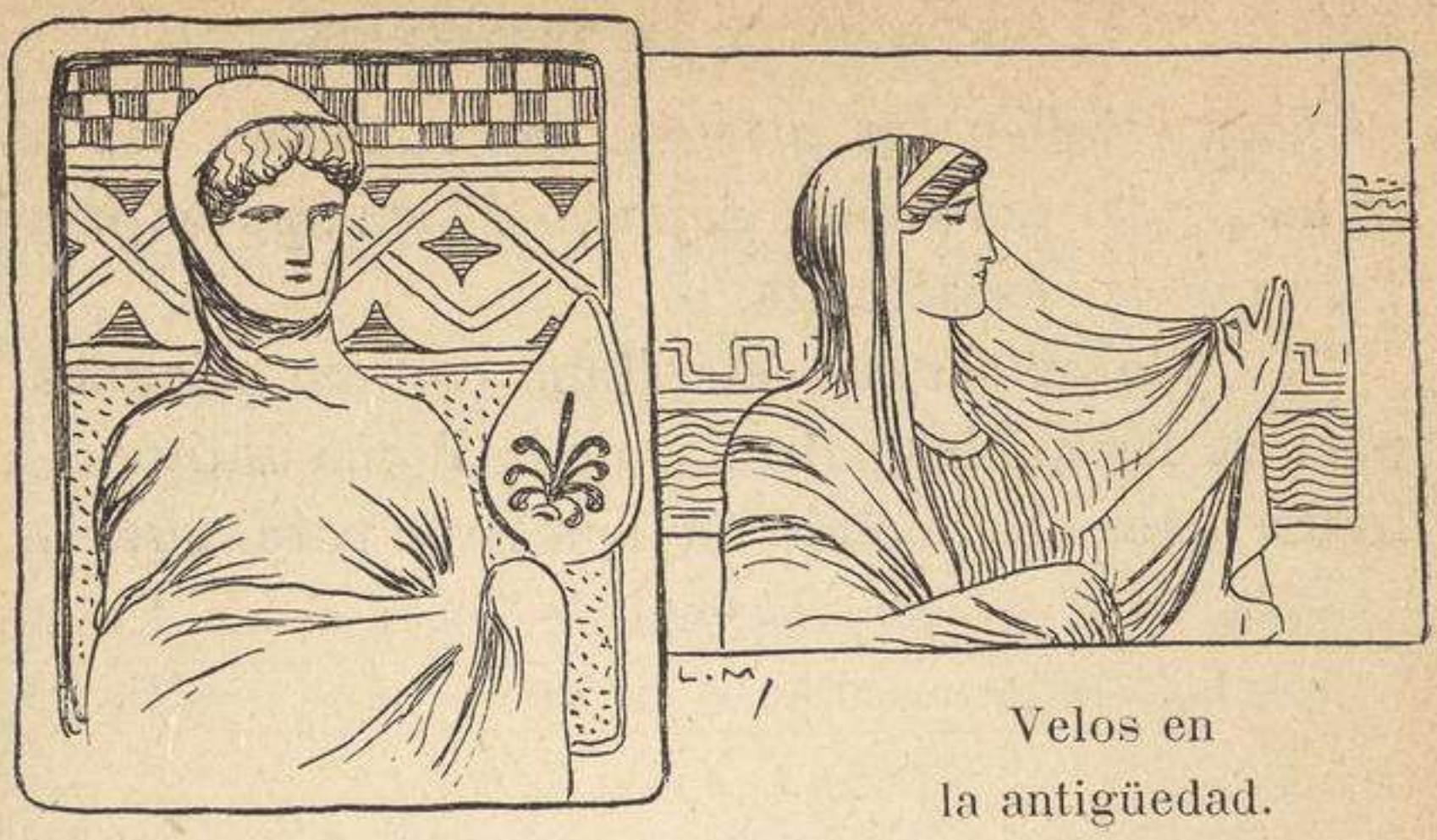
Casamiento civil. — Guantes blancos ó grises.

Casamiento religioso. — De Suecia de cabritilla blanca.

Bautizos. — Guantes de Suecia y blancos.

Primera comunión. — Suecia claro ó natural, cabritilla blanca.

M.E.C.D. 2017



Velos en
la antigüedad.

Los Velos, los Velillos y la Careta

Las mujeres á través de los siglos nos aparecen envueltas en ese ligero tejido que les da el aspecto de diosas ó de hadas : visiones etéreas, impalpables, que nuestro realismo ha hecho desaparecer. Ilusión encantadora, poetizando á las que antaño, bajo ese misterioso ornamento, parecían descender de las esferas celestes para dar á los humanos la quimera del ensueño.

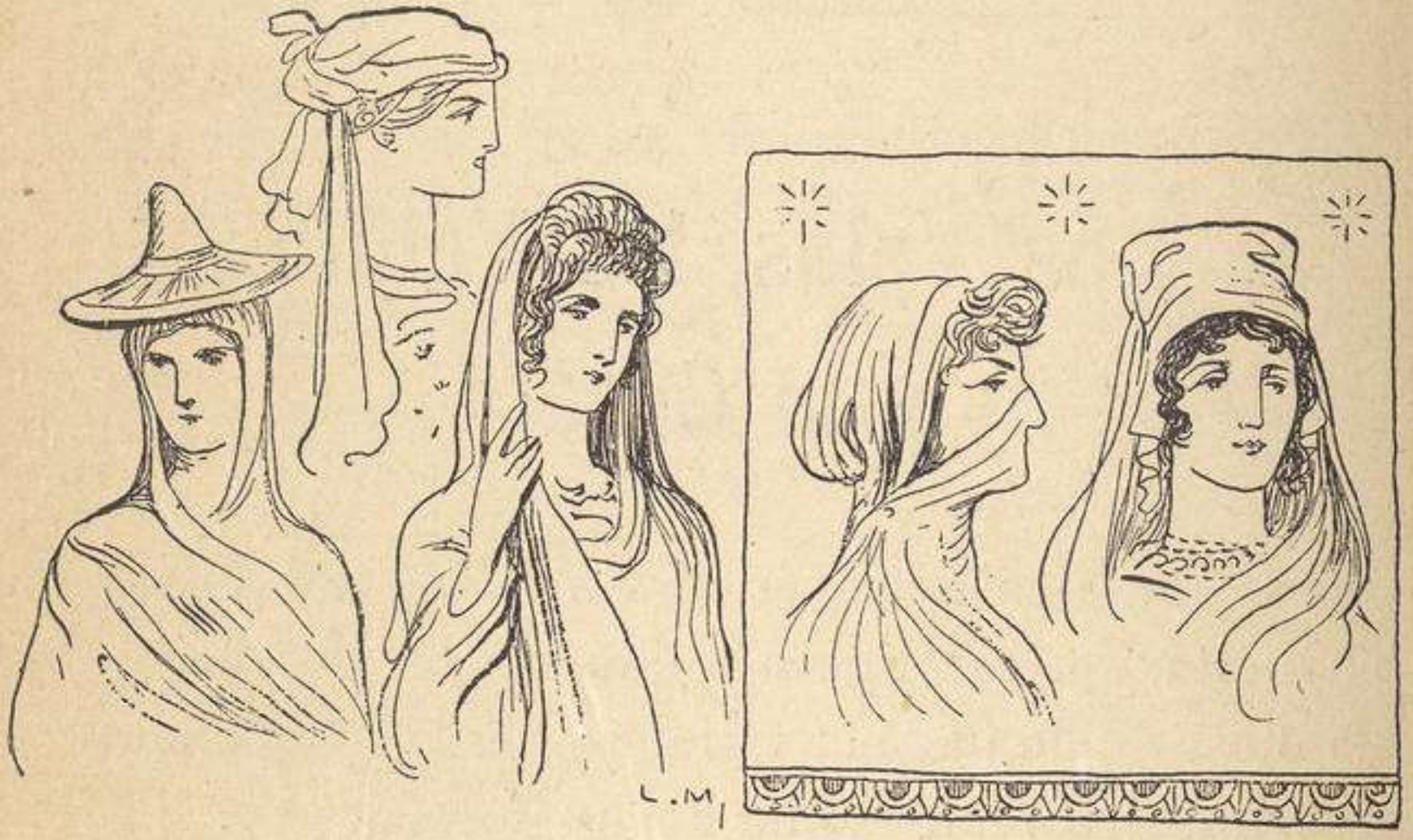
Veladas están las asiáticas, las mujeres de la tribu de Simeón, de Judá, y de Bethsabé; velada estaba la Virgen dolorosa, velada está la Santa Verónica y con velo veló la faz de Cristo, que quedóse impresa sobre el frágil tejido.

Veladas están las bayaderas de la India; las mujeres orientales, que no pueden descubrirse el rostro;

M.E.C.D. 2017

veladas estaban las griegas, las romanas, las vírgenes, y las matronas, dejando á las impuras la soltura que las caracteriza.

El « *flammoeum* » escoltaba con sus pliegues el paso de las nobles patricias de la Roma antigua. La mujer gala no concibió mejor adorno para rodear sus gracias, y el pudor virginal de las hijas de Lutecia se recogió bajo ese manto protector que oculta á los



Griegas, romanas y galas.

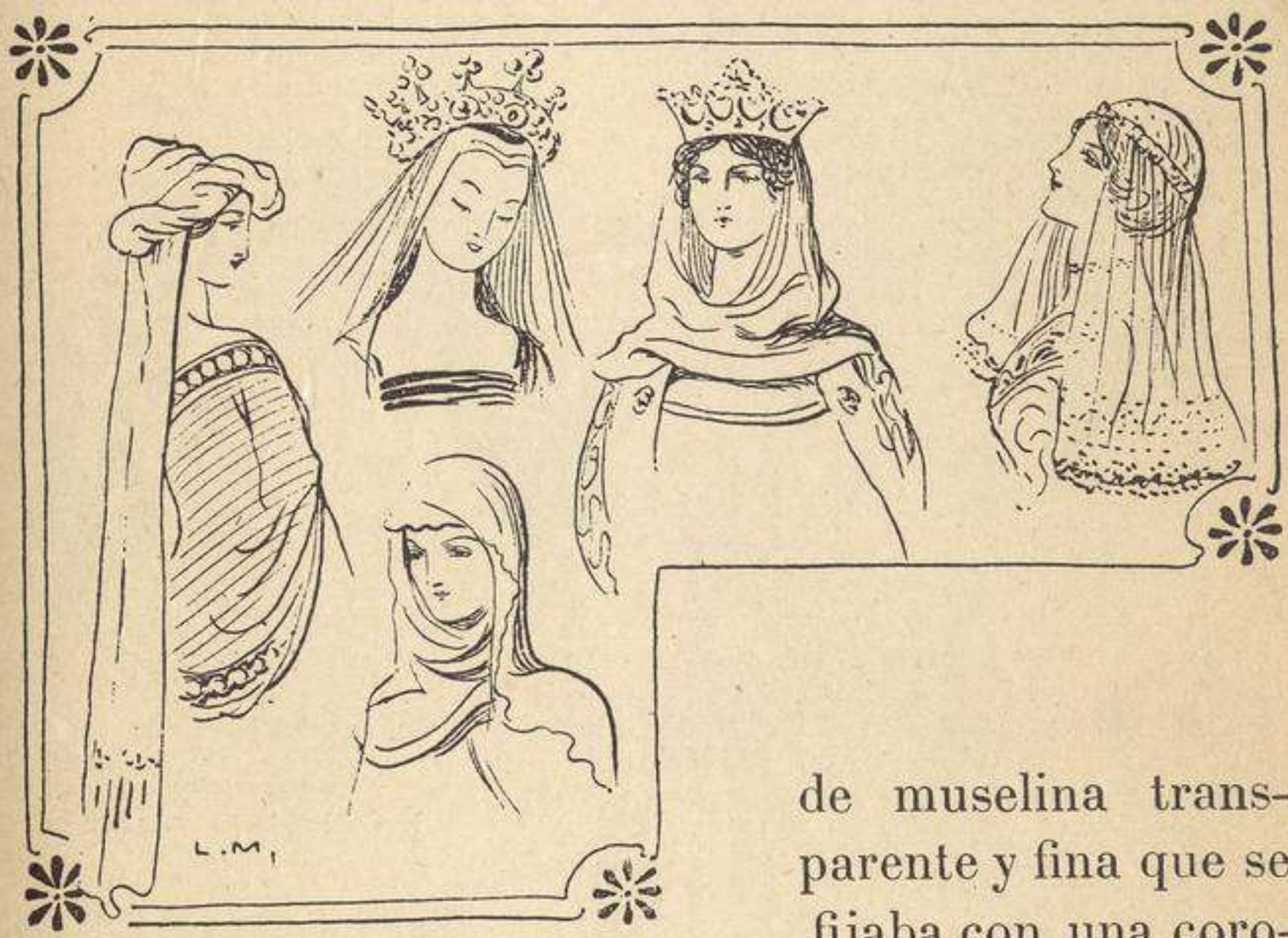
ojos el rubor que el amor naciente enciende en sus mejillas.

Á través de su velo y coronadas de verbenas, las vírgenes galas aún muy sencillas en sus atavíos vieron pasar las legiones romanas; pero pronto, sin abandonar ese vaporoso protector, lo colocaron sobre los ricos tocados de un lujo oriental. Estas tenían una gracia particular para llevarlo, trayéndolo hacia adelante como las comulgantas.

M.E.C.D. 2017

En el siglo XI la castidad se fundó al contacto del oro, de las piedras preciosas y de las perlas opalinas, y el velo fué llevándose más corto y no ocupaba ya el lugar preferido. Y durante cincuenta años siguió flotando, pero ya no era el velo pudoroso.

En el siglo XII tomó el nombre de *mollequin*, era de muselina transparente y fina que se fijaba con una corona de oro en forma de anillo; ya no era la frágil y olorosa verbena, la sencillez quedó vencida.



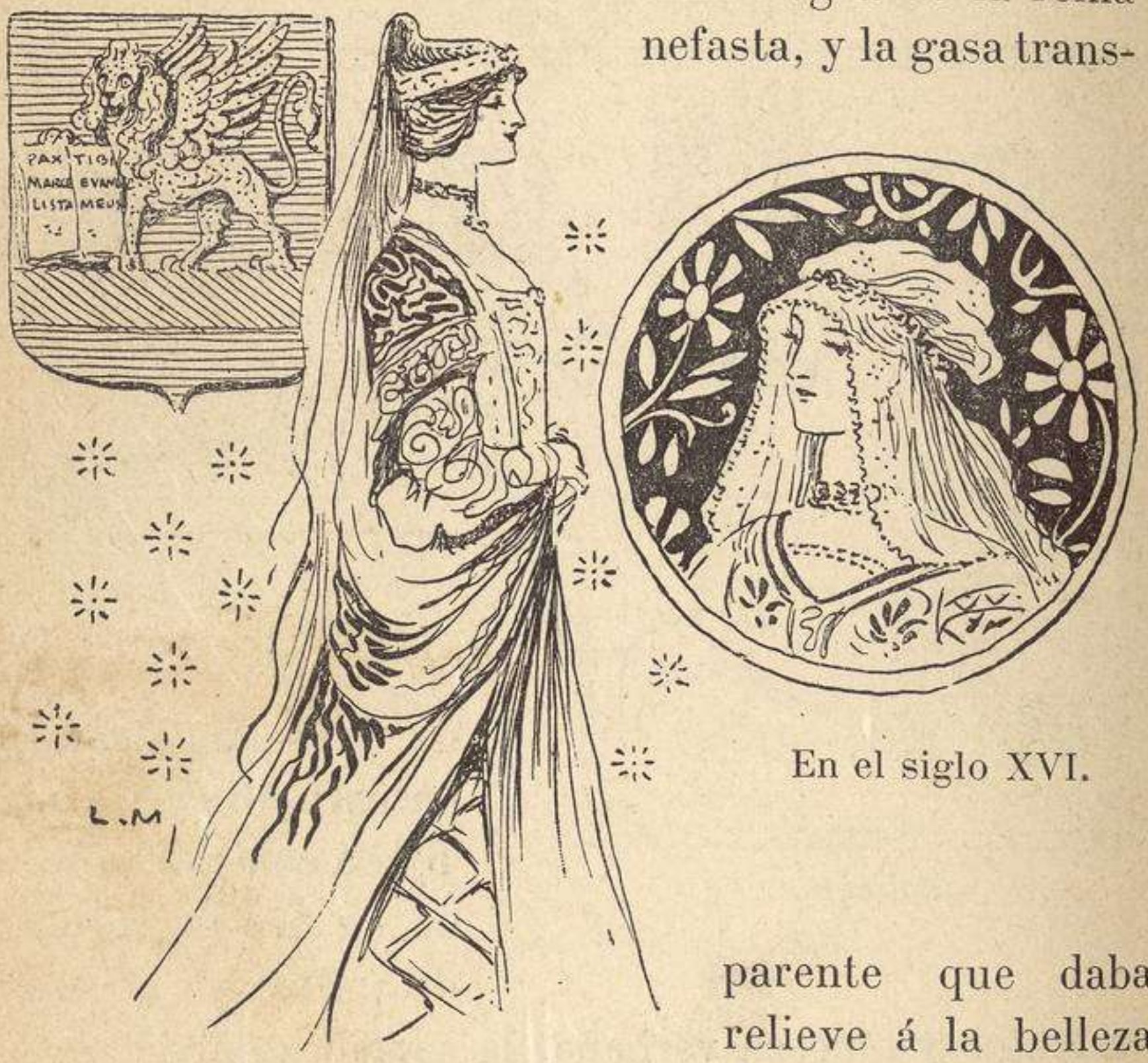
Mollequin.

El siglo XIII creyó que un ligero velo de tejido daba más gracia al rostro, y los largos velos quedaron destronados. Las cofias puntiagudas de 1417 parecieron sin embargo pedirle su concurso; y hélos aquí: pero ¡ cuán reducidos ! instalados sobre los dos cuernos de donde caían á ambos lados.

M.E.C.D. 2017

Ana de Bretaña y Ana de Beaujeu, llevaban largos velos, esos velos se reunían por detrás formando una cola tan larga como el vestido.

Las gracias de Isabel de Baviera son más seductoras aún con el *hennin* rodeado de un velo que caía derecho por detrás, pero que no podía ocultar el alma negra de la reina nefasta, y la gasa transparente que daba relieve á la belleza física de la soberana desaparecía al menor soplo, como los juramentos de fidelidad hechos al rey su esposo y al pueblo á quien tan indignamente vendió á Inglaterra.



En el siglo XVI.

Hacia fines del siglo xv la cofia suprimió el velo como después el sombrero destronó á la cofia. Más adelante el velo fué casi incidental y sólo en el

M.E.C.D. 2017

siglo XVI se empleaba para el tocado italiano. En Venecia, la dogaresa llevaba sobre el *onroc* un velo muy fino de seda, moda que pasó á Francia.

La careta.

Catalina prendió á sus cofias de viuda amplios velos negros bajo los que se abrigaban sus pensamientos siniestros, sus crímenes y su alma tan negra como su atavío. La infortunada María Estuardo al

M.E.C.D. 2017

embarcarse para Escocia, con el alma velada de luto como la cofia de la viuda de Francisco II, exhaló su dolor :

Adiós, pues, Francia hermosa,
Adiós para siempre, adiós.

Y la pobre reina con los ojos anegados en lágrimas no pudo apartar sus miradas del suelo amado que se alejaba de ella, llevándose la visión demasiado corta de un amor muerto en flor. En efecto, la hermosa tierra de Francia, no la verá más y su vida será cortada como lo fué su amor, por la muerte brutal.

El velo negro ha reemplazado las gasas liliales. María Touchet, tan amada del rey Carlos IX, parece el ángel negro, la sombra de la siniestra Catalina. Es el obscurantismo general; y para dar á aquella época una impresión más profunda de sombrío terror he aquí que las caretas se unen á los rostros. Detrás de ellas los ojos brillan siniestros. El enigma viviente surgiendo ante los espíritus, el crimen asegurado por la impunidad, la esfinge en marcha sembrando el espanto.

Carlos VII dió un decreto relativo al uso de las caretas, que después de las guerras de Italia se llamaron « *luppa* ».

El anillo de nariz de lobo que se usaba también, era un pedazo de tela cuadrado que cubría el rostro hasta por debajo de los ojos, y que se adaptaba á la caperuza; era feo, y lo que recubría era á veces más feo aún, pues las mujeres habían tomado de Catalina de Médicis la detestable manía de cubrirse la cara de cosméticos y estaban exageramente

M.E.C.D. 2017

pintadas; en nuestros días no se teme dejar ver esos tesoros de pintura. Nuestras antepasadas lejanas eran pues más delicadas, á menos que el *anillo nariz* tuviese por misión proteger la pintura.

El antifaz.

La careta se sostuvo hasta el reinado de Luis XIII; se llevaba para preservar los rostros del sol, para preservar la tez contra el frío y el halo y dejar á la carnación su frescura primaveral. Las mujeres la

M.E.C.D. 2017

conservaban cuando iban de visita, la llevaban en las fiestas públicas y hasta á la Iglesia. Scarron habla de ella; y hay que preguntarse si no hace alusión á sus encuentros con Mme. de Maintenon en la capilla secreta de la iglesia de San Gervasio.

Por equivocación ciertos autores dijeron que el velo no se llevó durante el reinado de los Valois. En esa época se adaptaba á las cofias formando dos largos pliegues de gasa, y las mujeres podían cubrirse con ellos el rostro para ocultar sus facciones.

El de Gabriela de Estrées fué muy apreciado por el buen pueblo de París el día de la entrada de Enrique IV después de la famosa misa. El velo vaporoso de la amiga adorada flotando al lado del penacho blanco : amor y valor, Venus y Marte, conquistadores invencibles.

Pasado este período, el velo no volvió á verse más que sobre las cofias de las viudas, y de las desposadas, celestes y terrestres. Pero tardó más en desaparecer en provincias. Las nobles damas provincianas encontraban que ese tocado les daba más majestad, y desde lo alto de las torrecillas, de los torreones y de las torres feudales, cernían su poder y dejaban flotar sus velos cual estandartes sagrados.

La reina Ana de Austria y las damas de su tiempo redujeron el velo al estado de mantilla; estos eran unas pañoletas de punto de Inglaterra. La *Fontanges* y las inmensas cofias de Mme. de Maintenon derivaron del velo, y las bandas de encaje le reemplazaron. María Leczinska cubría su fina cabeza con una pañoleta de encaje, mas el velo no quedó aban-

M.E.C.D. 2017

donado definitivamente, pues se hicieron de ricos encajes, pero no eran ya el símbolo de castidad como el de las galas, sino un atavío suntuoso que sólo se llevaba un día. El velo de desposada de María Antonieta se encuentra en el convento de Betharam:

« En la sacristía se enseñan dos reliquias; el velo de desposada de María Antonieta y el vestido de boda de encajes de la condesa de Chambord », dice la marquesa de Semeac en su « *Sin Máscara* ».

Las mujeres del Directorio no se velaron, se desvelaron; en 1801 se vieron algunos velos, ó mejor dicho, se llevaron mantillas de encaje espeso colocadas sobre el cabello. En 1827 los sombreros se rodeaban con una blonda, pero en 1830 reapareció una especie de velo precursor de los velillos. En 1855 se llevaron los primeros velillos de encaje de Chantilly que levantaban sobre los sombreros, después apareció el lobo, bozal de encaje que llegó primero hasta la nariz, después hasta la boca y por fin hasta la barbilla.

En 1868 aparecieron unos largos velos de gasa de color que caían á un lado; estos desaparecieron pronto para dejar paso á los velillos de fantasía para adornar los sombreros. El verdadero velo se suprimió hasta del sombrero de las amazonas y ese tejido ligero que se cernía en los aires como un ave blanca, verde ó azul no existe ya y sólo las comulgantas llevan el verdadero velo antiguo, el velo simbólico de las vírgenes. El velo de las desposadas se ha historiado tanto y se coloca de modo tan extraño, que no tendría nada de particular que se abandone el día

M.E.C.D. 2017

menos pensado como se abandonó la virginal flor de azahar. La mujer oriental conserva aún el rostro velado con un pañolón doblado en punta y el *haick* envolvente. También la española usa aún la airosa mantilla, pero el modernismo se ha introducido también en la pintoresca España y la clásica mantilla, excepto por las mujeres del pueblo, ha sido destronada, pues hoy sólo se usa para asistir á alguna fiesta nacional.

Desde lo alto de los torreones flotan los velos de las nobles damas como estandartes sagrados.

El velo no es ya más que un recuerdo encantador, una visión poética, un sueño que desaparece con las demás quimeras exquisitas que alegraron nuestra vida. Hoy no nos quedan más que los velos fúnebres, y la frívola moda hasta quiere moderar el dolor suprimiendo esos emblemas de luto. Y no pudiendo operar una revolución tan radical ha empezado por recortarlos, hasta el día en que desaparezcan como los demás.

La moda, en su angustia, ganaría sin embargo al velar su penuria.

M.E.C.D. 2017

Flabellums.

El Abanico

Tiempos primitivos. — El abanico no se llamó siempre así; tuvo varios nombres y afectó formas diferentes, se ha llamado : *tchamara*, *tchaounry kuwahori*, *pan'kas kimpo-mou-nan*, *flabellans*, *tabellae*, *mosquitero*, *esventador*, *esventou*, *esventadores del aire*, *céfiros imperceptibles* y, por fin, *abanico*.

¿Es un mueble? ¿Es un utensilio? Esto podría ser materia de discusión, pues los bellos espíritus no están muy de acuerdo sobre ello.

Furetieres lo califica de « instrumento que hace viento »; Richelet opina lo mismo. La Academia lo define : « instrumento para agitar el aire » de donde

M.E.C.D. 2017

resulta que todos los normandos se han puesto de acuerdo para enredar las cosas.

Llamémoslo, pues, instrumento cuando es cualesquiera, y mueble cuando por su belleza y suntuosidad puede, sin deshonrarlo, formar parte de un inventario catalogado y todo el mundo quedará servido según sus méritos y según su condición.

Pero como en todo es preciso devolver al César lo que le pertenece, debemos hacer constar que cualquiera que sea su nombre, el instrumento ó el mueble es de una utilidad incontestable para la mujer en muchas circunstancias :

1°. Es el complemento del gesto;

2°. Un objeto de suma elegancia;

3°. Un confidente íntimo, y un amigo inseparable;

4°. Una víctima expiatoria que rompemos sin el menor cuidado;

5°. El traductor de los sentimientos;

6°. El dispensador de la brisa alada.

He aquí, pues, más de lo que se necesita para ser el favorito de las damas.

Por eso no esperéis que hagamos la historia del abanico. M. Octavio Uzanne escribió sobre él todo lo que se puede escribir; extendiéndose sobre ese objeto, como un sibarita sobre un lecho de rosas. Es y quedará siendo el « hombre del abanico », á pesar de todo cuanto diga ha sido el poeta, el bardo, el trovador, el Homero del abanico, sobre el que escribió una encantadora odisea.

El abanico nació en Oriente bajo el admirable

M.E.C.D. 2017

cielo de luz tan ardientemente acariciado por los rayos del sol.

M. Blondel, según un poema del poeta Lo-Ki, opina que el inventor del abanico es el emperador Norvang, fundador de la dinastía de Tcheou (434 años antes de la Era cristiana). Los abanicos de entonces servían de señal de reunión, como el penacho de Enrique IV y no eran objetos de utilidad como los de nuestros tiempos.

El abanico de bambú remonta también al emperador Houan-Ti, de la dinastía de los Han (147 á 157 antes de Jesucristo).

Por otra parte M. S. Blondel dice que la India antigua fué la cuna del abanico. Primitivamente fué una hoja de loto sagrada, de banano, de palmera ó de junco trenzado.

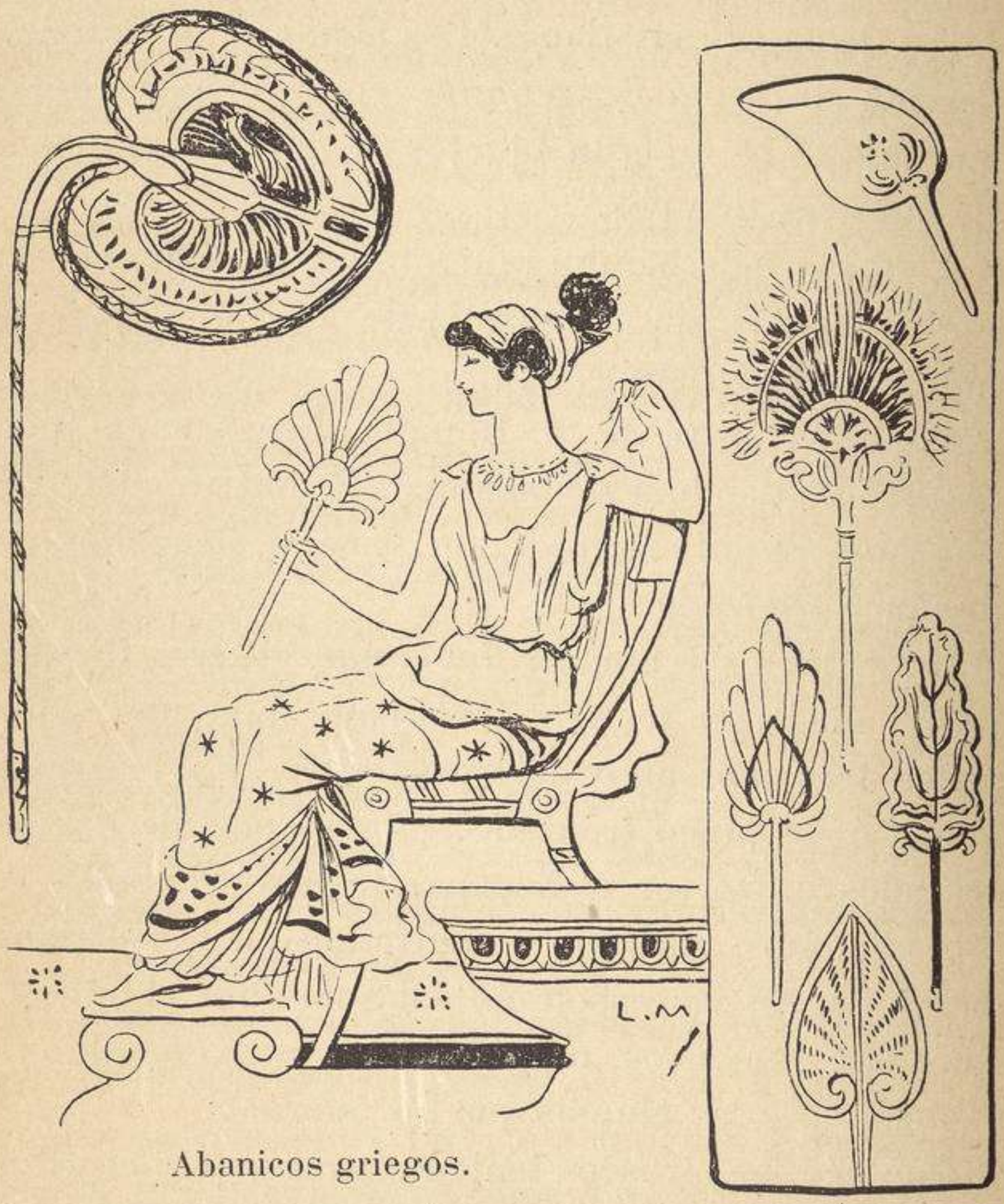
Los egipcios tenían el *flabellum*, especie de abanico con largo mango terminado por una parte plana, teniendo algo del *mosquitero* y que era de pluma ó de junco trenzado. Es muy posible que los cruzados al volver á Europa, trajeran algunos de esos abanicos, pues los encontramos en las solemnidades pontificias escoltando al Soberano Pontífice; estos son inmensos, muy decorativos y con algo de exotismo por las plumas que los adornan.

También los etruscos tenían abanicos por el estilo del *flabellum*, como vemos en el museo de Nápoles.

Época griega. — Los griegos empleaban un abanico más primitivo, estos se abanicaban con las ramas perfumadas del mirto, de la acacia ó con la hoja del

M.E.C.D. 2017

plátano, pero las mujeres griegas preferían á esos sistemas rudimentarios la cola del pavo real de Juno, cuyas plumas de colores cambiantes ligeramente agitadas producían en torno de las beldades de Atenas y



Abanicos griegos.

de Corinto los dulces aguijones que delicadamente venían á darles sus divinas caricias.

En la Roma antigua las vestales se servían de ellos para activar el fuego sagrado.

M.E.C.D. 2017

Edad Media. — En Italia, en los siglos XI y XII encontramos el mosquitero, más pequeño, el *flabellum*, las plumas estaban sujetas á una caña ricamente adornada de pedrerías, de perlas, oro y plata y marfil delicadamente labrado.

En el siglo XIII el mosquitero hizo su aparición en Francia, pero entonces no era más que una fantasía traída de lejanos países por los galantes caballeros. La condesa de Mahaut de Artois tenía uno soberbio con montura de plata.

También se cita *« el esmouchoir de seda bordada »* de la reina Clemencia; no obstante la gran boga que alcanzó en Francia del *esmouchoir* no hizo su aparición hasta la llegada de Catalina.

Desde el Renacimiento hasta Luis XIV. — Brantôme pronunció ya la palabra abanico al hablar del que Margarita de Valois regaló á la mujer de Enrique III, que era de nácar y que costó 1.200 escudos.

La pluma desapareció y el abanico entonces recibió del concurso de artistas de valía, hermosas pinturas. En el siglo XVII era plegado y más grande. Ana de Austria lo llevaba suspendido á la cintura y los gatos de Richelieu jugaron con aquel juguete que la reina absorta en la política se olvidaba manejar.

Bajo Luis XIV era enteramente de marfil ó de hueso cubierto de pinturas alegóricas, todas las divinidades del Olimpo fueron representadas; era el abanico majestuoso como convenía á la corte del *«Roi Soleil»* también lo había de cuero, de papel, de tafetán y de

M.E.C.D. 2017

franchipán, cuyas hojas estaban montadas sobre oro, marfil, plata, nácar, madera de Calembour muy de moda en aquella época. Mme. de Sevigné mandó á su hija, Mme. de Grignan, un abanico representando «*la toilette de Venus*», y otros sobre los que se veían pintados los niños deshollinadores de chimeneas; los

Bajo el Renacimiento.

envíos eran muy frecuentes y más tarde la Provenza se enriqueció con esa soberbia colección.

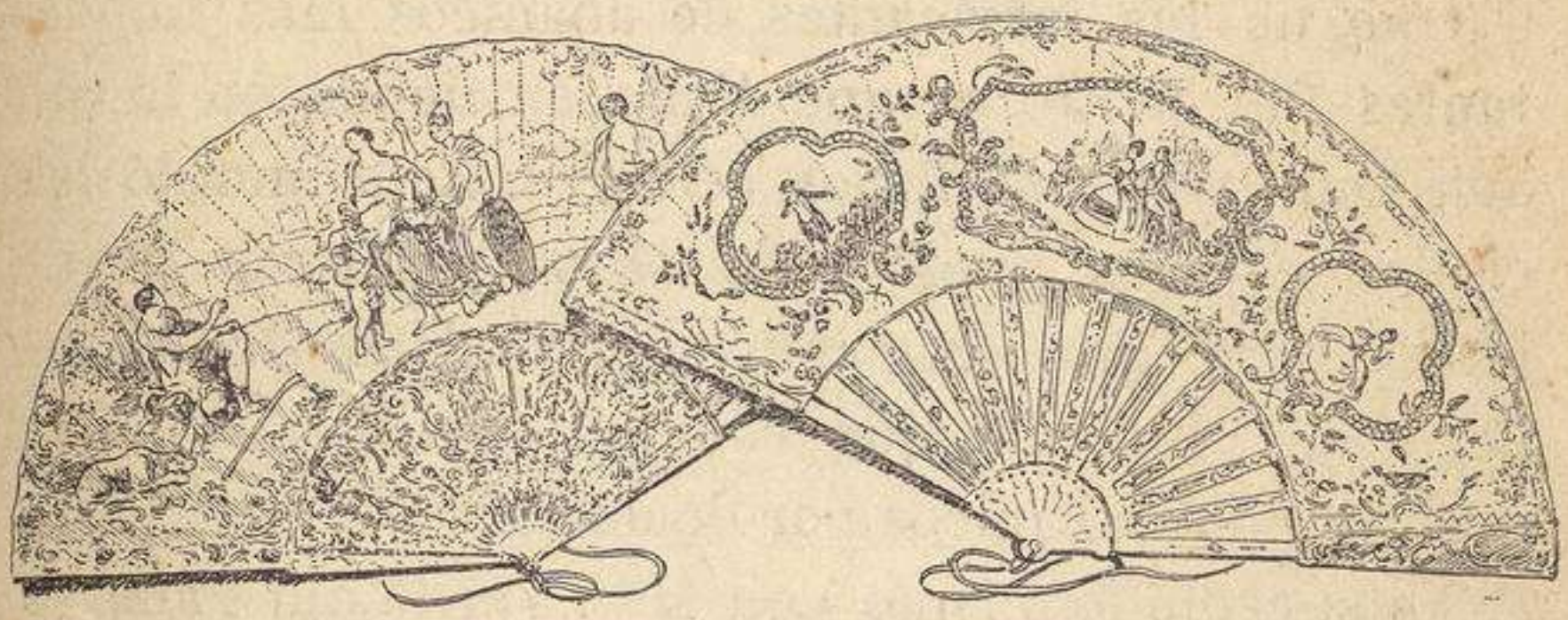
La loca Ninon de Lenclos, ¡ quién lo hubiera creído! escuchaba las declaraciones de sus enamorados contemplando, las graves pinturas bíblicas, como el *Sitio de Jerusalén* que adornaban ese instrumento de su coquetería.

Es indudable que el abanico tiene un doble fin, dar aire y preservar del sol; la moda fué exportada de España cuyas hermosas mujeres poseen el arte

M.E.C.D. 2017

exquisito de hacer evolucionar las frágiles hojas y servirse de él como de una sombrilla. Se dice que las españolas no dejan el abanico ni de día ni de noche y que constantemente se halla entre sus manos y es de etiqueta.

Mme. de Maintenon llevó en Francia la batuta de este accesorio femenino y el abanico se repliega sobre sí mismo, pesaroso, arrepentido, cuando se hace devoto, es silencioso, sus hojas no producen ningún ruido al cerrarse y se abren despacio para no



Abanicos Luis XIV.

turbar la meditación y no perturbar el sueño de las personas de la corte.

La Regencia y Luis XV. — En fin, llegó la Regencia; los asuntos fueron más escabrosos; el abanico se tornó galante, libertino, sin embargo seguía siendo el inseparable. Entonces se vió á la princesa Palatina, madre del Regente, vestida de cazadora, con su escopeta en una mano y el abanico en la otra.

En esta fecha los abaniqueros se encontraban bajo la dependencia de los guanteros, de los doradores,

M.E.C.D. 2017

de los torneros, lo cual dió lugar á no pocos procesos, pues cada oficio defendía ferozmente sus derechos; unos debían pintar, otros fabricar la montura, y los demás dorarla, pero estaba prohibido en absoluto intervertir los papeles y usurpar esos recíprocos derechos. Darras y Pardon se vieron perseguidos por haber contravenido la ley. En 1685 Andrés Lienard vendió abanicos pintados por su hermano político Henri Salé, y las multas llovieron sobre los delincuentes.

Uno de los fabricantes de abanicos más importantes fué M. Josse que tenía su tienda en la rue aux Ours y en las ferias célebres. Este inundó las ciudades y los pueblos de obras maestras populares; pero tuvo como concurrentes Hebert, Chevalier, Rau, Bocquet que como él se dedicaban á la ilustración de abanicos por docenas.

No sucedió lo mismo con M^me^. Verité que hacía el abanico de lujo montado sobre marfil dorado, nácar de perla con hoja de seda, sobre la que los artistas pintaban lindas cosas; pastorales, escenas campestres, y asuntos galantes ilustraban los abanicos, ligeros, diminutos, hasta pícaros.

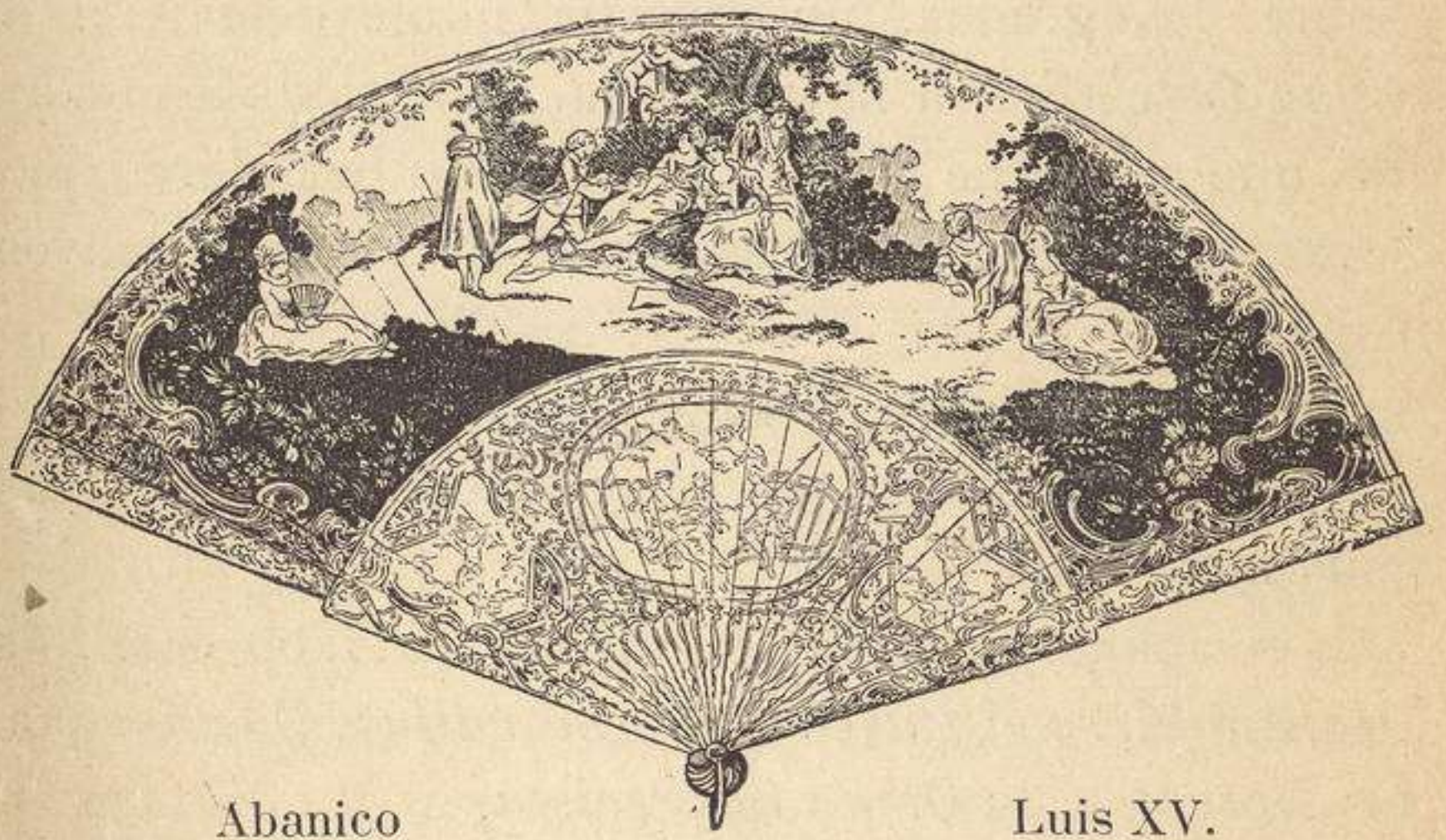
Bajo Luis XV el marfil se incrustó de concha, de nácar, de oro, ó de plata, se esculpió el nácar se doró, se pintó, se tiño de verde, y se ilustró con una porción de sujetos : *Babet la ramilletera*, el *Contrato de matrimonio*, el abanico *á la Cadiere*, al *Rey de Polonia*, el nuevo *Juego de piquet de las naciones de Europa* haciendo pareja con el *Baile de las naciones*.

M.E.C.D. 2017

M. German Bapst publicó el inventario de la princesa María Josefa de Sajonia delfina de Francia. En él se encuentran treinta y seis abanicos que el más caro está estimado en 456 libras; precio relativamente módico para el lujo que esa princesa ostentaba en otros objetos.

En 1740 los abanicos eran enormes, y montados sobre marfil, dorados sobre el borde y el fondo sobrecargado de una pintura muy espesa.

Hacia mediados del siglo XVIII los pintores céle-



Abanico Luis XV.

bres empezaron á ilustrar el abanico : Lancret Watteau, Boucher, y después Fragonard, dieron un impulso artístico á este objeto.

Mme. de Pompadour dejó su nombre á una variedad de abanicos con armazón de nácar y de marfil esculpidos. Sin embargo, la favorita compró á Lázaro Devaux, joyero del rey, un abanico de Nankin por el precio de 72 libras; los abanicos de

M.E.C.D. 2017

la India ó de China no eran muy artísticos, pero los chinos sembraban sobre ellos una lluvia de oro de donde les vino el nombre de « *lluvias* », que resplandecían bajo una pintura más ó menos primitiva.

Luis XVI. — El abanico ilustrado para el casamiento de María Antonieta fué grabado por Gabriel de Saint-Aubin. Representa un ángel depositando un ramo de boj sobre el altar ante el que van á unirse los desposados. Á la derecha, sobre las gradas, un guardia noble despliega el estandarte real; á la izquierda, unos soldados sobre los que se cierne un águila y debajo bebedores que levantan la copa á la felicidad de los dos nuevos esposos.

El águila debió arrojarse sobre el trono de Francia é instalarse en él; á veces hay presagios muy nefastos.

Los abanicos más célebres desde 1780 son : la *Montgolfière* el *Paseo de las murallas*, *Cagliostro*, los *Notables*, *la Dicha imprevista*.

Un abanico encontrado en 1880 en casa de un trapero de Burdeos, representa á Mlle. de Valliere, en un jardín magnífico, recibiendo homenajes del *Renombre*, de la *Victoria* y de la *Poesía*.

En la Revolución, los abanicos de Carlota Corday y de Mme. Tallien representaban escenas políticas.

En el museo Carnavalet hay una verdadera serie de abanicos curiosos.

La colección que posee M. Ph. de Saint-Albin es

M.E.C.D. 2017

también muy bella. La colección de la condesa de Chambrun se compone de abanicos cómicos.

Horacio Vernet pintó la *Danza árabe;* Ingres, Celestin Nanteuil, *las Estaciones*, León Coignet; *Alegorías*. Gavarni, Díaz, y Gerôme fueron también maravillosos abaniqueros.

Detaille se limitó á las escenas militares, Magdalena Lemaire, Luisa Abbema, Mauricio Leloir, Eugenio Lamy, Lambert, Vibert, y Teófilo Fragonard, hicieron sobre los abanicos magníficas ilustraciones y renovaron la pintura en este género, tan maltratado en el pasado.

Hablemos del abanico dice Estéfano Mallarmé :

« Ese blanco vuelo de plata que se posa
« Sobre el fuego de una pulsera.

Pero cuantos secretos encantadores se depositan en él ¿ acaso no sirve al enamorado que puede poseerlo por unos instantes para inscribir sobre sus frágiles hojas una confesión ardorosa? Y la turbación que ha de provocar ¿ no ha de disimularse desplegando ante el rostro confuso y... encantado, sus dibujos?

El abanico, ustensilio, mueble, ú objeto, cualquiera que sea su nombre, será siempre el cetro de la mujer.

M.E.C.D. 2017

El Parasol

Encontramos la huella del parasol sobre los bajo relieves de los palacios de Tebas, en Menfis y sobre las pinturas al fresco de los sepulcros. También se encuentran en Nínive, donde la escultura sirve de documento.

Pero dos mil y más años antes de Jesucristo, el parasol existía ya en China.

Se llamaba *san-Kai*. El *Thong-sou-wen* lo atribuye á la primera dinastía y según la leyenda, la invención es debida á la mujer del carpintero Lou-Pan.

El parasol era el atributo del poder. Los sátrapas de Persia de las dinastías más antiguas se abrigaban bajo este emblema soberano como bajo un dosel.

En las Indias, desde los tiempos más remotos, el parasol tamizaba los ardorosos rayos del sol asiático,

M.E.C.D. 2017

que sin este protector podía alcanzar y lastimar á la majestad real. Ese objeto tan lujoso, cubierto de oro, y pedrerías daba al cortejo un resplandor mágico, cuando los portadores avanzaban con paso rítmico en medio de la multitud prosternada al paso del cortejo de un monarca suntuoso, rodeado de esclavos y de bayaderas de una maravillosa belleza. Es el Oriente en toda su magnificencia y su pompa imponente.

El parasol de una musmé.

En el Indostán, el portador de parasol se llama el *tch'nata-wata*, y está retribuído por los dignatarios, también el parasol tiene sus castas; se llama « *tch'nata* » y toma el nombre de « *tch'natry* » cuando es pequeño.

El parasol, es atributo real, pues el parasol de siete pisos, se incrusta en el sello real. También es

M.E.C.D. 2017

insignia divina. Wichnou, Kapitha, Brahma, Indra, y Siva tienen un parasol en la mano.

En Sattara, en Pounah, los príncipes Mahrattes tomaban el nombre de « *tch'natapali* », que corresponde al título de « señores del parasol » y el rey de Ava llevaba el de Señor de los veinticuatro parasoles. »

En Egipto, los Faraones resguardaban su temible persona con el *flabellum,* que tiene tanto de abanico como de parasol.

Y volvemos á encontrar el parasol en el Japón. Aquí se encuentra en todas circunstancias, y es el representado en todas las decoraciones, tan exquisitas de frescura, en medio de las flores, evolucionando graciosamente sobre las cabezas de las mujeres, aureolando la matidez de marfil de su rostro; en la mano de los hombres es un juguete, un arma, y ese frágil objeto, hecho con papel de arroz y cañas de bambú, es el inseparable del japonés, es su complemento directo y hasta indirecto. Sin él no existe el nipón. Hasta el jinete no lo abandona ni más ni menos que sus armas.

Si penetramos en Grecia hallamos el parasol representado sobre las urnas y las vasijas, pero tiene mala reputación cuando lo llevan los hombres. Anacreón lo estigmatiza y también Aristófanes en « los Pájaros ». En manos de un hombre es el confidente de costumbres afeminadas y licenciosas y sirve para ocultarse de la vista de los dioses.

La mitología nos muestra á Hércules llevando amorosamente un parasol con el que oculta el rostro de Onfalia á los besos ardorosos de Febo.

M.E.C.D. 2017

El esplendor del parasol alcanzó su apogeo en la Roma antigua. Entonces resplandecía, según la moda oriental, de pedrerías y de telas de colores variados.

Los galorromanos hacían uso del parasol y sin embargo la psicología de aquella época de hierro se prestaba poco á la adición de este objeto que debía pegar mal con las pesadas armaduras de hierro y los monumentales peinados de las mujeres; su principio fué incidental y hasta después del Renacimiento no tomó vuelo. En esta época lo fabricaban los fabricantes de bolsas, que añadían etse objeto al privilegio de la confección de baúles,

Parasol Luis XIV.

M.E.C.D. 2017

frascos, sombreros de cuero, gorras de viaje, bolsas, morrales y estuches de gemelos.

Al principio del siglo XVII la comunidad fabricó el parasol que fué importado en Francia por los jesuítas que regresaban de Oriente. Al principio sólo fueron unos parasoles de cuero muy ornamentados los que los fabricantes tuvieron el privilegio de copiar, y formaban parte de los artículos de cuero que les estaban concedidos.

Un retrato de la reina Ana de Austria la representa á caballo con la cabeza descubierta, siguiendo la cacería con un lacayo que lleva un parasol japonés con largo puño. Carecía de ballenas, pues estas no existían aún; la armadura era de madera flexible y la cubierta de una ligera canetilla. Jerome David anotó muy bien todos estos detalles. La máquina era pesada, y ocupaba demasiado sitio para que las mujeres quisieran adoptarla; así es que el porte de parasol exigía el empleo especial de un lacayo.

En la época de Luis XIV se aligeró el parasol; el mango era menos largo y la tela más ligera con franjas de oro; pero de todos modos seguía siendo monumental cuando estaba destinado á cubrir una princesa á caballo; entonces afectaba el aspecto imponente de un dosel; la tela era de oro y un penacho de plumas de avestruz lo coronaba. Así era el parasol de la Grande Mademoiselle, que cabalgaba casi siempre escoltada por un lacayo. Este parasol tenía un mango de dos metros y ballenas fijas.

M.E.C.D. 2017

La Sombrilla

La sombrilla es un derivado del parasol; más ligera, más delicada, y tan suntuosa, pero de una suntuosidad más refinada, también participó del poder de su rival y como él fué señal de realeza, el emblema consagrado á la divinidad, á los dioses y á las diosas.

Si encontramos la sombrilla en Persia, en las Indias y en Egipto, en donde los Faraones y los grandes dignatarios eran casi los únicos que tenían el privilegio de llevarla, en donde la hija de Amílcar, la hermosa Salambó, acompañada de una esclava, montada en un carro recorría el campo sin temor del ardor del sol; también la encontramos en el Japón siendo protectora de gracias reales sobre la cabeza de una princesa del imperio dirigiéndose hacia los baños ó camino de la pagoda.

M.E.C.D. 2017

Elien dice que los extranjeros que permanecían en Atenas y las hijas de los metecos estaban obligados á llevar las sombrillas de las mujeres en las ceremonías públicas y en los espectáculos.

Otra misión sagrada ha tenido la sombrilla; la de ocultar á los dioses la fragilidad humana. Sobre los triclinios se abría una sombrilla destinada á ocultar las orgías, y los dioses no se ofendieran; y bajo ese misterioso abrigo se celebraba con ardor el culto de Venus.

Plinio nos ilustró sobre las materias que servían para la fabricación de las sombrillas. Eran estas hojas de palmeras ó de mimbre trenzado. Y el progreso le agregó sedas purpúreas, tejidos orientales de ricos colores, y estriados de oro y de plata. También se cubrieron de joyas y se adornaron de marfil procedente de las Indias.

Un autor de aquella época dice :

« *Mulierum capili sic conformati ut umbellae visum proestent.* »

Una sombrilla hecha con los cabellos de la mujer amada, he ahí la suprema galantería.

En tiempos de Enrique II la sombrilla hizo su aparición en Francia y no fué recubierta de seda hasta bajo Luis XIV. En 1676 se aligeró y se volvió más graciosa. Una estampa de Saint-Jean la pinta casi igual á la que llevamos ahora, pero las damas de entonces no llevaban ese pequeño accesorio, su delicadeza se negaba á cansar sus manos con un peso cualquiera y el lacayo tenía la misión de resguardarlas durante el paseo. Después, al principio

M.E.C.D. 2017

de la Regencia, la sombrilla, se adornó con flecos de seda, con crespones de oro; la seda era de colores, variados, el mango sigue siendo tan largo, y los negritos, tan en boga, entonces con sus vestidos chillones y sus turbantes. son los encargados de escoltarálas elegantes. Sin embar-

Sombrilla Enrique II.

go, la sombrilla es ya menos pesada, algunas damas empiezan á llevarlas ellas mismas hallando un suplemento de gracia el manejar ese *bibelot*, aureolándose con la transparencia de las sedas que dan un tono

M.E.C.D. 2017

dulce á su rostro. Y desplegando un arte, una armonía en sus movimientos que es una nueva seducción. Un cuadro de Bienaventurado Delord que se encuentra en el Louvre, da la visión de la sombrilla del siglo XVIII : afecta la forma china y tiene un mango muy largo.

Una sombrilla de seda azul adornada con aplicaciones de mica sobre las cuales se encuentran pintados asuntos chinos, pertenece hoy á la baronesa Gustavo de Rothschild. Esa sombrilla fué de Mme. de Pompadour. En muchos grabados de aquella época la sombrilla es la inseparable de la mujer.

En el siglo XVIII, tan perverso, tan voluptuoso, tan elegante, todo era refinado y la sombrilla siguió el movimiento. María Antonieta tenía sombrillas de formas esbeltas, graciosas, como la que se ve en los *Juegos de Niños*, de Bachelier.

El Imperio trajo cierta modificación á la sombrilla, el mango se hizo más corto, la tela era bordada, suntuosa, de hechura sencilla y sin los brocados de oro, ni los pesados ornamentos de antaño.

Mme. Henri Lavedan posee una sombrilla que perteneció á María Luisa. Es de seda y tiene las iniciales de la emperatriz. La armadura es delicada, ligera, muy bien acabada; el puño está mucho mejor trabajado que los del siglo precedente, y el campo es muy ancho.

Josefina tenía entre sus sombrillas una de caña negra cubierta de seda obscura. Bajo la Restauración la sombrilla se hizo de crespón de China, de

M.E.C.D. 2017

seda listada, escocesa, y de raso ribeteadas de morabitos, de blonda ó de flecos.

Bajo Luis Felipe, se inauguró la sombrilla llamada « *marquesa* », de mango partido y que se sostenía rígido por medio de una vilorta; los mangos eran de marfil esculpido, la sombrilla recubierta de seda listada y un largo fleco, ó de encaje de Chantilly sobre fondo blanco. Esta misma sombrilla causó las delicias del segundo Imperio; sombrilla de dimensiones muy reducidas, propia para verano, pues en la media estación se llevaba el « *en cas* » que es el término medio entre el paraguas y la sombrilla, y sirve lo mismo para el sol como para la lluvia.

Sombrilla Luis XV.

Desde entonces la sombrilla ha progresado mu-

M.E.C.D. 2017

cho; si no es ya el monumento suntuoso de los antiguos, es un *bibelot* encantador, de lujo, adornado como un vestido de bailarina; y bajo ese gracioso resguardo las mujeres encuentran un encanto más.

M.E.C.D. 2017

El Paraguas

El paraguas nació del parasol; pero en lugar de ser de seda, ó de tela suntuosa era de cuero : al menos se encuentra traza de él en tiempos de los romanos. Los chinos usaban el paraguas de seda, pero en Europa este objeto era desconocido y no lo utilizaban las damas. Hasta la Revolución, estas no salían más que en carroza, en sillas de mano y sólo iban á pie cuando el tiempo era hermoso; entonces empleaban el parasol ó la sombrilla; y si la lluvia sobrevenía de improviso, el parasol se extendía complaciente para evitar el indiscreto chaparrón. Richelet da fe de ello :

« Sólo las mujeres llevan parasoles y no los llevan más que en primavera, verano y otoño », Richelet que murió poco antes de Luis XIV, pinta la generación en el alba del siglo XVIII.

M.E.C.D. 2017

Hacia mediados del siglo el paraguas de tafetán principió á usarse, pero no eran las gentes de alta condición las que se servían de él, pues estas rara vez salían á pie.

Parasoles Luis XV.

En los grabados de esa época se ven enormes paraguas de algodón colorado cubrir los puestos de las vendedoras de legumbres, ó de pescado. Este paraguas era casi una tienda de campaña por sus dimensiones exageradas. Parecía el cetro del populacho; y

M.E.C.D. 2017

fué el arma favorita de las mujeres revoltosas en los días terribles.

Lo encontramos después en el siglo XIX resguardando los puestos al aire libre de las vendedoras de toda clase de mercancías. Pero la sociedad de esta época ya no es la misma que la del siglo XVIII. Las damas no tienen á su disposición las carrozas ni las sillas de mano de antaño y las mujeres de alta condición se han desvanecido en la tormenta. Hoy se va en coche de punto, y cuando el chaparrón cae con furor, la sonrisa burlona de los cocheros es la única respuesta á la llamada desesperada de la elegante que ve su linda *toilette* amenazada por el desastre. Es preciso, pues, aunque no sea más que por prudencia, y á veces por economía, no separarse del ustensilio protector, que hoy se hace muy ligero y elegante y que ha venido á formar parte indispensable del equipo de todo el mundo. Tan necesario se ha hecho y ha sabido asimilarse con tanto arte á nuestra existencia, que ha conquistado su puesto en nuestra civilización moderna; así es que hay mil maneras de llevarlo; y la moda siempre complaciente hizo que este objeto, antaño sin ninguna elegancia, fuese bien recibido y festejado.

M.E.C.D. 2017

El Bastón

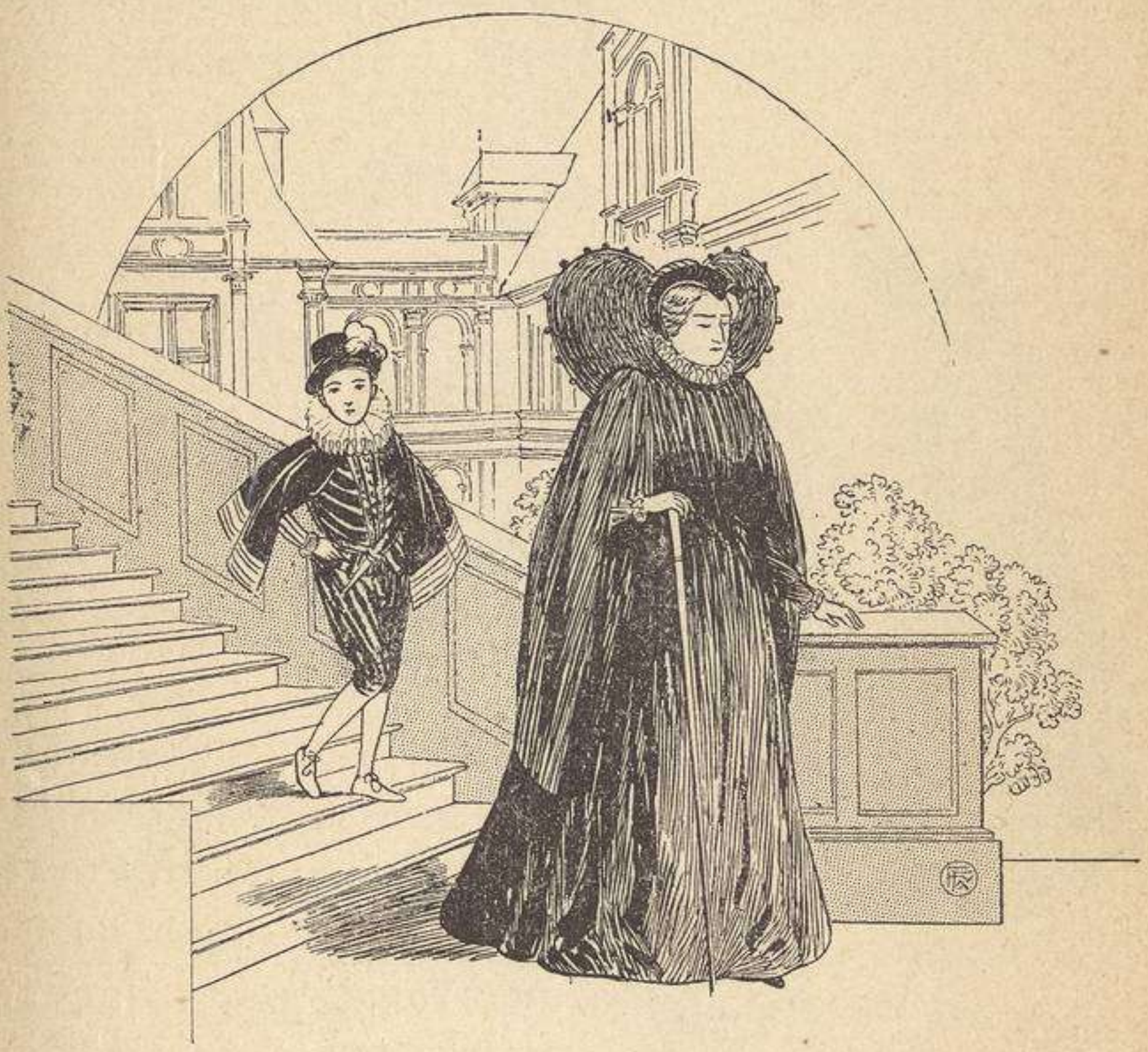
Las mujeres de la antigüedad y hasta las divinidades usaron ese adminículo puramente masculino.

¿Acaso no vemos una cayada entre las manos de la buena y de la mala hada? ¿No es con la ayuda de sus varitas mágicas con lo que se cumplen los grandes prodigios? ¿No es un cayado el que sirve á la pastora para conducir el blanco rebaño? Las reinas de la antigüedad ¿no tenían un cetro tan largo, que reposaba en el suelo como un cayado? Esto prueba que ese frágil apoyo lo utilizó la mujer desde los tiempos más remotos. También vemos á los peregrinos armados del cayado; en Condom las abadesas usan el báculo en señal de dignidad.

Pero el verdadero bastón de mujer, bastón elegante de ébano, con incrustaciones de nácar lo vemos en manos de Catalina de Médicis, á la que el

M.E.C.D. 2017

peso de los años obligó á utilizar ese apoyo para asegurar su marcha. Bastón siniestro, como todo lo que pertenecía á la hija de los Médicis. Con la punta de ese cayado dibujó sobre la arena de su palacio de Soissons unos signos cabalísticos al mismo tiempo



El bastón de Catalina de Médicis.

que conversaba con el duque de Guisa; al que recibió de modo encantador, prodigándole toda su seducción, y, sin embargo, no ignoraba que su hijo Enrique había decretado la muerte de Guisa. Su flexibilidad cautelosa de italiana le daban sonrisas capaces de alejar toda sospecha al que su política ha de herir.

M.E.C.D. 2017

Algún tiempo después el cayado fué un adorno para la mujer. Durante el reinado de Luis XIV esta moda se vulgarizó, y ninguna dama de distinción se hubiera separado de este seudo cetro que daba á su

Bastones con *seguridad*.

persona una majestad soberana. En las estampas de Touvain vemos á las damas de la corte apoyando su marcha sobre esos altos bastones que se ataban á la muñeca con una « ***seguridad*** » hecha de cintas. La duquesa de Porstmouth y la princesa de Epinoy los usaron.

M.E.C.D. 2017

Los puños de aquellos bastones tenían formas diferentes, *bolas*, *potencias*, *pico de cuervo*, *morteros etc.*, *etc.* Durante más de ciento cincuenta años, esta moda permaneció estacionaria, sólo la madera del bastón era diferente, ébano, junco, madera negra ó barnizada; los puños eran de oro ó de plata, más ó menos artísticos, ya cincelados por un maestro ó bien sencillos.

Meissonnier, el célebre platero, hizo para la mujer del pintor Coypel, un puño de bastón en forma de rocalla que fué una maravilla de cincelado.

Hacia 1774 los « cestos » hicieron desaparecer momentáneamente el bastón, pero esto sólo fué un eclipse, pues volvió á aparecer más arrogante aún, y midiendo hasta 1 m. 20 de altura y se adornó con unos puños de marfil cuya bola representaba una cabeza, que á veces era un retrato; y por el agujero practicado en la madera se pasaba una cinta graciosamente atada que se llamó *fruslería*, *galantería*, *alhaja*, *badina* etc. Estos cayados daban á la mujer una elegancia majestuosa; y es de sentir que aquella moda no vuelva. Es verdad que hacia 1830 intentó una resurreción que acabó por aumentar el doble los mangos de las sombrillas.

En nuestros día se ha intentado esta resurrección pero sin éxito; y sin embargo en nuestras averiguaciones de ese pasado, tan seductor, ¿acaso vemos algo que dé á la mujer un aspecto más grandioso que ese bastón llevado graciosamente y que lo mismo se utiliza para asegurar la marcha que para alejar al villano osado — y Dios sabe si

M.E.C.D. 2017

abundan — ó apalear á los lacayos....? Pero, ¿ en donde están los lacayos de antaño? Hoy ya no se apalean, y dentro de poco, su generación, como muchas otras cosas, habrá desaparecido por completo.

M.E.C.D. 2017

Escarcelas, Bolsas y Ridículos

Los vestidos de las mujeres de la antigüedad carecían de bolsillos. Nuestras antepasadas sólo salían en literas, seguidas de numerosos esclavos y estos llevaban el dinero destinado á las compras ó á las liberalidades que la mujer de alto linaje solía hacer en su camino. Entonces no se conocían los mil objetos que nuestras contemporáneas meten hoy en las profundidades de sus bolsillos; el accesorio más precioso para ellas era el manojo de llaves, emblema del poder del ama de la casa.

Las mujeres griegas y romanas no tenían bolsillos; pero llevaban cinturas y bandeletas, de las que hablamos ya en el capítulo del corsé, que encerraban sus pechos y en donde ocultaban sus objetos más preciosos.

Más tarde, tanto en Francia como en Italia, en

M.E.C.D. 2017

Alemania y en España se llevó la escarcela, especie de saco suspendido de la cintura que rodeaba las caderas. Durante las Cruzadas esta moda se desarrolló mucho y las muje-

Limosneras, escarcelas.

res guardaban en ese accesorio del vestido guantes, dinero, libro de oraciones y también los billetes amorosos.

¿Era la ausencia de los maridos la que hizo experimentar la necesidad de este receptor galante, ó

M.E.C.D. 2017

bien era el arca santa encerrando preciosamente los mensajes lejanos enviados por el caballero fiel al amor de su dama?

Para encerrar tan preciosos archivos era preciso que la escarcela fuese suntuosa; así es que se bordaron ricamente, y se blasonaron para las muy altas y nobles damas. La bordadora más renombrada fué « Margarita la Blasonera. »

En la colección Delaherche existen tres bellísimas escarcelas del siglo XIII; estas son de lienzo y bordadas. Una de ellas tiene sobre la parte superior un ángel sentado con las alas desplegadas, cerniéndose sobre la parte inferior en que se mueven personajes bordados en relieve, mitad hombre, mitad animal, mujer y cuadrúpedo, la galantería y el orgullo esparciéndose en medio de los bordados de esta escarcela terminada por borlas de seda. El bordado es de seda y de oro *chipriota* sobre fondo de terciopelo verde; la parte de debajo es de damasco de *Suegnes* con ramajes verdes sobre los cuales revolotean algunos pájaros. Figura en el catálogo como la limosnera de las duquesas de Bar.

Esas escarcelas también se adornaron con pasamanerías, trencillas y otros ornamentos de metal. A veces se le cosían á los bordes unas campanillitas, así lo asegura un autor contemporáneo:

« Un bolsón con campanillas de plata. »

Se hicieron también de piel de gamo.

Las bolsas bordadas más reputadas, desde el siglo XIV hasta el siglo XVI se fabricaron en Caen.

M.E.C.D. 2017

« *Las Tascas* », tal era su nombre, se bordaban en una calle que por este motivo tomó el nombre « *Rue Tasquière* ».

Indagaciones y Antigüedades sobre la Villa de Caen, es el título de un libro que fué publicado en 1588 por Carlos de Bourgueville, señor de Bras. He aquí lo que dice acerca de las bolsas :

« No se hacen en ninguna parte tan lindas, acabadas y tan ricamente adornadas, las hay de terciopelo de todos los colores, de hilo, de oro y plata, pará caballeros y gentes de justicia, damas y damiselas, por lo que se dice en refran común : *Bolsas de Caen por excelencia.*

« En el siglo xv las damas llevaban una cintura adornada de bolas de *succin* y de grandes perlas, y en el centro de ella, justamente debajo del ombligo. se encontraba un espejo redondo de cristal de Venecia. También llevaban escarcelas y limosneras. »

De ahí el ridículo ó retículo.

Á la muerte de Enrique III la escarcela desaparece y empiezan á verse los primeros bolsillos ; el vertugado ha permitido introducir bajo su volumen todos los objetos más extravagantes, incluso las cabezas de los amantes adorados martirizados por la cruel Catalina. La Molle y Coconas tuvieron, según la leyenda, sus cabezas sepultadas bajo los atavíos de sus amantes desconsoladas. La reina Margot se erigió en mausoleo, pero debemos preguntarnos cual sería el perfume bastante poderoso para poder hacer desaparecer el olor macabro de las faldas fastuosas, á menos que un embalsamador hubiese naturalizado

M.E.C.D. 2017

las caras cabezas. Nuestras refinadas modernas obran con cordura al abstenerse de las faldas voluminosas, pues con la sonriente neurastenia, semejantes concepciones podían apoderarse de la imaginacion de algunas.

En el siglo XVIII, el retículo, la limosnera, la escarcela, la bolsa; todas menos la bolsa de seda que se sepulta en el fondo de los bolsillos desaparecieron.

Los retículos.

Los cestos como los vertugados, permitían el fraude debajo de su amplitud; pero en ese siglo ligero, y licencioso la voluptuosidad se detiene en el umbral de la tragedia. ¿Es que se ama verdaderamente? ¡No! Embarcan en dirección de Citerea, desembarcan en la isla del amor ó se alejan de ella con el alma ligera, como la mariposa que revolotea á través del azul, dando á cada flor un beso sincero, pero frágil y

M.E.C.D. 2017

efímero. Tal nos aparece la mujer en el siglo XVIII. Sin grandes pasiones melodramáticas, sin romanticismo; el antojo reina soberanamente, Cupido dispara sus flechas al azar, seguro de alcanzar algún ser de gracia delicada, algo encantador que siempre se encuentre dispuesto á sucumbir.

Después viene la época terrible, los « *cestos* » desaparecen huyendo hacia el extranjero y el vestido, ya más sensato, no puede soportar el más pequeño volumen que abollen la silueta. El vestido griego es tan transparente que el bolsillo no encuentra sitio en él; entonces es cuando el retículo vuelve á reaparecer; el nombre es muy sabio y sobre todo muy sintomático, imponiendo á las mujeres esta especie de saco que parece encerrar todo un arsenal muy complicado. Y el retículo, como todos los objetos grotescos, duró mucho tiempo, hasta la llegada de la crinolina y aun entonces vióse á las solteronas permanecer fieles á ese pequeño cabás portátil, de lana negra, feo, sombrío, oliendo de una legua á sacristía, y haciendo olvidar los lindos retículos blancos, adornados de borlas y bordados, ó de lentejuelas, que las elegantes de 1830 llevaban á todas partes.

Es virginal para las comulgantas que encierran en él su pañuelo, su bolsa y su rosario; de este no se puede negar la utilidad, además es lilial y se desprende de su inmaculada frescura el perfume de las rosas blancas apenas abiertas. Después han venido los boslillos visibles é invisibles en todas las prendas, sin contar los bolsillos agujereados, de los que

M.E.C.D. 2017

por un mal gusto extremo se obstinan en tirar al diablo por el rabo.

En fin, nuestra época, aficionada á las reconstituciones, no debía echar en olvido el retículo y lo hemos visto volver para salir por la mañana, durante el día y por la noche : á paseo, al teatro, al baile; forma parte de todas las fiestas; encierra mil cosas más ó menos delicadas, desde los diez céntimos de cordilla para el gato hasta la bombonera enriquecida de pedrerías, los gemelos elegantes, el abanico antiguo. Pero la moda no se contenta con los retículos de telas más ó menos vistosas y ha creado uno de suprema elegancia; el retículo de oro de cierre finamente cincelado, enriquecido de gemas y colgantes de oro ó plata, que forman parte del manojo de frioleras que las mujeres se suspenden á la cintura, ajuar de la coquetería, en el que el espejo microscópico, la caja de los polvos y el estuche del colorete, se balancean orgullosos de su importancia, pareciendo querer decir : » ¡ Sin nosotros no hay belleza posible ! » Se ostentan estos objetos con un justo orgullo, en pleno día y dan á la que los llevan no un retículo pero á veces un ridículo inútil.

M.E.C.D. 2017

EL TESORO DE LA MUJER

Desde que la mujer nació manifestó su gusto por las cosas bellas; admiró los radiantes astros que se cernían sobre su cabeza y no hubiera sido hembra si no hubiera deseado adornarse con ellos. Esos fuegos esplendentes tentaron su belleza, pero se encontraban tan lejos, que tuvo que resignarse y prescindir del concurso de los elementos celestes. ¿Fué un sencillo pedrusco, cuyo resplandor fugitivo le descubrió los tesoros misteriosos que ocultaba la tierra? ¿Cómo descubrió los tesoros que llegaron á ser suyos?

Á través del prisma luminoso de los siglos, la vemos resplandeciente de pedrerías sembrándolas en su cabellera, llevándolas á profusión sobre sus vestidos, apareciendo radiante en un círculo multicolor; y los estuches de las antepasadas, transmitidos sucesivamente, aumentados con las riquezas conquistadas al mar, á la tierra y enviada de las latitudes más extremas.

M.E.C.D. 2017

Los hilos de Aracnea también se ataron para ella; preciso eran esas redes delicadas y frágiles para dejar entrever el raso nacarado que cubre su carne. La evolución fué lenta, laboriosa; pero ¡cuántos tesoros nacieron de los dedos de hadas que manejaban agujas y bolillos! con tanto arte, que las piezas preciosas por ellas construídas llegaron á formar parte del tesoro femenino, tesoro artístico, puntos divinos que se encuentran aún en los cofres seculares, encajes ligeros que han palpitado con el alma de nuestras abuelas difuntas, reteniendo algo de su gracia, de su perfume embriagador que se esparce en el aire : perfume atenuado, perfume del recuerdo, sutil y persistente.

Y esos bordados delicados, de los que según se dice Eva fué la iniciadora, dieron á los dedos de las mujeres una ocupación encantadora y lucrativa; ¡Cuán admirables! ¡Cuántas evocaciones de cosas lejanas! ¡ Qué ágiles andan esos dedos para lanzar el punto al mismo tiempo que su dueña piensa en alguna hermosa aventura de amor! Después las cintitas se ataron y flotaron al soplo del viento ó de la pasión, ¡cómo hablan á nuestra imaginación, como las vemos agitarse, palpitar, irse y volver en señal de dulce servidumbre!

Ellas también forman parte del tesoro de la mujer y tal vez no el menos rico, pues resumen el culto de los recuerdos, sin que su valor, su riqueza, su opulencia y su magnificencia las hagan menos apreciables que las joyas y los encajes, y sin embargo, son á veces el verdadero tesoro de la mujer.

M.E.C.D. 2017

Las Joyas

Joyas primitivas. — Las joyas siempre han ejercido una especie de fascinación sobre el género humano; es el espejo en el que vienen á posarse las alondras amantes del lujo; esa atracción no sólo la experimenta la mujer, sino también el hombre suele consagrarse á ese gusto resplandeciente; como antaño lo hizo con furor, cargando su persona de adornos preciosos que nuestro modernismo tuvo que abandonar por fuerza, pues el vestido ingrato no se presta á esta ostentación de esplendores.

Los pueblos antiguos apreciaban mucho las joyas. En la Biblia misma leemos : « Y cuando los camellos hubieron acabado de beber, Eliezer ofreció á Rebeca unos pendientes que pesaban dos sicles y dos pulseras del peso de diez sicles. »

También los egipcios cultivaban ese lujo : las pin-

M.E.C.D. 2017

turas murales del sepulcro de Beni-Hassan demuestran que la alta clase llevaba joyas de oro; pues se encontraron en el sepulcro de la reina Aah-Holep, madre de Amosis. Los modelos más comunes eran la flor de loto y los escarabajos.

Etruscos griegos y romanos. — El arte griego está liberalmente representado en el Museo de Louvre ; en la soberbia colección Durand, se ven broches y pendientes.

Los etruscos hicieron progresar mucho este arte que estudiaron en Grecia y que después transmitieron á los romanos.

Este último pueblo era tan voluptuoso y tan espléndido que las joyas alcanzaron una magnificencia inaudita. Collares, diademas, camafeos, sortijas, de verano y de invierno, pulseras de todas formas, cadenas, pendientes, y largas agujas, eran de un arte maravilloso y de una riqueza extremada.

Joyas galas. — Los galos tenían por las joyas una pasión de la que participaron sus mujeres.

Los célticos llamaban á sus pulseras « varioles ». También usaban el *dardanien* procedente de Dardania y los *viries* de Celtiberia. En Arles han descubierto en los numerosos sepulcros de la necrópolis romana, *los Alyscamps*, joyas bastante primitivas enterradas con las jóvenes romanas.

Los salvajes y los indios tienen mucha afición á la joyería; un anillo pasado por la nariz es el colmo de la elegancia y nuestra civilización no puede criticarlo

M.E.C.D. 2017

pues conserva los anillos de las orejas que no son más que un recuerdo de esas costumbres salvajes.

Las Perlas. — Las joyas se adornaban con piedras preciosas y con perlas. Desde la rendición de Alejandría, los romanos llevaban magníficos collares, y ya en la época de la guerra de Jugurtha tenían pasión por las perlas á las que llamaban *uniones*. ¿Acaso para encadenar á las mujeres estos collares se llamaron en tiempo de Plinio « ligadores de mujeres »? Y hasta los había que valían seiscientos mil sestercios, precio relativamente bajo comparado con la perla que Julio César regaló á Servilia, que costó un millón de sestercios.

Las perlas venían en abundancia de Serique y de la India que exportaron por más de cien millones de sestercios; pero se empleaban con tal profusión sobre todas las prendas, que los maridos se arruinaban por sus mujeres en esas compras lujosas.

Lolia Paulina se presentó en una comida de esponsales con cuarenta millones de esmeraldas y de perlas. Es verdad que era la esposa del emperador Calígula y ese título debía recibir la irradiación de las gemas.

Las dogaresas de Venecia llevaban perlas de gran valor que daban esplendores de iris entre las gemas de los collares, suntuosamente enriquecidos de piedras preciosas.

También se cita como joya rara la perla de Felipe IV, rey de España. Esta pesaba 126 quilates y fué comprada en 80.000 ducados. Hoy se encuentra

M.E.C.D. 2017

con la « Estrella Polar » en el estuche de la princesa Yousoupof.

La corona de Francia, según el inventario de 1791, representaba un millón de francos de perlas.

Dicen que las perlas son de mal agüero, pero su suavidad hace resaltar tan admirablemente la carnación femenina, que á pesar de eso las mujeres son capaces de los mayores sacrificios por ese adorno de su preferencia.

Cleopatra hacía de las perlas un uso extraño. Debemos admirar su gastronomía que ahogaba su coquetería; pero no es prudente imitarla; las hermosas perlas hacen un efecto mucho más dulce sobre la blancura de una garganta de mujer.

La emperatriz Josefina, según cuenta Bourrienne en sus memorias, estaba encaprichada de un collar de perlas que poseía Foncier, el joyero, y que había pertenecido á María Antonieta. Pero ese collar valía 250.000 francos y Josefina no podía exigir á Bonaparte suma tan importante, y mucho menos en el momento en que el emperador, estaba á punto de casar á Carolina Bonaparte con Murat y no podía dar á su hermana más de 30.000 francos de dote. Pero como tenía que hacerle un regalo de valor, y su bolsillo estaba muy exhausto, pidió prestado á su mujer un collar de brillantes para regalárselo á la novia, jurando á Josefina que reemplazaría la joya. Josefina atormentada por el deseo del collar de Foncier, se arregló para encontrar los 250.000 francos y ardía en deseos de ostentar su nuevo adorno. Pero Bonaparte se negó á todo gasto exagerado y las perlas se quedaron en el estu-

M.E.C.D. 2017

che más de quince días sin que la emperatriz se atreviera á confesar su adquisición. Sin embargo, tuvo una idea genial, *confió el secreto* á Bourienne y cuando Bonaparte la vió ataviada tan espléndidamente, le preguntó de donde provenían las perlas.

Josefina le contestó :

— Pero si me las has visto muchas veces, es el collar que me ha regalado la República Cisalpina, ¿no es verdad Bourrienne?

— Es verdad, — contestó éste.

Y Napoléon, satisfecho con este testimonio no preguntó más.

La princesa real de Inglaterra, en su boda con el príncipe Federico Guillermo recibió un collar de perlas que valía 465.000 francos.

La colección de perlas de lady Dudley pasaba en magnificencia todo lo que se ha conocido.

La reina Margarita de Italia posee un collar de perlas del que cada cuenta indica un año de matrimonio de la soberana; el collar tiene 25 hilos.

Los Diamantes. — En todos tiempos las mujeres han sido aficionadas á adornarse con esas piedras preciosas que tanto hacen resaltar su belleza. « Durante mucho tiempo, dice Plinio, el diamante fué reservado á los reyes y no á todos. » Como no se encontraba más que en las minas de oro y en muy escasa cantidad, se supuso que sólo se hallaba en el seno de este metal. Y según los antiguos, no lo había más que en las minas de Etiopía, entre el templo de Mercurio y la isla de Meroe; apenas del tamaño de

M.E.C.D. 2017

las pipas de los pepinos y del mismo color. Plinio cita seis especies :

« El diamante de la India, de Arabia, de Couchros, de Macedonia de Sidinte y de Chipre ».

Los Vedas hablan de un lugar maravilloso iluminado por diamantes de un brillo tan resplandeciente como los astros; los dos grandes poemas épicos de Ramayana y de Mahabharata citan el diamante.

« El diamante blanco como el nácar, la flor del loto ó el cristal son los *Brahmines*; los que son rojos como ojos de liebre son *Kshetryas*; los que son verdosos como la hoja fresca del llantén son *Vaysias*; en fin, los que tienen un color gris que se parece al acero pulido son *Sudras* y valen el cuarto, los *Vaysias* la mitad y los *Kshetriyas* las tres cuartas partes de los *Brahmines*. Se consagran según su forma y su color á diferentes divinidades : el diamante blanco exagonal está consagrado á Indra; el negro, de la forma de una boca de serpiente, á Yama; el verde, del color de la hoja del llantén y cualquiera que sea su forma, á Wichnou; el diamante oblongo, del color de la flor del Ptésospermum, á Varuna; el triangular, del color de ojo de tigre, á Agni; en fin, el diamante que tiene la forma de un grano de cebada y el color del Acoka, á Vayu. » (Del Brhat Souhita).

El Koh-I-Noor ó « Montaña de Luz » es uno de los diamantes más célebres, pesa 103 quilates 3/4. Fué encontrado como el « Regente » en las minas de Purteal.

« Las leyendas indias, — dice M. Vanderheym —

M.E.C.D. 2017

pretenden que el Koh-I-Noor ha sido llevado por Karna, rey de Agra, más de 3000 años antes de nuestra era. Se encontró algún tiempo en el tesoro de Skouja, ex-rey de Kaboul. La conquista lo hizo pasar de sus manos á las de Rondjett-Sin que llevaba ya por valor de 75 millones de diamantes sobre el arnés de su caballo. Sin embargo, mandó colocar el Koh-I-Noor sobre el pomo de su silla, que era el mejor modo de tenerlo siempre ante la vista. La conquista de Penjab, en 1847, hizo caer el Koh-I-Noor en posesión de los ingleses y la Compañía de las Indias lo ofreció á la augusta soberana de los Tres Reinos, Victoria reina de Inglaterra, emperatriz de las Indias. » (Vanderheymer.)

La corona de Inglaterra posee además unas gemas notables. Pesa dos kilos y medio. La cruz de Malta que la termina es enteramente de diamantes evaluados en 3 millones.

Los griegos llamaban al diamante *adamas*. Los árabes hicieron de esta palabra *almas*. Los ingleses *diamond*, los italianos y los españoles *diamante* y los alemanes *demant*.

Los antiguos atribuían á esta gema la propiedad de curar la peste y hasta, comparación delicada, la de reconciliar á las mujeres con sus maridos. Como se ve, los hombres deseosos de conservar la tranquilidad en su hogar deben cubrir á su cara mitad de esta fulguraciones de paz y armonía.

El Sancy, que fué tallado en 1475 por Berquem, inventor de la talla del diamante, se distingue por su forma perfecta y su pureza.

M.E.C.D. 2017

En 1476 lo perdió Carlos el Temerario y lo encontró, el 12 de Junio sobre el campo de batalla de Morat un soldado suizo que lo vendió por un florín á un cura, el cual se deshizo de él por tres libras.

Hay que observar que entonces estas pedrerías no estaban talladas. Inés Sorel fué la primera que dió impulso á este ensayo, que debía dar un brillo desconocido á las gemas.

Berquem, que era originario de Brujas, hizo la aplicación de la talla en 1475. Dos siglos después Mazarino confiaba ocho de los mayores diamantes de la corona de Francia para ser tallados de nuevo. Y se llamaron « Los Mazarinos. »

El Regente procede de las minas de Purteal, situadas entre Hyderabad y Mazulipatam. En bruto pesaba 410 quilates y 136,29132 después de la talla, que duró dos años y costó 600.000 francos.

San Simón habla de él extensamente en sus memorias. Cuando la Revolución se exhibió al pueblo que pedía ver y tocar el diamante del extirano. Se confió á la vigilancia de un ciudadano acompañado de dos agentes de policía, por medida de prudencia, pero á pesar de eso fué robado el 10 de agosto con otras joyas que se encontraron enterradas en los fosos de la alameda *des Veuves* en los Campos Elíseos.

En el tesoro de los zares de Moscú se conservan los dos diamantes más preciosos : el *Orlow* y el *Schah*.

El *Orlow*, llamado el diamante de Amsterdam, es del grueso de un huevo de paloma. Dicen que fué robado de un templo de Sheringham, en donde era

M.E.C.D. 2017

objeto de la veneración. Su peso es de 194 quilates. El príncipe Orlow fué el que lo compró para Catalina II y lo pagó en 2.250.000 francos.

El *Schah* pesa 95 quilates. Los persas lo llamaron « La Luna de las Montañas ».

El diamante azul de la corona de Francia desapareció después del 10 de Agosto de 1792 y pesaba 67 quilates.

En la batalla de Waterloo, Napoleón perdió un diamante de 34 quilates.

El *Gran Mogol* se encuentra en Persia. Pesa 280 quilates y en bruto pesaba 787 1/2.

La *Estrella del Sur* fué hallada en 1853 por una pobre negra en Bagagem, en la provincia de Minas-Geraes, y pesaba en bruto 257 quilates.

Los más puros y hermosos diamantes son los de Golconda : su color es ligeramente azulado y de una limpidez extrema. En cuanto á los del Cabo tienen un tinte amarillento que los clasifica en el último rango. Los diamantes del Brasil cuyo descubrimiento remonta á la primera mitad del siglo XVIII son también inferiores como color y pureza.

Hay mucha variedad en el diamante : los diamantes de color de rosa, amarillo, azul y negro, este último particularmente procede del Brasil y lo llaman carbón, y fué el que en 1860 M. Leschot aplicó á su perforador.

Los talleres de talla de diamantes son muy importantes. En Amsterdam existen cincuenta y cinco que durante cincuenta y dos semanas del año trabajan asiduamente. También en Francia, en el Ain y el

M.E.C.D. 2017

Jura hay tallistas; esta explotación se extiende hasta la frontera Suiza, Lucerna y Génova.

Se ha llegado á producir el diamante artificial; pero su precio resulta tan caro que es preferible procurarse una de esas manifestaciones geognonósicas que la tierra encierra en sus entrañas.

Joyas célebres. — Inés Sorel fué la primera en llevar diamantes en su cabellera; y llamaba « carcan » á su rico é incómodo collar.

Se sabe que las joyas ocupaban un lugar preponderante en el vestido, y sin embargo Francisca de Foix, condesa de Chateaubriand, dice un autor, « no tenía diamantes en sus ricas joyas; « así es que cuando Francisco I le dió la orden de entregar todas sus joyas á la duquesa de Etampes, su rival, aquella las hizo fundir en un solo lingote que le envió ».

Este procedimiento nos parece bastante mezquino y poco honorable por parte del Rey-Caballero.

En tiempos de Enriqué II las mujeres se recargaban de pulseras, collares, y sortijas, según los modelos de Bry, Ducerceau, Androuet y René Boyvris.

Á la muerte de Francisco II (1540) cuando María Estuardo partió á Escocia, el cardenal de Guisa le propuso de dejar sus pedrerías, pero la reina le respondió :

— Puesto que expongo mi persona, ¿qué puedo temer por unas joyas?

Catalina de Médicis estaba siempre cubierta de

M.E.C.D. 2017

alhajas; sus manos apenas podían contener tantas sortijas magníficas. Los Valois y particularmente Enrique III tenían una gran debilidad por las joyas.

Bajo Enrique IV las sortijas y las pulseras fueron llevadas hasta por gentes del pueblo; y para distinguirse de ellos las gentes de alta condición ostentaron un gran lujo de pedrerías. Después María de Médicis dió una gran boga á las perlas con las que cubría hasta su cofia de viuda, haciéndola desaparecer bajo estos adornos.

Pero las joyas eran aún pesadas; y hasta el reinado Luis XIV el arte de la joyería no se refinó.

El descubrimiento de Herculanum bajo el reinado de Luis XVI, fué el punto de partida de una transformación de la joya y el estillo Luis XVI quedó creado; esta es la época de las sortijas llamadas « firmamentos » que los hombres llevaban también los botones de sus trajes enriquecidos de piedras preciosas y las hebillas de sus zapatos. El siglo XVIII refinó la joyería; y en nustros días todas estas reliquias del pasado, bomboneras, tabaqueras, estuches de oro, cajas con miniaturas surtidas de oro de varios colores, son muy buscadas y casi imposible de hallar. Sin embargo, en la Exposición de 1889 pudo admirarse una miniatura representado á Mme. Isabel; ese retrato estaba engastado en un trabajo artístico y delicado, de oro cincelado adornado con una guirnalda de flores.

En 1789 apareció un género de elegancia que tal vez sería de actualidad, pero seguramente menos

M.E.C.D. 2017

refinado. En esa época se hicieron collares y sortijas con piedras de la antigua fortaleza de la Bastilla. Estas fueron las alhajas de « la Constitución ».

Demasiado conocido es el desgraciado asunto « del Collar », que permitió ultrajar á una reina víctima de intrigantes, para que hagamos aquí su relato.

Se ha comprobado que los diamantes de la corona fueron robados en 1792.

El tribunal pronunció su fallo el 21 de setiembre del mismo año, y Juan Jacobo Chambon y Douligny fueron condenados á la pena de muerte.

Lo más extraordinario de este asunto es que los dos condenados obtuvieron su indulto : el italiano Douligny fué enviado á Brest el 28 de Mayo de 1793. Y poco después un judío inglés, llamado Luis Lyre, de 28 años de edad, fué ejecutado por su participación en el pillaje ».

Los diamantes de la corona de Francia se vendieron el 12 de Mayo 1887 y el 10 de diciembre M. Rouvier, entonces presidente del Consejo de Ministros y ministro de Hacienda, dirigía á M. Bloche las felicitaciones del « Gobierno de la República por ese acto de patriótico desinterés ».

La recapitulación de las ventas produjo 7.207.525 fr. 50 c.

Los Rubíes. — Entre las piedras de color el rubí es la más estimada, hasta puede decirse que es la reina de las gemas y en la que el sol parece haberse detenido. Los antiguos atribuían un origen fabuloso á esta piedra. Según la leyenda debía robarse al dra-

M.E.C.D. 2017

gón cuyos dientes y ojos encerraban este tesoro; aunque ya sabemos que la isla de Ceylán, llamada también « isla de los rubíes », encierra esas gemas.

Existen cinco clases de rubíes: el rubí rosa, el rubí oriental, el rubí rojo, el rubicelo y el rubí « balai ». Esteban V dió á Luis el Clemente un rubí que pesaba 123 quilates. La mujer de Carlos IX tenía un rubí que valía sesenta mil ducados. Aún se encuentra en el tesoro de los zares el rubí que en 1777 Gustavo de Suecia ofreció á la zarina y que valía 80.000 francos.

Los Zafiros. – El zafiro es una piedra muy dura cuyos colores varían al infinito : Los zafiros más hermosos deben ser de un azul franco sin ser obscuros. En el inventario de la joyas de la corona se menciona un enorme zafiro. Que era una de las más hermosas piedras de Oriente, pesaba 32 quilates, y fué estimada en 100.000 francos. Dícese que fué hallado en Bengala por un obrero indígena. Lo adquirió la casa Rospoli y después fué vendido en Alemania á un príncipe que á su vez lo vendió á Perret el joyero. Después fué á parar al museo mineralógico : *Sic transit gloria mundi.*

Quien no ha oído hablar de las magníficas joyas que exhibía en el « *Bravo* » de Salvayre la pobre Heilbronn. Todas eran maravillosos zafiros rodeados de diamantes.

Las Esmeraldas. — La esmeralda es la piedra de la esperanza y de reflejos fríos, tiene menos éxito que las piedras obscuras; sin embargo, esta gema

M.E.C.D. 2017

puede alcanzar un valor muy grande cuando es enteramente pura y clara. Heilbronn las tenía soberbias y las hacía alternar en « *el Bravo* » con los zafiros. Todas esas piedras enormes fueron traídas de Rusia y eran regalo de un admirador entusiasta de su talento y de su belleza.

Piedras diversas. — También hay que citar el topacio, el ópalo, el granate, la amatista, el ágata, etc., etc.; todos estas piedras juegan su papel en la vida de las mujeres, pues existe una superstición para el porte de cada una de ellas según el mes, la hora, el día, el año del nacimiento de la que quiere poseer ese precioso talismán : entrar en estas consideraciones nos llevaría demasiado lejos. Que las mujeres se atavíen simplemente por el deseo de agradar, de brillar, de seducir; está bien, pero que no traspongan el umbral del antro de Hermes, pues en él no podrían encontrar un placer tan grande como el de adornarse con esas piedras hechiceras que las hacen resplandecer como divinidades.

Las Sortijas. — Incidentalmente hemos hablado de las sortijas, pero es necesario volver sobre este asunto, pues el anillo juega un papel muy grande en la historia de la joyería.

Para los egipcios el anillo era señal de poder; así es que José recibió de Faraón el anillo que pasó á su dedo. Los babilónicos, los fenicios, los medas y los persas lo llevaban suspendido al cuello ó al dedo anular izquierdo. Los griegos hicieron grabar sobre

M.E.C.D. 2017

ellos emblemas significativos. Los romanos le llamaron *annulus sigillarius*; y los tenían á profusión y para cada estación; las cortesanas se los ponían hasta en los dedos de los pies. Todas estas sortijas estaban adornadas de piedras diversas.

Los reyes de Francia llevaban un anillo que era el sello real. En Venecia era costumbre entregar al dux un anillo nupcial que arrojaba al mar en señal de su unión con el Adriático.

Pero también hubo las *sortijas de muerte*; estas estaban envenenadas y una simple presión de mano las hacía peligrosas.

Los amantes se distinguían por el *Ricordini*, que se llevaba en el pie sobre el calzado abierto para este efecto.

La duquesa de Berry poseía una magnífica colección de sortijas estimada en más de 200.000 escudos. Las sortijas que valían de 40.000 á 50.000 libras no eran raras y los soberanos las regalaban á los que querían favorecer por su abnegación.

Las *alianzas* después de Luis XVI eran esmaltadas de los tres colores.

Los principales joyeros del siglo XVIII fueron :

Mauricaud, Maillard, De la Salle, Granchez, Delion.

Los Relojes. — Los relojes no tienen un origen muy bien definido; y es difícil poder precisar la época de su invención. Poncirole afirma que en el siglo XV se hacían del grueso de una almendra. Petin Hele fabricaba hacia el año 1500 en Nuremberg

M.E.C.D. 2017

unos relojes tan pequeños que durante mucho tiempo fueron llamados « Huevos de Nuremberg ». En 1542 ofrecieron al duque Della Rovera un reloj de repetición engarzado en una sortija.

Pero después de Camus, Nicolás Fatis inventó los relojes montados sobre diamantes y este procedimiento daba mayor regularidad al movimiento. Sin embargo, el verdadero arte de la relojería no tuvo importancia hasta el día en que se encontró el escape y el peso muerto obrando como motor sobre una rueda. Se atribuye la invención á Gerbert, que fué Papa en 991 y que construyó el reloj de Magdebourg. En fin en el siglo XII el mecanismo fué completado por el campaneo automático y la orden de Citeaux fué la primera que lo utilizó.

El muelle trajo pronto una mejoría que permitió dar al reloj mayor elegancia y hacerlo más pequeño. Enrique II llevaba en el bolsillo un reloj que pesaba 10 libras. Durante el siglo XVII Huyghens inventó el regulador y Hook el escape de áncora. El reloj de llave fué el triunfo de Breguet, á fines del siglo XVII y este contador del tiempo, esa joya que es el encanto del adolescente y el regalo muchas veces consultado por los impacientes que encuentran demasiado lentas para su deseo, la evolución de las minúsculas agujas, es ahora de tan fácil adquisición que es inútil privarse de un tesoro de tanta exactitud.

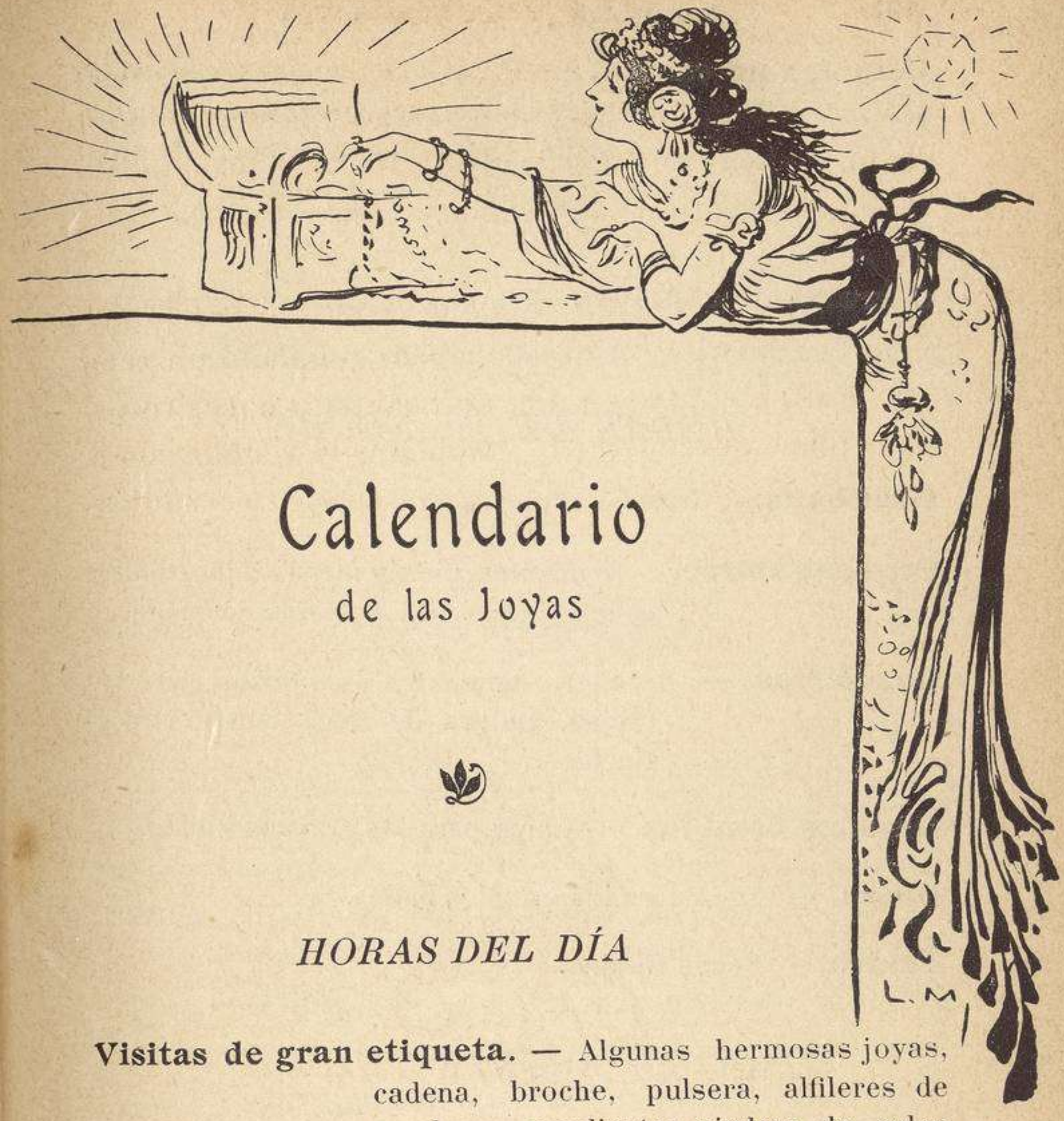
Las elegantes de hoy llevan esta joya preciosa, enriquecida de gemas y algunas son tan artísticas que aunque careciera de la utilidad práctica que tiene la llevarían sólo por lujo.

M.E.C.D. 2017

El accesorio del reloj es la cadena, al menos para los que pueden permitirse la fantasía de arrollar alrededor de sus cuellos las estrellas del firmamento en oro cincelado y perlas de una dulzura adorable.

Pero no hay que hacer como Vivier el célebre cornista de la Opera, á quien habían regalado un reloj y lo llevaba atado con una cuerda, para hacer recordar al donante que debía completar el regalo con la cadena obligatoria.

M.E.C.D. 2017



Calendario

de las Joyas

HORAS DEL DÍA

Visitas de gran etiqueta. — Algunas hermosas joyas, cadena, broche, pulsera, alfileres de sombrero, pendientes piedras de color de preferencia, perlas, sin diamantes.

Visitas five o'clock matinés. — Joyas de fantasía, arte nuevo, sin diamantes.

Comidas de etiqueta. — Piedra de color, perlas, sortijas artísticas.

Comidas de media etiqueta. — Como para las visitas, sortijas artísticas.

M.E.C.D. 2017

Comidas de campo. — Joyas arte nuevo : cadena de reloj, abanico, juego de polvera etc., oro ó plata, reloj de fantasía, bolsa de oro ó plata, hebillas en la cintura y en los zapatos.

Carreras de caballos. — Pocas alhajas, arte nuevo y perlas.

HORAS DE LA NOCHE

Gran baile. — Toda las riquezas guardadas en los estuches.

Pequeña soirée. — Diamantes, piezas menos importantes, cuentas de perlas, pulseras, broches.

Conciertos. — Broches, diamantes, solitarios en las orejas, cadena de reloj, lentes impertinentes.

Grandes comidas. — Como para los grandes bailes.

Opera. — Como para los grandes bailes.

Teatro. — Pocas alhajas.

GRANDES ACONTECIMIENTOS

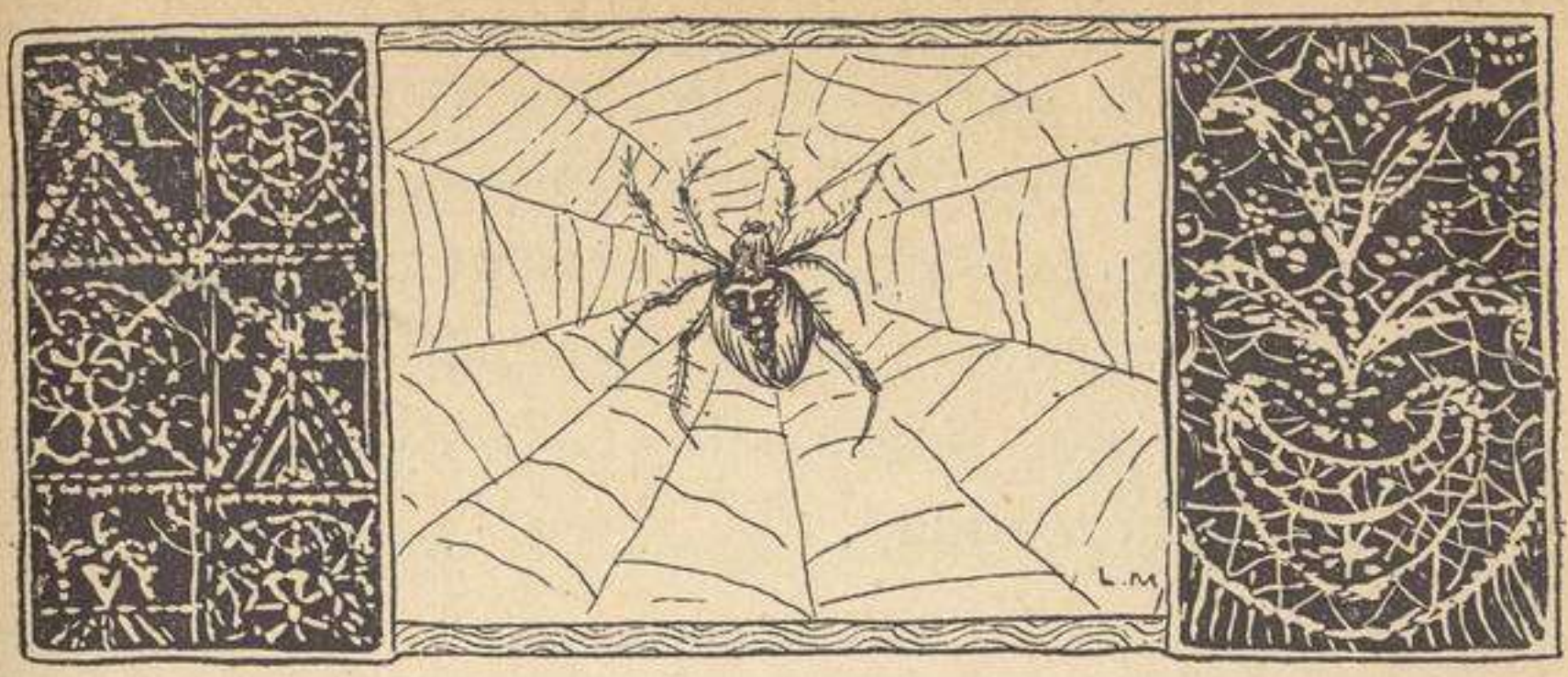
Casamiento civil. — Pocas alhajas.

Casamiento religioso. — La novia no lleva ninguna á menos que sean perlas; las señoras del cortejo ostentarán joyas serias, pocos diamantes.

Bautizos. — Nota muy sobria para las joyas, perlas; arte nuevo.

Primera comunión. — Pocas joyas.

M.E.C.D. 2017



Los hilos de Aracnea.

Los Encajes

Tiempos primitivos. — Es indudable que los encajes son el tesoro más bello de las mujeres; sin ellos no hay atavío poético posible. Son el soplo aéreo, la palpitación silenciosa; la riqueza, la vida de la *toilette* y el auxiliar indispensable del lujo, de la magnificencia. ¿ De donde procede el encaje? ¿ Cómo nació? ¿ Quién lo inventó?

¿ Fué la laboriosa araña ? ¿Fué un hada ? ¿ Ó fueron las mujeres las que al bordar á puntos tirantes hallaron el secreto de ese arte delicado y encantador?

Todo esto queda en el misterio, la tradición no llegó hasta nosotros, y nuestra imaginación poco propicia á las indagaciones no puede remontarse hasta sus orígenes. Y como estas hay muchas cosas que escapan al análisis. Supongamos, pues que alguna hada elegante nos hizo don de ese arte, pues no

M.E.C.D. 2017

es desagradable atribuir á estas maravillas un origen misterioso y pensar que esos finos encajes fueron en su principio la obra de una hechicera que desde el azul dejó caer los hilos divinos para que se enredaran en dibujos imprevistos : la leyenda á veces vale más que la realidad.

Edad Media. — Hasta el siglo XIII no se hace mención alguna del encaje, pero se sabe que se bordaban las telas con *puntadas sacadas*, *reservas* y á *puntos cortados*; he aquí el principio del encaje; éste, tosco al principio, pero después fué afinándose, la obrera adquirió una gran habilidad y concluyó por dar á su trabajo una transparencia que no tenían las primeras labores.

Primeramente se bordo sobre *telas*, sobre *quintines* ó *cañamazos* y sobre *redes*. Estos bordados formaban tiras sin entalladuras, y hasta bastante después no se recortaron las orillas, ni se formaron ondas.

Aquí es cuando aparece el encaje verdadero hecho con bolillos, que daba trabajo á miles de obreras, y que cultivaban antaño las damas de la más alta alcurnia, cuyas blancas manos no se denigraban en hacer evolucionar con destreza el juego de bolillos para combinar los hilos en todos sentidos y hacer lindos encajes. No es, pues, sino hacia fines del siglo XIV cuando se principiaron á conocer los textos relativos al encaje; hasta entonces ningún autor los había mencionado. En 1390 el encaje figura en el tratado hecho entre la ciudad de Brujas é Inglaterra. También se

M.E.C.D. 2017

sabe que en 1476 Carlos el Temerario perdió sus encajes en la batalla de Granson.

En el Museo de Cluny hay un birrete que según dicen fué propiedad de Carlos V; es de lienzo con puntos cortados y bordado y está adornado con agujas.

La reina Ana de Bohemia bordó con hilos sacados una vestidura que se encuentra en la catedral de Praga: Esto nos hace remontar á 1527.

También se ejecutaba en esa fecha un punto sobre « *redexelo* ».

El Renacimiento. — Catalina de Médicis poseía un lecho de *redexelo* á cuadros; « las doncellas y las sirvientas entretenían el tiempo haciendo cuadros de redecilla »; (Bonaffé, « *inventario de Catalina de Médicis*).

Ese inventario contiene 538 cuadros decorados de ramos, de rosetones y además trescientos ochenta y uno encerrados en arcas que no habían sido montados ni acabados.

Esta reina dió gran impulso á la ropa blanca y sobre todo al encaje al introducir en Francia la moda de las golas. Durante el reinado de Enrique II se llevaron las golas rizadas, y Brantôme dice que M. de Fresnes-Forget, encontrándose un día en casa de la reina Margarita, le manifestó su extrañeza al ver á las mujeres llevar golas tan exageradas y emitió la duda de que pudiesen comer sin manchar ese atavío. Por lo que Margarita mandó que le trajesen una cuchara de largo mango y un plato de papilla; que comió sonriente y sin mancharse :

M.E.C.D. 2017

— « Ya véis señor de Fresnes que con un poco de ingenio hay remedio para todo. »

De suponer es que para rizar esas golas sería preciso un vuelo extraordinario que empleaba mucho encaje. Esa moda se extendió y al pasar á otros países se exageró más aún. Había golas rizadas en forma de escarapelas, otras formando canutillos, y « todas grandes como ruedas de molinos » dice un autor.

Nicolo de Aristóteles escribió un libro titulado *Gli universali de i belle ricami antichi e moderni.*

Es una obra para el uso de las damas y de las jóvenes para enseñarles á *lavorare*, *cucire*, *ricamare i far tutte quelle gentilleze que una donna virtuosa podra far con l'aco in mano.*

En 1552 se encontró, en el inventario de Eduardo VI, rey de Inglaterra, un libro en cuyo pergamino se hallaban dibujados muy lindos modelos.

Los encajes se llamaban en esa época « bordados á puntos claros ». Giovanni Vavassore, y Francisco Pelegrin, escribieron unas obras en las que se encontraban dibujos que sirvieron para modelos. Los de Pelegrín habían ya aparecido en el reinado de Francisco I, el cual le concedió un privilegio « el día 17 de junio del año 1530 décimosexto de nuestro reinado » por *su Flor de ciencia de retratista y sus patrones* de *bordados hechura arábiga itálica.*

También los religiosos de diferentes órdenes se ocuparon de estas cuestiones ligeras. Fray Jerónimo, en 1555, publicó en Padua el triunfo *di lavoria fogliami.* Y Pedro de Santa Lucía, llamado « el Prín-

M.E.C.D. 2017

cipe », editó sus libros y el que el recluído de San Marcial de Lyon, Antonio Belin, compuso en compañía del carmelita Juan Muyol.

Las mismas mujeres escribieron sobre esa materia, lo que nos parece muy natural verlas ocuparse de un asunto que para ellas tiene una seducción y un interés particulares.

Federico Vinciolo, el abastecedor privilegiado de

La *papilla* de la reina.

las golas de Catalina de Médicis, de la reina Luisa de Lorena y de Enrique III, editó también un libro en 1587. El título es largo y curioso :

Los extraños y maravillosos retratos y labores de lencería, sirviendo de patrones para todas clases de puntos, cortados, entrelazados y otros, dedicados á la reina, y recientemente inventados, en provecho y contentamiento de nobles damas y

M.E.C.D. 2017

damiselas y otros gentiles espíritus aficionados á semejante arte, por el señor Federico de Vinciolo, veneciano. En París, en casa de Juan Le Clerc; 1587. Con el privilegio del Rey. »

Y al final de la obra se encuentra esta mención: « Privilegio para nueve años á Juan Le Clerc, joven, cortador de historias, en París, firmado el 27 de Junio 1857. De la imprenta de David Le Clerc, calle de Frementel, con muestra « *á la Estrella de oro*, in-4° ».

En Venecia se hicieron los más hermosos puntos *punti in aere* tan buscados hoy. ¡Cuántas locuras se han cometido para adquirir algunas de esas reliquias del pasado! Sin embargo, al principio de este arte, los *Provediroti alle Pompe* de la República Veneciana persiguieron á los ligeros encajes, prohibiendo llevarlos bajo pena de 200 ducados de multa. Los decretos eran severos y no sólo reglamentaban los encajes, sino también los mantos de las mujeres, los abanicos, los guantes bordados de oro y seda, las sillas de mano y las góndolas.

Esos hermosos encajes que hoy son el encanto de las mujeres elegantes, no fueron siempre ejecutados exclusivamente para ellas; si en nuestra época los consideramos como un lujo, antaño era aún mayor en el traje de los hombres; la moda fué creada por ellos más que por las mujeres y los ejemplares más ricos sirvieron para adornar los trajes de corte masculinos ó dejaron transparentar la púrpura de la iglesia.

Enrique IV y Luis XIII. — En este reinado murió la gola y principió á llevarse una lencería lisa

M.E.C.D. 2017

de fino hilo holandés adornada de encajes formando el diente un poco más redondo que en tiempo de los Valois. La pañoleta caía sobre los hombros, descubriéndolos, y para las damas de la corte ó de alta condición subía por detrás en forma de abanico formando marco á sus cabezas y se llamaba *cherusque*.

Sully censuraba á veces á Enrique IV por el lujo exagerado que ostentaban los señores y también porque mandó plantar 15.000 moreras en el bosque de Bolonia vigiladas por Olivier de Serres, y que un tal Balbiani importó de Milán. « Son espadas y soldados lo que necesitáis, y no encajes y sedas para vestir mujeres, decía el irascible hugonote á quien esos atavíos no seducían. Los edictos dados no traían á los señores á la obediencia, pero Luis XIII fué más severo; suprimió radicalmente los encajes; y hombres y mujeres se vieron obligados á abandonar esas fragilidades por el lienzo monacal. Dícese que « *Cinq-Mars* » poseía, cuando murió en 1642 más de cien juegos de cuellos, y puños de magníficos encajes.

Ana de Austria tenía, sin embargo maravillosos encajes; entre otros se cita una vuelta de falda de punto de Venecia toda bordada de piedras preciosas engarzadas en el tul con puntos de ojetes.

Luis XIV. — Este rey era demasiado suntuoso para no dejar en buen lugar al encaje; sin embargo, Mazarino halló el medio, antes de abandonar sus funciones, de atormentar á la moda publicando un

M.E.C.D. 2017

edicto en 1660 por el que se prohibían formalmente los encajes; tal medida fué promulgada en el momento del casamiento del joven monarca con la infanta María Teresa. Es de suponer cuál sería el digusto general, pues para aquella solemnidad, cada uno quería ostentar todo el esplendor que merecía el acontecimiento. Y aquello fué una verdadera sublevación; la sátira se apoderó de ello, y el Hotel de Rambouillet que encerraba un cenáculo muy turbulento tomó el edicto por su cuenta y se entretuvo en ejercer su numen poniendo en juego los encajes que en versos expresaban sus dolencias. Los puntos de Raguse, de Aurillac, de Venecia, de Génova, de Inglaterra, de Flandes, de Alençon, de Moresse, de Neige, del Havre, y de España, los encajes de oro, de plata y por fin de Gueuse, le declararon guerra abierta, furiosos de verse así desterrados del tocado de las bellas damas aunque:

Cada cual disimulando su rabia,
Secretamente se inclinaba
Resuelto á conformarse con su suerte.

Esta « sublevación de los Pasamanos » estaba dedicada á la prima de Mme. de Sévigné, Mlle. de la Trousse, pero no se sabe quien fué su autor; seguramente de la colaboración anónima de todos los grandes ingenios que se reunían en la suntuosa morada, recinto de la conspiración.

Aquella tempestad se apaciguó tan pronto como el rey llegó á la edad de poder apreciar las bellas cosas, y desde entonces los encajes recobraron su

M.E.C.D. 2017

boga con más furor. Colbert, siempre tan aficionado á las industrias interesantes, aprovechóse de ese entusiasmo para fundar una fábrica de encajes en las poblaciones que le parecieron más apropiadas para su explotación.

Y siguiendo el consejo de Monseñor de Bouzy, obispo de Beziers, entonces embajador de Francia en Venecia, y que le había enviado informes sobre la fabricación de los encajes venecianos hechos por las monjas del convento de San Zacarías, trajo unas cuantas obreras que estaban ya iniciadas en el arte del encaje, á fin de que se pusieran al corriente de esa fabricación especial.

Desde entonces Alençon, Le Quesnoy, Reims, Arras, Sedán, Aurillac, y Loudun fabricaron encajes y aquellos puntos se llamaron « Puntos de Francia ».

Es evidente que por iniciativa de Colbert, Alençon tomó el modelo de Venecia y esta misma influencia debió recaer sobre Venecia, que transformó su fabricación. Entretanto la República de Venecia se asustó del éxodo de sus obreras á Francia para enseñar su arte, lo que se consideró como crimen de Estado y motivó el edicto siguiente :

« Los obreros ó artistas que transporten su arte á país extranjero, en perjuicio de la República, serán amonestados y deberán regresar, y si no obedecieren se llevaran á la cárcel á los que les toquen de cerca, á fin de determinarlos obedecer por el interés que les tenga ».

Esto ya era bastante, pero el edicto decía más.

« Si á pesar del encarcelamiento de sus parientes,

M.E.C.D. 2017

persistiera en querer quedarse en el extranjero, se dará á un emisario el encargo de matarlo, y sólo después de su muerte serán puestos en libertad sus allegados. »

Aquí se ve al *bravo* enmascarado, vestido de negro hundiendo su puñal triangular en las espaldas del delincuente; la República y el Consejo de los Diez tenían vocación á la autocracia.

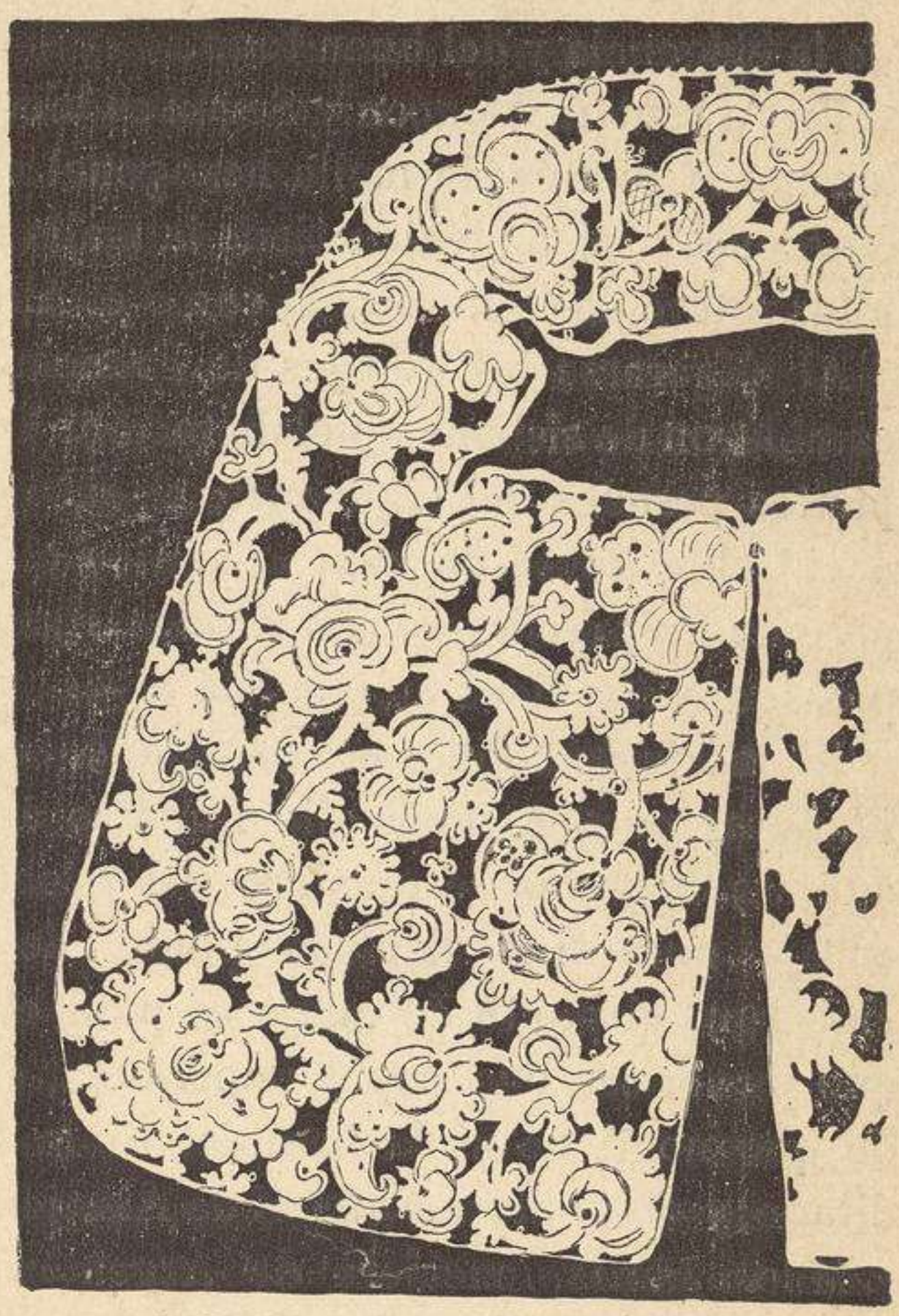
Así, pues, lo que Francia pudo adquirir le quedó, y los puntos de Francia fueron admirables de ejecución y de dibujo; aún se puede ver un ejemplar en el Museo de Cluny. Este soberbio collarín fué el triunfo de la encajera que lo confeccionó; en él se ven flores, rosas, y pensamientos unidos por follajes que forman ramas y el todo es de un relieve maravilloso. La vista no se cansa de admirar esa labor admirable.

Sobre los vestidos el punto de Alençon se colocaba en *quillos*, ó en *volantes*; en las mangas largas se llamaban *pagodas*, en las cortas *insinuantes*. Para las « Fontanges », se hacía de ellos un inmenso consumo, así como para las pañoletas que las mujeres llevaban á guisa de sombrero en tiempos de Luis XIII.

La fabricación francesa se diferenciaba de la Veneciana por el dibujo. En Francia el dibujo presentaba una regularidad, y una decoración eurítmica; los atributos eran casi siempre el motivo en torno del que venían á colocarse los ornamentos ligeros, y graciosos que les servían de marco. En Italia, al contrario, el pensamiento era impreciso : las ramas, las

M.E.C.D. 2017

flores, formaban parte del ensueño y parecen querer perderse en la investigación indefinida de un ideal jamás encontrado : tal vez tengan más poesía, pero también hay menos limpieza que en el encaje francés.



Collarín, en el Museo de Cluny.

El nombre de encaje no era el término priopo de ese punto ; se llamaban « *guipures* », pues no estaban bordados sobre las redecillas que antaño llevaban el nombre de encajes, sino sobre las tiras que unían los motivos y que así formaban el fondo.

El Gran Siglo ha visto los trabajos de arte más hermosos relativos á los encajes franceses y venecianos ; después el encaje fué aligerándose, siguiendo

M.E.C.D. 2017

el curso de las cosas, de las costumbres, haciéndose más variado, más fino, y delicado, como las mujeres que ya no tenían la presencia majestuosa de sus abuelas y cuyos desmayos, y marcos fueron el colmo de la elegancia y del buen tono.

En Argentán, Alençon y Sedán se hicieron los más hermosos puntos; la malla hexagonal es propiedad de Alençon, el Argentán tiene la malla más fina con hilos retorcidos y no rizada como el Alençon.

Al aligerarse los encajes de Francia, en Venecia cambiaron de sistema de elaboración. Ya no eran los puntos pesados del siglo XVII; el encaje se refinó y nació el « punto de rosa »; aun es el « guipure » pero un guipure ligero con rizados, ramas y flores, y picos muy atrevidos en el « jeté ».

El encaje de bolillos era explotado, sobre todo, en Flandes; pero Alençon dió impulso á la labor de agujas; Bruselas se apoderó del género é hizo un encaje muy fino llamado punto de aguja. Sin embargo, el punto de aguja es para el Alençon lo que puede ser una copia imperfecta, en el sentido de que no tiene ni la firmeza, ni la limpieza de dibujo y de contorno que el de Alençon.

Mlle. James, encajera de Argentán obtuvo del duque de Richelieu el privilegio de abastecer la corte del rey, y el duque de La Rochefoucault le había concedido el abastecimiento del guardarropa real. También fué encajera de la corte de España. Su competidor era un tal Duponchel, pero éste parece no era tan apreciado en la corte aunque trabajara para la reina.

M.E.C.D. 2017

En tiempos del Gran Rey, se llevaba el encaje de plano; es verdad que no podía ser de otro modo, pues era bastante pesado. Pero al hacerse más fino, el encaje quiso revolotear y se hizo flexible, onduloso para ser dispuesto en forma de volantes. Mas para darle suficiente ligereza fué preciso espaciar el dibujo y dejar más importancia á la redecilla, con lo que se hizo desaparecer la parte artística. Para las chorreras que se hacían en Alençon, á causa de su resistencia que podía aguantar numerosos lavados fué necesario que el dibujo perdiese su opacidad y á ese efecto se imaginaron dibujos más ligeros, reduciendo las florecillas y salpicando los dibujos.

Los guipures de Flandes eran con fondos y con tiras; se llamaban encajes de Inglaterra. Además sería ilusorio creer que « el Inglaterra » se fabricaba fuera del continente. Bélgica era el lugar de la fabricación de ese encaje que se vendía en todas partes bajo el nombre de « punto de Inglaterra ». Después vino la aplicación de Inglaterra que se hacía uniendo las flores sobre tiras de redecilla. Ese derivado del verdadero encaje de Inglaterra parece provenir del siglo XVIII, en cuya fecha para darle más ligereza y obtenerlo más barato se recurrió á la aplicación.

Los encajes de bolillos eran mucho más baratos que los de aguja y mejor trabajados, por lo que tuvieron tanto éxito entre las gentes que no podían, por su precio lucir el verdadero « punto ».

Milán, Génova y Suiza se dedicaron á la fabricación de los encajes con bolillos; y España, Holanda, Bélgica también se dedicaron á esa confección.

M.E.C.D. 2017

La Auvernia, en Aurillac y en el Puy, principalmente, y más tarde en Normandía, se fabricaron encajes. La primera fábrica se estableció en el Havre. Las mujeres de Caux, protegidas por el duque de Penthievre, se entregaron á ese trabajo con el que proporcionaban algún bienestar á sus familias. También París tuvo encajeras en el faubourg Saint-Antoine, pero su trabajo no era bastante delicado para ocupar un puesto importante en el catálogo de los encajes.

En el siglo XVIII los bolillos dieron que hablar. De esta fabricación salió una serie de las más variadas é interesantes : *Valenciennes*, *malinas*, *Inglaterra*, *Chantilly y la blonda*, cada uno de ellos con su tipo bien caracterizado.

Los valenciennes, que en tiempo de Colbert se fabricaban en el Quesnoy, se hacían con redecilla de malla cuadrada de una gran regularidad. Al principio los dibujos, eran muy recargados, pero poco á poco los espacios fueron ensanchándose y hasta se salpicaron de puntos, lo que les valió el nombre de « escuadrones de nieve ». Ese fué el encaje de los peinadores y de las batas elegantes hasta la Revolución. Hace muchos años se fabricaban en Valenciennes; pero hoy la zona en que está repartida esta industria es Flandes, Courtrai, Poperinghe é Ypres, cuyos encajes son muy apreciados á causa de su finura. También hay los Valenciennes-Brabante, que se hacen en dos veces añadiendo flores sobre las mallas.

M.E.C.D. 2017

P. 420

M.E.C.D. 2017

A DE BRETAÑA Y LAS BORDADORAS

M.E.C.D. 2017

Luis XV. — Las malinas, ligeras y flexibles, tienen su dibujo rodeado de un hilo para darles consistencia. Estos gozaron de mucha boga bajo Luis XV: sus dibujos de rocalla precedieron á las guirnaldas entrelazándose, graciosamente caladas y haciendo juego con los tejidos ligeros, gasas y muselinas. Principiaron por fabricarse en Anvers, Malinas, Louvain y también en las cercanías de Arras y de Lille, pero menos finas; y en una especie de imitación en Bayeux.

El Chantilly se hace generalmente en negro, para su fabricación se emplea una seda llamada granadina de Alais, cuyos hilos están retorcidos. Las redecillas al principio eran de figura romboide, cruzadas por arriba y por abajo por un hilo horizontal. Los calados de las flores y los adornos, se parecen al antiguo punto de París llamado *vitré*, *matrimonio*, *cinco-agujeros*, que fué el encaje predilecto de Mme. de Maintenon. Este encaje se hizo durante mucho tiempo alrededor de Chantilly y después se extendió hasta Gisors y á los contornos de Caen, Bayeux, etc. en donde ocupa hoy á sesenta mil obreras.

La blonda no es un encaje del país, de su origen, ésta tomó nombre de la materia empleada en su fabricación. Al principio se hacía con seda cruda de un amarillo muy claro. En el siglo XVI llevaba el nombre de *atezib*, pero hoy se fabrica sobre todo en blanco y negro.

Luis XVI. — La blonda fué el encaje favorito de María Antonieta, y con ella Mme. Eloffe, su modista en los últimos años de su reinado, le hacía las cofias.

M.E.C.D. 2017

También fué la preferida de las mujeres europeas y en particular de las españolas; y según los países eran más ó menos recargados de dibujos.

La *duquesa* es un encaje llamado de « Brujas », pero se hace también en Honiton en el Devonshire.

A consecuencia de la innovación de la mécanica en 1830 la aplicación de « Bruselas » dió lugar á una modificación en la industria del encaje. La Reforma permitió poner al alcance de todas las fortunas el encaje reservado hasta entonces sólo á los favorecidos de la suerte, y también la fabricación de piezas más grandes que las que se habían podido ejecutar hasta entonces.

Imperio. — Napoleón quiso devolver á los encajes los esplendores monárquicos é intentó hacer revivir la etiqueta que exigía el « punto »; para ello hasta visitó con María Luisa las fábricas de Alençon, é hizo numerosas compras, diciendo :

« Es maravilloso lo bien que se trabaja en Francia! Mi deber es alentar esta industria ».

Pero para llevar á cabo aquellos buenos propósitos hubiera sido preciso una era de tranquilidad que el César moderno, con su turbulencia no pudo asegurar al país, y hasta después de la caída del Aguila la fábrica vió renacer su prosperidad y la gloria de sus productos. El encaje disfrutó también de hermosos días en la época del romanticismo.

Mas tuvo que sufrir la competencia de las viles imitaciones, reservada á las épocas en que todo es falso, en que las tarificaciones vienen á empequeñecer

M.E.C.D. 2017

artes tan delicadas plagiando con la maquinaria las obras de mano maestra.

De los suntuosos encajes de los antepasados, de los puntos maravillosos, no quedan más que unas pocas reliquias salvadas del naufragio. El encaje verdadero existe aún, pero es de un trabajo menos acabado que el de antaño, que á causa de la concurrencia ha tenido que bajar sus precios para no ser excluído del todo; por eso en nuestra época vemos encajes verdaderos, vendidos á precios miserables; pero que no tienen ninguna comparación con los trabajos espléndidos del pasado.

M.E.C.D. 2017

Los Tules

El tul nos evoca cosas celestiales, envolturas suaves semejantes á sueños etéreos cerniéndose en torno de las diosas.

Ese frágil tejido procede de Nottingham. La pérfida Albión en medio de sus nieblas eternas y con su espíritu comercial pensó en fijar su impalpable bruma en tejidos capaces de proporcionarnos un atavío incomparable.

Un tejedor llamado Hammond, en 1768, con el concurso de la redecilla de Bruselas, consiguió fabricar el tul; es verdad que la vaporosa tela no fué en sus comienzos un prodigio de perfección, pero el tul había nacido de hecho y en 1809 Heathcoat lo transformó y tomó un privilegio para su telar de *bobin*; adoptando y dando forma á la idea primitiva concebida por Hammond.

M.E.C.D. 2017

Las guerras entre Inglaterra y Francia detuvieron el impulso de esta industria por la que sin embargo se interesó Napoleón, quien mandó traer de Inglaterra telares para tejer tul. Más tarde, en 1817, en Saint-Pierre-les-Calais, se fundó una fábrica cuyos telares procedían también de Inglaterra.

Llegó un momento en que ya no bastaban los tules lisos y hubo que adornarlos, y bordados, y brocados intentaron deslizarse entre sus ligeras mallas, pero el tul se prestaba poco á esas fantasías y el más lindo es el que conserva su apariencia vaporosa, el aéreo, de suavidades amorosas que tan bien cuadran á los rostros femeninos.

Si es cierto que los ingleses tuvieron la idea de fabricar el tul no es menos cierto que los franceses también la concibieron. Bajo Luis XVI ya se hacía una especie de encaje sin dibujos, ribeteado con picos, que se llamaba *marli*.

Es de presumir que antes de la invención inglesa se conocía el tul en Francia y que esta denominación adaptada á esa redecilla era debida á la ciudad de Tulle donde seguramente se hicieron los primeros ensayos. En 1775 existían en Tulle unas encajeras, entre ellas las llamadas Mlles. Gantes, tías de aquél abate de Talleyrand á quien Mme. de Crequy sazonó con bastante picante, y que fué nombrado obispo de Autun, pero la Revolución le hizo bajar de su sillón presidencial de la Asamblea Nacional para hacerlo guillotinar. *Sic transit gloria mundi*. Los tules de hilo, de seda, tomaron pues su nombre de la capital de la Córcega, aunque sufriera más tarde diversas

M.E.C.D. 2017

denominaciones : *tul de Bruselas*, *malinas*, *ilusión*, *bobin*, *point d'esprit*, este último salpicado de puntos.

El tul *marli* fué probablemente fabricado en la pequeña aldea situada cerca de Louveciennes; Mme. du Barri que poseía una residencia por aquellos parajes y tal vez no fuera extraña á aquella industria que le proporcionaba un elemento nuevo para poetizar su belleza.

Para la desgraciada María Antonieta fué también un atavío de su predilección. Durante los últimos años de su vida velaba de buena gana su rostro y su cabeza con este tejido diáfano que Mme. Eloffe le suministraba : últimas ilusiones de la hija de María Teresa sobre el suelo francés; ese suelo que pronto debía beberse la sangre de los mártires, sin que los ligeros tejidos pudieran cubrir y ocultar las huellas odiosas de la sangre de mujeres y de niños, víctimas sacrificadas por una multitud estúpida sedienta de sangre cuyo recuerdo desvirtúa la opinión de que el pueblo francés es noble y generoso.

M.E.C.D. 2017

Los Guipures

Según hemos visto, los encajes antiguos : *puntos de Venecia, de Génova, de Milán*, eran más bien guipures que encajes; así pues, no nos ocuparemos más que del guipure, llamado primativamente ***pasamanes con bolillos.*** En Mirecourt provincia del Puy fué localizada esta industria, cuya fabricación se hace en tiras, adornadas de dibujos estrellados, rosetones y arabescos. También existe un guipure de fantasía llamado *Cluny*, cuyo origen, debe ser de la Auvernia según vemos en un regalo hecho al Museo de Cluny, cuyas colecciones están enriquecidas de muestras de guipures antiguos. El guipure del Puy debe su boga constante á sus transformaciones sucesivas.

En cuanto á los guipures de lana, son forzosamente pesados y no pueden adornar más que vestidos del mismo tejido.

M.E.C.D. 2017

Los guipures de Mirecourt son infinitamente más delicados que los del Puy; los dibujos son más esmerados y de un gusto más refinado, pero esta industria lucha con la de Bélgica y la de Auvernia, por lo que no se desarrolla mucho.

Italia produce los guipures de Génova y guipures de seda negra de los que las mujeres de la isla de Malta hacen una fabricación similar.

Los guipures de Flandes, que fueron célebres en el siglo XVIII, son lisos y sin relieve, se fabrican en Brujas y sirven sobre todo para los objetos del culto.

Rusia, Alemania y Hungría producen este artículo de elegancia, pero tienen cada uno su característica propia, así como el de España, Portugal, la América del Sur y la isla de Madeira.

Las mujeres de Ceilán y de las Indias manejan también maravillosamente los bolillos.

Hoy hay muy pocas mujeres que no sepan hacer algún bonito punto de guipure ó de encaje; esos son los menudos trabajos á que se entregan las activas, y de esas frivolidades por placer, hacen lindos juegos y regalos para ofrecer, ó alguna elegante fantasía para el mueblaje; siguiendo en esto el ejemplo de Catalina de Médicis y de sus hijas que hacían guipure sobre redecillas, y esos pequeños cuadritos de guipure sobre el filete tan en boga en este momento.

M.E.C.D. 2017

Calendario

de los Encajes, Tules y Guipures

Visitas de Gran Etiqueta. — INVIERNO :

Pocos encajes, sólo en el cuerpo, hermosos puntos de Venecia, de Irlanda, ó abrigos con Venecia, armiño, marta é Inglaterra. — VERANO : Malinas, duquesa, Inglaterra, Irlanda, tul, guipure sobre vestidos y abrigos.

Visitas five o'clock matinés. — Vestidos de encajes negros, Chantilly con transparentes, adornos de Irlanda, de Venecia antiguo, tules y lentejuelas.

Comidas de gran etiqueta. — Como para las visitas de gran etiqueta.

Comidas de media etiqueta. — Chantilly, vestidos de encajes blancos, valenciennes, Inglaterra, Irlanda.

M.E.C.D. 2017

Comidas de campo. — Vestido con entredós de Valenciennes, cuello de Irlanda, de Cluny.

Carreras de Caballos. — Todas clases de encajes bajo las formas más vaporosas mezclados con muselina de seda ó tul.

HORAS DE LA NOCHE

Gran Baile. — Todos los puntos más hermosos, los encajes antiguos en adornos, los tules con lentejuelas, bordados, de todos los colores, pocos guipures.

Conciertos. — Vestidos de tul con lentejuelas, bordados de azabache ó de encajes, antiguos, como adorno.

Grandes comidas. — Como para los grandes bailes.

Opera. — Como para los grandes bailes.

Teatro. — Encajes sobriamente aplicados.

GRANDES CEREMONIAS

Casamiento civil. — Chantilly, algunos adornos sobrios y pesados.

Casamiento religioso. — Velo de punto antiguo ó de tul para la novia; las mujeres del cortejo ostentan sus más hermosos puntos en adornos.

Bautizos.—Según la estación, adornos de hermosos puntos

Primera comunión. — La santa muselina para la neófita y algunos adornos de punto antiguo para las señoras de su cortejo.

M.E.C.D. 2017

Bordadora antigua.

El Bordado

Una vez descubierto el tejido, el capricho creó el bordado; este arte delicado es la manifestación del pensamiento que se ingenia en mil rodeos, siguiendo el hilo de la inspiración, para describir arabescos, rosetones, ramas, representar seres animados, cosas inertes y los esplendores de las flores.

Los materiales fueron la lana, el algodón, el hilo y la seda, aplicados sobre tejidos análogos, previamente teñidos según la escala de colores primorosos, y después rebajados con los progresos de la tintorería y de la química, que crearon colores hasta el infinito.

El cáñamo y el lino proceden de Egipto; su descubrimiento se atribuye á la diosa Isis y su blancura hizo de ellos el símbolo de la pureza por que fueron

M.E.C.D. 2017

elegidos para las prendas religiosas, desde entonces se pensó en adornarlos y trazar sobre ellos las figuras rituales.

En las orillas del Ganges, crece una planta coposa que es el algodón; que importaron las caravanas á Egipto difundiendo al mismo tiempo en su camino el conocimiento de esta materia textil tan preciosa.

Los griegos no estaban aún iniciados cuando Alejandro el Grande, el año 333 antes de Jesucristo, los condujo á la India para guerrear contra Darío. Y su asombro fué grande al ver los vestidos de los guerreros « hechos con el producto del árbol de la lana, de una lana producida por las nueces, dice Strabon.

China cultivaba ya la seda, el « hilo divino », como lo llamaban ya en 1200 antes de Jesucristo. Se pretende que fué Pamfila, hija de Plates, la que en la isla de Cos, devanó los primeros capullos y se tejió con ellos una vestidura.

En Occidente, no hizo su aparición hasta el año 555. Es verdad que Aristóteles menciona un gusano largo, cuyas metamorfosis son triples, pero su uso no está definido y hasta el siglo IV, antes de nuestra era, esta materia textil no pasó á las Indias, á Egipto y la Persia y más tarde á Roma, bajo el reinado de Julio César y el de Tiberio. En aquella época era una materia muy rara y cara « Libra enin auri libri serici ». Virgilio la menciona en la « Segunda Geórgica ».

Sin embargo, mucho antes del descubrimiento de la seda, el oro y la plata reducidos á hojas muy delgadas y cortados en tiras muy estrechas se mezclaban

M.E.C.D. 2017

con los hilos de lino, de lana ó de algodón. Esos bordados llamábanse *attaliques*, lo que hizo decir á Plinio que Atalo, rey de Asia, inventó ese género de bordado. Denys de Halicarnaso afirma que Tarquín

Penélope.

el Antiguo llevó en Roma el primer vestido bordado en oro.

Ese arte estaba llamado á generalizarse sobre las prendas, para diferenciar los grados y las castas, por los bordados de los vestidos.

También debía ser una manifestación religiosa para dar á los objetos del culto un mayor esplendor, y la mujer también debía encontrar en ella una

M.E.C.D. 2017

fuente inagotable, lo mismo para su lujo que para su entretenimiento manual.

Los egipcios eran los más expertos en esta materia. Ramsés, Faraón Mienpsah-Hotoefimat, la mujer de Amenofis III, la reina Taia, usaban vestidos bordados en oro y de colores múltiples. Por Homero sabemos que Elena se entretenía en su palacio en fijar sobre los lienzos las hazañas de los guerreros que en la guerra de Troya habían sostenido su causa; y que Andrómaca « formaba el doble tejido de un vestido deslumbrante : su mano lo adornaba de bordados de varios colores »; y que Penélope trabajaba durante el día y deshacía durante la noche el producto de su labor.

El profeta Ezequiel truena contra los « vestidos bordados » que llevaban las mujeres de su generación.

El bordado gozaba de la mayor gloria entre los babilonios. Y era además el esplendor de los esplendores en ese pueblo de concepciones grandiosas que dió á Ciro un ataúd de oro, una cama de oro y la más rica de las colchas.

Los bordados se colocaban indiferentemente sobre los tejidos más pesados ó sobre las telas más vaporosas. Las gasas, las muselinas, que procedían de Gaza y de Mossoul, llevaban en la India los nombres de *bafthowa* (tejido aéreo), de *subhamam* (niebla de la noche) y *abrafwan* (agua corriente). No son estas en efecto deliciosas apelaciones, designando la armonía de esos velos tan transparentes y estrellados con bordados de oro, y de pedrerías como los astros sobre en un firmamento sereno.

M.E.C.D. 2017

La Frigia abastecía á Roma de los bordados más hermosos de Babilonia y los llamaban « frigionæ », y cuando estaban mezclados con oro, tomaban el nombre de aurifigium, etimología de oro frío.

Así es que los motivos bordados, conocidos en Francia después de Jesucristo, todos tienen un carácter oriental, hasta el día en que la imaginación se desprendió de ese estilo y encontró en cada comarca occidental una nota personal. Pero eso no fué así en sus principios, pues el arte de Bizancio estaba arraigado y hubo que estirparlo poco á poco, antes de llegar á crear otro modo de ornamentación. Pero antes de hallar el bordado-tipo de un pueblo, debía, después de Bizancio evolucionar hacia el arte árabe. El Islam sentía fervor por el bordado; y cada año, en las peregrinaciones á la Meca, un camello « el camello sagrado » llevaba sobre el lomo un velo nuevo para el santuario, con los versos del Corán, bordados.

Los romanos introdujeron el bordado en las Galias, eso es innegable, pero aunque fuesen los iniciadores no por eso fueron los amos.

En la época carlovingia se bordaba al pasado, al plumetis, y á la *couchure* unos lienzos que se llamaban « *acupicta* », lo que significa que la aguja corría en el tejido, arrastrando la lana, la seda, el oro, para formar dibujos multicolores.

Las hijas de Carlomagno, lo mismo que su madre, la reina Berta, eran diestras en esos trabajos.

En un tiempo los monasterios estaban llenos de mujeres que trabajaban en esas labores delicadas y

M.E.C.D. 2017

encantadoras. En Provenza, Aquitania Santa Gisela, hermana del Gran Emperador enseñaba á las monjas el bordado y las diferentes ramas de la ornamentación, de que las mujeres solían encargarse.

La madre de Carlos el Calvo, la emperatriz Judith, obsequió á Harold, rey de Dinamarca, su ahijado, con un faldón suntuoso enriquecido de piedras preciosas y bordado por ella misma. El bautizo tuvo lugar en Ingelheim, el año 826 asistió á él toda la familia de aquel rey.

La reina bordadora por excelencia fué Matilde, la mujer de Guillermo el Conquistador. El inventario de la catedral de Bayeux menciona, en 1476, « un manto del rey Guillermo todo estriado de oro, estrellado de cruces y florones del mismo metal, el borde estaba rodeado de franja y otros adornos : además un manto del que dicen que la duquesa había sido revestida, todo cubierto de imágenes de realce con galón y franja por delante ».

El bordado afectaba sobre todo á las cosas religiosas, á los ornamentos de iglesia; los tapices estaban muy ornamentados; y sobre esos objetos desplegaban todo el fastuo. El misticismo se complacía en contemplar esos lujos, esos fulgores producidos por el oro; era la pompa necesaria al culto, la visión paradisíaca ofrecida á las almas que necesitaban ideal, y el arte de la casullería, que nos llevaría demasiado lejos, ofrecía un campo vasto de investigación del mayor interés.

Las cruzadas dieron un nuevo impulso al bordado; los paladines de « Fers Vestus » tomaron afición al

M.E.C.D. 2017

P. 436

LAS CINTAS

Caballero y lazos de amor

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

lujo oriental y volvieron cubiertos de tejidos bordados que fueron para las bordadoras occidentales preciosos documentos. Los venecianos, los pisanos, los genoveses, grandes corredores de mares lejanos, aceleraron el movimiento trayendo de sus atrevidos viajes los suntuosos trofeos arrebatados á los infieles. La cuarta Cruzada, en 1202, después de

La reina Matilde.

la toma de Constantinopla, tuvo que repartirse los despojos de la lujosa ciudad. Baudouín I, conde de Flandes, se hizo coronar en ella, y para aquella ceremonia, le colocaron sobre la hermosa armadura un rico manto cuyos bordados estaban cargados de piedras preciosas; un derroche de oro, una fulguración policromática semejante á un rayo esplendente.

En 1098, los cruzados que hicieron el sitio de Antioquía, pasaron de la miseria más lastimosa á la mayor prosperidad, después del saqueo de la ciudad,

M.E.C.D. 2017

que encerraba grandes riquezas y un inmenso surtido de telas preciosas, dice Mathieu Paris.

También se enriqueció el tesoro de San Dionisio, después de la primera cruzada, por los donativos hechos por el rey San Luis de tejidos maravillosos destinados á cubrir las urnas de los santos.

La bordadora tuvo también que representar los blasones heráldicos ; Luis el Joven llevaba sobre su escudo, en 1147, cinco flores de lis, que fueron reducidas á tres por Carlos V, en honor de la Santísima Trinidad. Para la ejecución de los motivos heráldicos, hubo que añadir puntos especiales á ese bordado particular.

Los bordadores y las bordadoras de que habla Esteban Boileau en su *libro de los oficios*, eran igualmente hábiles en dibujar. La corporación formaba una cofradía bajo el amparo de Saint-Clair, compuesta de maestras y de « ***ranas*** » ; este apodo indicaba la falta de habilidad de la obrera que por este hecho se encontraba reducida á no beber más que agua.

En Sicilia se fabricaban unos brocados soberbios que se propagaron á Génova, Milán, Venecia, Lucques y Florencia. Ese fué el principio de los tejidos pesados de los que la tradición no se ha perdido aún, pero que se utiliza hoy para el mueblaje. España bajo la dominación de los moros y de los sarracenos, progresaba en el arte suntuario; Almería y Toledo tuvieron « Hoteles del Tiraz » como Bagdad y Palermo; este nombre quedó adquirido por las telas ornamentadas y por los vestidos hechos con esos tejidos.

M.E.C.D. 2017

En cuanto á las lentejuelas tan en boga en nuestros días, debemos su invención á los sarracenos. La corte de Francia, en 1589, hizo un enorme consumo de lentejuelas, si debemos dar crédito á una de las cuentas reales de aquella época.

Alemania tenía una fabricación especial, llamada *Opus coloniense*. Era una tela tejida y bordada en Colonia que se tramaba y se bordaba con lanzadera; después la obrera pasaba algunos puntos con la aguja.

En el siglo xv en vista de la profusión de los bordados sobre los vestidos, había en toda casa señorial un bordador que formaba parte del personal.

Carlos VII tenía en su corte cuando se encontraba en Bourges uno de los más hábiles bordadores de la época, Colin Joye, que hizo obras de arte muy bellas, lo mismo que una mujer llamada Simona de Gaules.

En 1470, Luis XI reunió en Tours á unos cuantos artesanos que había mandado venir de Italia y que bajo la dirección de Francisco el Calabrés tejían, hilaban y teñían la seda; entre ellos estaba un bordador que dejó un nombre célebre : Juan de Moucy.

Carlos VIII á su regreso de Italia, « trajo de Nápoles varios obreros en excelentes trabajos », dice Felipe de Commines. Ana de Bretaña que se complacía en permanecer en el castillo de Amboise, se interesaba mucho en sus labores, dirigidas por Pantaleón Conte y por su mujer, que cobraban por este hecho 20 libras tornesas por mes.

El Renacimiento fué el principio de la influencia

M.E.C.D. 2017

italiana que los Médicis fueron elevando hasta un punto desconocido; la ingenuidad primitiva de los bordados sobre bandas, lienzos, paños de oro, de plata, terciopelo, tafetán, tiras, camocas, gasa y mosul, fueron más netos, más variados y colocados más sabiamente, los puntos se hicieron más francos y variados.

Catalina de Médicis era una bordadora muy hábil; pero se representa uno mal esa figura sombría sur-tiendo los alegres colores y bordando lindas frivolidades de oro y seda; nos aparece más bien trágica en su laboratorio criminal, con el rostro inclinado sobre una retorta, buscando los misterios insondables, las recetas mortales. En torno de ella se agrupaban las rosas de Francia : Margarita, Isabel, Claudia, pobre niña contrahecha, las hijas de Guisa; á veces también María Estuardo venía á reunirse á ese ramo de flores juveniles, pobre flor de Escocia á quien la mirada turbia de su suegra hacía estremecerse cual un tallito bajo un viento de tempestad.

Hemos visto á las mujeres enviarse muñecas transportando la moda y lo mismo sucedía con los bordados; entonces no existía el gran surtido de dibujos difundidos por los periódicos como en nuestra época y cuando se creaba un dibujo nuevo las mujeres se lo comunicaban para copiarlo : he aquí por qué los bordados antiguos tienen casi todos el mismo talante. La imprenta permitió fijar los dibujos : Gutenberg y Finiguerra, uno con el grabado en hueco en el metal y el otro con la impresión, dotaron á su época

M.E.C.D. 2017

de una facilidad de producción que faltó hasta entonces.

Posteriormente á los dibujos se crearon los patrones. Los innovadores de este procedimiento fueron Vavassor, el Guadaquiro Tagliente, Nicolo de Aristotile y otros venecianos; en Anvers fué William Vostermants; Claudio Nourry, en Lyon, y Francisco Pellegrin en París.

Catalina y sus hijas bordando.

Hasta entonces los bordados habían sido planos ó en relieves. Después se hizo calado. Bajo el reinado de Enrique II tomaron mayor impulso, así como el bordado sobrecargando los vestidos. El terciopelo negro estaba muy en moda en aquella época lúgubre, y para alegrar algo esa severidad se ador-

M.E.C.D. 2017

naban los vestidos, los abrigos y los jubones con bordados de oro.

En 1586 el lujo excesivo de los bordados hizo gritar al pueblo que se moría de hambre. Y como esta es muy mala consejera, las cosas estuvieron á punto de complicarse.

Enrique IV, el buen rey, llamado el padre del pueblo, predicaba con el ejemplo no vistiendo más que cosas sencillas, más búfalo que terciopelo, por lo que se creyó que la tranquilidad iba á renacer. Pero no fué así.

Enrique IV, y Sully, siempre batallador, no pudieron apaciguar el furor del lujo y los mismos edictos contra los « brillos y dorados » fueron letra muerta, tan grande era el deseo de la ostentación.

Luis XIII, ó lo que es lo mismo, Richelieu, dictó en 1629 una ley contra « la superfluidad de los vestidos ».

Los hermosos bordados de corte parecían cohibidos; sin embargo, como la moda tiene el arte de desviar las dificultades no se detuvo el movimiento de las elegancias. Y bajo Luis XIV llegaron á su mayor apogeo.

El 2 de junio de 1679 el rey pagó la cuenta de un bordado de brocado hecha por el bordador Santiago Remy, que ascendía á 4.000 libras.

Mme. de Sévigné nos habla del lujo desenfrenado, en la época del gran rey. La divina marquesa tenía el espíritu mordaz y lo muestra en estas líneas: « M. de Langlée ha regalado á Mme. de Montespan un vestido de oro sobre oro, rebordado de oro y

M.E.C.D. 2017

esto encima de un oro rizado y brocado de un oro mezclado con cierto oro lo que hace el tejido más divino que se ha podido imaginar!!! » He aquí lo que se llama psicología espiritual.

La austera Mme. de Maintenon creó Saint Cyr sólo para inculcar á las jóvenes nobles el amor al trabajo de la aguja. Aquella venerable señora tenía una verdadera pasión por los bordados; y no sólo bordaba en su casa, sino hasta en su carroza : « Antes de que el cochero hubiese fustigado á los caballos, la dama se ponía los lentes y sacaba la labor que llevaba en un saco ». He aquí lo que es meritorio y lo que tal vez fuese causa de seducción en el espíritu del rey, ferviente adorador del bordado. Además, en aquella época este arte estaba en todo su esplendor; jamás se hicieron objetos más ricos ni se llevó tan lejos la perfección en cuanto á la labor.

¡ Adiós, lindos, bordados. !

El duque de Gevres, gobernador de París, hombre

M.E.C.D. 2017

excéntrico y afeminado se pasaba los días acostado sobre una otomana bordando.

En el reinado de Luis XV la moda no tomó grandes vuelos; todo se achicó, se hizo menudo, ligero, galante, pero sin la grandiosidad del gran reinado.

Mme. de Maintenon en Saint-Cyr.

Sin embargo, se bordaron los trajes, y se hicierou sobre los bolsillos de los chalecos finos bordados de seda de diversos tonos, de un trabajo muy esmerado y de una ejecución perfecta, pero que no parecía aún bastante refinada, pues los grandes señores no titubearon en hacerse cortar los trajes en Francia y mandarlos á bordar después... á China. He aquí por qué se encuentra entre las piezas bordadas en el siglo XVIII el género Chino sobre rasos ó sedas de Lyon.

La delfina María Josefa de Sajonia, trajo consigo unas bordadoras sajonas que tenían la especialidad

M.E.C.D. 2017

de los bordados blancos; entonces estaba muy en moda llevar esos puntos que María Leczinska apreciaba mucho.

Mme. de Crequi habla del vestido de su abuela de Fouley. « Estaba trajeada como en tiempo de la Fronda, con cinco hileras de canutillos almidonados. Tenía una chaquetilla abierta ajustada sobre una falda de tejido de plata sobre la que se veían bordados en relieve todos los animales del arca de Noé. »

La lencería fué haciéndose más elegante que en el pasado; las bellas del siglo XVIII cultivaron demasiado la isla de amor para no cuidar de estos detalles encantadores. Las batistas transparentes estaban bordadas con arte exquisito ; el gran lujo era la ropa blanca, por la que se cometían mil locuras en aquella época en que la más insignificante burguesa se picaba de refinamiento y sabía engalanarse admirablemente.

He aquí una memoria encontrada en los Archivos Nacionales sobre los trabajos ejecutados por Boucher, bordador en París, por cuenta de Monseñor el duque de Coigny :

« *6 abril 1737.* — Un traje de paño gris, la chaqueta de color de limón bordada en plata. Para el traje y la vesta se emplearon once anas de galón á 40 libras el ana : 440 libras.

« *30 de diciembre 1737.* — Una chaqueta de color de fuego bordada en oro, muy rica, coste 400 libras.

M.E.C.D. 2017

« *20 de marzo 1738.* — Un traje de paño color almendra, la chaqueta de paño azul, y las vueltas bordadas en plata : 700 libras.

« *23 de abril 1740.* — Tres caparazones bordados en lana con las armas del dicho señor, á 50 libras la pieza, total 150 libras.

« *5 de mayo 1740.* — Un traje de paño gris plata, la chaqueta listada de verde y galones de oro. Se emplearon 14 anas y cuarto de galón á 60 libras el ana : 885 libras ».

El duque de Coigny era uno de los elegantes de aquella época. Los recibos de las sumas percibidas por sus proveedores nos dan una idea de los precios de aquellos tiempos. Gallien, otro bordador, entonces muy en boga le enviaba el 23 de enero de 1747 la cuenta siguiente :

« Por un terno, chaqueta y calzón de tela de oro, adornado de bordados aplicados.

« Hechura y abasto del traje completo : 100 libras. »

Caída la Monarquía, la Revolución destruyó todo lo que pudo del antiguo régimen; y los bordados entraron en el número de los perseguidos; muchas de las hermosas piezas fueron desprendidas de sus galones y materias de oro y de plata que las realzaban « para ser fundidos »; á esto se reducía el pequeño beneficio nacional, pudiendo decirse en aquella circunstancia, como en muchas otras, que beneficio y vandalismo no formaban más que una sola palabra.

El Imperio ocupó sus agujas en hacer abejas; la

M.E.C.D. 2017

lencería de entonces estaba suntuosamente bordada.

La Restauración reemplazó las abejas por las flores de lis. Bordar siempre los mismos atributos, era

Abejas y Flor de Lis.

monótono y la variedad debía disipar el aburrimiento, puesto que nació de la uniformidad, sin embargo, cuanto más adelantamos más parecen

M.E.C.D. 2017

aburrirse las generaciones. En nuestros días ya casi no se borda, ó se borda á máquina; hay los bordados de Saint-Gall, bordados á máquina, tiesos, anti-artísticos; pero el fino y lindo bordado del que la Meuse tenía la especialidad, bordado delicado, verdadera joya, no queda ya nada; se bordan los vestidos y se cubren de lentejuelas; pero esos bordados son simplemente graciosos; he ahí todo su mérito, pues están hechos de prisa, provisionales, y no tienen la belleza de aquellos bordados hechos sólidamente. Hoy todo se hace al vapor; lo que hoy nos gusta deja de agradarnos al día siguiente; ¿por qué, pues, construir cosas estables?

Contemplando los fragmentos de los bordados antiguos se experimenta la emoción de lo bello, de lo artístico, admiramos « una obra » nacida « de un arte. » Es verdad que en aquellos tiempos las fortunas señoriales pagaban liberalmente esas riquezas artísticas; hoy, con la difusión del lujo, se hace comercio, no arte; he ahí por qué el bordado no puede ser, á pesar del progreso, una manifestación del gran arte.

M.E.C.D. 2017

Calandario

de los Bordados

DE DÍA

Visitas de etiqueta. — Vestidos bordados según la moda.
VERANO: Muselina de seda bordada, bordados de fantasía, seda, perlas, oro y plata.

Visitas, five o'clock, matinées. — Adornos bordados, cuellos bordados, crespón de China bordado.

Almuerzos de etiqueta. — Bordados según la moda, como para las grandes visitas.

Almuerzos en el campo. — Vestidos bordados, guarniciones bordadas, lencería bordada.

Garden party. — Todas las ligerezas pueden ser bordadas según la moda.

Polo. — Las muselinas de seda bordadas, abrigos de seda bordados.

M.E.C.D. 2017

Carreras de caballos. — Todos los más ricos bordados pueden exhibirse, el bordado puede ostentarse sobre diferentes piezas del tocado, si la moda está por este género de adorno.

DE NOCHE

Gran baile. — Flores y hojas bordadas alternando con la pintura que se hace sobre las telas suntuosas ó frágiles, bordados de lentejuelas, de azabache blanco ó negro.

Soirée íntima. — Bordados de lentejuelas ó de perlas finas.

Grandes comidas. — Como para los grandes bailes.

Comidas de media etiqueta. — Como para las soirées íntimas.

Opera. — Como para las grandes comidas.

Teatros. — Sólo los adornos bordados.

GRANDES CEREMONIAS

Casamiento civil.— Muy pocos bordados sino en el abrigo.

Casamiento religioso. — Las damas del cortejo pueden llevar vestidos bordados, tejidos suntuosos muy bordados.

Bautizos. — El faldón del neófito lujosamente bordado, los vestidos son adornados de bordados, según la moda.

Primera comunión. — Misma nota, pero el vestido de la comulganta no debe llevar bordados más que en el cuello y sobre las mangas.

M.E.C.D. 2017

Escudos de los cinteros.

Las Cintas

Es casi imposible reconstituir la historia de la cinta desde su origen. Los arqueólogos sin duda han juzgado esa cuestión demasiado fútil para su pluma; y las cintas parecen no haber existido en la antigüedad á menos que la designación fuese conocida bajo el nombre de *bandeletas*, que hemos citado y explicado en el capítulo del *corsé*.

Los primeros informes que tenemos de ese accesorio datan de 1292. *El libro de los oficios*, de Esteban Boileau, da la enumeración de los fabricantes de cintas de París, « cinteros y merceros ». En aquella época todas esos industrias se fundaban bajo esa denominación, de las que dependían los ramos que abastecían la moda.

La seda fué introducida en Constantinopla en 555 por dos frailes procedentes de las Indias; quienes

M.E.C.D. 2017

traían escondidos en sus báculos de viaje millones de gusanos de seda y las instrucciones para su incubación, cría y alimentación, á fin de enseñar á recolectar la seda, hilarla y laborarla.

Atenas, Tebas, Corinto se apresuraron á organizar fábricas de sedas. Rogelio, rey de Sicilia, en 1130 estableció también en Palermo una fábrica para « trabajar la seda. » De Italia se propagó muy pronto ese lujo á Francia, donde debía crear un movimiento comercial muy importante y causar la desesperación de los maridos.

En 1292, Lyon producía ya galones y cintas; y á principios del siglo xv un gran número de obreros vinieron á establecerse en esta ciudad después de las luchas sangrientas que tuvieron lugar entre las ciudades italianas. Las Vísperas Sicilianas de 1282 hicieron regresar á los franceses que se habían escapado de aquellas matanzas.

Luis XI concedió á los inmigrados unas cartas patentes por las que podían establecerse en Lyon; pero el pueblo poco hospitalario los obligó á abandonar la ciudad y se refugiaron en Tours donde se establecieron.

En 1536, Francisco I queriendo asegurar en Francia el desarrollo de esta industria, recargó de derechos las importaciones de telas de oro, plata y seda, así como las cintas procedentes del extranjero. Es en aquella época que el bolonés Gavotti importó en Saint-Chamond, sobre las orillas del Gier, la molinaje de Janon.

En 1605 los cinteros organizaron en Saint-Etienne

M.E.C.D. 2017

una confradía llamada : « Verdadera Sociedad de Socorros Mutuos. »

En la corte de los Valois existieron unos « lazos de amor » que eran cintas llevadas por los enamorados de las bellas damas, y también las que servían de recompensa en los torneos y juegos de amor. Desde el principio del siglo XVII las cintas se apoderaron de los zapatos, de los vestidos y del tocado; hasta llegar á ser la corbata de los hombres y de las mujeres :

« En 1635 se inauguró la « *pavita* » que se llevó hasta mediados del siglo XVIII.

Bajo Luis XIV, la cinta tomó una importancia considerable; las mujeres llevaban debajo del corsé

Escalas y galanes.

unas « escalas de cintas y galanes; » y también se las colocaban en todas partes; sobre la cabeza, sobre el vestido, sobre el calzado en forma de lazos, escarapelas etc., lo que obligó á Mazarino á tomar la ofensiva, suprimiendo « *los galanes* » en 1656. La cinta, sin embargo, vivió, pero de un solo tono y muy sencilla.

Pero después llegó la época de un lujo magnífico,

M.E.C.D. 2017

en que las cintas, inconscientes de la etiqueta, revoloteaban ante las mismas narices del suntuoso monarca.

Hasta los hombres se consagraban á ese gusto, y exageraron la nota, poniéndose más que las mujeres, que las llevaban á profusión.

La Regencia colocó la cinta en el apogeo de su esplendor, mezclándola en la historia, en la política y llegando de todas partes, acudiendo á París desde los países más lejanos para festejar la resurrección de la moda, libre ya de una etiqueta inflexible que le impedía su libre impulso. Pero París tiene el secreto de esa elegancia refinada que le da tanto renombre. La pieza en todas calidades era de doce anas y las había de todos precios, algunos muy elevados. La cinta que el mariscal de Richelieu pudo salvar de la destrucción del tiempo, tiene el fondo oro y está tejida con cuentas de vidrio de varios colores, esta cinta costó 80 libras y tenía doce anas.

Torino y Génova enviaron sus cintas á París; estas últimas eran más finas. También vinieron algunas de Holanda, pero la moda las acogió mal; el gusto no era feliz y la materia era pesada y sin flexibilidad, además eran excesivamente caras. Nápoles, Mesina, Florencia recuerdan las hechuras de Lyon. Esta cinta tuvo la especialidad de las cintas gruesas, *doublettes* de oro, de plata, que costaban 25 libras la pieza.

Una cinta cuádruple glaseada, con fondo de oro costaba 78 libras, y con fondo de plata 62 libras; se

M.E.C.D. 2017

llamaban « amor » nombre muy sugestivo para una época galante.

Entonces ya no eran solo las cintas lisas ó sencillamente decoradas de atributos galantes; la actualidad quiso ilustrar la seda : y apareció la cinta « arlequín » que en 1718 tuvo los honores de la celebridad en la época en que los cómicos italianos, autorizados por el Regente, dieron en el hotel de Borgoña sus representaciones. El fondo de la cinta era de color verde y tejido sobre ese fondo suave, había un minúsculo arlequín de plata.

La célebre feria de Saint-Cloud, tan concurrida aún en nuestro días, puso en moda los « *mirlitones* », instrumento de música al alcance de todas las bocas y de todas las bolsas. Esa creación de utilidad pública coincidió con otra aún más deplorable; « *la ruleta* », que de acuerdo con el *sistema* hizo naufragar más de una fortuna; el « *mirliton* » ejecutó sobre aquel tema una partitura más que aguda, sin ser tan perjudicial. Para aquellos acontecimientos, fué preciso inaugurar una cinta que llevaron jugadores y que se acomodó á la ruleta y al mirliton indistintamente; esta estaba adornada con una pequeña reluta que formaba paraguas pero — no *paracaídas*.

La cinta no fué siempre respetuosa, pues se alimentaba en todas las fuentes. Las elegantes y las modistas tal vez no saben que los lazos y las escarapelas tienen un origen sagrado. El obispo de Soissons, publicó un libro sobre María Alacoque, y la cinta se hizo « á la coque » (pasado por agua). Esa cinta

M.E.C.D. 2017

representaba á María Alacoque por medio de un huevo y una gallina, y al obispo bajo la forma de un inmenso cuervo abriendo un ancho pico.

Cofias, basquiñas y caperuzas estaban cubiertas de cintas. En 1732 se estiló la cinta á la « alure »; en 1733 las cintas « polonesas », en favor de Estanislao Leczinski, después á « la alianza » en el momento del casamiento del rey con María; á *los cuernos de plata*, « gran cofradía »; y no insistimos sobre el símbolo.

El hijo de Crebillon escribió una novela que le valió los honores de la Bastilla, y las mujeres llevaron la cinta á la « espumadera » sembrada de florecillas blancas sobre un fondo de agujeros ficticios.

Las cintas historiadas pasaron como todo pasa aquí abajo; se obscurecieron, se adornaron de pestañas de saltamonte, de mariposas, estas reservadas para los peinados y á veces para los vestidos, pero con menos profusión que antes. A continuación vino una calma momentánea después de un derroche de esos ornamentos costosos.

Hasta el proceso ocasionado por el escándalo del padre Girard las cintas estuvieron desterradas. « Y viéronse aparecer, — dice Marius Vachon, — las cintas á *la Cadière* que representan á Catalina de la Cadière dando un cachetito sobre la mejilla del Reverendo; la Cadière y el padre Girard en bustos están separados por un pensamiento ». También se celebró el célebre paso del Rin, efectuado el 4 de Mayo de 1734, por el mariscal de Berwick y las tropas reales, haciendo tejer cintas « paso del Rin »,

M.E.C.D. 2017

onduladas como el agua del río, y sobre cuyo tejido se ven dibujados mosqueteros con uniforme á veces

Madama de Pompadour.

blancos y otras azul pálido, en pie con el arma al brazo cerca de una tienda de color, blanca, rubí ó esmeralda ». La célebre batalla de Fontenoy, en la

M.E.C.D. 2017

cual el mariscal de Sajonia triunfó de los ingleses y de los austriacos, dió nacimiento á la cinta á « la Fontenoy ».

También se añadieron piedras á las cintas para la cabeza; en 1700, « la bella Molinera » que era la dueña de un establecimiento muy en boga en la Chaussée d'Antin, tenía una de esa cintas cubierta de pedrerías, pero es muy probable que las que fueron inventariadas por M. German Bapst, y que llevaba la Gran Delfina María Josefa de Sajonia no fueran tan fantásticas.

En 1750 los caballos que montaban las damas llevaban las crines trenzadas con cintas y la cola adornada con una escarapela cuyas caídas flotaban al viento.

A Mme. de Pompadour le gustaba mucho adornarse con cintas.

El pintor Revel en 1770 inventó la « puesta en carta » que completó Jacquart con la invención del cilindro, permitiendo así hacer las cintas labradas y brocadas. Haultzer en 1780 hizo el primer ensayo de la fabricación del raso sobre telares de Zurich, en vista de que la moda no se saciaba de cintas.

Estas se llevaban á profusión en la corte de María Antonieta; y si el adorno era sencillo costaba en cambio muy caro, pues no era raro pagar 60 libras por la más modesta pieza de 12 anas.

La industria cintera prosperaba, extendiendo sus relaciones al extranjero y abasteciendo los dos mundos.

En 1786 había en Saint-Étienne y Saint Chamond

M.E.C.D. 2017

quince mil doscientos cincuenta fabricantes que producían 17 millones de piezas de cintas, de las cuales 8 millones eran para la exportación. Saint-Étienne, que hoy cuenta más de doscientos fabricantes, no tenía entonces más que treinta, pero los beneficios eran de 40 por 100.

La capota hizo subir el precio de las cintas, que bajo el Directorio había visto palidecer su estrella.

Las « *maravillosas* » llevaban sobre un sombrero de paja blanca cintas de varios colores, con nombres extravagantes, como *color violeta*, *culo de mosca*, *fifi pálido espantado*.

Bajo el Directorio.

Los cascos de 1797 se adornaron con una escarapela de cintas « arcos-cerulescentes ».

Bajo el Imperio, fueron aún más extravagantes; todos los colores nuevos hicieron su aparición.

Azul de Prusia, liga de Oriente, María Luisa, celeste, lápiz, azul marino, Raimundo Juan de París.

M.E.C.D. 2017

Y toda la escala de los amarillos : canario, limón, gamo, oro, naranja.

Los verdes en boga fueron : Napoleón, sauce, oliva, hoja naciente, pistacho, agua, manzana, botella.

Los rojos pasaron por todas las emociones : rubí, cereza, amaranto, granate, escarlata, sangre de buey.

Los morados destiñeron desde el morado-obispo, berenjena, hasta el lila y el malva.

Los blancos eran : plata, crudo, crema, tuberosas, mate, brillante.

Bajo la Restauración las voluminosas capotas con bridas debían aumentar el consumo de las cintas.

Saint Etienne hizo grandes progresos en la fabricación. En 1813 Rodin Robin, que ya había perfeccionado el dibujo en relieve, montaba en Saint Etienne el primer telar Jacquard. Ese género de telar dió buenos resultados tan pronto como Antonio Begon llegó á hacer adoptar prácticamente la invención.

Los inmensos sombreros de 1814 cubiertos de montones de cintas, de rosetones, de escarapelas y de bridas muy largas, permitían ostentar todos los tesoros más variados adaptados al momento. La fabricación bajo aquel impulso, finalizaba su obra.

En 1827 Reverchon aplicó la cremallera á los bastidores y Preynat efectuó el pasaje de la lanzadera, que otro inventor con la ayuda de un pequeño corchete permitió regularizar con más precisión aún. Benoit Royer encontró la montaña al establecer

M.E.C.D. 2017

el varal; Juan Vachez descubrió la barra de ascensión y los árboles de piñón con tubos para los telares de más de seis lanzaderas; en fin Rivolier hizo práctico el paso abierto.

Los sombreros y las cofias con orejeras, duraron

Bajo la Restauración.

mucho : en 1855 eran muy voluminosos; los lazos de cintas se mezclaban con las blondas á los encajes; y cuando se suprimieron las bridas se armó una verdadera revolución; las mujeres protestaron, invocando la neuralgia permanente; pero las elegantes á todo trance se quedaron encantadas con esa novedad que se apresuraron en adoptar.

El maestro en el arte de la cinta de brocado era

M.E.C.D. 2017

incontestablemente M. Carlos Rebour, desde 1880 hasta 1885 hizo su fortuna.

M. Carlos Rebour sabía en efecto mejor que nadie dar á su flor toda la exquisita y encantadora expresión. Poseía la ciencia de los colores y sus cintas eran verdaderas obras de arte.

« Las cintas me encantan, escribía en 1891 M. Marius Vachon, en una lujosa publicación hoy muy rara : « La Exposición de Saint Etienne ». Entre todas las creaciones del arte del tejido y el del bordado, á mi parecer no puede haber otra que presente cualidades más exquisitas, que produzca sensaciones más delicadas é inspire ideas más graciosas. Para los ojos es una seducción soberana esa cintita de seda, ligera, flexible y fresca como un pétalo de flor cuyos colores, bajo la caricia de la luz, parecen vivientes; y que se presta con tanta elegancia á todas las fantasías de la mano de la mujer; adorno de su juventud y de su belleza ».

También las mujeres son del mismo parecer, pues la cinta forma parte de su compostura; es casi el confidente, la amiga íntima exquisita de la que no puede prescindir. Sin ella no hay elegancia posible, pues añade á un hermoso tocado ese imprevisto encantador que sin esperarse se deseaba. Palpita, vuela, flota, animando con su presencia todo el conjunto que sin ella sería rígido, pesado, fastidioso. Como todos los conquistadores ha de luchar y la hermosa cinta francesa, ha tentado el extranjero que quiere cautivarla y amenaza con arruinar su fabricación.

Los americanos han importado telares para cua-

M.E.C.D. 2017

renta y cuarenta y ocho piezas de un mismo largo. El señor Petrus Durel asegura haber visto telares de cincuenta piezas en dos filas sobrepuestas, lo que daría ochenta piezas tejidas á un mismo tiempo. Dicen que existe uno en Bale.

No se puede por menos de admirar el ingenio de todos esos hombres inventores infatigables, que para encantar nuestra vida fabrican esas fragilidades, y buscan siempre algo mejor, inventando, experimentando, y dando á todo un pueblo el trabajo que le hace vivir, si no tan ricamente como nuestro lujo, al menos sin gran miseria. La producción de Saint Etienne pasa actualmente de 100 millones de francos y es de 120 millones en los momentos de prosperidad; ocupa cincuenta mil obreros y obreras.

Los nuevos telares han permitido, merced al progreso de la maquinaria, el facilitar trabajo sin recurrir como nos dice en la nota siguiente M. Petrus Durel á las mujeres que tienen una ocupación más agradable en la nueva fabricación:

« Antes del descubrimiento de Jacquard, que hace girar mecánicamente los cartones alrededor del eje á cada golpe de barra dado al telar por el obrero, era una muchacha la que sentada arriba del telar hacía circular los cartones que dibujan la armadura.

« El tejedor de Lyon no dejaba de gastar bromas con la cartonera, mirando á veces entre los lizos un paisaje mucho más... pintoresco. »

Cintas alegres, cintas de amor, cintas de luto, todas nos acompañan en la vida y en la muerte. Hay además las cintas ansiadas por la vanidad; las que

M.E.C.D. 2017

adornan agradablemente un ojal, cintas mezcladas, cintas multicolores, desde la modesta violeta hasta la que simboliza la sangre derramada, y que en nuestros días acredita unos polvos insecticidas, unas mostazas aromatizadas, ó los comprimidos de pieles de conejo, ó los que están bien en la corte; cintas que se ostentan sin vergüenza en el ojal del hombre « hábil » que ha sabido elevar sobre ruinas el pabellón de oro que le ha proporcionado esa señal venerada del honor. El que se arma de... industria.

Pobre cinta, cinta ensangrentada, tejida con tanto cuidado para verla después mancillarse en tantos Franceses, cuando su color purpurino jamás debiera mancharse más que en sangre, en la sangre de los héroes, de los obscuros héroes que la derraman tan generosamente por Francia. Pero para ellos... la estrella de los valientes está suspendida en el firmamento, estrella de esperanza siempre irrealizable por falta de privilegios, y de distribuciones utilitarias.

M.E.C.D. 2017

LOS PERFUMES

La Naturaleza

La naturaleza es un tempo en que vivientes pilares
Dejan á veces escapar palabras confusas,
El hombre pasa á través de simbólicas espesuras
Que le observan con miradas familiares.

Beaudelaire.

Tiempos primitivos. — El primer perfumista del mundo, el que puede sin temor de verse discutido, reivindicar el privilegio de perfumista, es sin duda la *Naturaleza*. El perfume nació, pues, antes que la humanidad, puesto que según la Santa Escritura, Dios creó el mundo y después al hombre y... á la mujer.

El olfato sensual de Eva debió sin duda descubrir el olor divino de las flores del Edén. ¡ Curiosa ! ¡ cierto es que nos lo ha probado superabundantemente con la consabida historia de la ¡ manzana, ó melocotón, poco importa ! el resultado fué deplorable y la curio-

M.E.C.D. 2017

sidad aliada á la golosina hizo la desgracia de su descendencia. Voluptuosamente aspiró el perfume de las rosas; el Edén, según la tradición, se encontraba á proximidad de Persia y las rosas del valle de Kachemir eran célebres por sus sutiles perfumes.

Después de haber descubierto aquellos tesoros que en el transcurso de los siglos debían enbalsamar á los humanos; después de haber sido arrojados del Paraíso Terrestre, es muy natural que al verse obligados á pasar las noches al sereno, se entregaran á toda clase de expedientes para llegar á poder vivir. Adán y Eva dignos de ser normandos por su afición á las manzanas, probablemente pensaron que para estar en gracia y llegar á ganar el Paraíso perdido era preciso halagar á Aquel que en su cólera los había puesto en la puerta como á vulgares merodeadores. Entonces debió ser cuando tuvieron la ingeniosa idea de hacer subir hacia la Divinidad el oloroso humo de las resinas aromáticas, creyendo que así fijaría en ellos su atención, ó por lo menos intrigar al Ser Supremo con el humo intempestivo. De ahí á ponerse en contacto si se les interrogaba, no había más que un paso. Sin embargo, parece ser que la astucia fué descubierta, pues la descendencia de los primeros habitantes del globo continuó pateando en el suelo sin esperanza de volver al Paraíso; pero el perfume nació de esa aplicación y desde entonces se quemaron bajo las narices de todos los dioses conocidos todas las resinas, raíces, flores, ramos, y hierbas olorosas, y así fueron designados los primeros perfumes: ***Per fumum*** (Por el humo).

M.E.C.D. 2017

En el libro de los Vedas, como en las prescripciones de Zoroastro, se ve al incienso ocupar el primer puesto en los ritos religiosos, entre los perfumes.

Los egipcios, que fueron hábiles perfumistas, tomaron seguramente este conocimiento de los pueblos de Oriente que poseían la más maravillosa colección de balsámicas y de esencias de árboles que hubiese en el mundo.

Bajo los Tolomeos, en Egipto, la perfumería hizo grandes progresos; en Alejandría había numerosas fábricas que abastecían el mundo entero. Fué Cleopatra, perezosamente acostada sobre su galera, ataviada y perfumada, bogaba sobre el Cydnus, para ir al encuentro de su enemigo Marco Antonio, que debía ser su esclavo y el más enamorado de los vencidos.

También los sacerdotes se entregaban á la fabricación de los perfumes. Y sobre el monumento monolítico del Museo de Leyde, se cuentan más de cien nombres de aromas diferentes.

Los cartagineses y los fenicios eran también muy expertos en la fabricación de perfumes.

Los hebreos por haber permanecido durante mucho tiempo en Egipto habían tomado afición á los perfumes. Balkis al visitar á Salomón, los llevó consigo á profusión y jamás en Jerusalén se habían visto tantos.

Judith, para seducir á Holofernes y poderle matar á gusto, tomó un baño aromatizado, y después se cubrió de perfumes y su belleza á pesar de sus años, pues dícese que tenía más de cincuenta primaveras,

M.E.C.D. 2017

era incomparable; en efecto, se debió verificar un verdadero milagro, pues á esa edad las mujeres orientales suelen estar ya ajadas.

José de Arimatea y Nicodemus amortajaron á Jesucristo en un paño que encerraba cien libras de áloes y de mirra.

Ezequiel é Isaías prohibieron los perfumes; sin embargo, las hijas de Sión no dejaron por eso de bañarse en aguas fuertemente adicionadas de perumes.

En el *Cantar de los Cantares*, la Sulamite se inunda de nardo, de mirra y de áloes. Sólo el incienso era el perfume de ritual y no podía servir al uso de los mortales.

Época Griega. — Los pueblos de Arabia fueron por derecho hereditario los primeros que hicieron el comercio del incienso, dice Plinio en el libro xxx de su Historia Natural. Y sólo algunas tribus tenían el privilegio de conocer el árbol que produce esa substancia aromática, por cuyo motivo sus individuos eran sagrados; y cuando cortaban esos arbustos ó hacían la cosecha, no se mancillaban ni con el contacto de la mujer ni asistiendo á funerales; la observación de estos preceptos religiosos aumentaba la calidad de la mercancía.

Según Plinio, los antiguos se servían de varios perfumes como el nardo, que valía cien denarios la libra, el incienso y el cinamomo, mil denarios.

La *casia* ó canela, el *mirobolan* (nuez de ben), el *balamus* oloroso y el bálsamo.

M.E.C.D. 2017

Homero da el nombre de aceites á los perfumes y Jámblico y Pórfiro dice que se perfumaban los jóvenes que en sueños debían recibir las comunicaciones de las divinidades.

La Sacerdotisa de Didimo, se preparaba á recibir la comunicación divina respirando las emanaciones de una fuente y la Pitonisa de Delfos se embriagaba con los vapores del antro para disparatar después á sus anchas.

Cefisodoro dice que los perfumes más costosos estaban reservados al aseo de los pies.

Los perfumistas, fueron arrojados vergonzosamente de Esparta porque falsificaban la calidad de los aceites. Y Solón prohibió la venta de los perfumes.

Las beldades griegas, los ricos Mecenas y hasta los esclavos que vivían en esa embriaguez perpetua de perfumes, no podían ser sino hombres voluptuosos, á pesar del valor de los héroes de la guerra de Troya, valor puesto en entredicho, pues la historia pretende que aquellos famosos guerreros vivían bajo sus tiendas en medio de bellezas caritativas á las que no asustaba la proximidad de la soldadesca. ¿No sería para hacer menos largo el sitio de Troya por lo que se inventó el juego de la oca?

Época romana. — El uso enervante de los perfumes sedujo á los romanos y en la Roma Antigua principió la orgía pagana con todo su esplendor. Hasta en la atmósfera flotaban perfumes embriagadores disolviendo las energías de ese pueblo « que cono-

M.E.C.D. 2017

ció la victoria y que iluminó el mundo con el fulgor de su poder », dice Séneca.

Oton fué quien condujo á su señor llamado á destronar á aquel afeminamiento. Y él enseñó á Nerón la ciencia de los perfumes, y el dócil discípulo usó tanto de ellos que hasta se perfumaba la planta de los pies. Tal vez esa precaución fuese necesaria para evitar olores molestos para el nervio olfativo. Lo cierto es que también se perfumaban sus esclavos y las cohortes perfumaban hasta las águilas.

San Clemente de Alejandría dijo que se perfumaba todo : « paredes, camas, pies, manos y hasta los objetos destinados á un uso íntimo ».

Pero en donde la magnificencia de los perfumes se desplegaba más, era en los funerales. Nerón, que de una patada en el vientre mató á su irascible esposa Popea, le hizo funerales espléndidos y derramó una cantidad considerable de perfumes sobre su hoguera.

Los perfumistas de Roma eran casi todos griegos; y habitaban un barrio en donde los elegantes iban á pasearse, y á visitar sus tiendas acompañados de sus familias y amigos.

Tanta voluptuosidad concluyó por derrumbar á esa nación poderosa y artística, que poseía la concepción de lo bello, pero cegada por sus pasiones y trastornada por sus revoluciones perpetuas, los crímenes, las visiones sangrientas de los circos en que la sangre de los mártires subía como el perfume más precioso hacía el Ser Supremo tan odiosamente ultrajado.

M.E.C.D. 2017

Edad Media. — Después del eclipse de Cartago, Génova se dedicó á fabricar perfumes. También los venecianos se ocuparon en ello y puede decirse que toda Italia fué pronto el centro de la perfumería.

Hemos visto que en sus principios los perfumes eran el homenaje que se rendía á los dioses. Pero más tarde no solo fueron el culto de las divinidades, sino también de las criaturas. Los cruzados, de regreso de Oriente, trajeron la ciencia de los perfumes delicados; estos habían aprendido en los pueblos lejanos el arte de encerrar los perfumes en vasijas y hasta exportaron los famosos perfumes de *Pomandre y Pájaro de Chipre*, hechos de pastas olorosas para quemarlas.

A Avicena, el filósofo árabe, que vivió en el siglo x, es á quien se debe la destilación de la esencia de rosa.

Las mujeres de la Edad Media se perfumaban poco; sin embargo, en Francia existía ya el gremio de perfumistas-guanteros, á los que Felipe Augusto dió sus primeros estatutos en 1190.

El Renacimiento. — El Renacimiento debía abrir en Francia francamente la era de los perfumes; Francisco I trajo de Italia perfumistas que se encargaron de iniciar á los señores de la corte y á las bellas damas en las voluptuosidades de los aromas suaves. Y la vainilla, la retama de España fueron los perfumes perferidos, acompañados del empalagoso almizcle. Pero nuestra sutilidad moderna quiere algo

M.E.C.D. 2017

más embriagador; deja la vainilla para las obreras y el almizcle para las maritornes.

Catalina de Médicis trajo de Italia á su perfumista y cómplice René. El siniestro florentino tenía su tienda en el Pont-au-Change y no lograba dar abasto á su elegante clientela. Los perfumes estaban muy apreciados en Francia, y maese René los fabricaba muy finos, muy sutiles, como los venenos que en aquella época se deslizaban tan fácilmente entre los objetos perfumados. Y del laboratorio del florentimo se escapaban á veces vapores mortales de una suavidad pérfida.

El perfume más en moda fué el « *franchipán* », que duró bastante tiempo. Después la piel de España, de violento olor, la tuberosa, el almizcle y el *patchuli*, vinieron á perfumar el aire que respiraron las bellezas de la corte de Luis XIII.

De Luis XIV á Luis XVI. — En cuanto á Luis XIV hay por qué quedarse perplejo.

Dolacus dijo que Luis XIV no podía soportar ningún perfume y por otra parte el perfumista Françoys (1680) dice que el suntuoso monarca « solía encerrarse en su gabinete con M. Martial para verle componer perfumes que se llevaba él mismo sobre su persona sagrada ». Este Martial, es el perfumista renombrado del que habla Moliere en la Condesa de Escarbagnas.

Lo natural es sacar de esto la conclusión de que la corte se impregnaría de perfumes, como bajo el reinado precedente, en que Richelieu vaporizaba su

M.E.C.D. 2017

cámara con perfumes que sus lacayos lanzaban con fuelles, pues el vaporizador que nosotros conocemos estaba aún por nacer.

La corte de Luis XV, en Versalles, pudo verdaderamente llamarse la corte perfumada. La divina Marquesa se gastaba medio millón al año en perfumería. Es verdad que Mme. de Pompadour, afligida por ciertos pequeños inconvenientes íntimos, tenía que inundarse de aguas olorosas; por eso la moda era cambiar de perfumes á cada hora del día; modo hábil de hacer su corte á la favorita.

Hacia 1770 un llamado Calteau, abastecía de guantes y perfumes á la mayor parte de los artistas dramáticos.

He aquí una nota de este perfumista encontrada en los Archivos Nacionales con la fecha de 28 noviembre de 1773.

	Libras	Soles
	—	—
6 tarros de polvos finos.....	3	12
2 tarros de pomada fina.....	2	»
22 onzas de pomada de limón doble.	3	6
1 tarro de pomada de pepino.....	1	12
1 botella de alcohol de lavanda.....	3	»
1 botella de agua de mirra doble.....	3	»
1 tarro de pasta de la Reina.....	3	»
	18	30

María Antonieta era poco accesible á esas frivolidades; y bajo su reinado se usaba muy moderadamente de los perfumes.

M.E.C.D. 2017

Directorio é Imperio. — Mme Tallien se lanzó á todas las excentricidades de la « *parvenue* » : y quiso copiar á las emperatrices romanas bañando su hermoso cuerpo en leche y en fresas é inundándose de perfumes sutiles.

Josefina guardaba el recuerdo de los efluvios de su isla; la criolla tenía la pasión de los perfumes y esto era con frecuencia motivo discordia con Napoleón, cuyas narices habituadas á respirar el olor de la pólvora, se encontraban penosamente afectadas por esas emanaciones violentas y múltiples de perfumes tan liberalmente esparcidos.

Las cortes del siglo XVIII amaron con pasión la bergamota, el jazmín y el clavel. Después el siglo XIX más favorecido por los progresos de la química, pudo á sus anchas deleitarse con todo el aroma de los perfumes lejanos, hasta con los white-rose y las esencias de geranios que los Padres Blancos destilan en la colonia francesa El-Biar, el alma de la flor, arrebatada á la naturaleza por el poder humano, pero el siglo XX verá sin duda algún nuevo hallazgo.

Época moderna. — La emperatriz Alejandra hace cultivar especialmente para ella en Grasse, la perfumada violeta. Para su tocado utiliza esa agua no sin ser antes analizada en el imperial laboratorio de farmacia. Las flores deben ser recogidas entre cinco y siete de la tarde á fin de que el producto tenga toda la suavidad necesaria. Á pesar de esto la Zarina gasta cincuenta mil francos al año en los perfumes y cosméticos que le envían de París.

M.E.C.D. 2017

La reina Alejandra de Inglaterra, emperatriz de las Indias es fanática por un perfume que desde 1829 emplea la famílla real y que sólo el perfumista de la corte está autorizado á fabricar. Se llama « ess-bouquet » y está compuesto de ámbar, de esencia de rosas, de almizcle, jazmín, violetas, flor de espliego y de azahar.

La reina Cristina emplea, desde hace algunos años el agua de España preciosamente destilada para ella. Antes prefería el perfume de las orquídeas de Filipinas; pero la guerra cambió sus costumbres y renunció á su perfume favorito.

La reina Guillermina se perfuma con agua de Colonia; pero emplea medio litro diario.

En cuanto á la princesa heredera de Rumanía, sus perfumes son la triple esencia de jazmín, la esencia de rosas y el heliotropo blanco.

La mujer elegante, la que quiere dejar en su estela el perfume de la mujer honrada, debe escoger un perfume discreto, dejando los perfumes violentos para la multitud bulliciosa de las « *coquetas* » que desean llamar la atención.

M.E.C.D. 2017

Aura Feminea

El *aura femina*, el *odor di femina*, ó más sencillamente, el perfume personal, es propio de algunas personas. Antaño las cortesanas, las bellezas célebres pasaban por poseer filtros que las hacían amar, en tanto que únicamente su belleza seductora y también el perfume que se desprendía de ellas era su verdadero poder.

La sulamita Abisag, Judit, Dalila y mil otras beldades célebres poseían ese don precioso de desprenderse de ellas un olor suave.

Horacio habla de una vieja, enamorada de él, que olía á macho cabrío.

Dícese que para la sulamita Abisag, cuya belleza había encantado á Salomón y después al rey David, al que calentaba en la cama, fué compuesto el *Cantar de los Cantares*, en el que el amor estalla en fer-

M.E.C.D. 2017

viente adoración; la sulamita poseía verdaderamente el *aura feminea*.

Cesonia, mujer de Calígula, era viuda, madre de tres hijos; pero á pesar de eso el emperador se casó con ella : « No era ni hermosa ni linda », dice Suetonio, sin embargo, Calígula estaba tan enamorado que no se podía separar ni un solo instante de ella. Se pretendió que le había hecho beber un filtro mágico, y él mismo decía que le haría dar tortura para saber por qué magia la amaba así. El filtro era sencillamente el *aura feminea* que se desprendía del cuerpo de aquella mujer impúdica y licenciosa. También la poseía Mesalina, la prostituta imperial, cuyos espasmos se esperaban frenéticos en la orgías de Subure.

Enrique II se enamoró perdidamente de la princesa de Condé. Hallándose en un baile entró á reposarse en el tocador de la princesa y el monarca, por descuido, para secarse el rostro cubierto de sudor, tomó la camisa que la princesa se había quitado momentos antes del baile, y súbitamente un amor violento se apoderó de él. Y tanto le atormentó su pasión que estuvo á punto de morirse.

El « *aura feminea* » de Mme. de Maintenon debió ser un perfume mitigado de incienso y de cucarachas.

Ninon de Lenclos poseía hasta un grado supremo el « *aura feminea* » ; y éste fué durante su vida su poder sobre las generaciones que se pasmaron á sus pies.

En Madame de Chambley, Alejandro Dumas atri-

M.E.C.D. 2017

buye á su heroína el *aura feminea*; « Se desprendía — dice — de todo su ser un suave perfume de geranio. » Esta particularidad no es muy frecuente, sin embargo existe, y sea de ámbar, violeta ó rosa, muchos seres humanos desprenden esos perfumes; lo que es mucho más agradable que no propagar olores nauseabundos como desgraciadamente suele suceder á ciertas gentes, con gran molestia de sus vecinos.

M.E.C.D. 2017

Tinturas y Lociones

los Holvos

En todos los tiempos las mujeres han intentado cambiar su color natural aunque su cabellera no estuviese entristecida por la nieve de los años. Las asiáticas, las egipcias y las hebreas, todas, se teñían el cabello, y cuando no lo teñían tomaban cabellos extraños para variar el color de los suyos. En Judea, el *henné* daba tonos cobrizos á las cabelleras de las judías que no se encontraban satisfechas con su color natural.

Las griegas eran aficionadas á lo rubio y empleaban el polvo de oro para obtener el dorado color; las romanas tuvieron una gran afición al color negro y la drupa de nuez desempeñaba su papel, pero de preferencia empleaban el « Sapo », jabón de las Galias hecho con grasa de cabra y ceniza de fresno, que daba á la cabellera un hermoso color castaño dorado.

M.E.C.D. 2017

El doctor Constantino James cometió, pues, una equivocación al decirnos que el *Sapo* se empleaba en el lavado de las manos.

Las romanas que se encontraban demasiado morenas, recurrían á dos procedimientos : ó se teñían el cabello por medio del álcali ó empleaban los despojos de las cabezas de germanos y germanas.

La moda sola no regía el color del cabello, la « ley » tomaba también su parte. Las mujeres que hacían tráfico con sus encantos no podían llevar una cabellera negra ; debían ostentar cabellos amarillos ó azules.

En Germania, en Gales, en Venecia, la moda está por lo rubio ; y los tintes de ese color se derraman profusamente sobre las cabezas. En Venecia, durante el Renacimiento, las patricias, sobre los tejados de sus palacios, teñían sus cabelleras con una composición que ha tomado el nombre del célebre pintor « El Ticiano » y el sol ardiente les comunicaba su calor. En Francia el color preferido fué siempre el rubio hasta el día en que el polvo de kaolín cubrió de nieve todas las cabezas; pero el rubio se vuelve algo bermejo, soso, rutilante; es un movimiento de báscula que desafía las concepciones más extensas. El arte de la tintorería ha hecho inmensos progresos y en adelante el tiempo no dejará su huella sobre nuestras cabezas. La juventud se esparce en cascadas multicolores y el tintorero es un personaje sacrosanto.

M.E.C.D. 2017

Los Cosméticos

Tiempos Primitivos. — ¿ Por qué las mujeres siempre han tenido la manía de pintarse el rostro?

Este es uno de los numerosos misterios del alma femenina, un enigma jamás revelado á través de los siglos.

Que la mujer atajada en su belleza, herida en su amor propio, tocada en el corazón por el decaimiento de que está amenazada, se entregue á todos los expedientes reparadores y que implore de los sabios, y de la magia, los filtros de belleza, y de amor, es muy comprensible; pero que la mujer en la plenitud de su belleza se cubra el rostro fresco y joven con todos los electuarios más inverosímiles, es una verdadera locura.

Y sin embargo, desde los siglos más lejanos vemos á las mujeres entregarse á esas prácticas,

M.E.C.D. 2017

exponer su epidermis á la intoxicación, untarla de toda clase de productos más ó menos delicados, creyendo encontrar un atractivo, una seducción mayor, por esos medios que pueden calificarse de nauseabundos.

Las reinas asiáticas se pintaban, como se pintaron las indias, las mujeres del Uruguay, de México, y del Misisipí; y las aguas de belleza, fabricadas con el zumo de las plantas exóticas daban á su rostro una frescura encantadora.

Las egipcias eran muy refinadas para sus cosméticos. Se fabricaban en los hipogeos con el mayor cuidado, y se consideraban casi como ungüentos sagrados.

La princesa Ast, hija de los Faraones lo mismo que las elegantes de Menfis y de Tebas empleaban para dar á su tez la frescura del lirio, la vulgar cerusa, que costaba muy cara, pues procedía de las Indias.

Que las egipcias se pintaran el rostro, parece muy natural por formar parte de la idolatría de aquel pueblo, pero que el pueblo de Dios hiciera otro tanto, he aquí lo que debe escandalizar á los ascetas y á otros fanáticos. ¡Ay! es preciso resignarse y aceptar este hecho lamentable; pero las mujeres hebreas se pintaban odiosamente.

Judith y Dalila hicieron lo mismo. Holofernes y Sansón murieron llevando sobre sus labios el polvo de cerusa untuosa y tenaz.

Hasta Salambó profesó el gusto de la pintura: Flaubert nos dijo que se pintaba los ojos con

M.E.C.D. 2017

antimonio, que se untaba de mirra y de cinamomo, y que se teñía la yema de los dedos y las uñas. Este último procedimiento es muy propio de las mujeres de Extremo-Oriente, que á imitación de las diosas se pintan de rojo los pies y las manos.

La base de las pinturas negras era el sulfuro de antimonio, y en cuanto á las pinturas blancas reunían á la cerusa, la tiza y la púrpura de Tiro, el carmín, y el cinabrio se disputaban el honor de florecer las mejillas y de ensangrentar los labios sobre los que se tomaba el beso envenenado.

Pero donde se ve más la delicadeza de procedimiento es al saber que para preparar los cosméticos más preciosos, los perfumistas empleaban los excrementos del cocodrilo. Pero más anodina aún era la práctica de sombrear los ojos con la ayuda de un estilete untado de negro de humo; y la costumbre de la pintura era tan inveterada que todo el material que servía para emplearla se sepultaba con la que en vida lo utilizó.

Épocas griega y romana. — En los griegos volvemos á encontrar el arte de la pintura; en aquel pueblo de concepciones artísticas grandiosas, no hay que extrañar que la pintura tomase vastas proporciones; sin embargo, hubiera sido preferible hallar la belleza en todo su esplendor, sin tener que recurrir á un artificio grosero, arte, insulto á lo bello y la magnificencia de las carnaciones divinas de las mujeres de la Grecia antigua. Esto parece un sacrilegio tan grande como el de pintar una estatua

M.E.C.D. 2017

admirable debida al cincel de Fidias ó de Praxiteles.

Aspasia escribió un libro completo de recetas de belleza, celebrando los beneficios de la pintura facial.

Y Lais, Aspasia, Friné, Safo y todas aquellas reinas de la elegancia, de la belleza y de la poesía, esas hijas de las musas que se nos aparecen como encantos, no eran sino muestras ambulantes de tiendas de perfumería, *unguentarii*.

¡Pero qué decir de la prodigalidad y de la propagación de los cosméticos en Roma! Hombres y mujeres se consagraban á ese lujo tan costoso, y se untaban de aceites perfumados al *helenium*, al *oesype de Atenas*, al *lamentum*, y después para parecer pálidos *Pulvis cretoe cerusoe* y el bermellón lo ostentaban los labios en pleno día.

Horacio, Juvenal, se burlan de las romanas y de la paciencia de los maridos cuyos labios se aglutinaban sobre los rostros ó llagas.

El tocado de una mujer romana se llamaba *mundus muliebris* y la caja que encerraba los objetos del culto *pyxeis*. Después vino la teoría de los *strigillistes*, de los *poncieuses*, *onctoristes*, *depilaristes*, *phialiges*, etc., etc.

Las mujeres galas eran más sencillas, sin embargo, se pintaban y se picaban el cuerpo á cual más : pero sin ninguna ciencia, y puede decirse sin premeditación culpable.

De las romanas aprendieron los secretos de belleza; mas la Edad Media fué bastante sobria; si bien es verdad que hubo las lociones de la reina de

M.E.C.D. 2017

Hungría, algunas recetas traídas de Oriente por los paladines, y hasta en tiempo de los Valois los cosméticos no tomaron cierta importancia.

El Renacimiento. — Catalina de Médicis al llegar á Francia hizo un abuso considerable de pastas, ungüentos y otros ingredientes que le preparaba su perfumista favorito René.

Esta tenía por competidora de belleza á Diana de Poitiers, que según se dice poseía un ungüento maravilloso que le permitía conservar sus encantos á pesar de los años. En la corte de Francisco I fué un verdadero torneo de perfumería. Guet, Paigrai, Dettezi, Isabel Carteze y Marineto publicaron obras sobre los cosméticos y Margarita de Valois hacía de ellos un consumo prodigioso. La afición por los productos de belleza, pinturas y perfumes era tan grande que hasta las religiosas estaban pintadas bajo sus velos.

Esa moda continuó hasta el reinado de Enrique II y se acentuó bajo el reinado de Enrique III.

En aquella época se halló la composición de las « caretas de Popea » Enrique II, lo mismo que sus favoritos se untaban el rostro con todos esos horrores. El rey tenía muy hermosas manos que cuidaba con refinamiento, haciendo uso de aguas olorosas y pomadas, y esa costumbre fué copiada servilmente por sus favoritos.

Enrique IV y su corte fueron más sobrios sobre este punto. Los ungüentos habían sido demasiado venenosos para el corazón del rey para que diera el

M.E.C.D. 2017

ejemplo con su empleo. Pero no sucedió lo mismo con Ana de Austria. Esta mandó componer pastas de almendras, y cremas destinadas á entretener la blancura nacarada de sus admirables hombros, de sus brazos y de sus manos de diosa. La corte siguió á la soberana por ese camino, además las pastas de almendras eran necesarias para remediar la escasez de ustensilios. En aquella época se comía con las manos y Ana de Austria metía sus manos cargadas de sortijas, en los platos y en las insuficientes jarras presentadas por los pajes después de cada servicio; tampoco el cuadradito de tela que nombraban servilleta bastaba para dar á las manos reales toda la limpieza deseada por la estricta higiene.

Las preciosas, Artenice entre otras, que se alojaban en la calle de Santo Tomás usaban exageradamente los cosméticos.

Desde Luis XIV hasta Luis XVI. — En la corte de Luis XIV sucedió lo mismo; las mujeres no abandonaron el arte de la pintura, y más de una debió sus éxitos de belleza á su perfumista, que depositaba sobre su rostro todos los reflejos de su paleta.

Ninon de Lenclos, que dejó una reputación de belleza á través de los siglos debía tener algún talismán precioso con el que untaba su persona. Eso fué lo que creó la leyenda y permitió á los perfumistas modernos de batir bombos y platillos sobre ese tema. Varios son en efecto los que pretenden tener el secreto del agua de Ninon, crema, etc., etc., pero

M.E.C.D. 2017

si se quisiera hacer analizar sus productos se sufriría un cruel desengaño al comprobar que jamás la belleza de Ninon hubiera podido resistir á semejante intoxicación.

¿Cuál fué el orviatán que empleó Mme. de Maintenon para seducir al rey? Aceite de eléboro, de euforbio, de adormidera, acomodada con esencias de mirra, de incienso y de beleño, seguidas de infusiones de linaza, malvavisco y sena.

Pero en donde toda la escala de las pinturas tuvo su revancha fué en la corte de Luis XV; con el empolvado era preciso ponerse colorete y era un arte el saber dárselo lo justo para que la expresión del rostro quedara perfecta. El colorete, las moscas y el empolvado á la mariscala estaban en todo su apogeo; ¡ la época real de la pintura!

Mme. Du Barry cometió locuras para conseguir de Cagliostro una pomada que debía conservar eternamente su juventud. Empeño inútil, pues no tenía previsto que el cesto de Samsón contenía el orviatán que haría ilusorio ese secreto de belleza. En tiempos de Luis XV y Luis XVI, las costumbres no variaron, mujeres y hombres pintándose, empolvándose, colocándose moscas, hasta el día en que todo se fué abajo al soplo de la Revolución.

Directorio é Imperio. — Las mujeres del Directorio sedientas de lujo, intentaron renovar las suntuosidades romanas; Mme. Tallien tomaba baños de fresas, de frambuesas y de leche ; pero no tuvo como Popea seiscientas burras que la siguieran en sus

M.E.C.D. 2017

viajes, sin embargo poseyó cosméticos más preciosos para realzar su belleza.

Josefina, desde la juventud, fué aficionada á pintarse, pues nacida bajo las latitudes extremas, bajo los ardores del Monte Pelado, conocía el jugo de las plantas exóticas, pero á pesar de eso siguió la corriente parisiense, y el año 1808 pagó á M. Martin que no era su único abastecedor de cosméticos más — de 2.700 francos de colorete.

Desde entonces todas las mujeres han praticado la costumbre de empolvarse, de pintarse, de untarse de productos más ó menos falsificados; y en el « Breviario de la Mujer » ya las hemos puesto en guardia contra esas prácticas cuyo resultado más seguro es la intoxicación sin remedio cuando no emplean productos preparados á conciencia. Pero predicar contra una inclinación, que puede ser asimilada á un vicio, es como si se intentara un esfuerzo para impedir que un río siguiera su curso, ó á las nubes de deslizarse en el azul del cielo ».

M.E.C.D. 2017

Cómo se visten en París

La reputación de elegancia de las parisienses es tan universal, que el mundo entero sigue con el mayor interés las modas inventadas por ellas. Parece que para obtener algo de su gracia no hay más que dirigirse á los príncipes de la costura, á los grandes creadores que se encargan de adornarlas según el rito suntuoso y consagrado.

Es verdad que se puede llegar á ofrecer á la vista la misma silueta elegante, pero otra cosa es poseer esos detalles, que son el *chic* supremo de la parisiense, de asimilarse ese *cachet*, ese aspecto que le son propios y hacen soñar á las que envidian su encanto seductor y su gracia inimitable.

Sin embargo, si se hiciera una estadística de sus presupuestos sería fácil llegar á convencerse de que las cifras más elevadas no las suministran ellas. El

M.E.C.D. 2017

extranjero nos envía una clientela que gasta liberalmente, las multimillonarias traen el apoyo de sus colosales fortunas con las que creemos poder permitirnos sostener la lucha, y sin embargo á pesar de todo la sostenemos. Mantenemos orgullosamente la bandera de la elegancia á pesar de la enorme diferencia de fortunas que existe entre las francesas y las que vienen á alimentar el lujo en nuestra casa. Y es que la parisiense tiene el genio del lujo y con poca cosa combina una de esas *toilettes* maravillosas, una fantasía llena de gracia sobre los hombros y un sombrero de los más sencillos, pero artísticamente adornado; además tiene el arte de prenderse el velo de tal suerte que da á su tez el deslumbramiento de una flor; se enguanta y se calzada á maravilla y para cada circunstancia tiene el velillo adecuado, sin jamás derogar á ese protocolo inflexible.

Para ella el esnobismo del costurero no existe; sin duda que hay mujeres que creen que no serían elegantes si su vestido no sale de casa de Fulano ó de Mengano, ó si su sombrero no lleva la marca de un nombre en boga entre los árbitros de la elegancia; pero en general la parisiense es demasiado fantástica y tiene una naturaleza muy personal para consagrarse al culto del renombre del gran costurero. A los exóticos les deja el cuidado de ataviarse según las leyes uniformes de los reyes de la moda, de endosar la librea del lujo, que aunque suntuosa no realiza siempre el *chic* supremo.

Esta sabiduría de que hace muestra tal vez no sea espontánea, no hay que achacarse cualidades extraor-

M.E.C.D. 2017

dinarias; pero los maridos están ahí, y son terribles hacendistas, y aunque muy orgullosos de nuestros encantos y de nuestra elegancia, refrenan prudentemente nuestros instintos gastadores, obligándonos así á ingeniarnos para resolver cuestiones que parecen insolubles.

Estamos muy lejos de los tiempos en que las materias que servían para la confección de las prendas destinadas á adornar nuestras gracias eran caras. La fabricación, de la que hemos seguido aquí su desarrollo, sufre la competencia y bajo esa acción los precios han disminuído mucho; los periódicos de modas han prosperado y han llegado á ser indispensables á toda familia; en ellos la mujer encuentra hoy preciosas indicaciones para guiarla, permitiéndole transformar su sueño en una linda realidad y poder brillar sin arruinar á los suyos.

En cuanto á las que no quieren incomodarse en crear sus galas, esas tienen el arte de descubrir la costurera que sale de una casa renombrada, y aprovecharse de sus comienzos para obtener en módicas condiciones las maravillas del lujo que á pesar de no llevar la marca de una casa célebre se encuentra á su alcance sin disminuir mucho su presupuesto.

La silueta femenina manifiesta su origen por *la toilette*, por ese conjunto armonioso apropiado á la hora, al acontecimiento. En el atavío de la parisiense no se encuentra jamás el anacronismo, sino una elegante sencillez; un vestido hechura sastre le sienta lindamente, un sombrero sencillo, un canotier, una

M.E.C.D. 2017

amazona, sin penachos ni cargas de flores, pero un adorno sobrio y un lindo velillo es lo único que necesita para ir elegante. En bajos no le ven esa riqueza inoportuna, en la hora consagrada al paseo higiénico ó en las correrías esenciales, caritativas, religiosas, ó de negocios. El calzado, según la estación : en invierno la bota, en verano el zapato *Molière* ó *Richelieu* negro ó de fantasía, según la moda; los guantes blancos no enguantan sus manos, guantes de desecho de una frescura dudosa, sino el Suecia de tinte natural ó la piel de cabrito de color obscuro.

En invierno las pieles, no las ostentadas sobre los hombros en toda su opulencia. Las ricas pieles las reserva para las salidas de las horas elegantes y la fauna es menos lujosa aunque de precio más discreto.

La tarde, si bien permite mayor ostentación de lujo no autoriza sin embargo los tocados demasiado vistosos. La parisiense tiene una nota especial en el modo de vestir. Los tejidos más ricos, los más lindos adornos, reciben de su gusto el destino exacto; el tiempo también influye sobre la manifestación de su lujo, y á pesar de la estación que indica la hora de las fragilidades, no sabría extraviarse bajo el chaparrón en un atavío que hiciera mal contraste con el mal humor de la atmósfera.

Hemos visto que Luis XIV clasificó las telas por estaciones; ese maestro en elegancias nos dió una norma que sería muy útil seguir. Antaño no se hubiera visto en las calles ni en los tranvías una mujer ataviada como para una gran recepción. Es verdad que

M.E.C.D. 2017

no se conocían todas las sutilidades del lujo. Su manifestación era rígida : los hermosos tejidos, las fragilidades se ostentaban continuamente, pero estaban rodeadas, preservadas del contacto popular. Las carrozas, y las sillas de mano, permitían á las damas cruzar entre la muchedumbre sin mezclarse con ella directamente. El arte de la costura no concebía las audaces innovaciones que conoce el siglo xx. El lujo era real y no ficticio, los *casamientos felices* de elementos, de materiales heteróclitos, las uniones libres de los encajes, pieles, tejidos vaporosos y pesados eran desconocidas en aquellas épocas grandiosas.

Nuestras contemporáneas parecen encantadas de esos hallazgos de la moda; el gran arte del vestido ha ido á reunirse con las cosas muertas y nuestro modernismo, algo asombroso, nos conduce en una marcha vertiginosa hacia los abismos en que zozobra el buen gusto. La influencia extranjera ha sabido turbar nuestra concepción de lo bello y de la distinción; aceptamos las excentricidades que antaño causaban la alegría de los burlones y al contemplar nuestra silueta recargada nos encontramos encantadoras.

M. Octave Uzanne en *El Eco de Paris* comparaba recientemente el tocado actual con el de las mujeres del siglo xviii y hacía notar el paralelo que existía en la manifestación de la moda, que al inspirarse en aquella época, daba á las mujeres el aspecto de las bellezas desaparecidas. Evidentemente la inspiración es notoria y, sin embargo, no puede dar la visión exacta de la mujer del siglo xviii. El alma ha

M.E.C.D. 2017

volado y esos oropeles parecen cubrir maniquíes, á pesar de abultar los peinados para recordar los monumentos, y sostener el sombrero, que él también tiene sus pretensiones, pero falta el polvo, las faldas parecen flojas, endebles á pesar del cerco que según dicen prepara hipócritamente la vuelta del miriñaque, no es el majestuoso aspecto de los cestos y si la mujer moderna es encantadora, no posee la altiva elegancia que caracterizaba á la que quiere copiar.

Esas resurrecciones de las épocas sepultadas son mezquinas como lo es nuestra existencia. Además ¿cómo no ha de ser así con la necesidad de cambiar que experimentamos? Los costureros llevan á todo vapor el carro de la moda : su negocio es contar con la coquetería, con la vanidad femenina; renunciar por la noche á lo que fué un éxito por la mañana; y las pobres mujeres locas por el lujo, por las galas, no tienen la fuerza de resistir al impulso que las arrastra á todas las excentricidades, por las vías más insensatas.

¿Qué dirían hoy los Padres de la Iglesia, los censores, los dictadores de leyes suntuarias, ante semejante derroche? Este lujo es verdad, es accesible á todas : es accesible á condición de privarse de cosas á veces más necesarias. Esas frivolidades renovadas sin cesar cuestan caras, á veces más que los suntuosos atavíos de nuestras abuelas. El gasto representaba entonces un pequeño capital, mas aquel capital permitía tener cosas duraderas: pero la mujer moderna hace sus gastos por fracciones, por vencimiento : y esto es lo que hace que el lujo no sea real; los vencimien-

M.E.C.D. 2017

tos suelen traer consigo casi siempre los decaimientos. He aquí por qué la moda pierde la cabeza, su fortuna, comprometida, no le deja ya la lucidez necesaria para ocuparse de sus asuntos, conoce todos los compromisos, todas las habilidades que conducen irremediablemente á la quiebra.

La parisiense con su gusto seguro, con su arte exquisito para vestir, debería reaccionar, protestar y no dejarse arrastrar por terreno tan resbaladizo, en el que zozobra la verdadera elegancia. Que se niegue á prestarse á esas innovaciones, que adopte un traje adecuado y que conserve cierta fidelidad á la moda y las cosas cambiarán rápidamente sin que la industria sufra por ello. Los costureros, los grandes lanzadores de modas serían los únicos perjudicados, su fortuna se haría menos rápidamente. Si la moda es armoniosa, si dota de radiantes visiones al universo, también ¡ ay! suele alimentar la discordia. Lo que causa nuestra alegría, lo que también suele causar á los maridos emociones embriagadoras, cuando el sueño ha huído, la realidad es á veces dolorosa. Toda la ciencia perversa para hacerlos ceder, toda la obra de amor y de belleza enseñadas en el « *Breviario de la Mujer* » no conjuran las cóleras desencadenadas por la factura á pagar.

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

ÍNDICE

EL YUGO DE LA MODA 1

El traje femenino :

Tiempos primitivos 10
Época griega. 12
Época romana 14
Época gala. 16
Época galorromana. 16

El vestido :

Época Carlovingia 19
Edad Media 23
El Renacimiento 26
Enrique III 34
Enrique IV y Luis XIII. 37
Luis XIV. 44
Regencia y Luis XV 51
Luis XVI. 60
Revolución, Directorio é Imperio. 63
La Restauración y Luis Felipe. 70
Segundo Imperio. 76
Época moderna 79

CALENDARIO DEL VESTIDO. 85

El abrigo y la capa :

Tiempos primitivos. 88
Épocas griega y romana 89
Edad Media. 90
Del siglo XVI al XIX. 92
Directorio, Imperio y Restauración 96
Segundo Imperio. 97

El chal 100

CALENDARIO DEL ABRIGO 106

M.E.C.D. 2017

LAS PIELES :

Tiempos primitivos 108
Epocas griega y romana 109
Edad Media 109
Renacimiento 111
Desde el reinado de Luis XIII hasta el de Luis XVI 112
Directorio, Imperio y Restauración 114
Segundo Imperio 114
Época moderna 114

EL MANGUITO :

El Renacimiento 118
Luis XIII 120
Luis XIV 121
Luis XV y Luis XVI 122
Directorio, Imperio y Restauración 123
Época moderna 124

PALATINAS Y BOAS. — ESTOLAS 125

CALENDARIO DE LAS PIELES 129

EL PEINADO :

Tiempos primitivos 131
Épocas griega y romana 131
Época gala 132
Época Carlovingia 135
Edad Media 135
Renacimiento 139
Enrique III 141
Enrique IV y Luis XIII 142
Luis XIV 145
Regencia y Luis XV 149
Luis XVI 152
Revolución, Directorio é Imperio 155
La Restauración y Luis Felipe 160
Segundo Imperio 162

LOS ORNAMENTOS DE LA CABEZA :

Tiempos primitivos 166
Épocas gala y Carlovingia 167
Edad Media 169
El Renacimiento 173

M.E.C.D. 2017

Enrique III. 175
Enrique IV y Luis XIII. 175
Luis XIV y Luis XV 177
Luis XVI. 179
Revolución, Directorio é Imperio. 180
Restauración y Luis Felipe. 181
Segundo Imperio. 183

El sombrero :

Tiempos primitivos. 185
Edad Media. 185
El Renacimiento 191
Enrique III 193
Enrique IV y Luis XIII. 195
Luis XIV. 196
Luis XV y Luis XVI. 198
Directorio é Imperio. 201
La Restauración y Luis Felipe 204
Segundo Imperio 206

CALENDARIO DE LOS ADORNOS DE LA CABEZA Y DEL SOMBRERO 208

Las Flores. 211

Plumas y Penachos 214

Peines y Peinetas 216

Los alfileres 221

El calzado :

Tiempos primitivos. 227
Épocas griega y romana 229
Época gala 230
Edad Media. 231
El Renacimiento 232
Luis XIV y Luis XV 233
Luis XVI 235
Directorio é Imperio 236
La Restauración y Luis Felipe 239
Segundo Imperio 239
Época moderna. 240

Las medias 241

CALENDARIO DEL CALZADO 252

M.E.C.D. 2017

Equipos. 254

La camisa :

Tiempos primitivos 258
Época franca 259
Edad Media 260
Renacimiento 262
Enrique III 262
Luis XIII 264
Luis XIV 264
Luis XV y Luis XVI 265
Directorio é Imperio 265
Restauración y Luis Felipe 267
Segundo Imperio 268
Época Moderna 268

El corsé :

Tiempos primitivos 271
Épocas griega y romana 277
Época gala 273
Edad Media 274
Renacimiento 276
Enrique III 278
Enrique IV y Luis XIII 279
Luis XIV 282
Luis XV y Luis XVI 284
Directorio é Imperio 287
Restauración 288

El pantalón :

Renacimiento 292
Siglo XVII 293
Directorio é Imperio 294
Época moderna 295

La enagua 296

El peinador 300

Mangas y puños 304

La camiseta 307

La pañoleta 309

El pañuelo 311

M.E.C.D. 2017

LIGAS Y JARRETERAS 316

CALENDARIO DEL EQUIPO DE LAS PRENDAS INTERIORES 319

ACCESORIOS FEMENINOS. 322

GUANTES Y MITONES :

Tiempos primitivos. 325
Edad Media 326
Renacimiento 327
Desde Luis XIII hasta Luis XVI 329
Directorio é Imperio. 332
Restauración 334
Segundo Imperio. 335

CALENDARIO DEL GUANTE 337

LOS VELOS, LOS VELILLOS Y LA CARETA. 339

EL ABANICO

Tiempos primitivos 349
Época griega 351
Edad Media. 353
Desde el Renacimiento hasta Luis XIV 353
La Regencia y Luis XV 355
Luis XVI 358

EL PARASOL. 360

LA SOMBRILLA. 365

EL PARAGUAS 371

EL BASTÓN 374

ESCARCELAS, BOLSAS Y RIDÍCULOS 379

EL TESORO DE LA MUJER. 386

LAS JOYAS :

Joyas primitivas 388
Etruscos, griegos y romanos. 389
Joyas galas 389
Las perlas 390
Los diamantes 392
Joyas célebres 397
Los rubíes 399

M.E.C.D. 2017

Los zafiros 400
Las esmeraldas 400
Piedras diversas 401
Las sortijas 401
Los relojes. 402
CALENDARIO DE LAS JOYAS 405
Los encajes :
Tiempos primitivos 407
Edad Media 408
El Renacimiento 409
Enrique IV y Luis XIII. 412
Luis XIV. 413
Luis XV 421
Luis XVI. 421
Imperio. 422
Los tules 424
Los guipures 427
CALENDARIO DE LOS ENCAJES, TULES Y GUIPURES 429
El dordado. 431
CALENDARIO DE LOS BORDADOS. 449
Las cintas. 451
Los perfumes :
Tiempos primitivos. 465
Época griega. 468
Época romana 469
Edad Media. 471
El Renacimiento 471
De Luis XIV á Luis XVI. 472
Directorio é Imperio. 474
Época moderna. 474
aura feminea. 476
Tinturas y lociones. — Los polvos. 479
Los cosméticos :
Tiempos primitivos 481
Épocas griega y romana 483
El Renacimiento 485
Desde Luis XIV hasta Luis XVI. 486
Directorio é Imperio 487
Cómo se visten en París 489

M.E.C.D. 2017

TABLA DE GRABADOS

INCLUÍDOS EN EL TEXTO

---

1. La Moda 1
2. Eva y la serpiente tentadora 10
3. La hija de los Faraones 11
4. Una elegante de Atenas 13
5. Dama romana 15
6. Una antepasada gala 16
7. Mujer gala 17
8. A través de la Edad Media. 19
9. Inés Sorel.—Isabel de Baviera y Juana de Arco. . 25
10. Diana de Poitiers y Catalina, comparten el corazón de Enrique II 31
11. María Estuardo 32
12. Gran gorguera Médicis 37
13. Enrique IV y sus dos mujeres 39
14. Bajo el reinado de Luis XIII 41
15. Madama de Maintenón 47
16. Los vestidos volantes 53
17. Luis XV y su corte 55
18. Una elegante. 64
19. Bajo la época del Terror. 66
20. La corte de Napoleón I 69
21. Una elegante en 1820 71
22. Época romántica. 72
23. Una leona. 73
24. Una elegante en la época del Segundo Imperio. 75
25. Vestidos cortos, en Biarritz 77
26. El manto de Juno 88

M.E.C.D. 2017

27. Manto asirio. 89
28. Mantos griegos y romanos 90
29. Rothrude. 91
30. Edad Media. — Renacimiento. 92
31. Abrigo de caballero. 93
32. Esclavinita Enrique III 94
33. Mantos y *dulletas* Luis XVI. 95
34. Manteletas 1830 96
35. Segundo Imperio. — Serie de abrigos 99
36. El chal de la India 100
37. El chal. 101
38. Manto real 108
39. Mujer bajo el reinado de Luis XV en trineo. . . . 111
40. Mujer bajo la Restauración con esclavina de armiño. 113
41. Mujer del Segundo Imperio con polonesa. 115
42. Mujer del tiempo de Francisco I, con un *Continente*. 119
43. Mujer época Luis XIII, con manguito, ... 120
44. Mujeres época Luis XVI, con grandes manguitos. 122
45. Princesa palatina, con *Palatina* 126
46. Mujer de la Restauración con *boa* 127
47. Una *Pesca* peinando á una ateniense. 131
48. Coronas heráldicas 136
49. Peinados de *cocas* 137
50. Peinados Luis XIII. 143
51. Directorio é Imperio. 157
52. Vendas é Inglesas 160
53. La emperatriz Eugenia 163
54. Reinas de la antigüedad. 166
55. Coronas antiguas 167
56. Anadema. 168
57. Tocado con peto 169
58. Chapels de joyas 170
59. Tocados Renacimiento. 173
60. Margarita de Valois 174
61. Bajo el reinado Luis XIII 176
62. Peinados Luis XIV, *Fontanges* é hileras de perlas. 177
63. Tocados Luis XV. 178

M.E.C.D. 2017

64. Tocados Luis XVI 179
65. Los monumentos. 181
66. Restauración. 182
67. En la Edad Media 185
68. Bajo el reinado de Luis XI 189
69. Bajo el reinado de Luis XII. 190
70. El Renacimiento 191
71. Bajo el reinado de los Valois 193
72. La reina Margot 194
73. Mademoiselle de Montpensier 195
74. Luis XVI. — Birretes y sombreros. 199
75. Las *Maravillosas* y las *Imposibles* 203
76. Primer Imperio. — Turbantes y sombreros. . . 204
77. Bajo la Restauración. 205
78. Segundo Imperio 206
79. Peineta á la *Jirafa* 218
80. El zapatito de la *Cenicienta*. 227
81. Sandalias antiguas griegas y romanas 229
82. Calzado galo, *poulaines*, altos patines 230
83. Zapatos *poulaines*. 231
84. Del siglo XVI al XVIII. 233
85. Época Luis XVI 235
86. Coturnos de la Restauración 237
87. Botas polonesas 239
88. Medias egipcias 242
89. Medias Luis XV 246
90. Medias Luis XVI. 247
91. Medias modernas 249
92. Camisas antiguas 258
93. La *Gandoura* 260
94. La *chainse*. 261
95. Camisa Luis XIII 263
96. Camisas modernas. 269
97. Eva sin corsé 271
98. Las bandeletas 272
99. Cuerpos ajustados. — Cota de castidad 275
100. Bajo el Renacimiento 277
101. Corsé de hierro 280
102. Una prueba, en el reinado de Luis XIV 283

M.E.C.D. 2017

103. Corsé Luis XV 285
104. Corsé Luis XVI 286
105. A lo Ninón. — Talle de avispa 288
106. Calzón veneciano. 293
107. Calzoncillo Directorio 294
108. Bajo la Restauración 295
109. Enaguas modernas 298
110. Peinador, siglo XVIII. 300
111. Bata Luis XVI 301
112. Peinador Imperio 302
113. Los petos. 307
114. Pañoletas Luis XVI 310
115. El pañuelo de Josefina 312
116. El pañuelo en 1830 314
117. La odalisca. 315
118. Liga española . . . , ... 317
119. Liga con hebilla. 318
120. Venus cogiendo rosas. 322
121. Guantes antiguos. 325
122. Los guantes bajo el Renacimiento 327
123. Guantes Enrique II 328
124. Bajo el reinado de Luis XIV 329
125. Mitones Luis XVI 331
126. Gentilhombre guantero 333
127. Guantes ilustrados. 334
128. Jóvenes de Grenoble ofreciendo guantes á la emperatriz Eugenia 335
129. Velos en la antigüedad 339
130. Griegas, romanas y galas 340
131. *Mollequin* 341
132. En el siglo XIV. 342
133. La careta 343
134. El antifaz 345
135. Desde lo alto de los torreones flotan los velos de las nobles damas como estandartes sagrados. 348
136. *Flabellums* 349
137. Abanicos griegos. 352
138. Bajo el Renacimiento 354
139 Abanicos Luis XIV 355

M.E.C.D. 2017

140. Abanico Luis XV. 357
141. El parasol de una musmé 361
142. Parasol Luis XIV. 363
143. Sombrilla Enrique II. 367
144. Sombrilla Luis XV. 369
145. Parasoles Luis XV 372
146. El bastón de Catalina de Médicis. 375
147. Bastones con *seguridad*. 376
148. Limosneras, escarcelas 380
149. Los retículos. 383
150. Los hilos de Aracnea. 407
151. La *papilla* de la reina. 411
152. Collarín, en el Museo de Cluny. 417
153. Bordadora antigua 431
154 Penélope. 433
155. La reina Matilde 437
156. Catalina y sus hijas bordando. 441
157. Adiós, lindos bordados 443
158. Mme. de Maintenon en Saint-Cyr 444
159. Abejas y Flor de Lis. 447
160. Escudos de los cinteros. 451
161. Escalas y galanes 453
162 Madama de Pompadour 457
163. Bajo el directorio 459
164. Bajo la Restauración. 461

M.E.C.D. 2017

TABLA DE GRABADOS EN COLORES

Época Renacimiento. v
Edad Media. — Vestido bizantino. 21
Corte de Francisco I. 25
Reinado de Luis XIV. — En Versalles 45
María Antonieta en Trianón. 57
Época del Terror. — Vestido neogriego 61
Reinado de Luis XIII. - Mantos y capuchas 85
Consulado é Imperio. - Los chales ó manteletas . . . 97
El tocado — Las hijas de Carlomagno. 125
El tocado. — La reina Margot y Gabriela de Estrées. 133
El tocado. — Madama de Pompadour y María Leckzinska 141
Edad Media. — Escofiones, hennins, tocados *cornudos*. 175
Fin del reinado de Luis XVI. — Sombreros y gorros. 189
Bajo la Restauración. — El velo del sombrero. 193
Época de los Valois. — El calzado — Patines altos. . 221
Revolución y Directorio. — El calzado 225
Enrique III y la reina. — Visita á Nuestra Señora de Chartres 249
María Antonieta. — La ceremonia de la camisa. . . . 253
Edad Media. — Los guantes 313
En Oriente. — El velo de las bayaderas 325
Enrique IV. — El velo de Gabriela de Estrées 331
Ana de Bretaña y las bordadoras 421
Las cintas. — Caballero y lazos de amor. 437

Tip. — Garnier Hermanos. — B. D. Coul.

M.E.C.D. 2017

MUSEO ... TRAJE
CENTRO ... INVEST.
DEL PAT. ETNOLOGICO

BIBLIOTECA

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

TRAMAR

LA MODA Y LA ELEGANCIA

M.E.C.D. 2017